



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, mayo-junio de 1982 núm: 3 vol: CCXLII

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS AMERICANOS

**(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL**

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 966
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SECRETARIO DE REDACCIÓN
MANUEL S. GARRIDO

**EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ**

**IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.**
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XLI

3

MAYO-JUNIO

1982

INDICE

Pág. 3



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
mexicano
del café



**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matias Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

Valor era sólo una posibilidad que se hizo realidad porque el hombre siempre creyó en ella. Usted, como los ingenieros que desarrollaron esta maravilla mecánica, como los pilotos que se alistaron para manejarla, tiene la capacidad de lograr lo que anhela.

Nosotros, en el Banco del Atlántico, sabemos que cada persona es un océano de posibilidades.

Ayudar a nuestros clientes a alcanzar sus metas es nuestra forma de realizarnos. De ahí nuestro lema.
De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLANTICO
todo un océano de posibilidades

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XII, No. 46 Mayo-Julio 1981

Director: José Luis Ceceña Gámez
Secretario: Fausto Burguero Lomelí

C O N T E N I D O :

EDITORIAL

- Cancún: el monólogo de Reagan*
Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.
Relatoria de la Comisión No. 1. *La crisis económica y el Tercer Mundo.*

ENSAYOS Y ARTICULOS

- Alicia Girón: *La deuda externa del Tercer Mundo.*
Ma. Tereza Gutiérrez Haces: *Nuevo Orden Económico Internacional: ¿Un proyecto político económico para América Latina?*
Ignacio Cepeda Flores: *Algunas características de la crisis internacional.*
Julio Baez: *Crisis energética: su impacto en Paraguay.*
Angelina Gutiérrez Arriola: *La crisis y las perspectivas de las grandes empresas en México.*
Klaus Meschkat: *La socialdemocracia alemana y la ofensiva de la internacional socialista en América Latina.*

TESTIMONIOS

- Gloria González Salazar: *El Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.*
Declaración General del Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, 01000, México, D. F.

¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer

 **cafémex**



esto es... **SIDERMEX**



● A tres años de su integración, SIDERMEX constituye ya el segundo grupo industrial paraestatal después de Petróleos Mexicanos.

● Las tres siderúrgicas administradas por SIDERMEX—Altos Hornos de México, Fundidora Monterrey y SICARTSA—producen alrededor del 60 por ciento de la producción nacional de acero.

● SIDERMEX proporciona empleo a más de 70,000 trabajadores sindicalizados, técnicos y profesionales.

● Además de ser el principal productor de acero en el país, SIDERMEX ha creado varias empresas de bienes de capital que fabrican equipos y maquinaria pesada para el desarrollo industrial de México.

● Actualmente, SIDERMEX invierte 26 503 millones de pesos en la expansión de Altos Hornos de México, y ha iniciado las obras de la Segunda Etapa de SICARTSA, que permitirán triplicar la producción de acero de esta planta.

● Nuestras empresas filiales producen desde clavos y tornillos hasta equipos de la más avanzada tecnología... Y seguimos creciendo.

SIDERMEX

Empresas con Voluntad de Acero
Avenida Juárez 90 México 1, D.F.

NOVEDADES

CENTROAMÉRICA: CRISIS Y POLÍTICA INTERNACIONAL

coedición:

CECADE/CIDE/SIGLO XXI

J. Labastida*G. Rosenthal*
E. Torres Rivas*H. Dada*
D. Jiménez*E. Richter*
O. Zamora*C. Schwartz*
B. Cuenca*L. Maira*
J.M. Insulza*O. Pellicer*
R.D. Bond*G. Selser

SOCIALISMO Y ESTADO

Hans Kelsen

ARGENTINA HOY

Alain Rouquié*D. Delich*
A. Ferrer*E. Verón*A. Rama*
R. Sidicaro*S. Sigal*
P. Weidman*

LOS "SALVADORES DEL NIÑO" O LA INVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA

Anthony M. Platt

EL PAPEL DE LA MEDICINA ¿SUEÑO, ESPEJISMO O NÉMESIS?

Thomas McKeown

CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO

M.Pecujlic*A. Abdel-
Malek*G.Blue

ECONOMÍA CAMPESINA Y AGRICULTURA EMPRESARIAL: TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES DEL AGRO MEXICANO

coedición: CEPAL/SIGLO XXI
Alejandro Schejtman



SIGLO XXI EDITORES, S.A.
avda. presidente Sábido 1110
C.P. 31000, Merlo, B. Aires, 5502-11
Cable: sigloedit

AGENCIA GUADALAJARA, JAL.
Alemania 1266 col. Vallarta Norte,
C.P. 44100



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayán, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga ... 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-00 Informes: Srta. Andión.

**Amar
es proteger**

**Y proteger
es asegurar el futuro
de los suyos.**



Nuestro plan de protección planeada respalda el presente tanto como el futuro de usted y de los suyos.

Apóyese en la protección planeada de Seguros América a Banamex.

Vida, Incendio, Accidentes personales y gastos médicos.

Automóviles, Diversas.

SEGUROS AMÉRICA BANAMEX

Protección con sentido humano.

Comuníquese con nuestro agente, su amigo.



**Seguros América
Banamex, S.A.**

Av. Revolución No. 1508
Tel. 540-99-99 - México 20 D.F.

colección popular

Títulos recientes



C. W. E. Bigsby
**EXAMEN DE
LA CULTURA POPULAR**
Núm. 194

Thomas Molnar
EL MODELO DESFIGURADO
*Los Estados Unidos
de Tocqueville a nuestros días*
Núm. 196

A. I. Melden
**LOS DERECHOS Y LAS
PERSONAS**
Núm. 199

Jean Duvignaud
EL BANCO DE LOS SUEÑOS
Núm. 200

Simon Nora y Alain Minc
**LA INFORMATIZACION
DE LA SOCIEDAD**
Núm. 204

Thomas Nagel
LA MUERTE EN CUESTION
Núm. 205

Frances A. Yates
EL ILUMINISMO ROSACRUZ
Núm. 209

Javier Sologuren
**ANTOLOGIA GENERAL
DE LA LITERATURA PERUANA**
Núm. 210

Kurt Waldheim
**CONSTRUYENDO
EL ORDEN FUTURO**
Núm. 215

Michael Reisman
**¿REMEDIOS CONTRA
LA CORRUPCION?**
Núm. 216

Elias Canetti
**LA CONCIENCIA DE
LAS PALABRAS**
Núm. 218

Enrique González Pedrero
LA CUERDA FLOJA
Núm. 227

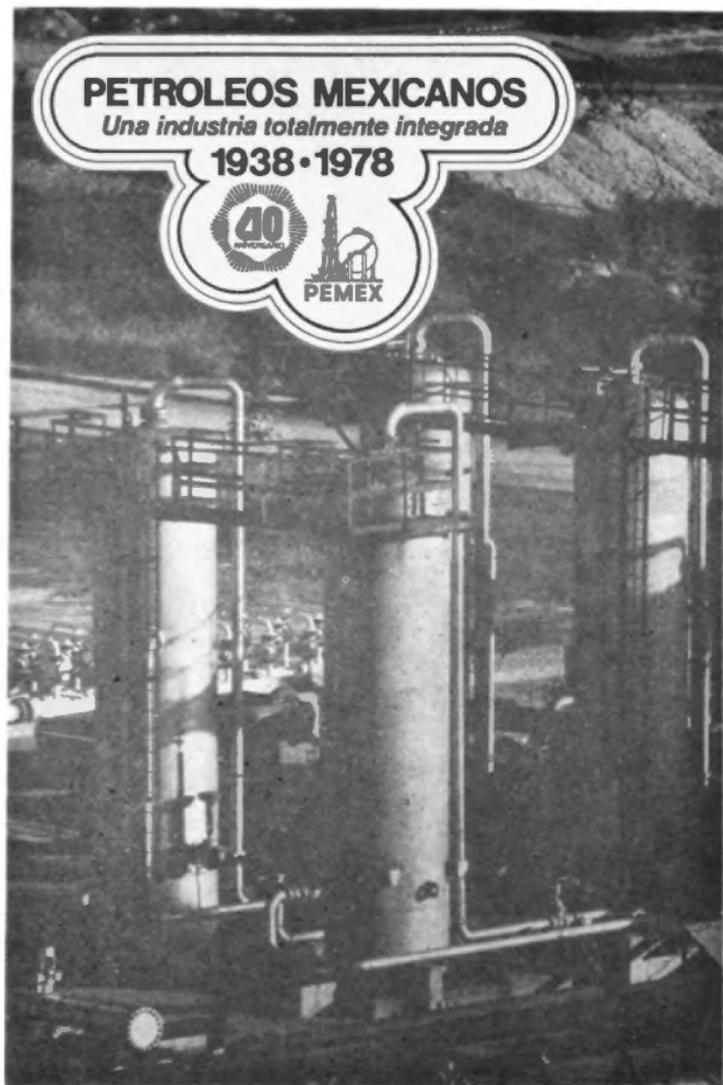


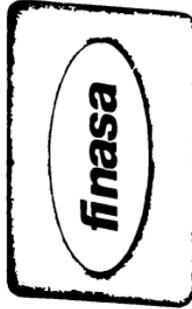
Fondo de Cultura Económica

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978





**valores finasa:
la inversión a su medida**

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687.22.44 CON 24 LINEAS • REFORMA 87
(GLORIETA COLÓN) MEXICO 3 D.F. • INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. • BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO. 1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA -J Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
PASEO DE LA REFORMA Y PARIS · LOCALES "G" Y "H"

AUT. CNB-601-II-51589

17 DE NOVIEMBRE DE 1981

SIN NOMBRE

Apartado 491
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55
Santurce, P. R. 00911

SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-3Diciembre 1979)

*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. *LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. *ARCADIO DIAZ QUIRONES: *Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués*. *MARIA TERESA BABIN: "La Carreta" en el tiempo. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: "Los soles trancos": *Comedia trágica de René Marqués*. *CHARLES PILDITCH: "La muerte no entrará en palacio": *Una obra en busca de un estreno*. *MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misógino*. *JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueña. René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. *ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. *JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. *ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. *COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P. R. \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Suelto: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.00

y Juan Ramón Jiménez

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursoras coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Selección de Los empleos de uno caso*; Rafael Catalá, La transcendencia en *Primeros sueños*; el Incauto y el aguilón; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Mongioi, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Delleplani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manirrista; Raimundo Lida y Ema Speratti, Lacuna en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard, *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirra Aguirre Carreras, *Del encuentro a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls. Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Seddos Losano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLI

VOL. CCXLII

3

MAYO-JUNIO

1 9 8 2

MÉXICO, D. F. 1° DE MAYO DE 1982

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 3

Mayo-Junio de 1982

Vol. CCXLII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
DANIEL ORTEGA. La propuesta de Paz de Nicaragua . . .	7
MARIGLORIA PALMA. Puerto Rico, un pueblo enajenado .	25
GREGORIO SELSER. Requiem para EL CONDECA . . .	33
GUILLERMO CASTRO. Panamá: Nacionalismo y Liberación: Perspectivas para los años ochenta	48
La ejecución de Charles Horman, Nota por JUAN ARMANDO EPPLE	59

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. En los Cuarenta Años de <i>Cuadernos Americanos</i>	69
JESÚS SILVA HERZOG. Respuesta	79
JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ-SOUZA. Tareas de la Utopía .	81
CARLOS A. OSSANDÓN. Acerca del sentido de una Filosofía Latinoamericana	93
JORGE GUILLERMO LLOSA. El punto de vista antropológico sobre la religión	100

PRESENCIA DEL PASADO

JOSÉ MARTÍ. Nuestra América	111
CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. ¿Qué es América Latina? .	121
GERARDO LUZURIAGA. Sigüenza y Góngora y Sor Juana: disidentes de la cultura oficial	140
SOL BONIFACI. Noches en los jardines de Tirso	163

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
JOSÉ BATRES MONTUFAR. Las falsas apariencias	197
CARLOS D. HAMILTON. Arturo Uslar Pietri, novelista contemporáneo	209
EMILIO JORGE RODRÍGUEZ. Pluralidad e integración en la literatura caribeña	228
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ. La noche que volvimos a ser gente .	240
LIBROS Y REVISTAS .	252

Nuestro Tiempo

LA PROPUESTA DE PAZ DE NICARAGUA*

Por *Daniel ORTEGA*

LA muerte del Presidente de Egipto Anuar El Sadat, es otro hecho trágico que pone nuevamente a la orden del día, la necesidad de contribuir urgentemente en la búsqueda de soluciones auténticas en el Medio Oriente, que acaben de una vez y para siempre con la violencia que abate a los pueblos hermanos del mundo árabe.

Señor Presidente de la Asamblea General

Señores Representantes ante esta Asamblea General de las Naciones Unidas:

La humanidad vive momentos cruciales como resultado de las grandes tensiones que hoy más que nunca amenazan la paz.

Nicaragua ha considerado oportuno y necesario traer al seno de esta Asamblea, entre otras cosas, propuestas concretas que contribuyan a la causa de la paz en el mundo.

Traemos una propuesta de paz para Centroamérica

Nos toca hoy la responsabilidad de ser portadores de una propuesta concreta en la búsqueda de una salida racional a la profunda crisis que vive el área centroamericana, y que tiene como punto más crítico a El Salvador. Es esta la razón principal de nuestra presencia en esta asamblea, en la que estamos seguros encontraremos la receptividad que las graves circunstancias del momento exigen.

Somos portadores de una propuesta concreta que en Centroamérica ayude a la lucha por la paz, en los precisos momentos en que esa paz es violentada por el incremento de la carrera armamentista en el mundo, pues se invierten miles de millones de dólares

* Discurso pronunciado por el Comandante de la Revolución y Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, Daniel Ortega, en el 36 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 7 de octubre de 1981.

en la construcción e instalación de proyectiles de alcance medio, cohetes, bombas neutrónicas, etc.; en los momentos en que los avances que se habían logrado sobre los acuerdos de limitación de armas estratégicas (SALT II), son seriamente afectados por la política hegemónica de la actual administración norteamericana.

Somos portadores de una propuesta concreta que en Centroamérica ayude a la lucha por la paz, en los momentos en que el régimen racista de Sud-Africa invade Angola, impulsa acciones desestabilizadoras en Zambia, invade la zona Sur de Mozambique, entrena mercenarios para invadir Zimbabue, todo esto con el respaldo de la actual administración norteamericana; en los momentos en que Libia es víctima de las provocaciones de la política norteamericana que han llegado hasta a derribar dos aviones de la fuerza aérea Libia en su propio espacio territorial en el Golfo de Sirte.

Somos portadores de una propuesta concreta que en Centroamérica contribuya a la causa de la paz, en los momentos en que el gobierno de Israel, contando con todo el apoyo norteamericano, despliega acciones terroristas en contra del pueblo palestino, en contra del pueblo libanés, asesinando a centenares de personas. Y también bombardeando el centro de investigaciones nucleares de Tamuz, en Irak.

Somos portadores de una propuesta concreta que en Centroamérica contribuya a la causa de la paz, en los momentos en que se incrementan los vuelos espías norteamericanos en el espacio aéreo de Corea Democrática, y se mantiene el bloque económico, las amenazas políticas y militares y la ocupación de Guantánamo en Cuba; en los momentos en que el pueblo de Grenada es hostilizado y agredido; en los momentos en que se amenaza la implementación de los tratados alrededor de la zona del Canal de Panamá, por los cuales luchó y murió el General Omar Torrijos; en los momentos en que se irrespetan las resoluciones de las Naciones Unidas respecto a la independencia de Namibia.

Traemos una propuesta concreta que en Centroamérica ayude a la lucha por la paz, en los momentos en que los enemigos de la paz esgrimen conceptos filosóficos para justificar esencia guerrillera, desatando paralelamente acciones agresivas.

*Hoy reiteramos nuestra solidaridad
con los pueblos en lucha*

POR eso, hoy queremos también contribuir a la causa de la paz condenando al régimen sudafricano, solidarizándonos con los pue-

blos agredidos por dicho régimen; solidarizándonos con los patriotas de la Swapo como únicos y legítimos representantes de Namibia; respaldando a los países de la línea del frente, solidarizándonos con Libia; con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), *único representante del pueblo palestino*, con el pueblo y gobierno de Corea Democrática; con el pueblo y gobierno de Grenada; con el valiente, solidario y firme pueblo y gobierno de Cuba Revolucionaria; con la lucha del frente Polisario; con las resoluciones aprobadas respecto a la aplicación de la declaración de la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales el 20 de agosto de 1981, en donde se reafirma el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la libre determinación y la independencia; con el pueblo y gobierno de Panamá; con el pueblo y gobierno de Viet-Nam heroico, a la vez que repudiamos la política de castigo, amenaza y uso de la fuerza en contra de ese pueblo; con los países ribereños del océano Índico que siguen luchando por obtener que esa área sea declarada "zona de paz", y el consiguiente retiro de las distintas flotas militares que se mueven en la zona; también llamando a los hermanos pueblos y gobiernos de Irán e Irak a buscar dentro del espíritu del Movimiento de Países No-Alineados, la solución a las diferencias y reivindicaciones que puedan existir entre ambos estados.

Finalmente queremos expresar una vez más nuestra solidaridad con el pueblo y gobierno de Chipre, con el pueblo de Chile, con el pueblo de Uruguay, y con el pueblo heroico de Guatemala.

Queremos saludar también como una victoria por la paz, la independencia del pueblo de Belice y su incorporación a esta organización.

•

*La injusticia: causa de la conmoción
que sacude a Centroamérica*

TRAEMOS una propuesta concreta que en Centroamérica fortalezca los esfuerzos que por la paz hoy estamos obligados a desplegar en el mundo, en los momentos en que esta paz es también agredida por medidas restrictivas en el orden económico, que se hacen sentir con todo rigor en los países del Tercer Mundo, históricamente explotados por los países desarrollados.

Las últimas decisiones hechas públicas por el gobierno norteamericano al respecto, son la prueba fehaciente de lo antes expresado. El Secretario de Hacienda de la actual administración norteamericana declaró que la administración tiene el propósito de limitar los empréstitos y los créditos a los países en desarrollo

por la línea del fondo monetario internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF); y el mismo presidente Reagan en la sesión anual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, ratificó *esa* decisión, especificando que para los países pobres sólo existe la fórmula mágica del libre mercado, una "Fórmula Mágica" que sólo ha servido para empobrecer más a nuestras naciones.

A pesar de los esfuerzos desplegados por los países del Tercer Mundo por reestructurar su deuda externa y pagar con inmensos sacrificios el servicio de la misma, en los momentos actuales, el horizonte económico es tan sombrío que nos obliga a reflexionar seriamente. De no encontrarse fórmulas adecuadas a la realidad económica de nuestros países, no quedará más salida que la de una condonación de la deuda externa con todo y su servicio, o bien, tendrá que llegar el momento en que, de común acuerdo, los países pobres de la tierra tendremos que decir que no vamos a pagar porque no podemos pagar, porque no tenemos con qué pagar. No podemos olvidar que sólo en concepto de servicio de la deuda externa, los países no desarrollados tienen que pagar con sangre y sudor, más de 40 mil millones de dólares cada año, sin la menor posibilidad de encontrar una salida a los problemas económicos, al contrario, esa situación se vuelve cada vez más grave!

¿Quién puede ignorar que los precios de nuestros productos de exportación bajan continuamente y los costos de producción de esos mismos productos aumentan, como resultado de los precios de los insumos, repuestos, maquinarias, etc.; que cada día compramos más caros...?

En 1977, en nuestros países había que producir 338 quintales de algodón, o 1,394 quintales de azúcar o 98 quintales de café, para poder adquirir un tractor. Cuatro años después, en 1981, tenemos que producir 476 quintales de algodón, o sea un aumento porcentual del 41 por ciento más para poder adquirir un tractor. Cuatro años después, en 1981, tenemos que producir 2,143 quintales de azúcar, o sea un aumento porcentual del 54 por ciento más para poder adquirir un tractor. Cuatro años después, en 1981, tenemos que producir 248 quintales de café, o sea un aumento porcentual del 145 por ciento más, para poder adquirir un tractor. ¡Y es que los países ricos nos prestan en términos duros! ¡Y es que los países ricos nos venden cada vez más caro! ¡Y es que los países ricos nos compran cada vez más barato...!

Como consecuencia de esta injusta relación de intercambio internacional, y como consecuencia de las profundas injusticias generadas por la explotación, una dramática crisis social, económica

y política sacude a Centroamérica hoy en día. Esa crisis emerge de las profundidades de la miseria de 20 millones de hombres y mujeres centroamericanos.

- * En 1979, uno de cada dos centroamericanos de 15 años y más era analfabeta.
- * Uno de cada ocho niños muere antes de un año de edad.
- * Tres de cada diez centroamericanos que buscan empleo no lo encuentran.
- * Doce millones de hombres viven sin un techo digno.
- * Por cada dólar que obtiene un pobre centroamericano, un rico obtiene cuarenta y ocho.
- * Ocho millones y medio de centroamericanos, según recientes estudios de la CEPAL, viven en condiciones de *extrema pobreza*.

Es ahí, en esa vieja realidad de explotación de los países centroamericanos, y en la injusticia con que el mundo desarrollado trata a nuestros pueblos, donde hay que buscar las causas de la conmoción política y social que sacude hoy a Centroamérica. No en la Revolución nicaragüense, que es precisamente el primer gran esfuerzo histórico que se realiza en Centroamérica, para eliminar las raíces de la crisis.

*Los Estados Unidos están exportando
sus crisis a los países pobres*

LA "acusación" que se hace a la Revolución Popular Sandinista, de ser la causa de la rebelión en Centroamérica, desnuda la hipocresía de los verdaderos causantes de la dramática realidad centroamericana.

El principio de solución a la crisis de la región está en reconocer que esta crisis es producto de la explotación a que han sido sometidos los países centroamericanos, y en desarrollar un conjunto de medidas acordes con esa realidad.

Entre 1973 y 1980 la deuda externa de Centroamérica se ha multiplicado por cinco, y llegará a la cifra sin precedentes de siete mil millones de dólares a fines de 1981. Esta deuda significa ahora un 140 por ciento más de nuestras exportaciones cuando hace tan sólo tres años equivalía a un 80 por ciento. Esta deuda significa una carga cada vez mayor sobre los hombros de los trabajadores centroamericanos, porque el pago de intereses a los acreedores significa cada año una proporción más alta de las exportacio-

nes de la región. Las altas tasas de interés que obedecen a una política fiscal y monetaria de Estados Unidos, tienen, como propósito premiar a los que tienen más y castigar a los que tienen menos. Mientras esta situación no se resuelva, no puede haber solución de la crisis centroamericana.

Para resolver su propia crisis, los Estados Unidos están aplicando una política que consiste en elevar increíblemente el costo de los recursos financieros que nuestros países obtienen. Esto lógicamente, conduce a una exportación de esa crisis de Estados Unidos a los países pobres. Solamente en lo que va del presente año, se han fugado de Centroamérica 1,200 millones de dólares que han encontrado sobre-remunerado refugio en los países desarrollados.

Solamente en los últimos tres años, los países centroamericanos perdieron 1,235 millones de dólares, transferidos a los países desarrollados —los Estados Unidos especialmente— por el deterioro del poder de compra de sus exportaciones. Mientras esa situación no se revierta... ¿cómo pueden desarrollarse nuestros países...? ¿...cómo puede resolverse la crisis...? Ese deterioro en los términos del intercambio comercial, es un verdadero impuesto a nuestras exportaciones, que recaudan los países desarrollados. Se requiere por tanto, de parte de esos países, el financiamiento compensatorio de ese deterioro.

En dos años, 1979 y 1980, los países centroamericanos perdieron reservas internacionales por un monto de 1,181 millones de dólares... de donde, entonces, van nuestros países a obtener los recursos que necesitan para financiar las inversiones que impulsen su desarrollo...? Se necesita un masivo flujo de recursos conacionales para financiar nuestros proyectos estratégicos de energía, transporte, infraestructura y de producción industrial y agropecuaria.

*La explotación económica: Panacea
de la política norteamericana*

NOSOTROS reclamamos justicia como países empobrecidos por siglos de explotación, y por esas relaciones económicas internacionales injustas. Y los Estados Unidos cierran los oídos. La próxima conferencia de Cancún ya ha empezado a ser afectada por la negativa norteamericana de tratar temas que realmente abran una puerta a la explosiva situación que en el orden económico vive el mundo, y al negarle a Cuba, que ejerce la presidencia del movi-

miento de los No-Alineados, en una forma que sólo podemos calificar de infantil, el derecho a participar en dicha conferencia.

Pero Nicaragua está segura de que países como México, Francia, Austria, Tanzania; Argelia; La India; etc.; sabrán ser portadores y portavoces de nuestras demandas; que exigen un nuevo orden económico en el mundo.

Hemos dicho que traemos propuestas concretas que contribuyan a la causa de la paz desde nuestra región. Hemos señalado que las causas fundamentales de la crisis que vive el área son económicas, provocadas por las relaciones injustas que existen en el orden económico actual, y por la sobre-explotación que han sufrido y sufren nuestros pueblos de parte de minorías explotadoras que sirven como eunucos a los intereses de la explotación internacional, si entendemos esto, sabremos comprender por qué se ha producido una Revolución en Nicaragua y por qué hay una guerra revolucionaria en El Salvador y otra en Guatemala.

Si se quiere encontrar una respuesta sería a la situación de Centroamérica, habrá que dejar por lo tanto, de agitar el fantasma del conflicto Este-Oeste, traído de los cabellos por aquellos que tratan de negar todo tipo de cambios en la región.

Y no podemos ignorar, ni olvidar, que todo este cuadro de brutal explotación económica ha sido defendido a lo largo de nuestra historia por la política agresiva norteamericana.

Después de la guerra de independencia de los Estados Unidos, el modelo de una democracia federal asentada en ideales de libertad, que inspiró las luchas de Washington y Jefferson, fue también un modelo para los caudillos de la independencia de América Latina; y en Centroamérica, la idea de un Estado Federal Liberal, que capitaneó el General Francisco Morazán, era hija de aquellos principios de la revolución norteamericana.

Pero aquel sueño habría de deshacerse muy pronto. El surgimiento de la Doctrina Monroe "*América para los americanos*", encarnaría la voluntad agresiva del expansionismo yanqui en el continente, y a partir de 1840 ya nuestros pueblos no recibirían la influencia de aquellos ideales de democracia y libertad, sino ingerencias, amenazas, imposiciones de tratados en contra de la soberanía de nuestros países, provocación de guerra entre Estados vecinos, chantajes con la presencia de la flota de guerra norteamericana en las aguas territoriales, intervenciones militares, desembarcos de marines, imposiciones de gobiernos corruptos, imposición de tratados económicos leoninos. Más de 784 actos hostiles al derecho de nuestros países por su soberanía, se producen en el continente desde entonces, y más de un centenar de ellos se dan sólo desde 1960 hasta la fecha.

*Los Estados Unidos se han armado para
defender financistas, banqueros y negociantes*

¿...por qué se vejó, se invadió, se humilló a nuestros países en más de doscientas ocasiones desde 1840 hasta el año de 1917? ...¿bajo qué pretextos, si aún no existía un sólo Estado socialista en el mundo y el Zar reinaba en todas las Rusias? Se nos impuso tratados, se nos impuso préstamos, se nos invadió, se nos otorgó a la fuerza el status de protectorados bajo esa misma tesis de la "seguridad nacional" norteamericana, que se llamó primero Doctrina Monroe, que se llamó después Destino Manifiesto, que se llamó más tarde 'Bik Stick', luego Diplomacia del Dólar. . .

Expansión de fronteras, rutas marítimas seguras, bases militares en el Caribe, gobiernos comprados y gobiernos dóciles: un ideal liberal que se volvió expansionismo descarado.

¿...Cómo explicar las múltiples agresiones, injerencias y desembarcos que se dan entre 1917 y 1954 en América Latina, cuando aún no existía la revolución cubana, y no podía acusarse a Cuba de "injerencia", acusaciones que estarían guardadas para el futuro?

Estados Unidos no arrebató a Cuba y Puerto Rico en 1898, e impuso una enmienda platt, para salvar territorios del Caribe de la influencia de la Unión Soviética, ya que ésta aún no existía.

Estados Unidos no desembarcó sus infantes de marina en Veracruz, Haití, Nicaragua, ni armó a partir de 1903 la fuerza naval más formidable que se hubiera visto nunca en aguas del Caribe, para resolver a su favor el conflicto Este-Oeste. Defendía nada más los intereses de su expansionismo territorial, los intereses de sus financistas y banqueros, de sus grandes negociantes que comenzaban a asolar entonces a la América Latina.

*En 126 años los Estados Unidos han
agredido 40 veces a Centroamérica*

EN estos momentos, precisamente el día de hoy 7 de octubre de 1981, los Estados Unidos dan inicio en las vecindades del territorio soberano de Nicaragua, a una aparatosa maniobra militar llamada "Halcón Vista", en la que participan sus propias fuerzas navales, de tierra y aerotransportadas, junto con elementos militares de Honduras. En estos momentos, como en 1856 cuando el filibustero William Walker desembarcó en nuestras costas a la cabeza de una falange de mercenarios sureños, nuestro país es amenazado con agresiones de mayor escala que las que actualmente sufrimos. En estos momentos, igual que en 1912 cuando nuestra Patria fue inva-

dida por tropas infantes de marina y supo ser defendida por los patriotas que comandaba el General Benjamín Zeledón, Héroe Nacional, aumentan los peligros de nuevas invasiones contra Nicaragua, ya sean directas o indirectas. En estos momentos, cuando igual que en 1927 volvimos a ser invadidos por las fuerzas de marinos frente a las cuales se levantó por seis duros años de lucha el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional del General Sandino, surgen nuevas amenazas de parte de la actual administración norteamericana. En estos momentos, es necesario recordar entonces, cuál ha sido la historia de las agresiones en contra de los países centroamericanos por más de un siglo:

- 1855: Desembarcan en Nicaragua los filibusteros de William Walker, con el propósito de anexionar todo Centroamérica a los Estados del Sur de Estados Unidos. Walker se proclama presidente y restablece la esclavitud en Nicaragua. Ese mismo año, los coroneles en servicio activo, Kinneys y Fabens, proclaman la "Independencia" de San Juan del Norte, territorio soberano de Nicaragua.
- 1856: Por medio del Tratado Dellas-Claredin, los Estados Unidos "ceden" a Inglaterra el territorio de Belice, que no era suyo.
- 1860: Los Estados Unidos intervienen por primera vez en Panamá, con el pretexto de restaurar el orden.
- 1867: Los Estados Unidos afianzan su "propiedad" sobre Nicaragua, mediante el tratado Dickinson-Ayon, que les da derecho para la construcción de un canal interoceánico.
- 1896: Fuerzas militares de Estados Unidos desembarcan en Nicaragua, en el Puerto de Corinto.
- 1899: Más fuerzas militares de Estados Unidos desembarcan en nuestro territorio, en San Juan del Norte y Bluefields.
- 1900: Los Estados Unidos imponen a Nicaragua y Costa Rica los tratados Hay-Corea y Hay-Calvo, para adquirir el dominio de la ruta canalera a través del Istmo Centroamericano.
- 1901: Los marines desembarcan en el Istmo de Panamá.
- 1903: Los marines desembarcan en Puerto Cortés, Honduras.
- 1904: Los marines desembarcan en Ancón y otros puntos de Panamá. Es el año en que Teodoro Roosevelt elabora el "Corolario Roosevelt", o sea, la política del Gran Garrote.
- 1905: Otra vez desembarcan los marines en Puerto Cortés, Honduras.

- 1909: Los Estados Unidos intervienen en Nicaragua para derrocar al gobierno del General José Santos Zelaya, por medio de la infamante "Nota Knox".
- 1910: Los marines desembarcan en Corinto, Nicaragua, y asean nuestras costas, hasta lograr imponer su propio gobierno oligárquico.
- 1911: Los Estados Unidos desembarcan otra vez a los marines en Corinto, Nicaragua; impone presidentes en Honduras y Nicaragua, y obliga a Costa Rica y Nicaragua a aceptar onerosas consolidaciones de deudas, y nuevos empréstitos.
- 1912: Los marines vuelven a desembarcar en Honduras, y los Estados Unidos inician la ocupación militar de Nicaragua que duraría hasta el año de 1925.
- 1914: Los Estados Unidos imponen a Nicaragua el vergonzoso Tratado Chamorro-Bryan, que cercena nuestra soberanía patria.
- 1918: Los marines desembarcan en Colón y en Chiriquí, Panamá.
- 1919: Los marines ocupan Puertos de Honduras, para intervenir en el proceso electoral.
- 1920: Los marines desembarcan en Guatemala, bajo el pretexto de resguardar la vida de ciudadanos norteamericanos y proteger la legación.
- 1921: Los marines ocupan la región de Chorrera, en Panamá.
- 1924: Los marines desembarcan en Honduras y ocupan Tegucigalpa, así como otras ciudades del país.
- 1925: Los marines desembarcan en Honduras y Panamá, en ambos casos para sofocar huelgas de trabajadores.
- 1926: Después de haber abandonado el país, por muy pocos meses, los marines vuelven a ocupar Nicaragua. Esta nueva ocupación militar habría de durar hasta el año de 1933, cuando las tropas yanquis son obligadas a retirarse ante la resistencia heroica del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por Sandino.
- 1930: Las compañías fruterías norteamericanas promueven guerras fronterizas, cuartelazos, imponen presidentes y menoscaban la soberanía nacional de Guatemala, Honduras y Panamá.
- 1954: Los Estados Unidos a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), derroca al gobierno del General Jacobo Arbenz en Guatemala.
- 1961: La misión militar norteamericana dirige el golpe contra

una Junta Cívico-Militar de El Salvador, de carácter nacionalista.

- 1964: Tropas norteamericanas acantonadas en la Zona del Canal de Panamá, atacan una manifestación nacionalista y asesinan a treinta panameños.

Ya a principios de la década de los 60 los Estados Unidos habían lanzado la fracasada invasión contra Cuba.

- 1972: Los Estados Unidos firman con Colombia el tratado Saccio-Vásquez Carrizosa, lesivo a los intereses de la soberanía de Nicaragua.

En el mismo año, fuerzas norteamericanas son llevadas desde la Zona del Canal de Panamá a Managua, para proteger la estabilidad del régimen somocista, después del terremoto que destruyó la ciudad.

- 1978: Los Estados Unidos tratan de imponer una política de mediación en Nicaragua, para salvar el sistema e impedir el triunfo popular sandinista.

- 1979: El Secretario de Estado de Estados Unidos, pide ante la XVII Reunión de Consulta de la OEA, la intervención militar en Nicaragua, para frustrar el triunfo popular sandinista. Helicópteros norteamericanos aterrizan en Costa Rica, dentro de un plan de injerencia en nuestra Guerra de Liberación.

- 1981: Estados Unidos envía asesores militares, helicópteros militares y pertrechos de guerra a El Salvador y Honduras. Corta préstamos para el desarrollo y para adquisición de alimentos a nuestra Patria por 81.1 millones de dólares. Permite el entrenamiento de ex-guardias somocistas en campamentos militares del Estado de Florida, ratifica el tratado Saccio-Vásquez Carrizosa, como una provocación a Nicaragua.

E inicia las maniobras militares "Halcón Vista" en conjunto con Honduras.

*La paz y la estabilidad en Centroamérica
están en grave peligro*

HACE dos días, el Coronel Samuel Dickenson, oficial norteamericano, miembro del consejo de la Junta Interamericana de Defensa, dijo al llegar a Tegucigalpa, a las maniobras militares "Halcón Vista", que éstas "son una muestra de que los Estados Unidos

están dispuestos a dar su apoyo a Honduras, en una guerra contra Nicaragua", lanzándose en ataques en contra del pueblo y gobierno revolucionario de Nicaragua.

Su irrespeto no paró allí, y atacó también al gobierno de Honduras por proclamarse neutral con vecinos como Nicaragua y con una guerra de guerrillas como la de El Salvador, afirmó el oficial yanqui. También dedicó su parte a los gobiernos de México y Francia. Todo esto acompañado del arribo a Puerto Cortés en el Atlántico de Honduras, del barco anfíbio norteamericano "*U. S. Fort Snellign*", con 500 marines, tres botes patrulleros, un remolcador y pertrechos militares. Mientras arribaban al aeropuerto de San Pedro Sula, Honduras, dos aviones de observación de la Fuerza Aérea norteamericana procedentes de la Zona del Canal de Panamá.

¿...Cómo podemos llamar a esto...?

Se continúa tratando de utilizar el territorio centroamericano, igual que se utilizó en los años sesenta para agredir a Cuba, ahora para agredir a Nicaragua.

Las agresiones, las intromisiones, las presiones y los chantajes, nunca han cesado. El respecto a la soberanía de nuestros países, nunca se ha conseguido de parte de los Estados Unidos. La mentalidad expansionista del siglo pasado, la política de las cañoneras, la política del gran garrote, ha recrudecido. Y frente a estos hechos y amenazas, no podemos callar, ni podemos quedar inermes. Porque tenemos un derecho histórico a creer que podemos ser agredidos de nuevo, y que la soberanía que conquistamos con las armas el 19 de julio de 1979, de una vez y para siempre, se encuentra en grave peligro. Que la paz y la estabilidad en Centroamérica, se encuentran en grave peligro.

¿...Es acaso ésta la historia que va a repetirse en Centroamérica?

Nuestros pueblos están dispuestos a responder como respondió Sandino, a cualquier intento de agresión directa o indirecta, ya sea en Nicaragua, ya sea en El Salvador. Todos sabemos que las amenazas de invasión están dirigidas en primer lugar en contra de estos dos pueblos.

*Si nos hacen la guerra resistiremos
con la guerra del pueblo*

¿...Se seguirá imponiendo sobre la voluntad del pueblo norteamericano esa política intervencionista?

¿...Se seguirá imponiendo la política de sostener, armar y defender en Centroamérica regímenes criminales como los de Carías, Ubico, Hernández, Martínez y Somoza?

Tal pareciera ser, según las expresiones nostálgicas de un representante del gobierno de los Estados Unidos, quien a su paso por el Perú, afirmó que prefería a Somoza en el poder en Nicaragua, en lugar de los Sandinistas.

¿...Hasta dónde llegarán, a la par de las agresiones militares, las agresiones económicas en contra de Nicaragua?

¿...Se impondrá impunemente de nuevo la política del intervencionismo en Centroamérica?

¿...Persistirán los Estados Unidos en seguir impulsando en Centroamérica una política errada que haga estallar una crisis regional, que agrave la ya difícil situación internacional?

Nosotros queremos dejar sentado una vez más, nuestra firme posición alrededor de este problema. Queremos la paz, pero no a costa de la libertad. No queremos la guerra, pero si nos hacen la guerra, resistiremos con la guerra del pueblo. Consideramos que aunque el cuadro es grave y hasta pesimista, todavía es hora de contener a los guerreristas.

Centroamérica exige cambios y son los revolucionarios y son los patriotas centroamericanos los que están impulsando esos cambios; y son los pueblos centroamericanos los que están dispuestos a provocar esos cambios. La guerra justa que libra el heroico pueblo salvadoreño exige una respuesta consistente, una respuesta que no pueden ser las elecciones, sobre ríos de sangre; una respuesta que no puede darse con bandas paramilitares, una respuesta que no puede darse con una intervención cada vez mayor de parte de los Estados Unidos; una respuesta que no puede darse con el genocidio.

Es por ello que preocupados por buscar una respuesta estabilizadora en el área, en primer lugar, el gobierno sandinista de Nicaragua, acoge la declaración que México y Francia hicieron recientemente acerca de la búsqueda de una solución política en El Salvador, producto del diálogo de las fuerzas beligerantes.

Acogemos también la resolución sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador y las vías posibles de solución política emanadas de la 68 Conferencia de la Unión Interparlamentaria, reunida en La Habana del 15 al 24 de septiembre del presente año; la propuesta de resolución que sobre Centroamérica y el Caribe hiciera la Internacional Socialista reunida en París en el mes de septiembre recién pasado, y la declaración final del encuentro de intelectuales por la soberanía de los pueblos de nuestra América realizado en La Habana del 4 al 8 de septiembre, que también se manifiesta alrededor de la lucha del pueblo salvadoreño.

Este es el mensaje de paz de los patriotas salvadoreños

DECÍAMOS que somos portadores de una propuesta concreta en Centroamérica que ayude a la lucha por la paz en el mundo.

Y es por ello, que hoy cumplimos con la responsabilidad que las circunstancias históricas nos demandan de dar a conocer al señor Presidente y señores representantes a esta Asamblea de las Naciones de la tierra, los siguientes planteamientos que nos han hecho llegar los patriotas salvadoreños:

Ante sí, queremos decir al Señor Presidente y a los señores representantes que se encuentra entre nosotros acompañando a la Delegación de Nicaragua, el Presidente del F.D.R. de El Salvador, y Miembro de la Comisión Política Conjunta del FMLN-FDR, compañero Guillermo Ungo. (*Aplausos*).

Octubre 4, 1981.

Comandante de la Revolución
Daniel Ortega Saavedra
Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional
de Nicaragua.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (F.M.L.N.-F.D.R.), por este medio, le autorizan que transmita en el XXXVI Período de Sesiones de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, a los pueblos del mundo, nuestros planteamientos relacionados con la búsqueda de conversaciones de paz para encontrar solución a la crisis que vive actualmente nuestro país.

A continuación el texto de nuestros planteamientos:

"El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (F.M.L.N.-F.D.R.), por este medio, se dirigen a la Comunidad Internacional y a los pueblos del mundo por considerar a la Organización de las Naciones Unidas expresión de los principios de paz, justicia e igualdad entre los Estados y Pueblos y, en consecuencia, un foro adecuado para testimoniar los anhelos del pueblo Salvadoreño y de sus Organizaciones representativas, el F.M.L.N. y F.D.R.

Deseamos ante todo agradecer las múltiples expresiones de solidaridad con la lucha de nuestro pueblo, que tanto Gobiernos como Organizaciones y personalidades políticas, sociales y religiosas, han expresado a lo largo de nuestra lucha. Especialmente queremos agradecer la solidaridad de los gobiernos y pueblos de México y Francia,

que han reconocido a nuestros Frentes como fuerzas políticas representativas así como las expresiones e iniciativas de la mayoría de países de la comunidad internacional en favor de una solución política.

Si hoy nuestro pueblo, dirigido por sus Organizaciones F.M.L.N. y F.D.R. se encuentran en lucha armada, es porque regímenes de opresión y represión fueron cerrando todas las vías pacíficas para el cambio, dejando al pueblo como único y legítimo camino para su liberación el recurso de la lucha armada, el ejercicio del derecho universal y constitucional de recurrir a la rebelión contra una autoridad ilegítima y sangrienta.

Nuestra guerra es pues, una guerra justa y necesaria para construir la paz y la igualdad entre todos los salvadoreños.

Sin embargo, nuestro deseo es la paz y para lograrla es que proponemos una solución política que tenga como objetivos la finalización de la guerra y el establecimiento de un nuevo orden económico y político que asegure a los salvadoreños el disfrute de sus derechos ciudadanos y una vida digna de seres humanos.

Todo esto conlleva nuestra expresa voluntad de iniciar un diálogo con los representantes civiles y militares que designe la Junta a través de un proceso de conversaciones de paz.

Estas conversaciones de paz que reafirman nuestro compromiso de buscar e implementar la solución política proponemos fundamentarlas en los siguientes principios generales:

- 1.—Se realizarán entre delegados nombrados por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (F.M.L.N.-F.D.R.), y representantes de la Junta de Gobierno de El Salvador.
- 2.—Serán conducidas ante la presencia de Gobiernos, que en calidad de testigos contribuyan a la solución del conflicto.
- 3.—Deberán tener un carácter global que comprenda los aspectos fundamentales del conflicto y en base a una agenda establecida por ambas partes.
- 4.—El pueblo Salvadoreño deberá ser informado de todo su desarrollo.
- 5.—Se iniciarán sin establecer pre-condiciones por ninguna de las dos partes.

En el esfuerzo de contar con una base que asegure una solución política, el F.M.L.N.-F.D.R. expresan la voluntad de discutir los siguientes puntos:

- A.—Definición de un nuevo orden político, económico y jurídico que permita e incentive la plena participación democrática de los dis-

tintos sectores y fuerzas políticas, sociales y económicas, especialmente de aquellas que han estado marginadas. Las elecciones serán un elemento importante como mecanismo de participación y representación del pueblo.

- B.—La reestructuración de las Fuerzas Armadas, en base a los oficiales y tropa del actual Ejército que no sean responsables de crímenes y genocidio contra el pueblo, y la integración de los mandos y tropa provenientes del F.M.L.N.

Nuestros Frentes consideran las elecciones como un instrumento válido y necesario de expresión de la voluntad del pueblo siempre y cuando existan condiciones y un clima que permita a la ciudadanía manifestar libremente su voluntad. En El Salvador, actualmente, un proceso electoral no cumple estas condiciones, ya que se mantiene intacto el aparato represivo del régimen que asesina a los dirigentes y activistas sindicales y políticos, persiste en la persecución a los sectores progresistas de la iglesia y es responsable por la diaria eliminación física de decenas de ciudadanos; así mismo, el régimen mantiene vigentes el Estado de Sitio, la ley marcial y la censura de prensa e incrementa la guerra contra el pueblo con las armas y asesores enviados por el Gobierno de los Estados Unidos.

La solución política es necesaria para nuestro pueblo, para la estabilidad de la región, para la paz y seguridad entre las naciones; ella implica que los gobiernos respeten escrupulosamente el principio de No-Intervención, en los asuntos internos de otros pueblos. Por ello nos dirigimos directamente al gobierno de los Estados Unidos para demandarle que cese su intervención militar en El Salvador, puesto que ésta es contraria a los intereses de los pueblos Salvadoreño y Norteamericano, y pone en peligro la seguridad y la paz en Centroamérica.

Nuestra proposición responde al clamor de justicia congruente con los más puros principios del Derecho Internacional, del interés de las naciones y pueblos del mundo en la búsqueda de soluciones pacíficas a los focos de tensión. Y en ese esfuerzo el pueblo Salvadoreño expresa su confianza en la comprensión, participación y apoyo de la Comunidad Internacional para alcanzar su derecho a la paz, la libertad y la independencia.

Dirección Revolucionaria Unificada
del Frente Farabundo Martí para la
Liberación Nacional (F.M.L.N.)

Comité Ejecutivo del Frente
Democrático Revolucionario
(F.D.R.)

Señor Presidente, señores delegados, estamos seguros que este llamado a la justicia, que este llamado a la paz, será recogido consecuentemente por todos aquellos gobiernos realmente preocupados por los derechos elementales de la humanidad.

En nombre de los muertos
En nombre de los torturados
En nombre de los analfabetas
En nombre de los hambrientos
En nombre de los explotados

Que esta iniciativa no sea vana, que triunfen una vez más sobre las fuerzas irracionales, las fuerzas de la razón y el amor. Las fuerzas de la paz.

Muchas Gracias.

(Aplausos y todo el auditorio de pie).



PUERTO RICO, UN PUEBLO ENAJENADO

Por Marigloria PALMA

TAL vez los habitantes de algunas repúblicas hermanas latinoamericanas miren a Puerto Rico como se mira anhelosamente a ese oasis en el desierto que nos promete agua, dátiles y descanso. Puerto Rico trafica con dólares, tiene salarios muy elevados y sus productos de consumo son los de los Estados Unidos. A la isla llegan diariamente muchos latinoamericanos que vienen a surtirse de ropa, zapatos, máquinas y objetos electrodomésticos, así como medicinas.

Es menester, imperativo más bien, recordarles que todo lo que brilla no es oro, que Puerto Rico es quizás, si no el más pobre, uno de los países más pobres de la América Latina. Tiene una extensión territorial de solamente 3,435 millas cuadradas, tierra excesivamente montañosa con valles muy reducidos, falta de minerales y sin grandes recursos hidráulicos, además de sobrepoblada: más de tres millones de habitantes, lo que según los últimos cómputos arroja la cantidad aproximada de casi mil habitantes por milla cuadrada. Su economía es fluctuante, incierta; sobrevive a fuerza de los millones que anualmente le entran del tesoro americano por conceptos de Seguro Social, pensiones a veteranos de guerra, (Puerto Rico ha combatido junto a los norteamericanos en la primera y segunda guerras mundiales; en la de Corea y Vietnam). Hay también la devolución de cuantiosas sumas por conceptos de arbitrios sobre ron fabricado en Puerto Rico y vendido en los Estados Unidos que son devueltas a la isla. En los últimos años la metrópolis ha asignado fuertes sumas para el programa de cupones para alimentos. Representan también un ingreso considerable las industrias estadounidenses establecidas en la isla, las que en los últimos años han estado cerrando por razones de los altos costos de producción, los elevados salarios y la mano de obra mucho más barata en otros lugares. El país lo tiene todo hipotecado, su cuerpo y su alma, su presente y ¿su futuro?

Aprovechando la celebración de los hermosos 40 años de existencia de la revista *Cuadernos Americanos*, edad perfecta en que se es adulto con el cuerpo y la mente aún llenos de jóvenes estrebecimientos frente a la vejez que otea desde su atalaya pero dis-

tante todavía, nos han asaltado de súbito unas ideas sobre una peculiar realidad latinoamericana en el Caribe, la de Puerto Rico. Tal vez sea por razones de sabio contagio: *Cuadernos Americanos* es en el campo literario-cultural ese sublime catalítico, o levadura fermentadora, que hace crecer la tentación de estrechar lazos familiares al compás de una cordialidad totalizadora. Su influjo bolivariano como tal, impone una ojeada meditativa a esa América Latina nuestra tan sumergida en la confusión e inseguridad política y económica. Puerto Rico, miembro de esa gran familia, a la deriva por el proceloso mar de su destino colonial pasado y presente, se ofrece como punto crítico de esa ojeada con sus preguntas y consideraciones pertinentes. ¿A dónde va Puerto Rico? Pero, antes de una posible contestación a esta pavorosa pregunta, se impone otra: ¿de dónde viene Puerto Rico?

Puerto Rico fue descubierto por Cristóbal Colón en su segundo viaje a América en el año 1493 y nombrado San Juan Bautista, nombre que luego se ha aplicado solamente a su capital. Los aborígenes, los indios taínos, de carácter dulce, recibieron a los colonizadores con cordialidad pero luego, en el año 1511 se sublevaron y fueron matados en gran número, o reducidos a la obediencia con su cacique Agüeybana. Con el duro trabajo, los castigos y la pésima alimentación, en cuestión de unos años fueron exterminados en gran parte. Hoy quedan de su existencia unos nombres de ciudades, collares de piedra, escudillas, cemies y otros objetos ceremoniales, así también alguna que otra cara entre la población que sugiere componentes indios.

Por Real Cédula de 1513 se introduce en la isla el elemento africano para el trabajo rudo, quien, según Antonio S. Pedreira "en nuestra formación racial ésta tercera categoría etnológica, crea con la esclavitud, uno de los magnos problemas sociales que arrancará más tarde viriles protestas. . . El elemento español funda nuestro pueblo y se funde con las demás razas. De esta fusión parte nuestra confusión".¹

En cambio Germán de Granda resume en su libro *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo*, libro muy posterior al de Pedreira: "Como consecuencia de todos estos factores psicológicos, socio-económicos y culturales, creo es factible colocar a Puerto Rico en la categoría de 'zona hispánica periférica', por su aislamiento cultural del resto de los países hispánicos y su sometimiento en el interior a un proceso de transculturación intensísimo, provocado por la presión de una sociedad tan

¹ Antonio S. Pedreira, *Insularismo*; Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, P. R. p. 22.

poderosa e influyente como la norteamericana y orientado hacia la eliminación de la personalidad cultural".²

Tal vez aunando ambas tesis y, tomando en consideración el factor dimensional del territorio y sus precariedades geológicas, se pueda especular sobre un posible futuro, un ulterior destino político para Puerto Rico: ¿qué será lo mejor? ¿Qué será posible? ¿Estaremos destinados a desaparecer como raza y nación? ¿Habrà una alternativa digna? Creemos que, formando parte de un mundo en transición, nuestro destino estará indudablemente influido por la tendencia política direccional. La tesis etnológica de Pedreira por sí sola no justifica la presente situación, el estado de cosas, ya que otros pueblos latinoamericanos de la misma composición racial, encaran problemas diferentes.

En el carácter puertorriqueño se observa cierta indecisión e inseguridad que tiene, indudablemente, su origen en el hecho histórico del hombre-colono, la merma en el carácter del hombre sometido a más de 4 siglos de colonización española, pasando de ésta a la norteamericana en el año 1898 hasta el presente. El puertorriqueño nunca ha sido *El*, desconocido la libertad de acción soberana, la autonomía de carácter ya que nunca ha podido actuar por cuenta propia. "La falta de vocación y de visión se explica claramente cuando pensamos que nuestros partidos políticos han tenido que vivir atentos a la marcha de los partidos de España, antes, y hoy a la marcha de los de Norte América".³

Hubo un caso excepcional en el siglo xvii, en que un puertorriqueño: Ramón Power (probablemente de extracción irlandesa-española) fue electo primer diputado a las Cortes extraordinarias de Cádiz. En ellas se distinguió por su infatigable afán de suprimir la Inquisición, establecer la libertad de prensa y la formación de una constitución liberal para la igualdad de políticos españoles y civiles en las colonias. Power logró también la separación de la Intendencia en Puerto Rico del Gobierno General, terminando con muchos abusos y privilegios.

Cada vez que se operaba un cambio radical en los destinos de España las consecuencias repercutían en la colonia: crisis en el gobierno de los borbones, invasión napoleónica, muertes, dimisiones. Los primeros tres siglos de la colonización de Puerto Rico fueron de tremendas penurias económicas. Para sostener el gobierno y la milicia se dispuso que México le pasara a Puerto Rico cierta suma anual que se designaba como el "situado" de México. La suma ascendía a más o menos cien mil pesetas al año.

² *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968*; Editorial Edil, Río Piedras; p. 172.

³ Antonio S. Pedreira, *Opus., cit.* p. 120.

Los huracanes periódicos que azotaban la isla (en el 1530 hubo 3 ciclones en un año) arruinaban las cosechas, mataban a los animales, inundaban las ciudades. En el año 1518 se desató una epidemia de viruelas, introducida de Santo Domingo por unos negros esclavos, que fue la causa de muchas muertes entre la población india, tan mal alimentada y de fácil predisposición. Con las mismas consecuencias devastadoras habría que mencionar las invasiones extranjeras: los ingleses Walter Raleigh y Francisco Drake, el conde Cumberland, holandés, que en junio de 1598 conquistó la isla y la retuvo hasta el 14 de agosto, fecha en que huyó luego de que una epidemia de disentería en que cuatrocientos de su fuerza invasora de mil hombres, perecieron.

Indudablemente las limitaciones geográficas de Puerto Rico y su pobreza en materias primas tuvo mucho que ver con la actitud despreciativa que asumían muchos colonos, al enterarse de las inmensas riquezas de México y el Perú. La isla, luego de que se explotaron los pequeños yacimientos de oro, vio su población grandemente mermada por la emigración secreta de sus habitantes. El entonces gobernador Francisco Manuel de Iando impuso penas severísimas, la horca, por ejemplo, con miras a detener la fuga, pero la gente se iba por puertos distantes en secreto. La invocación del momento era "Dios nos lleve al Perú".⁴

Y este pueblo que vivía en la más grande miseria económica tenía que soportar el atropello de gobernadores militares despóticos; la inexistencia de escuelas públicas. . . La imprenta se introdujo en la isla en el año 1806 y la primera universidad se construyó en el 1903. Existían colegios de carácter religioso constreñidos a la teología, la lectura y la escritura.

El 20 de mayo de 1662 aseguraba el Maestre de Campo, Don Juan Pérez de Guzmán, "que hacía once años no llegaba a Puerto Rico un barco mercante de España".⁵ Muchas damas no podían ir a misa porque no tenían ropa que ponerse. Esto propagó un intenso contrabando entre Puerto Rico y la isla de Santo Tomás, posesión danesa entonces en el Caribe.

La desesperación y la impotencia han llevado a uno de nuestros próceres boricuas, el periodista y delegado a las Cortes de España, Luis Muñoz Rivera, a legarnos un grito poético sumamente pesimista:

Borinquen, la cenicienta,
no puede romper su cárcel,
porque faltan, vive Cristo,

⁴ Paul G. Miller, *Historia de Puerto Rico*, p. 91, Rand McNally, N. Y.

⁵ Pedreira Antonio S., *op. cit.*, p. 153.

mucho nervio en su carácter,
 mucho plomo en sus colinas
 y mucho acero en sus valles,
 porque en sus campos no hay pueblo;
 porque en sus venas no hay sangre.

"Salimos de una transplatación y nos metimos en otra sin acaba de diseñar nuestro ademán, que no hemos perdido por completo, pero que se encuentra transeúnte en el momento histórico en que vivimos. . . Y esto que llamamos nuestro ademán es lo que aquí llamaremos insularismo".⁶

En su libro *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968*, de Germán de Granda, estupendo libro de penetrante buceo, el autor se ocupa de la desintegración sociopolítico-cultural, de Puerto Rico desde el fin de la colonia española 1898, (año en que la isla pasó a ser posesión de los Estados Unidos, según el artículo II del tratado de París que disponía: "España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico. Y según el artículo IX establece que 'los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios cedidos a los Estados Unidos se determinarán por el Congreso'") hasta el año de 1968, en dos etapas 1898-40-68, encontrando un gran avance de asimilación. La tesis de De Granda alega que, si bien la desintegración político-social-moral del pueblo puertorriqueño tiene profundas raíces en la colonia, su velocidad se desarrolló en el año 1940, con la industrialización de la isla y la muerte de su agricultura: caña de azúcar (originalmente había 40 centrales azucareras de las cuales en el 1962 habían desaparecido trece y en la actualidad quedan cuatro); la industria del café y del tabaco. Fue con el triunfo del Partido Popular bajo la presidencia de don Luis Muñoz Marín que se inició en el año 1940 la industrialización bajo el nombre de "Operación Bootstrap" y, que, según De Granda las consecuencias fueron: a) Absorción económica de la industria insular por el capital norteamericano que poseía en 1961, según datos oficiales de la Compañía de Fomento Industrial, el 82% de las inversiones en la "Operación Bootstrap", 450 millones de dólares frente a 100 millones de capital puertorriqueño, b) Aumento de la dependencia existencial y psicológica del puertorriqueño respecto a los Estados Unidos, a los que se atribuye fundamentalmente el desarrollo industrial del país, c) Asentamiento definitivo de la mentalidad capitalista en el país por la misma razón, descartándose definitivamente los primitivos ideales personalistas y reformadores

⁶ Antonio S. Pedreira, *op. cit.*, p. 16.

del Partido Popular Democrático, d) Tendencia a la adopción de una actitud conservadora en cuanto a los problemas políticos y sociales, pues una alteración del statu quo vigente podría derrumbar la estructura industrial del país, mediante la retirada de las inversiones, e) Desintegración de la vida familiar por la abundante ocupación de puestos laborales en la industria por la mujer, f) Inmigración a la isla de técnicos norteamericanos para ocupar puestos de confianza y control en las nuevas empresas.⁷

Como se ve a través del minucioso estudio de De Granda, científico en su contextura, podría decirse que en el caso de Puerto Rico la medicina ha sido peor que la enfermedad. Bajo España estábamos mal, no por razones del gobierno español como tal (varios fueron los gobernadores militares destituidos por quejas del pueblo), sino por la petulancia y abuso de poder de estos dignatarios y también por otras causas mencionadas ya: huracanes, epidemias, falta de instrucción. Culturalmente y, hasta cierto punto económicamente, el pueblo se desenvolvía. Hoy Puerto Rico se halla en una difícil encrucijada que pudo haberse evitado, pues en el año 1897 España le ofreció al pueblo puertorriqueño la Carta Autónoma, documento de garantías altamente liberales para su autogobierno. Y en ese momento teníamos un grupo de hombres capacitados y competentes graduados de universidades europeas. Pero aquí, desgraciadamente, sobrevino la Guerra Hispanoamericana.

El actual gobierno puertorriqueño está en manos del Partido Nuevo Progresista de intención y proyecto asimilista: la estadidad federada como ideal político. El gobernador Carlos Romero Barceló, casado con una norteamericana, no estimula las necesarias reformas que mejorarían el estado de desamparo económico que se insinúa con las nuevas reducciones de fondos del gobierno de Ronald Reagan; el cierre de muchas fábricas que, crean el desempleo que según las estadísticas, es en la actualidad de 17%.

La actitud típica del gobierno es la metropolitana (Washington, D. C.); correr allá con la mano extendida y el ridículo reclamo de que se nos trate igual que a otro estado de la Unión. Y si no... hay está el coco Fidel Castro.

La masa campesina de cimientos agrícolas, fundamento de nuestra autenticidad, se niega ahora al trabajo penoso de labrar la tierra, busca las ciudades. Ambiciona lo que posee la clase media: un chalet, automóvil, televisor, refrigeradora, lavadora eléctrica, etcétera.

El estudio de Germán de Granda se centra más bien en el fenómeno de la transculturación, la decadencia lingüística que se

⁷ Germán de Granda, *op. cit.*, p. 41.

advierte, el proceso de empobrecimiento y simplificación del sistema desde el punto de vista fonético, morfológico y léxico dentro del veloz proceso de asimilación. Entre las interferencias sintácticas, encuentra:

- a) Empleo de sujeto pronominal redundante.
- b) Uso de la perífrasis estar gerundio en sentido perfectivo dual, como traducción de la forma progresiva del verbo inglés.
- c) Empleo normal de la voz pasiva frente a la preferencia hispánica por las formas verbales activas o pasivas reflejas.
- d) Intercalación de adverbios entre el auxiliar haber y el participio verbal.
- e) Empleo anómalo y redundante de los adjetivos posesivos.
- f) Sustitución del artículo por el demostrativo aquél, aquella, aquellos-as como calco del uso del *those* en inglés.⁸

La inmigración de puertorriqueños avocindados por largos años en los barrios del Bronx y el llamado Harlem Hispánico que regresan a Puerto Rico, traen un español lleno de lo que podría designarse como "bronxcismos", una especie de *Spanglish*. Se oyen palabras como "marqueta" del inglés *market*; "cracao" *chacked*, expresión slang que significa loco. La forma *to give back*, se oye literalmente traducida de manera corrupta: "te doy pa'atrás", "te llamo pa'atrás", en vez de su simple, exacto y bonito "te devolveré", "te llamaré otra vez" o "te vuelvo a llamar" (por teléfono).

El proceso de la asimilación ha alcanzado tales límites desde que apareció el libro de Germán de Granda en el año 1972, que ya se observa que hay gente que piensa en inglés y traduce de manera literal. Otros sencillamente se niegan a pensar, se anulan como individuos y personalidades apartes y diferentes de los norteamericanos. (Ejemplo).

En un supermercado recogen firmas de clientes para eliminar el cierre de los supermercados el domingo. (Las cadenas son casi todas de firmas norteamericanas, tratando de invalidar las leyes protectoras del país). La cajera pregunta a un cliente pasados ya los cincuenta años: "Señor, ¿quiere usted firmar aquí para que habran el mercado los domingos?". El cliente ufano, despreocupado, contesta: "¡Cómo no! En los Estados Unidos los abren".

Se ve que ya hay individuos de mentalidad parasitaria que se niegan a pensar y a considerarse así mismos como entes diferentes con una psicología, historia, étnica, diferentes. Es la radical anulación del "yo" frente al poder asimilante, es la entrega, la capitulación voluntaria, la renuncia al carácter de lucha más elemental del individuo.

⁸ Germán de Granda, *opus. cit.*, p. 168.

Personalmente encontramos que en los casos y tiempos gramaticales, el subjuntivo está en crisis; muy a menudo lo emplean mal. Es un tiempo verbal que requiere cierta ponderación del hablante, tiempo que en inglés se usa muy poco, ya que los norteamericanos casi siempre hablan en el indicativo.

Igualmente sufren una terrible ruina las preposiciones. Una de éstas es en particular la preferida en desmedro de las demás: "contra", el *against* del inglés, es la estrella de la lengua actual, especialmente en el campo de los deportes: se juega "contra", se pelea "contra", la preposición *con* está olvidada.

Y la buena prensa responsable y protectora de la lengua en otros tiempos, vuelca es sus páginas toda la bazofia malamente traducida que les llega, como es el caso de los *phonies*, las caricaturas animadas conocidas en Puerto Rico como "muñequitos". Este componente periodístico, tan ajeno a nuestra idiosincrasia es en nuestra opinión, uno de los grandes agresores de nuestras costumbres y de nuestra lengua. Corrompe mientras hace reír.

En sus conclusiones finales Germán de Granda emplea unas cuantas citas: "Si acaso está en peligro la lengua será porque lo está la personalidad nacional. Las voces extranjeras no son un mal sino un síntoma o un barómetro".⁹

"Y si desprecias tu lengua, ¿no te estás hasta cierto punto despreciando a ti mismo?"¹⁰

"La lengua de Puerto Rico es y seguirá siendo el resultado de lo que se haga con ella".¹¹

Por ahora y si no se alteran radicalmente los patrones culturales y políticos, la tendencia es la del suicidio colectivo.

⁹ Angel Rosenthal, *Buena y malas palabras en el castellano de Venezuela*, Madrid, 1956, p. 267.

¹⁰ Luis Muñoz Marín, Discurso ante la Asamblea de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, San Juan, 1953.

¹¹ Américo Castro, *Nuestro idioma como expresión de vida, instrumento de cultura y exigencia de responsabilidad*, en Conferencia sobre la enseñanza de la Lengua, San Juan, 1965, pp. 4 y 16.

REQUIEM PARA EL CONDECA

Por *Gregorio SELSER*

DESPOJADO de toda connotación panfletaria, el anuncio público efectuado el 8 de agosto de 1979 por el gobierno provisional de la República de Nicaragua, según el cual esta nación se retiraba del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) al que calificó como "instrumento del imperialismo y la represión", ratifica en la práctica un hecho considerado irremediable por los analistas y observadores de la realidad latinoamericana.

Si bien desde su fundación esta organización castrense tuvo escasas oportunidades para actuar según lo establecían sus estatutos y normas, su mera presencia teórica constituyó un elemento disuasivo inscrito en el marco regional del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y cumplió un papel potencial vinculado a la estrategia continental orientada desde los Estados Unidos, al menos en la región ístmica.

Las reuniones de los jefes y oficiales de los países en él representados, sumados a los ejercicios periódicos y regulares en los que participaba con carácter de "observador" un militar de alto rango perteneciente al Southern Command de los Estados Unidos, confirieron al quehacer del CONDECA una virtualidad operativa que no pocos estrategas del Departamento de Defensa, en Washington, estimaron como un modelo digno de imitación en las distintas regiones del Continente.

De un modo ampliado, el modelo subregional tendía a legitimar las aspiraciones enderezadas a la formación de un ejército supranacional interamericano, con autonomía, potencial y capacidad de acción suficientes como para tranquilizar a quienes, desde las salas de situación del Pentágono, se sobresaltaban ante cada informe de los servicios de inteligencia y contraespionaje, indicativos de situaciones de inquietud político-social en la región, que a su juicio resultaban antesalas potenciales de sucesos críticos y explosivos.

Desde que en 1967 quedó descartada en Buenos Aires la constitución de un tal organismo militar supranacional, los tanteos y recidivas se produjeron muy ocasionalmente, puesto que la alternativa funcional se expresaba mediante los ejercicios regulares del tipo de las operaciones aeronavales Unidas. En cambio, en la sub-

región centroamericana continuaron en función los mecanismos previstos desde la constitución del CONDECA, con frecuentes reuniones entre sus jefes de Estado —por lo general, al mismo tiempo, jefes de sus respectivas fuerzas armadas—, intercambio habitual de información atinentes a "problemas de seguridad nacional" y, lo más destacado, los *jeux de guerre* tangibles, sobre tierra, aire y mar del espacio ístmico, para probar el estado profesional del elemento humano y el manejo de los equipos y armamentos.

Se estima en no menos de catorce el número de operaciones conjuntas realizadas bajo el manto del CONDECA entre 1964 y 1976, año este último en que se realizó, sobre suelo de Nicaragua, el ejercicio "Aguila VI". Para entonces el organismo ya mostraba evidentes señales de quiebra. Las repúblicas de Panamá y Costa Rica se limitaron a enviar observadores, del mismo modo en que lo venía haciendo la de Honduras a partir de julio de 1969, ocasión en que estalló la llamada "Guerra Inútil", o "Guerra de las Cien Horas" con El Salvador.

Fueron, pues, en noviembre de 1976, tres países centroamericanos los que participaron del ejercicio "Aguila VI": Nicaragua —país huésped—, El Salvador y Guatemala, sobre un total teórico de seis miembros del CONDECA. Los restantes tres —Costa Rica, Honduras y Panamá— se limitaron a enviar, como ya se indicó, observadores militares, al igual que lo hicieron los Estados Unidos en la persona del general Dennis McAuliffe, jefe supremo del Southern Command del Ejército, con sede en Quarry Heights, Zona del Canal de Panamá.

La obstinada ausencia de la representación de Honduras se explicaba por la no resolución de su conflicto de límites con El Salvador. Ello no era óbice para que, informalmente, sus jefes militares se reunieran en terreno neutral de Guatemala o Nicaragua para mantener lo esencial del vínculo ideológico-profesional que los ligaba, y que hacía razonable la predicción de que, en caso de necesidad extrema, los sentimientos generados por la cruenta guerra de 1969 cederían lugar a los requerimientos mayores derivados de su identificación elemental, primaria, que daba razón y sustancia al CONDECA: la coincidencia opositora a todo movimiento enderezado al cambio de las estructuras socioeconómicas petrificadas por voluntad y designio de las oligarquías locales, y en algún caso por interesada decisión de las corporaciones transnacionales.

De ahí que resulte poco menos que inexplicable el hecho de que, en la primera ocasión verdadera de necesidad operativa de los mecanismos militares que se suponían automáticos, el CONDECA no haya funcionado y que el principal de sus miembros activos,

Nicaragua, con una Guardia Nacional poderosa y aguerrida, se encontrara falta de apoyo, al punto de que debiera por último rendirse a fuerzas irregulares, bisoñas y elementalmente instruidas en las técnicas y artes de la guerra, en su inmensa mayoría de escasa edad.

Aunque es aún demasiado pronto para tener a disposición todos los elementos de juicio que expliquen esa falta de colaboración entre ejércitos que habían sido preparados técnica e ideológicamente para afrontar situaciones como las derivadas de la insurrección del pueblo de Nicaragua, lo que resulta totalmente nítido es que los dispositivos del CONDECA no funcionaron. Frente a las versiones de que el mandatario nicaragüense, Anastasio Somoza Debayle, requirió a sus colegas hondureño, salvadoreño y guatemalteco la provisión de apoyo logístico, pedido que efectuó hasta personalmente en algún caso, abundan otras en el sentido de que los requeridos se abstuvieron de complacerle, en cumplimiento de determinadas sugerencias procedentes, sobre todo, del Departamento de Estado Norteamericano.

A su vez, el cambio de actitud de Estados Unidos, que señala un giro total en lo que hasta la presidencia de Carter había sido conducta inveterada de los departamentos de Estado y de Defensa, tiene ya explicaciones que trascienden el marco mismo de la política y la estrategia tradicionales hacia Centroamérica y, quizás, el del resto del Continente, sin que falte, entre los elementos que la fundamentan, los cuantiosos yerros y exorbitancias en que incurrió el propio mandatario impugnado.

El CONDECA puede, pues, a partir de la resolución del nuevo gobierno de Nicaragua, ser considerado un cadáver al cual sólo le falta el acta formal de defunción. De algún modo su extinción podría acelerar la de aquel otro organismo panamericano de tan discutible supervivencia, la OEA, que por azares coyunturales, que tienen también explicación lógica, se comportó en forma totalmente opuesta a lo que su historia hacía esperable.

En 1951, a modo de continuación de la vieja idea federacionista centroamericana, y no obstante las reservas que como gobernante democrático podría abrigar el presidente guatemalteco Juan José Arévalo respecto de sus colegas del istmo, se constituyó la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA), con la participación nominal de las cinco repúblicas: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Su finalidad coincidía con el espíritu unificador subregional que había tenido ocasión de manifestarse en cinco oportunidades mayores históricas, aunque todas ellas resultaron experiencias frustradas. La ODECA perseguía otra vez finalidades políticas —que

ahora podrían denominarse "integracionistas"— aunque ahora con un marco más amplio que comprendía, de acuerdo con las tendencias de la época, aspiraciones socioeconómicas. Fue precisamente la diferencia esencial entre los distintos gobiernos del istmo centroamericano y, sobre todo, la experiencia revolucionaria inaugurada por el presidente Jacobo Arbenz Guzmán, lo que hizo que en la práctica la ODECA no pasara de ser un mero rótulo.

En cambio, tuvo mejor fortuna la idea de un Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), sobre el fundamento obvio de que eran casi inexistentes las diferencias sustanciales que pudiesen existir entre los militares de las cinco repúblicas, y menos aún contando, como contaban, con el patrocinio inequívoco del Departamento de Defensa de Estados Unidos y su par civil, el Departamento de Estado. Guatemala, bajo Arévalo y Arbenz, se había negado a suscribir el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), confeccionado en 1947 en Río de Janeiro. Desaparecido el "obstáculo" con el cruento derrocamiento de Arbenz a fines de junio de 1954 —con la muy comprobada participación de la CIA y la flagrante complicidad de la OEA—, se iniciaron las gestiones definitivas orientadas a constituir aquel organismo castrense, que según un especialista nació del magín del agregado militar de la embajada de Guatemala en El Salvador, Enrique Peralta Azurdía, quien con el tiempo se convertiría en dictador de su país.

Una anticipación de lo que podía llegar a ser el CONDECA se produjo durante la operación misma de "desestabilización" de Arbenz, o sea una antes de que el organismo tuviera vida legal e institucional. Fue cuando el presidente Dwight Eisenhower resolvió entregar un avión P-47, sobrante de la Segunda Guerra Mundial, al dictador de Nicaragua, Anastasio Somoza García, al precio simbólico de 1 (un) dólar. El avión y la carga respectiva tenían el ambiguo objetivo de prestar servicio "en la lucha contra el comunismo". En la práctica, según se supo no mucho después, el aparato sirvió para hostigar al gobierno de Arbenz en sus días postreros, mediante ametrallamiento, lanzamiento de material impreso que instaba a la rebelión contra el gobierno constitucional, o simplemente por mera acción de presencia, para efectos psicológicos de amedrentamiento. No está del todo claro aún si ese —y otros dos aviones más que se emplearon entonces— tenían como bases a Nicaragua, Honduras o El Salvador, países en los que sí tenían cuarteles los mercenarios de Carlos Castillo Armas. Pero aun sin esa especificación, no existe duda alguna de que ya operaba como voluntad unificadora militar una suerte de CONDECA no oficialmente consagrada, en forma de complicidad operativa de los altos mandos de Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras, una

comunión que hizo posible el derrocamiento de Arbenz de un modo prácticamente sencillo.

A partir del encumbramiento en Guatemala de Carlos Castillo Armas, ya no hubo impedimento para materializar el sueño matrimonial castrense de la subregión centroamericana, del que, naturalmente, participarían los países que se habían distinguido en el ensayo general al servicio de la United Fruit, de la CIA y el Departamento de Estado. Los cuatro ministros de Defensa de los países mencionados se reunieron por vez primera (enero de 1956) en la ciudad de Antigua, Guatemala, y de sus conciliábulos se desprendió la voluntad creadora del CONDECA.

El 14 de octubre de 1951 el motivo gestador de la ODECA fue: "Los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, inspirados en los más altos ideales centroamericanistas, deseosos de alcanzar el más provechoso y fraternal acercamiento entre las Repúblicas de la América Central, y seguros de interpretar fielmente el sentimiento de sus respectivos pueblos, deciden establecer una Organización de Estados Centroamericanos para la coordinación de sus esfuerzos comunes".

El 14 de diciembre de 1963 los representantes plenipotenciarios de Nicaragua, Honduras y Guatemala (ausente El Salvador y figurando como observadores Costa Rica y Panamá) convenían en la creación del Consejo de Defensa Centroamericana, destinado a actuar "como órgano superior de consulta, en materia de defensa regional" y velar "por la seguridad colectiva de los Estados participantes" (Art. 1o.), así como para proponer a los gobiernos de los Estados participantes "las medidas tendentes a la mejor colaboración entre sí para la defensa del istmo centroamericano" (Art. 2).

Si en el caso de la ODECA el padre espiritual lo había sido el Departamento de Estado, en el caso del CONDECA la paternidad correspondía al Departamento de Defensa (Pentágono) de Estados Unidos. Pero quienes ofrecían, respectivamente, el rostro, eran la OEA y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

Para qué sirve el CONDECA

EL proyecto aprobado en diciembre de 1963 era, de hecho, un mecanismo militar de ayuda y defensa mutua de las dictaduras militares de la región, aderezado con los lugares comunes de la literatura de la contrainsurgencia típica de la época. Su objeto subsidiario, el de la firma de un tratado de defensa centroamericana, que en principio se logró parcialmente en 1965, no logró la ratifi-

cación consagratoria, si bien no pocos de sus objetivos se fueron implementando por medio del CONDECA.

El CONDECA parecía encarrilarse por méritos y necesidades propias, salvo por la nota discordante y reticente de Costa Rica, cuya tradición civilista pesaba sobre quienes debían decidir si debían involucrar al país en el cónclave de "gorilas", la suave caracterización nacida a principios de los años 50 de un humorista de la TV argentina. Entre la reunión inicial de San Salvador en junio de 1957 y la de Managua en diciembre de 1963, hubo notas inesperadas y complicantes, como las de los asesinatos de Anastasio Somoza y Carlos Castillo Armas, y la desaparición de la escena pública de personajes de la vecindad caribeña cuyos gobiernos tenían orígenes y sustancias semejantes, como Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Fulgencio Batista en Cuba y Rafael L. Trujillo en la República Dominicana.

Por otra parte, desde enero de 1961 fungía como presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy, quien para ofrecer como contraposición a la figura de Fidel Castro alternativas menos polémicas que las de los clásicos modelos de los años 50, prohibió gobiernos de cuño civilista en la ya conocida línea liberal y democrática, esto es no militarista.

Si Kennedy pudo haber contado —más o menos— con el Departamento de Estado para su programa "desgorilizador", no previó que otras eran las miras de la CIA y del Pentágono, que por las suyas seguían disponiendo que era lo más conveniente para Hispanoamérica. En abril de 1963, en Guatemala, Enrique Peralta Azurdía —probable mentor del CONDECA— derrocaba al general Miguel Ydígoras Fuentes; en septiembre de aquel mismo año, en Honduras, Oswaldo López Arellano derrocaba al civil Ramón Villeda Morales, y en la República Dominicana hacía lo propio Elías Wessin y Wessin con el profesor Juan Bosch. El año anterior habían sido desalojados del poder Arturo Frondizi en Argentina y Manuel Prado en Perú; y en El Salvador desde 1960 no existía gobierno constitucional. Kennedy no sólo iba a perder su brega en favor de los gobiernos de imagen liberal civilista, sino también la vida en noviembre de 1963.

Y como una señal más de que los tiempos realmente cambiaban en favor del cesarismo militarista, aquel Peralta Azurdía que desde doce años antes suspiraba por la materialización de su sueño, el CONDECA, tenía la ocasión de ponerlo en vigor, al hacer firmar el tratado respectivo con los representantes de Honduras y Nicaragua al siguiente mes de asesinado Kennedy. Dos años más tarde el mecanismo represivo, ínsito en todos los documentos y planes, tenía inicio de concreción en el proyecto —a medias concertado—

del Tratado de Defensa Centroamericano, en cuyo artículo 60. están explicitados diáfananamente los objetivos perseguidos, "como medidas de preparación para el caso de una agresión armada contra uno de ellos":

"a) Establecerán y desarrollarán, de mutuo acuerdo, procedimientos y técnicas para la lucha contra la subversión y sus actividades afines, incluyendo particularmente la lucha contra la guerra de guerrillas. Efectuarán también intercambio de información sobre aquellos aspectos que interesen a la seguridad interna de cada uno de ellos, de varios o del conjunto.

"b) Dictarán las medidas necesarias para impedir la infiltración de elementos comunistas, especialmente en posiciones desde donde puedan influir adversamente sobre la solidaridad centroamericana.

"c) Concertarán los convenios y acuerdos necesarios para lograr que las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública de cada Estado Miembro alcancen la eficiencia requerida, tanto para la defensa nacional como para la colectiva del Istmo Centroamericano, mediante uniformidad de doctrina, métodos, materiales y equipos de guerra, que permita eficiente cooperación dentro de las previsiones de este Tratado de Defensa Centroamericana.

"d) Promoverán la capacitación de personal para desarrollar actividades conjuntas mediante el envío de estudiantes a la Escuela de Comando y Estado Mayor Centroamericano y a otros Institutos Docentes Interamericanos de igual o mayor nivel.

"e) Establecerán en forma coordinada, la vigilancia y el control de fronteras y litorales, puertos y aeropuertos para evitar el tránsito de agentes perturbadores y el tráfico clandestino de materiales ilícitos.

"f) Concertarán el uso recíproco de bases e instalaciones y la concesión de facilidades para el uso de las mismas cuando los Estados interesados así lo estimen conveniente para la defensa colectiva del Istmo Centroamericano (...)

"h) Procederán a la realización de ejercicios de defensa a nivel centroamericano con unidades de las fuerzas armadas y de seguridad pública centroamericana".

Hay muchas más disposiciones de parecido tenor, aunque las reproducidas pueden ser muestra suficiente para apreciar cuál es el motor eficiente de la totalidad del tratado.

Los réditos de este dispositivo precautorio pueden igualmente ser visualizados a través del siguiente cuadro, que responde a las previsiones contempladas en el punto d) precedentemente indicado.

con relación a la "capacitación de personal" en "institutos docentes interamericanos":

<i>País</i>	<i>Entrenados en la zona del Canal</i>	<i>Entrenados en otras bases del exterior</i>	<i>Total</i>
Costa Rica	33	496	529
El Salvador	239	1,443	1,682
Guatemala	729	2,301	3,030
Honduras	388	2,253	2,641
Nicaragua	808	4,089	4,897
Panamá	60	4,070	4,130
Totales:	2,257	14,652	16,909

FUENTE: Datos extraídos de "U. S. Training Program for Foreign Military Personnel", en "The Pentagon Protegés", *NACLA's Latin America & Empire Report*, Vol. X. No. 1, New York, enero de 1976, p. 28.

Puede observarse que Nicaragua, de los Somoza, fue el país que más se "entrenó" en las escuelas de Estados Unidos, a partir del ejemplo de Anatasio (h), que es egresado de West Point.

Los constabularios del CONDECA

HASTA que se decidieron por darle un apelativo hispano, los invasores estadounidenses de la República Dominicana, Haití y Nicaragua, de las décadas del 10 y el 20, llamaban a las fuerzas nativas a las que adiestraban, con el nombre que más parecido guardaba con la institución propia de los alguaciles, es decir, "Constabulary".

En Haití, invadido y convertido en protectorado desde 1915 hasta 1934, fue menester la presencia permanente de los *marines*. En la Dominicana, en cambio, invadida en 1916, se encontró el modo de reemplazar al personal propio con nativos a los que se comenzó a adiestrar en las artes bélicas, pero con mentalidad de servidumbre y acatamiento. La experiencia había dado un buen rédito a Gran Bretaña en la India, donde regimientos enteros de bengalíes e hindúes que llevaban el nombre de *cipayos* (del persa *cepalú*), se enorgullecían de pertenecer a las fuerzas armadas de la reina Victoria, que entre otros menesteres básicos cumplían los de impedir cualquier brote insurreccional o independentista.

Cuando Estados Unidos se retiró de la Dominicana en 1924, dejó su cuerpo cipayo establecido con el nombre de "Constabulary", que con los años pasó a llamarse Guardia Nacional. De sus filas salió alguien que seis años más tarde derrocaría al presidente y se colocaría en su lugar, función que sólo abandonaría 31 años más tarde, al ser asesinado en mayo de 1961. Rafael L. Trujillo se anticipó por poco, como ejemplo a ser tenido en cuenta, a Anastasio Somoza García, quien como él hizo sus primeras armas en la "Constabulary" que el presidente Calvin C. Coolidge ordenó instalar en Nicaragua.

La orden de los constabularios echó raíces solamente en favor de Trujillo y Somoza. No hizo falta en Guatemala, donde Jorge Ubico mandó hasta 1944, ni en El Salvador de Maximiliano Hernández Martínez que también se quedó hasta 1944, ni en la Honduras de Tiburcio Carías Andino, donde en nombre de la United Fruit "presidió" desde 1933 hasta 1949.

La marea comenzó a cambiar en los años 50 y el primer alabonazo lo dieron Arévalo y Arbenz en Guatemala. Arbenz fue el primer indicio de que podían producirse fenómenos tan extraños como el del surgimiento de militares nacionalistas. Fidel Castro mostró que una nueva experiencia podría constituir la desaparición total de un ejército al uso tradicional caribeño. Las lecciones fueron rápidamente asimiladas, sobre todo por el presidente Kennedy a partir de Bahía de Cochinos. Para entonces ya estaba en marcha los programas de "contrainsurgencia", las Special Forces caracterizadas por sus Boinas Verdes y el hallazgo más productivo que se inspiraba en los lejanos antecedentes de los cipayos y los constabularios, el de la Escuela de las Américas (Fort Gulick, Zona del Canal) y otras academias destinadas a adiestramiento, perfeccionamiento y entrenamiento de personal militar calificado de toda América Latina.

Nadie definió mejor la filosofía que sustentaba el funcionamiento de las llamadas "Escuelas para Dictadores", que el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert S. McNamara, cuando ponderó sus virtudes ante una comisión legislativa:

"Probablemente la mayor retribución que nos da nuestra inversión de ayuda militar proviene del adiestramiento de oficiales claves escogidos, en nuestras escuelas militares y centros de adiestramiento en Estados Unidos y ultramar. Estos estudiantes son elegidos por sus países para que sean instructores cuando regresen a sus patrias. Son los futuros líderes (...) No necesito explayarme acerca del valor de tener en posiciones de liderazgo a hombres con un conocimiento de primera mano sobre cómo hacen los norteamer-

ricos las cosas y cómo piensan. No tiene precio para nosotros hacer de esos hombres nuestros amigos". (Hearings, House of Representatives, Committee on Appropriations for 1963, 87th Congress, 2d. Session, Part I, 0.359 Government Printing Office, Washington, 1963).

El cuadro siguiente es un valioso indicador de, por lo que respecta a Centroamérica, cuántos amigos pudo ganar Estados Unidos entre los alumnos destinados a futuros liderazgos:

Graduados en la Escuela de la Américas, Fort Gulick, hasta el 5 de septiembre de 1975

<i>Países</i>	<i>Graduados</i>
Costa Rica	1,913
El Salvador	1,006
Guatemala	1,519
Honduras	1,999
Nicaragua	4,252
Panamá	2,945
Totales	13,634

FUENTE: Extractado de "U.S. Training Program for Foreign Military Personnel", de "The Pentagon's Protegees", en *NACLA's Latin America & Empire Report*, New York, Vol. X, No. 1, enero de 1976, p. 15.

Como puede apreciarse, otra vez Nicaragua es el país minado por Estados Unidos, pese a que, como ya lo hemos indicado, su última guerra la sostuvo contra Honduras en 1907 y la última invasión del extranjero —la de Estados Unidos— finalizó el 10. de enero de 1933.

Es cierto que la llamada "Guerra Inútil", que libraron en julio de 1969 Honduras y El Salvador, demostró la relatividad del valor de la enseñanza a tanto militar enardecido al plazo fijo de cien horas, tiempo que demoró la OEA, es decir, Estados Unidos, en ordenar el cese del fuego. También es cierto que las escuelas de la Zona del Canal no se crearon para las guerras entre naciones americanas, sino para lo que técnicamente se designa como "seguridad", que es el nombre moderno para designar a la vieja "Constabulary". Y para que pueda apreciarse cuán en serio se toman los constabularios su misión, vaya el siguiente cuadro ilustrativo:

Gastos militares en Centroamérica

(en millones de dólares, a valor constante del dólar de 1973.)

<i>Países</i>	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Costa Rica	8.8	9.0	11.7	12.7	5.6	7.3	7.3	8.1	8.2	10.1
El Salvador	11.1	11.1	13.1	32.0	10.8	12.9	13.3	14.8	22.3	20.8
Guatemala	18.0	20.0	19.0	18.0	33.0	21.0	22.0	21.0	22.0	30.0
Honduras	8.7	9.4	8.1	16.8	9.7	12.5	16.2	15.9	14.8	14.3
Nicaragua	13.0	14.0	13.0	13.0	15.0	15.0	19.0	15.0	20.0	23.0
Panamá	3.4	5.0	4.9	7.3	9.1	15.6	9.9	10.7	11.0	11.9

FUENTE: *World Armaments and Disarmament. SIPRI Yearbook 1978*. Taylor & Francis Ltd., London, 1978, and Stockholm, Sweden, pp. 162-163.

Guatemala y Nicaragua, los dos países que padecieron hecatombes geológicas que hubiera demandado todo centavo disponible para obras de reconstrucción, son los países que en 1975 gastaron más dólares en armas. En cuanto a Honduras y El Salvador, puede observarse el *salto* que dan sus presupuestos militares a continuación de su Guerra de Cien Horas. Se explica así que el senador J. William Fulbright, malhumorado, observara durante una audiencia legislativa: "¿Dimos 6 millones de dólares en armas y entrenamiento a El Salvador y 5 millones a Honduras, para que guerrearán entre sí? ¿Es ésta la tan mentada seguridad?".

*Las maniobras conjuntas del CONDECA
quizás no sean ya juegos de guerra*

SI se admite sin ánimo polémico lo obvio y demostrable a través de los documentos estadounidenses de uso público, como las actas del Senado y la Cámara de Representantes, se llegará sin esfuerzo a la conclusión de que todos los programas de ayuda militar a los países de América Latina en la década del 50, se trazaron en función de los intereses políticos y líneas estratégicas y tácticas de los Estados Unidos.

No esconde intención peyorativa alguna insistir en la pluralización de que tales programas obtuvieron la adhesión participatoria de la inmensa mayoría de los países beneficiarios (excepción hecha de Argentina y Guatemala a comienzos de la década, y Cuba a fines de ella, al producirse los enfrentamientos que preludiarán la ruptura en enero de 1961). Los especialistas coinciden en clasificar del modo siguiente los fundamentos de la ayuda norteamericana:

a) Asegurarse la provisión ininterrumpida de materiales estratégicos; b) Mantener el flujo de esos materiales y su transporte en forma permanente; c) Proporcionar a las fuerzas armadas del Continente garantías para la protección de esos materiales y su envío a discreción; y d) Reducir el peso y los costos de la responsabilidad estadounidense en la defensa y protección hemisférica.

La década de los 60 añadió el ingrediente de la seguridad interna a partir del triunfo de la revolución cubana y la exitosa proliferación planetaria de los movimientos de liberación nacional. La estrategia de la contrainsurgencia fue la respuesta armada a esa eclosión que surgió del Tercer Mundo, como la doctrina de la seguridad interna fue la fachada ideológica autoasumida por los conductores militares o civiles, a modo de escudo intelectual y hasta

religioso frente a un enemigo al que se adoptaba con la misma convicción con que se aceptaban préstamos y créditos de organismos internacionales o el ingreso de las corporaciones transnacionales.

No hay diferencia sustancial entre aquel Ngo Dinh Diem que en 1954 aceptó el papel que le asignaron en Vietnam los Estados Unidos, y el contable Adolfo Díaz, que en fecha tan temprana como 1909 entreabrió las puertas de Nicaragua a la "Diplomacia del Dólar", terminando por abrirlas del todo a la invasión de los *marines* en 1912. La tragedia de Nicaragua no comienza en 1936 con los Somoza, como ligeramente pudiera suponerse, sino el 4 de octubre de 1912, cuando Benjamín F. Zeledón es derrotado en el cerro del Coyotepe por los *marines* y *bluejackets* al mando del coronel Joseph Pendleton y del mayor Smedley Butler. Aquel mismo día cae Masaya, semidestruida por cañones, incendios y pillaje, y Zeledón opta morir antes que rendirse. Desde entonces está en el país Estados Unidos, por sí mismo o por interpositos mandatarios.

Y será Adolfo Díaz quien, en carta dirigida el 15 de mayo de 1927 al presidente Calvin C. Coolidge, le expresará que "la función de preservar la ley y el orden en todo el país debe ser asumida por una Constabularia Nacional, organizada bajo el adiestramiento y —hasta donde sea posible— la dirección y el mando de oficiales norteamericanos que estén prestando servicio activo, y cuyos deberes sean establecidos por el Presidente de los Estados Unidos".

Esta cita está extraída de un libro cuya lectura es indispensable para comprender el proceso del pretorianismo en Centroamérica, *Guardians of the Dynasty. A History of the U. S. Created Guardia Nacional de Nicaragua and the Somoza Family*, del profesor Richard Millett (Orbis Books, Maryknoll, New York, 1977). Se comprenderá, por su lectura, que la "constabularización" de ciertos, ejércitos americanos —fenómeno surgido en las primeras décadas del siglo— no es otra cosa que el cipayismo nacido del magín británico en el siglo XIX, y que, en síntesis, es la sustitución de los ejércitos de ocupación nativos, de acuerdo con el molde establecido en la súplica de Adolfo Díaz a Calvin Coolidge.

El CONDECA funciona desde sus orígenes como la central constabularia para el istmo centroamericano. Su modo de trascender los límites impuestos por la historia y la política es el de los ejercicios regulares y periódicos, en la comunión fraterna de los juegos de guerra en que se hallan multiplicados y presentes los Adolfo Díaz y solidariamente representado, vía Southern Command, el Coolidge con yelmo y tanques que supervisa el uso que se da a su ferretería bélica, obsequiada o vendida a módico precio.

Hasta ahora, esos ejercicios y juegos de guerra conjuntos han sido aproximadamente los siguientes:

- 1) "Operación Halcón Vista I" (vigilancia costera);
- 2) "Operación Centroamérica", en la costa norte de Honduras;
- 3) "Operación Fraternidad" (1962) en territorio hondureño;
- 1) "Operación Aguila I" (1965) de vigilancia costera;
- 5) "Operación Nicarao" (1966), ejercicio de desembarco y de paracaidismo en la costa atlántica de Nicaragua;
- 6) "Operación Halcón Vista II", ejercicio de vigilancia de intercepción combinada Centroamérica-Sudamérica-Southern Command;
- 7) "Operación Cuscatlán" en territorio salvadoreño;
- 8) "Operación Halcón Vista III", vigilancia e intercepción costera combinada: Centroamérica-Southern Command-Venezuela-Colombia;
- 9) "Operación Aguila II" (1970), ejercicio conjunto en Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Honduras se había retirado el año anterior), de vigilancia costera;
- 10) "Operación Piña" (Noviembre de 1971), ejercicio en la frontera de Honduras y Nicaragua con participación de cuerpos especializados de ambos ejércitos, en que el enemigo resulta ser la masa campesina de los departamentos hondureños de Olancho y El Paraíso;
- 11) "Operaciones 'Aguila III' y 'Aguila IV'" de vigilancia costera;
- 12) "Operación Tecpan", en Guatemala, consistente en ejercicios de puestos de mando;
- 13) "Operación Aguila V", con la participación de Panamá, que se ha incorporado como miembro pleno del CONDECA; y
- 14) "Operación Aguila VI" (noviembre de 1976) en territorio de Nicaragua. Participan sólo como observadores Panamá, Costa Rica y Honduras.

La nota común en estos ejercicios y maniobras es la presencia activa del Comando Sur, con sede en la zona del Canal, de las fuerzas armadas de Estados Unidos, con carácter de miembro de pleno derecho del CONDECA. Esos juegos de guerra son cada vez más aleatorios, en razón de las diferencias y litigios entre los Estados Miembros, así como dentro de cada país. La "Operación Aguila VII", prevista en principio para 1978, nunca llegó a realizarse, Somoza estuvo demasiado ocupado con sus propios ejercicios genocidas, que incluyeron bombardeos tierra-tierra y aire-tierra con

munición de guerra, como para pérdidas de tiempo en salvas de fuego. Y, por las razones enunciadas al principio, fue precisamente a raíz de esa guerra genocida que el CONDECA entró en la etapa final de su extinción.

PANAMA: NACIONALISMO Y LIBERACION: PERSPECTIVAS PARA LOS AÑOS OCHENTA

Por *Guillermo CASTRO*

I. *Presentación*

A lo largo de la década de 1970, la sociedad panameña conoció uno de los periodos más complejos y decisivos de su historia. En el curso de ese decenio, Panamá pasó, de ser una semicolonía sujeta a la voluntad omnimoda del imperialismo norteamericano, a convertirse en el escenario de un proceso de liberación nacional cuyo alcance final aún está por decidir. En la fase correspondiente a los años 70, ese proceso alcanzó su resultado más importante de tipo jurídico-formal con la firma de los Tratados Torrijos-Carter en octubre de 1977. Sin embargo, más allá de eso y con importancia mayor para el destino de la nación panameña, la década aportó cambios de gran alcance potencial en el desarrollo de las clases sociales cuya lucha ha constituido siempre la forma concreta de existencia de Panamá como tal nación.

Esos cambios en el desarrollo de las clases sociales —que lo son también en el de sus formas, contenidos y proyectos de lucha— constituyen el objeto central de interés de este trabajo. Se trata de un tema que empieza recién a ser abordado en la discusión en el seno de la izquierda panameña y que en este momento debe ser más bien reconstruido a partir de un esfuerzo de exposición integral de un conjunto de fragmentos aún dispersos, pero ya evidentes en su accionar histórico. Para la exposición de los mismos, por tanto, procuraremos plantear primero algunos elementos de ubicación histórica del problema, para pasar después a un esfuerzo (necesariamente preliminar), de examen de sus perspectivas más probables de desarrollo en el próximo decenio.

II. *Panamá: sociedad nacional y proceso de liberación nacional*

EL primer problema que se plantea en el análisis del tema es el de lograr una correcta evaluación del significado de la década de

1970 en el desarrollo histórico de la nación panameña. Vista en una perspectiva que ya empieza a ser suficiente para el distanciamiento que el análisis requiere, ésta década parece constituir un periodo de transición entre dos etapas de nuestro desarrollo histórico. En ella coinciden de modo estrecho y abigarrado tanto en la fase final del periodo que se gesta a partir de la industrialización sustitutiva de la II posguerra, como la fase inicial de uno en el que tienden a resolverse —en los términos en que lo permite la naturaleza dependiente de nuestro desarrollo capitalista— las contradicciones más agudas generadas en ese lapso.

En el fondo, lo que acaece aquí es un complejo proceso de descomposición-recomposición de un bloque de poder dotado de la capacidad suficiente para *administrar* las contradicciones del desarrollo capitalista dependiente en su transición de una fase semicolonial-oligárquica a una propiamente neocolonial-burguesa. Por tanto, Panamá conoce en esta década la fase de su historia en que se liquida, en lo esencial, lo más primitivo de su desarrollo capitalista, alterándose su base económica, y renovándose sus estructuras de acción y participación políticas. Todo ello, además, bajo la influencia y dirección de un tipo específico de populismo cívico-militar que se presenta bajo la denominación general de *torrijismo*. Es a partir de estos elementos que se hace posible entonces la caracterización mínima imprescindible del periodo.

El proceso descrito debe ser comprendido en el marco más amplio de la formación del Estado nacional panameño. Como se sabe, este Estado tiene su origen visible en la independencia mediatizada de 1903, con la que culmina un proceso de formación nacional primario cuyas raíces pueden ser rastreadas hasta la segunda mitad del siglo XVIII. El Estado surgido de la independencia de 1903 se sustentaba en una estrecha alianza entre una oligarquía comercial terrateniente y el imperialismo norteamericano, representado primordialmente por una empresa de capital monopólico estatal conocida como la Compañía del Canal de Panamá. Coinciden en ello, por tanto, las formas más primitivas y primarias de burguesía dependiente con las más modernas y sofisticadas del imperialismo de la época, conformadas —aparte de la Compañía del Canal de Panamá— por empresas como la United Fruit Company y otras transnacionales de la agroindustria, las finanzas y el comercio.

El instrumento jurídico que organiza esa relación primaria es el Tratado de 1903. Dicho Tratado incidía directamente en la conformación de una economía de enclave, por medios que iban desde la prohibición del acceso de la burguesía panameña al mercado de la Zona del Canal hasta la prohibición para la república de Panamá de construir cualquier tipo de vía interoceánica, pasan-

do por la consagración del derecho de intervención militar de los Estados Unidos en la república de Panamá para garantizar el orden así establecido. Puede entenderse de este modo que dicho orden sólo pudiera descomponerse de modo lento y tortuoso, por dos vías fundamentales. Una, mediante la lucha de la burguesía oligárquica por obtener acceso a las migajas del comercio canalero. Otra, mediante la erosión de la capacidad de hegemonía y consenso de esa misma burguesía sobre "su" pueblo, para el que la alianza oligárquica-semicolonial no sólo agotó rápidamente cualquier posibilidad real de participación en la riqueza nacional sino que además restringió severamente y desde un principio toda alternativa de participación en la conducción política del país.

En estas condiciones, el bloque de poder oligárquico encontró sin embargo mecanismos que le permitieron prolongar extraordinariamente sus bases de poder. En efecto, la lucha por la conquista del mercado canalero —que empezó a dar algunos frutos importantes a partir de 1936, al calor de las concesiones que el imperalismo se vio obligado a hacer en materia de comercio y de renuncia al derecho de intervención para manejar los efectos de la gran crisis del capitalismo en la región— permitió conservar esencialmente intactas las atrasadas estructuras agrarias del interior. El auge económico del periodo de la II Guerra Mundial, sin embargo, afectó ese esquema en varios sentidos. Uno de ellos, y quizás el más importante, consistió en que ese auge proporcionó las bases para iniciar un tímido proceso de industrialización sustitutiva. Ese proceso bastó para alterar el anterior equilibrio rural-urbano, permitió un primer surgimiento significativo de las capas medias en la política nacional y permitió avanzar hacia la liquidación de las formas señoriales de gestión política hasta entonces imperantes.

Estos factores se coaligaron en las jornadas de lucha antimperialista de diciembre de 1947, en rechazo a la pretensión norteamericana de prolongar por varios decenios la presencia de bases militares construidas fuera de la Zona del Canal durante la guerra. Esas jornadas fueron dirigidas fundamentalmente por intelectuales provenientes de una incipiente intelectualidad nacionalista de extracción originalmente popular, que asumió casi que por derecho la conducción política de amplias masas de obreros, empleados, migrantes rurales de origen reciente, desempleados y otras víctimas de la crisis provocada por el fin de la contienda.

Por otra parte, y para el mismo periodo, se inicia un proceso de diferenciación en el seno de la oligarquía, al surgir un sector que busca aumentar su participación en el reparto de la riqueza nacional asociándose a empresas transnacionales de tipo industrial y financiero en un empeño industrializador que tenía por objetivo

principal copar el naciente mercado urbano y luchar por nuevas concesiones de acceso al mercado canalero. A partir de este momento, y a todo lo largo de un periodo que se prolongaría hasta 1968, comienza la lenta descomposición del orden establecido a partir de noviembre de 1903. A la lucha fraccional en el seno de la oligarquía se sumó el surgimiento de organizaciones de extracción pequeño burguesa que se disputan la conducción del movimiento popular. Estas pasan sucesivamente por formas cada vez más modernas de organización, desde el Frente Patriótico de la Juventud hasta el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1960, las cuales coexisten con agrupaciones de tendencia más radical condenadas permanentemente a la clandestinidad.

Hacia 1964, se inicia el agotamiento del proceso industrializador, asfixiado por la estrechez de un mercado interno que ya sólo podía ser ampliado a cuenta de una completa reversión del mercado canalero a la economía panameña aunada a una transformación radical de las estructuras agrarias. El bloque oligárquico, sin embargo, no está en la capacidad de lograr ninguna de estas cosas, lo que acentúa la crisis de su legitimidad como representante del interés general de la nación. Ello provoca una crisis profunda, en la que se acentúan ya no sólo las contradicciones entre la oligarquía y el movimiento popular, sino que además se agudiza la lucha fraccional de la oligarquía, generándose contradicciones entre sus distintas fracciones y la Guardia Nacional, convertida por las circunstancias en árbitro final de la lucha por el poder.

Es en estas circunstancias que se produce el golpe de Estado de 1968. Dicho golpe no entraña en un primer momento un proyecto político de nuevo tipo, sino fundamentalmente la entrada de la Guardia Nacional en escena, en función política de "partido del orden". Es a lo largo de los siguientes tres años que la Guardia Nacional genera un proyecto político específico como resultado de la lucha por el poder entre sus propias fracciones. En esa lucha triunfa finalmente el sector que, bajo la dirección del General Omar Torrijos, comprende que la pugna por el poder dentro de los cuarteles sólo puede ser resuelta fuera de ellos, mediante el establecimiento de una alianza sólida con el movimiento popular hasta entonces en ascenso desordenado. A su vez, este proyecto entraña la comprensión de que la estabilidad interior obtenida a base de concesiones que sirvan de base a formas mínimas de consenso es la condición imprescindible para legitimar cualquier intento de negociación serio con el imperialismo norteamericano en torno al problema del enclave canalero, nudo gordiano en el que se decidía el futuro mismo del capitalismo dependiente en Panamá.

El *torrijismo* es, en este sentido, la síntesis de la apreciación de estos problemas que se derivaba de la experiencia acumulada en el periodo de lucha antioligárquica y anticolonial iniciado en 1947. En esa síntesis está presente, como elemento central, una peculiar apreciación del problema nacional panameño justamente como problema del paso a formas más avanzadas de desarrollo capitalista dependiente, que suponían necesariamente un esfuerzo de recomposición del bloque de poder capaz de conducir tal proceso. Ese bloque no podía ser ya el oligárquico, incapacitado para hacer ninguna concesión significativa al movimiento popular y sobrecapacitado para hacer concesiones al imperialismo. Debía construirse un bloque nuevo, y ello se logró apelando en lo esencial a las fuerzas que habían conducido la lucha nacional en las dos décadas anteriores, esto es, las capas medias y los sectores más organizados del movimiento popular. Puede plantearse por tanto que el *torrijismo* es un reformismo armado que apela a las masas populares en busca de la representatividad que legitime tanto su conducción de la política exterior como el desarrollo de nuevas formas de organización de la política y la economía internas, imprescindibles para una efectiva modernización del capitalismo dependiente en todo el país y que, en este sentido, es un régimen populista de significado revolucionario en el marco de las circunstancias que le dieron origen.

El carácter peculiar del *torrijismo* queda en evidencia en una de sus consignas más conocidas de la década de 1970: "Ni con la izquierda, ni con la derecha: con Panamá". Esta consigna permite entender al *torrijismo* como una forma histórica específica de expresión del nacionalismo panameño. Lo que en ella queda excluido es, a un tiempo, el socialismo y el viejo orden oligárquico como objetivos inmediatos en la lucha de liberación nacional. Con ello, Panamá es identificada con el proyecto neocolonial de modernización del capitalismo dependiente que el régimen efectivamente inició en lo interno y en lo externo. Esto permite darle al *torrijismo* una concreción histórica que permite evaluarlo tanto en sus limitaciones como en las perspectivas que abrió al desarrollo del proceso de liberación nacional.

Cabe afirmar entonces que el *torrijismo* fue la expresión más completa del interés general de la nación panameña, tal como ese interés era posible en las condiciones que caracterizaron el periodo de transición de la década de 1970. Pero debe recalarse aquí que por tal interés debe entenderse el del conjunto mayoritario de las clases sociales nacionales por superar un conjunto históricamente determinado de obstáculos que en esa coyuntura se oponían a su desarrollo *como tales clases*. Sobre la base de esos intereses histó-

ricos, determinados en su contenido y en sus posibilidades de ser percibidos por el grado y forma de desarrollo de cada una de esas clases, el *torrijismo* apareció justamente como un discurso y un estilo de gestión política que se orientaban fundamentalmente a la búsqueda de la legitimidad a través de la construcción del consenso y la unidad de los sectores mayoritarios de la nación.

Esto se expresó en las reformas y concesiones que se hicieron al movimiento popular en materia de derechos democráticos, reforma agraria y servicios sociales, así como en el reconocimiento formal de la existencia de fuerzas de izquierda hasta entonces condenadas a la clandestinidad. Pero ello se expresó también en el esfuerzo por preservar amplios espacios al desarrollo de las fracciones más modernas de la burguesía, a las transnacionales financieras y a la burguesía agraria, esfuerzo que dio lugar incluso a la mediatización de algunos de los logros obtenidos por el movimiento popular ya a fines de la década de 1970. En todo caso, lo cierto es que la década forzó una modernización de la política nacional, la hizo más abierta y contribuyó grandemente a la definición del carácter clasista de las distintas tendencias que en ella coexistían dentro de los límites marcados por el interés del Estado en mantener la estabilidad interior imprescindible para la negociación exterior.

Si lo anterior contribuye a explicar la política de frente nacional que se dio durante la década, explica también la diversidad de formas de apoyo que obtuvieron los Tratados Torrijos-Carter. Para la burguesía y las transnacionales, los Tratados significaron la apertura de un mercado y una fuente de acumulación que hasta entonces había estado monopolizada por el Estado norteamericano, con la ventaja adicional de las garantías de protección a sus intereses que brindaba el tratado de neutralidad. Para el movimiento popular, los Tratados significaron la ruptura de un enclave colonial que forzaba su dispersión, el debilitamiento de las formas más brutales de injerencia del imperialismo en la vida nacional y la apertura de nuevos espacios políticos y sociales para el desarrollo de las clases trabajadoras.

Culminadas las negociaciones, y liquidadas en lo esencial las condiciones que hasta entonces habían permitido la existencia del frente nacional, la situación cambió. Para el movimiento popular y la burguesía, esto significó en primer término un auge renovado de la lucha de clases en el país. Para el Estado, esto planteó el problema de la creación de los mecanismos que permitieran consolidar los logros obtenidos, y desarrollarlos dentro de los límites planteados por el nuevo modelo de dependencia. El empeño estabilizador provino sobre todo de los sectores de capas medias que

habían desempeñado ya un importante papel en el desarrollo de la política de consenso del periodo anterior y dio lugar al surgimiento del llamado Partido Revolucionario Democrático. El PRD se constituyó entonces como un intento de formalizar orgánicamente el frente nacional implícito en el desarrollo del periodo anterior. De este modo, aunque surgió bajo la consigna de profundizar los logros del proceso de liberación nacional, fatalmente tendió hacia la consolidación de los mismos, pasando del uso de políticas reformistas como recurso de maniobra táctica, a asumir al reformismo como política y a la estabilización de los logros obtenidos como objetivo fundamental de esa política.

El PRD, sin embargo, no ha alcanzado a consolidarse internamente, ni a disfrutar de la hegemonía plena en el seno del proceso de liberación nacional. En última instancia, más que un partido constituye una federación de fracciones unificadas en torno al eje de alianza que proporciona la Guardia Nacional, que sigue siendo la fuente verdadera de poder en el Estado. A sus contradicciones internas se suma la renovada agresividad de las fracciones de oposición burguesa, que han emprendido la lucha por obtener nuevamente un lugar bajo el sol. A ello se suma igualmente la creciente agresividad del movimiento popular, que empieza a generar formas de organización autónoma de cierta importancia. Ejemplo de ello es la inscripción masiva del Partido del Pueblo de Panamá (comunista) que, contra todos los pronósticos y en medio de una fuerte campaña de propaganda adversa, consiguió sobrepasar la cifra mínima de 30 mil adherentes que le exigía la legislación impuesta por el PRD para adquirir status legal.

Pero en el proceso de maduración del movimiento popular debe tomarse en cuenta también el surgimiento de otras organizaciones como el Partido Revolucionario de los Trabajadores, marxista-leninista también, que tiende a cubrir todo el espacio político existente a la izquierda del partido comunista, con un discurso y una práctica políticas más agresivas que plantean abiertamente la lucha por el socialismo. Con él coexisten otra multiplicidad de formas y corrientes, cristianas, socialdemócratas de izquierda o simplemente nacionalistas, que conforman un abigarrado conjunto definido por su común oposición al empeño estabilizador y mediatizador del proceso de liberación nacional que parece constituir el norte de toda la política estatal. Es en estas circunstancias, pues, que se produce el ingreso de la nación a la década de 1980. Es a partir del análisis de ellas que podemos intentar una evaluación de las perspectivas que la nueva década ofrece al destino de nuestra lucha de liberación nacional.

III. *Coyuntura y perspectivas*

LA tendencia principal que se ofrece ante los ojos del observador con el ingreso de Panamá en la década de 1980 es la del desmoronamiento progresivo del sistema de alianzas en que se sostuvo el frente nacional que permitió llevar adelante las negociaciones con el imperialismo en torno al enclave canalero. Esto es visible en la apreciación que las distintas fuerzas sociales y políticas hacen del proceso de liberación nacional iniciado en el periodo anterior. En efecto, si durante la década de 1970 la disyuntiva que se planteaba a esas fuerzas era la de sumarse u oponerse a ese proceso, la que se plantea hoy —cuando el proceso es un hecho en desarrollo—, es la de mediatizarlo o profundizarlo.

Liquidados los aspectos más agresivos de la situación anterior, lo que queda es la opción entre las nuevas formas modernas de explotación de los trabajadores y de opresión extranjera y la posibilidad que ahora se abre de avanzar hacia la liquidación de toda forma de explotación y opresión. Esta última opción es la que corresponde a la demanda de profundizar el proceso de liberación nacional.

El verdadero problema surge, pues, en el momento en que esa demanda es referida a las condiciones materiales concretas que determinan las tareas que exige su realización práctica, con lo que ella deja de ser ética, para convertirse en política y económica. En esta perspectiva, se puede apreciar que la década de 1970 no resolvió la contradicción principal que afecta el desarrollo de la nación panameña, sino el aspecto principal de la misma en la coyuntura de aquel decenio, es decir, la contradicción formal, superestructural entre la nación soberana y el enclave colonial. El Tratado Torrijos-Carter no resolvió en este sentido las causas de conflicto entre los Estados Unidos y la República de Panamá, ni podía hacerlo, porque esas causas no son de orden jurídico ni político, sino que se derivan de la naturaleza imperialista de las relaciones entre ambas naciones, la cual priva finalmente a la República de Panamá de toda posibilidad real de escoger libremente su destino.

La década de 1970 permitió en este sentido apreciar que lo que determina la naturaleza imperialista del capital extranjero no es su nacionalidad, sino el tipo de relaciones sociales que como tal capital hegemoniza. Con ello, esa década permitió también, por vez primera en la historia de la república, una percepción primaria del capitalismo dependiente como raíz fundamental de los problemas de la nación. Ante ello es que se organiza la nueva disyuntiva. Quienes optan por la mediatización del proceso de liberación nacional parten del supuesto de que es posible un desarrollo capita-

lista autónomo, o al menos asociado. Quienes se pronuncian por la profundización del proceso de liberación nacional, parten de la convicción de que el capitalismo dependiente en cualquiera de sus variantes no puede ofrecer respuestas a las necesidades de la nación panameña, porque lo que es la causa del problema no puede ser el instrumento de su solución.

La percepción de este problema, como fenómeno de masa —incluso en esta forma primaria y abigarrada— constituye uno de los hechos progresivos que aporta el *torrijismo* al desarrollo de la lucha de liberación nacional de Panamá en lo ideológico. En lo político se dan otros rasgos progresivos. Uno de ellos es el de la apelación sistemática a las masas y el estímulo a formas semiautónomas de organización de las mismas, que se dieron con tendencias constantes a todo lo largo del decenio del 70. Por primera vez en nuestra historia, en efecto, las masas contaron para el Estado como *sujeto* de la política y no meramente como *objeto* de manipulación entre fracciones de la oligarquía. Este hecho, por supuesto, estuvo afectado por múltiples contradicciones y limitaciones derivadas del interés del Estado por mediatizar el desarrollo de esas organizaciones en función de los intereses del bloque de poder en reconstrucción. Lo que no puede ya ser mediatizado ni revertido, sin embargo, es la profunda conciencia que esas masas adquirieron en el período de su derecho a organizarse en la lucha por sus intereses.

En términos del cambio en las estructuras sociales, la década de 1970 también deja un saldo progresivo. En su transcurso se asestaron golpes fundamentales a las bases sociales de la política oligárquica de viejo estilo. Lo que ha ido surgiendo en cambio es una nueva organización global de las relaciones de las distintas clases entre sí. Esta nueva correlación en desarrollo abre perspectivas aún poco desplegadas como para proceder a una valoración realmente exhaustiva de las mismas. Sus tendencias principales, sin embargo, pueden ser apreciadas desde ahora.

De entre esas tendencias, y con respecto al pasado, hay una que es fundamental. Se trata de la evidente crisis de la capacidad de liderazgo sobre el movimiento popular ganada por los sectores nacional-reformistas de la pequeña burguesía a lo largo de casi treinta años y que constituyó el recurso fundamental para su incorporación orgánica al Estado en la década de 1970. Sin embargo, y por una paradoja que es sólo aparente en este tipo de procesos, su misma acción desde ese Estado contribuyó a liquidar las bases sociales de su liderazgo.

En efecto, el desarrollo de formas más avanzadas de capitalismo dependiente aceleró la diferenciación en el seno de las masas campesinas y condujo a una recomposición del movimiento obrero. Este

proceso afectó a la propia pequeña burguesía en su conjunto, transformándola cualitativamente. Agobiada por la crisis económica, afectada en su nivel de vida por una tendencia ineluctable a la proletarización, esta clase ha visto acentuarse sus tendencias centrifugas. Debido a ello, deriva hoy hacia el inmovilismo político o hacia posiciones abiertamente reaccionarias. Ocurre aquí que, una vez llegados sus sectores ilustrados al Estado, la clase se ha convertido en el mito de sí misma y tiende por necesidad a sumarse al esfuerzo por consolidar las condiciones que le permitieron alcanzar lo que hasta ayer fue el grado más alto de su desarrollo histórico.

Esas condiciones, sin embargo, tienden inevitablemente a disociar a la clase del movimiento popular en su conjunto. El obrero y el campesino de hoy no son ya la masa informe e inquieta de los años 50. Han adquirido la suficiente conciencia de sí y de sus intereses como para empezar a plantearse objetivos propios que, si hoy son primordialmente de resistencia a la explotación, anuncian ya para mañana la lucha frontal contra ella. Precisamente se trata de que el cambio en la correlación de fuerzas ha generado por necesidad alteraciones de fondo en la naturaleza posible de los proyectos políticos capaces de generar el consenso necesario para crear una verdadera alternativa de poder en el país.

La conclusión que se deriva de lo anterior es evidente. En Panamá, y hasta 1970, la economía de enclaves y la lucha contra las contradicciones más patentes derivadas de la misma, constituyeron la condición que hizo posible el liderazgo de la generación del 47 en la lucha de liberación nacional. La fragmentación que esa economía imponía necesariamente a la clase obrera, el atraso en que la misma sumía al campesinado y la dependencia supina de la oligarquía al imperialismo sólo permitían a esa pequeña burguesía presentarse ante la nación como la representante "natural" de su interés general. Liquidar estas condiciones fue otro rasgo progresivo del *torrijismo*.

En efecto, mientras las contradicciones nacionales se plantearon a través de la disyuntiva entre el Estado oligárquico-semicolonial y el nacional-reformismo pequeño burgués, permanecieron *dentro* del universo de posibilidades del capitalismo dependiente. Lo que el *torrijismo* aportó en este sentido fue un *hecho* de profundo valor *estratégico*: la liquidación de todas las opciones previas a la disyuntiva entre socialismo y capitalismo como problema central para la lucha de clases que constituye la forma concreta de existencia de la nación. Este es, por tanto, el verdadero problema que plantea la presente coyuntura en lo que ella tiene ya de anuncio de nuestras luchas futuras en los años ochenta.

La pequeña burguesía, pues, ha perdido la posición de vanguardia nacional que antes ocupara. No debe sin embargo, ser juzgada sin tomar en cuenta que el valor histórico de una clase no puede ser medido únicamente por los problemas que resuelve. También debe ser tomada en cuenta la capacidad de la clase para plantear con su acción otros problemas que exceden a su capacidad de resolverlos. En este sentido, la pequeña burguesía tiene el mérito enorme de haber sido capaz de plantear el problema de la dependencia y opresión nacional como tema central de la política panameña que, con ello, se tornó ella misma nacional.

Será, sin embargo, a otras clases y grupos sociales a los que corresponderá la tarea de resolver el problema así planteado. Hoy eso empieza a ser posible porque, *por primera vez en nuestra historia se plantea a la izquierda panameña un problema que sólo ella es capaz de reconocer sin ambages ni ambigüedades y de plantearlo del mismo modo al movimiento popular panameño*. Este problema es el de la última vinculación existente entre el socialismo y la libertad nacional.

Hoy, en efecto, empieza a ser evidente para quien sea capaz de percibirlo que la lucha de liberación nacional es un tipo específico de lucha de clases, la forma política con que se manifiesta en los países dependientes atrasados la lucha contra el capitalismo imperialista y por el socialismo. En última instancia, puede afirmarse incluso que la disyuntiva entre mediatizar y profundizar nuestro proceso de liberación nacional es puramente coyuntural y política (en sentido estrecho). Lo cierto es que esa lucha se profundizará *inevitablemente*, precisamente porque ella es la expresión necesaria del desarrollo de un modo de producción que sólo puede crecer y desplegarse a cuenta de la profundización de sus propias contradicciones.

En todo caso, vale la pena recalcar que lo anterior no significa que estén resueltos nuestros problemas fundamentales. Quiere decir apenas que están creadas las condiciones fundamentales para reconocer esos problemas en su verdadera naturaleza y en las tareas que exige su solución. Habrá todavía altas y bajas mareas en el mar de nuestra historia. Pero lo esencial es que sus olas ya pueden golpear en la base misma de los acantilados que oprimen nuestro pueblo. Este es el sentido verdadero de la cuestión. Este será el indicador justo y valedero del grado de responsabilidad con que sepamos asumir las tareas que nos plantea ya ésta coyuntura inédita en nuestra historia, que ahora y por fin se nos muestra cargada de futuro.

LA EJECUCION DE CHARLES HORMAN

"Por ahora no sé quien eres
ni adónde estás siempre.
Sé que nos ha tocado vivir
en la misma ciudad
y en un mismo país de la tierra
al mismo tiempo.
Y eso me basta".

(Gonzalo Millán, extracto de *La ciudad*, 1979)

EL director de cine Costa Gavras acaba de filmar en México una nueva película basada en una realidad latinoamericana. Su título en inglés es "Missing" ('Desaparecido') y en la obra intervienen como actores principales Jack Lemmon y Sissy Spacek. Al público latinoamericano sin duda le interesará informarse del libro en que se basó la película: el texto de Thomas Hauser *The Execution of Charles Horman. An American Sacrifice* (New York and London: Harcourt Brace Jovanovich, 1978). Aunque es probable que la película integre en su línea narrativa hechos basados en otras fuentes documentales, este libro aparece como una referencia fundamental, y al comentarlo queremos invitar al lector a que lo tenga presente cuando conozca la historia en ese arte de difusión más amplia e inmediata que es el cine.

El libro tiene casi todos los ingredientes de una obra de ficción, de esas del género político-policial: un joven periodista de Nueva York decide viajar a un país latinoamericano para conocer de cerca una realidad sobre la que los periódicos dan noticias incompletas y quizás distorsionadas. En ese país, a la vez que trabaja como traductor para un equipo periodístico, se interesa por investigar un suceso político-policial que había ocurrido recientemente, y que es poco conocido fuera de las fronteras de esa pequeña nación: el asesinato de un general que se oponía a un golpe militar contra el presidente electo. Pocos días antes de su proyectado regreso a Estados Unidos, decide visitar la ciudad-balneario ubicada cerca del principal puerto del país, y allí lo sorprende un *coup d'Etat* que se anunciaba insistentemente, pero sin que nadie supiera cómo ni cuándo se produciría. Obligado a permanecer en su hotel, y ante la imposibilidad de comunicarse por teléfono con su esposa, que está en la capital, se dedica a buscar impacien-

temente en el dial del radio alguna noticia de lo que está ocurriendo. Paradójicamente, lo único que oye, junto al anuncio retórico de la "liberación" del país por el ejército, es la "Washington Post March" y luego la canción de Steve Wonder "You are the Sunshine of My Life".

En el hotel conoce casualmente a un compatriota, un ingeniero naval que, al saber que el joven es norteamericano, le cuenta jovialmente que viene de la base de Panamá, que está en una misión militar, y cuando el muchacho le pregunta si regresará pronto a su base, éste le responde: "Vinimos a hacer un trabajo, y ya está hecho".

Esta frase, y luego otros comentarios informales que escucha de labios de otros oficiales a quienes recurre buscando un medio de viajar a la capital, revelaciones que no quisieron ser tales, sino un gesto natural de confianza, lo convertirán luego en víctima de un destino a la vez absurdo y trágico.

El joven viaja a la capital en un vehículo de la misión militar. A los pocos días, mientras se prepara a regresar a su país, una patrulla del ejército allana su departamento y lo detiene.

Su esposa inicia su afanosa búsqueda, recurriendo a la Embajada, a la policía, a diversas oficinas del nuevo gobierno, pero nadie parece saber nada del paradero del muchacho. La joven, con una mezcla de incredulidad, ira y temor, presiente que su esposo ha caído en el engranaje de la maquinaria represiva con que se abre paso el nuevo gobierno, y que, como muchos otros seres anónimos, está "desaparecido".

Decide entonces llamar a los padres del joven y pedirles ayuda. Allí, en el centro del poder, una gestión oportuna tiene más fuerza persuasiva que todas las investigaciones y reclamos que se realicen en este lejano país "liberado". El padre, un ingeniero comercial que trabaja y vive confortablemente en New York, de posición conservadora, con un conocimiento más que superficial de los países que existen al sur del Río Grande, se comunica por teléfono con representantes del gobierno norteamericano y con algunos parlamentarios, para hacerles ver su preocupación por esta detención injustificada. Al no recibir una respuesta definida, decide viajar al país sudamericano para asegurar la pronta libertad de su hijo.

Se inicia así la segunda parte del relato, que describe la peripecia kafkiana del padre investigando, en un país extraño, que habla otra lengua, y sobre todo que aparece sometido a un poder político-militar totalitario, la desaparición de su hijo. Primero, como es natural, recurre a su Embajada, pero allí le dan explicaciones vagas y contradictorias, que no hacen sino repetir lo que afirman unos funcionarios de la policía política que lo han visitado en su hotel: que el muchacho no ha sido detenido, que posiblemente está escondido y que aparecerá cuando se normalice la situación política, que alguien mencionó que habría salido clandestinamente del país, que quizás fue raptado por grupos paramilitares enemigos del gobierno ("para dañar la imagen del país"), que es posible que haya abandonado

su hogar por motivos sentimentales. Decide luego investigar por sus propios medios y, aceptando la ayuda de un funcionario de la Embajada (el mismo que llevó a su hijo del puerto a la capital), recorre las dependencias policiales de la ciudad, los hospitales, e incluso logra el acceso al principal campo de concentración, un estadio de fútbol donde le es permitido hacer un llamado en inglés por los altoparlantes, sin resultado alguno. Visita la morgue, enfrentándose el horrible espectáculo de los muertos sin nombre que yacen en las bóvedas, casi todos con orificios de balas. Cuando ya no tiene a dónde acudir, un periodista extranjero lo ubica y en forma confidencial le comunica que su hijo ha sido ejecutado por los militares poco después de su detención, y que las personas que pueden informar de este hecho están asiladas en diversas embajadas, por lo que no pueden hacer ninguna declaración hasta salir del país. Decide entonces confrontar al Embajador, asegurándole que hay testigos (cuyos nombres debe mantener en reserva) que saben la verdad: que su hijo, un ciudadano americano, fue fusilado en septiembre por los militares, en el estadio adonde lo llevaron detenido. El Embajador promete hablar una vez más con los funcionarios del gobierno. Al día siguiente, dos policías de civil lo invitan a visitar nuevamente la morgue, donde aparece el cadáver del muchacho desaparecido.

En la ficción policial todos los hechos alcanzan una explicación lógica al final: la red de sucesos aparentemente inconexos ata sus cabos interdependientes, los misterios se disipan, el mundo narrado muestra su legalidad y recupera la armonía inicial a través de la sanción a los culpables.

Pero este libro, desafortunadamente, no es ficción. Es la descripción detallada, objetiva, dramática, del destino trágico de un joven norteamericano que residía en Chile en 1973, y que encontró la muerte a manos de los que usurparon el poder mediante un golpe militar, cuyos crímenes inmediatos aún no terminan de aclararse.

Por eso el libro termina con tres capítulos que buscan aclarar las interrogantes que rodean la muerte de Charles Horman, y que su padre trata de responder desde su casa de New York, una casa que se llena de recortes de prensa, informes, revistas y libros sobre la realidad chilena de los últimos años.

En los días que siguieron al golpe militar en Chile, más de 200 ciudadanos norteamericanos recurrieron a la Embajada de su país para salir de Chile, alrededor de 12 de ellos estuvieron detenidos en cárceles y campos de concentración, siendo sujetos a interrogatorios y diversas formas de maltrato físico. Dos de ellos, Frank Teruggi, de California, y Charles Horman, de New York, fueron ejecutados por los militares.

El relato de Thomas Hauser, en la línea de esas publicaciones que podríamos definir como investigación periodística, se propone la difícil tarea de describir los pasos y la experiencia de Charles Horman en Chile,

y a la luz de la situación políticamente predominante en el país en ese momento, buscar una explicación a esa muerte aparentemente azarosa.

El subtítulo nos remite explícitamente a la conocida obra de Theodore Dreiser, *Una tragedia americana*, el escritor que dedicó su esfuerzo político e intelectual a explicar las contradicciones sociales e ideológicas de la sociedad norteamericana de las primeras décadas de este siglo. Y no es por una concesión al prestigio literario de un título (de hecho, la obra no ha gozado de la difusión propagandística y comercial, con las oportunas reseñas en las revistas de circulación nacional, que merecería un tema de esta naturaleza, que sin duda debiera llegar fácilmente a la sensibilidad del lector norteamericano). El subtítulo remite directamente a esta nueva situación paradójica y trágica que vive el pueblo norteamericano en la etapa de crisis del sistema colonial (o neo-colonial) que debe enfrentar su gobierno: el defender y publicitar, por *razones de estado*, la situación problemática que padecen ciudadanos norteamericanos en países que ya no controlan (el caso de Irán y la crisis que se produjo con los rehenes en 1980) y el negar toda protección, olvidando mencionar su situación en los periódicos, a aquellos que son víctimas de los gobiernos "amigos". Es lo que ocurrió en Chile, y lo que se repite hoy en El Salvador.

El gobierno norteamericano ha justificado repetidamente su acción diplomática en otros países con esa maleable premisa del derecho internacional que legitima las acciones destinadas a proteger la integridad física y la propiedad de los ciudadanos de un país determinado que se encuentran en otro país. Bien sabemos, en América Latina, en qué forma este derecho se ha convertido en recurso para "legalizar" la intervención. La diferencia es que antes se sacrificaban barcos, que eran objeto de atentados que exigían un reparo inmediato. El barco, como propiedad territorial del país, constituía la piedra de sacrificio, un fácil sacrificio tecnológico, que concitaba las declaraciones de guerra y las amenazas. Esos barcos, por supuesto de segunda clase, fueron por ejemplo el Baltimore en Valparaíso el siglo pasado, el Maine en la bahía de Cuba a fines de siglo, y luego los barcos "agraviados" en Corea, China y Vietnam. Ahora se sacrifican seres humanos, y no soldados cuyo único horizonte de perspectivas es cumplir una función mecánica asignada por el engranaje del sistema, sino jóvenes cuya generosidad y espíritu idealista representa lo mejor del pueblo norteamericano, y que caen, en otros territorios donde soñaron impulsar esos ideales, víctimas de un sistema que actúa con mano ajena. Su gobierno, al abandonarlos y olvidarlos oficialmente, los sacrifica en aras de sus intereses coloniales.

En los últimos años la ideología oficial, en su búsqueda desesperada de modelos nacionales, ha respondido a la crisis de la derrota en Viet Nam con una vuelta al pasado, eligiendo aquel periodo en que el sistema alcanzó el apogeo de su desarrollo: la victoria de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría. Pero al proponer el retorno a estos "días felices",

vía militarismo e ideología conservadora, este retroceso se hace al precio de borrar las diferencias entre realidad y ficción. Hace pocos años se postuló a John Wayne para el máximo galardón militar que otorga el país, por el heroísmo mostrado en sus películas. Luego se organizó un recibimiento apoteósico, mayor que el que recibieron los astronautas que pisaron la Luna, a los rehenes de Irán, acto que generó protestas de parte de los veteranos que combatieron en Corea y Viet Nam, muchos de ellos prisioneros de guerra, y que nunca tuvieron ese tipo de reconocimiento. Como término de esta difícil ecuación, los destinos del país aparecen dirigidos por un militar y un actor de cine.

El libro de Thomas Hauser aparece como un tenaz esfuerzo por explicar, a partir de la trágica historia de un joven norteamericano, el verdadero carácter de las relaciones entre Estados Unidos y uno de los países considerados en su esfera de dominio, y a desmitificar una "buena vecindad" que suele recurrir regularmente, como alternativa del mismo principio imperial, al "big stick".

Durante el periodo de la Unidad Popular, viajaron a Chile muchas personas, de diversas partes del mundo, buscando conocer de cerca un proyecto de cambios sociales y políticos cuyas vías exigían replantear (o someter a la experiencia) muchos cánones teóricos y un número mayor de sueños. Para los jóvenes, ese rincón remoto del mundo crecía con el atractivo que tienen los espacios distintos, y en este caso lo distinto era la virtualidad de cambiar un modo tradicional de vida colectiva y de darle un sentido nuevo a la existencia personal.

¿Qué decidió a Charles Horman, un muchacho recién egresado de Harvard, cuya vocación oscilaba entre la creación literaria y el deseo de integrarse a alguna forma de trabajo social de utilidad inmediata, a dejar una promisoriosa carrera de periodista en New York y viajar a Chile? La respuesta quizás por parte de estos dos términos de su vocación: buscar un horizonte más abierto, con una tensión humana más creativa, donde instalar ese aprendizaje de diálogo con el mundo que es la literatura, y autenticar la función social del lenguaje periodístico buscando comunicar una realidad histórica que la prensa oficial de su país desvaloraba y distorsionaba día a día. Charles Horman viajó a Chile para conocer el país y comunicar su experiencia sobre ese mundo que empezaba a reclamar un espacio mayor en los teletipos. En Chile, lo sabemos por el libro de su amigo Thomas Hauser, escribió poemas que hablan de una humanidad personal encontrando fundamentos válidos para crecer auténticamente, una poesía que formula las preocupaciones y sueños de un joven norteamericano de la década del setenta, y llenó borradores con informaciones y experiencias del país anfitrión, para su trabajo como periodista independiente.

Los primeros capítulos del libro alternan, en un contrapunto de diseño narrativo que atrae de inmediato la atención del lector, por su apertura dialogante, la biografía de Charles Horman, con la experiencia de su viaje

a Chile, y el análisis de la situación política y social del país a comienzos del gobierno popular de Salvador Allende. La inmediatez de la experiencia personal y la información elaborada del mundo peculiar que encuentra el extranjero en ese rincón del continente. Este acercamiento está orientado, naturalmente, por la perspectiva del que se asoma a la realidad chilena desde otro país y otra cultura. Es un acercamiento en que se leen hallazgos y limitaciones, pero que siempre tiene el interés de descubrir, para el lector del país, el modo en que su realidad es percibida y evaluada desde la mirada visitante. Al referir el viaje por América del Sur hacia Chile que hace Charles Horman, y sus impresiones sobre los países por los que viaja, y especialmente sus impresiones de Chile, resaltan detalles sobre el carácter distintivo de estos países que el habitante nativo no siente la necesidad de destacar, porque forma parte de su habitat natural, pero que la mirada del visitante distingue con la profusión explicativa con que se enfrenta lo distinto. Al analizar la vida social y política del país, en los capítulos destinados a proveer un antecedente histórico para la historia individual, el autor ofrece un panorama bastante completo de las últimas dos décadas de la historia nacional, analizando las circunstancias que permitieron iniciar en Chile la vía pacífica hacia el socialismo, pero no puede explicar muchos de los hechos económicos, sociales y políticos del periodo de la Unidad Popular (el mercado negro, las contradicciones de las fuerzas sociales en el complejo esquema central de gobierno y oposición, el aparente rumbo azaroso del proceso político), limitándose a describir fenómenos factuales.

A partir de la segunda parte, la obra adquiere una nueva dimensión, enfrentando al lector directamente con la realidad kafkiana de un estado policial, sus mecanismos de represión, sus justificaciones "legales", su conducta internacional (su fuerza y sus puntos débiles), etc. Al describir la peripecia del padre de Charles Horman buscando el paradero de su hijo, se va poniendo de manifiesto, con la precisión que da la inmediatez de la experiencia, con datos que buscan rescatar una lógica elemental para explicar una situación particularizada (la prisión y desaparición de una persona en Chile) el orden peculiar del fascismo en un país subdesarrollado. Los datos reunidos por el autor permiten aventurar algunas hipótesis: primero, que Charles Horman fue detenido porque estaba reuniendo informaciones sobre el asesinato del general René Schneider para un trabajo periodístico (informaciones que reunía de fuentes públicas, es decir, de periódicos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile) y porque había conversado con personal de la marina de Estados Unidos en Valparaíso, en los días del golpe; segundo, que fue ejecutado por orden directa del jefe del servicio de inteligencia militar, el general Lunz, en una reunión de escrutinio de los prisioneros políticos en la que estuvo presente un agente de la DINA, de apellido González, que luego se asiló en una embajada (él es quien reveló, con explicables reticencias, esta información, señalando de

paso que en esa oficina había visto, en varias oportunidades, a oficiales norteamericanos con rango militar); tercero, que la Embajada de Estados Unidos estaba informada de lo que había sucedido con el ciudadano norteamericano Charles Horman, pero que se limitó a repetir las explicaciones confusas de la junta militar hasta que el padre de Charles Horman descubrió qué había sucedido con su hijo.

Lo que queda en el aire, como conjetura que se extiende a lo largo de los tres capítulos finales del libro, y que indagan no sólo sobre el sacrificio americano de Charles Horman sino sobre la situación del país americano que lo acogió en un periodo de cambios que empezaba a conquistar una nueva humanidad histórica, de espacio incierto pero generoso, es la cadena de causas inmediatas que decidieron el fusilamiento del joven norteamericano, es decir, de dónde provino la voz decisiva y en qué razones se basó; y en el plano de la historia colectiva a la que Charles estuvo ligado por una secreta afinidad de ideales, es el peso que tuvo la reacción interna o la intervención extranjera en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende y la implantación de la dictadura fascista en Chile.

Dos años después de la publicación de este libro, otra editorial norteamericana publicó un texto que amplía y redondea el ciclo de esta situación histórica que ata dramáticamente a Chile y Estados Unidos: es el libro, también una investigación periodística, de John Dinges y Saul Landau, *Assassination on Embassy Row* (New York: Pantheon Books, 1980). Este describe la situación histórica de Chile en las últimas décadas, cuenta la historia personal de un joven socialista que participó activamente en el proceso político chileno, que estuvo en Estados Unidos como embajador del gobierno de Chile durante el gobierno de Allende, y que después del golpe militar volvió a ese país para asumir un cargo directivo en el movimiento de resistencia contra la dictadura, siendo asesinado en Washington en 1976. El libro, centrado en la vida y el sacrificio de Orlando Letelier, presenta varias similitudes con el que describe la peripecia de Charles Horman, y es, en cierto modo, su des-encontrado término dialogante.

Quizás la diferencia en estos sentidos, en estas historias que el cine rescatará buscando definir una verdad que no apela al rótulo ficticio de ser "mera coincidencia" con experiencias reales, es que en un caso no sabemos lo que oculta esa muerte para el futuro de la juventud norteamericana, y en el otro sí podemos leer claramente el sentido del sacrificio, pues se inscribe en una historia que hemos aprendido íntimamente. Pero son destinos que de algún modo se unen, que algún día se leerán como experiencia compartida, y Charles Horman y Orlando Letelier serán reconocidos como compañeros en el aprendizaje de la liberación.

Juan Armando EPPLE

Aventura del Pensamiento

EN LOS CUARENTA AÑOS DE CUADERNOS AMERICANOS*

Por Roberto FERNANDEZ RETAMAR

EN un vehemente discurso pronunciado el 28 de febrero de 1879 en el Liceo de Guanabacoa para honrar la memoria del poeta cubano Alfredo Torroella, con quien había intimado en México, dijo José Martí refiriéndose a este país:

¡Sea con respecto y vivísimo amor oído tu nombre, tierra amiga!
—¡Sepulcro de Heredia! ¡Inspiración de Zenea! ¡Tumba de Betancourt!
¡Abrigo fraternal y generoso, prepara tus montañas, viste el valle de fiesta, da lira a los bardos, borda el río de flores, ciñe de lirios la cresta del torrente, calienta bien los hielos de tus cumbres!
¡Te ama Cuba! ¡Y entre pueblos hermanos, todas las flores deben abrirse el día primero del amor! [...] ¡Tu pan no nos fue amargo, tu mirada no nos causó ofensa! ¡Bajo tu manto me amparé del frío!
¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en ti duermen, en nombre de los jóvenes que en ti nacieron, en nombre del pan que nos diste, y con el amor de un pueblo te es pagado!

Y en unas conocidas notas cuya fecha no se ha precisado, escribió también Martí:

¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo que no nació de ti. Por el Norte un vecino avieso se cuaja [...] Tú te ordenarás: tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, —como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

He querido recordar tales citas en esta inauguración, porque la proeza cultural a la que hoy rendimos homenaje es en primer lugar

* Palabras leídas el 8 de febrero de 1982, al inaugurarse en la Biblioteca José Antonio Echeverría de la Casa de las Américas la exposición *Homenaje a CUADERNOS AMERICANOS en sus cuarenta años*.



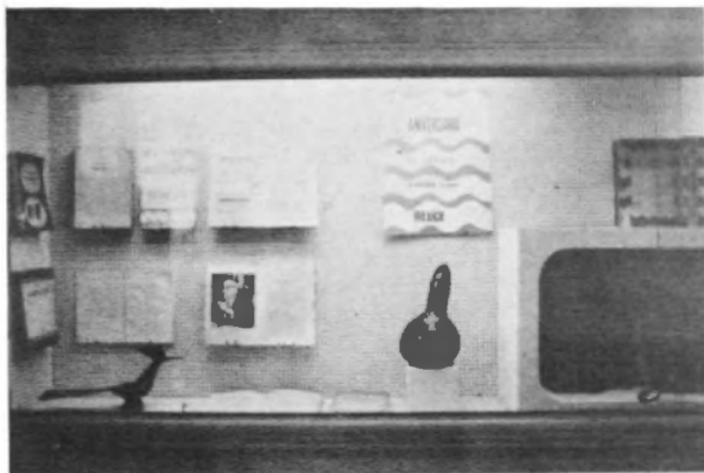
Momento de la ceremonia de homenaje de Casa de Las Américas al Cuadragésimo Aniversario de *Cuadernos Americanos* realizado en La Habana, Cuba el pasado 8 de febrero de 1982. En el grabado cambian impresiones el Presidente de Casa de Las Américas, Dr. Mariano Rodríguez, Gonzalo Martínez Corbalá, entonces Embajador de México en Cuba, Amalia Solórzano Viuda de Cárdenas y el Dr. Arnaldo Orfila Reynal miembro de la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos*.



Manuel S. Garrido da lectura al mensaje de agradecimiento enviado por el Maestro Jesús Silva Herzog a los intelectuales de América Latina y del Caribe asistentes a la Ceremonia de Homenaje.



Vista parcial de la Exposición de Homenaje a *Cuadernos Americanos* en La Habana, Cuba.



una proeza de ese México del que somos deudores, de ese hogar para tantos perseguidos, de la nación compleja, bellísima y altiva que una y otra vez ha sabido ser digna de su "deber continental". A las palabras iniciales de Martí, añadamos que en México aprendió a ser latinoamericano el propio Martí; que allí vivió, peleó y murió Julio Antonio Mella; que de allí, en el yate Granma, salieron Fidel y un puñado de valientes para encender la guerra libertadora que haría posible nuestra actual revolución socialista, la cual ha encontrado siempre amistad y respeto en México, cuyos gobernantes aun en nuestros momentos más difíciles han tenido el coraje de mantener relaciones diplomáticas con Cuba, así como hoy reafirman su admirable política exterior de rechazo a todo injerencismo y de respeto a la autodeterminación de los pueblos, como se ve en los casos de Nicaragua y El Salvador.

Para nosotros, entre tantísimas cosas, nos será inolvidable aquella inmensa manifestación en la ciudad de México cuando la invasión mercenaria de abril de 1961; aquella manifestación de solidaridad con Cuba en la cual el General Lázaro Cárdenas, quien había querido venir a correr nuestra suerte, pronunció, tomando como improvisada tribuna el techo de un auto, una encendida arenga donde volvieron a alumbrar los fuegos que hicieron de su gestión gubernativa uno de los más hermosos capítulos en la historia de nuestra América. Una mañana clara, la noble viuda de Cárdenas, Amalia Solórzano (quien nos honra con su presencia en este acto modesto), puso en las manos de nuestra Haydée la grabación de aquel discurso, grabación que, como luego sabríamos, fue hecha por un joven participante en la manifestación que hoy, para nuestra alegría, es el Embajador de México en Cuba, el Ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, quien también nos honra compartiendo con nosotros este momento.

Y ahora, después de esta aparente digresión, volvamos al tema de nuestro homenaje. He dicho que la digresión es aparente, porque sólo conociendo el contexto mexicano de estas décadas — incluso sus raíces más o menos remotas— puede calibrarse en su justo valor lo que significa la extraordinaria revista cuyo cuadragésimo aniversario celebramos, siempre agradecidos. Puesto que nombré al gobierno del General Lázaro Cárdenas (a quien el compañero Fidel, en carta que le enviara desde la Sierra Maestra el 17 de marzo de 1958, llamó "el gran revolucionario que tantas simpatías cuenta en nuestra patria y en toda la América", añadiéndole Fidel que era "su sincero admirador"), es obligatorio evocar el punto más alto de aquel gobierno: la nacionalización del petróleo mexicano. En relación con este hecho memorable, dijo el 20 de

marzo de 1960, en su discurso "Soberanía política e independencia económica", el Che:

en estos días, precisamente hace dos días, se cumple un nuevo aniversario de la expropiación de las compañías petroleras mexicanas, en el Gobierno del General Lázaro Cárdenas. Nosotros los jóvenes, en aquella época éramos muy niños (ha pasado más de una veintena de años) y no podemos precisar exactamente la conmoción que produjo en América, pero, en todo caso, los términos y las acusaciones fueron exactamente iguales a los que hoy debe soportar Cuba, a los que soportó en un ayer más cercano, y por mí vivido personalmente, Guatemala; los que deberán soportar en un futuro todos los países que tomen decididamente por este camino de libertad. Podemos hoy decir casi sin caricaturizar nada, que las compañías o las grandes empresas periodísticas y los voceros de opinión de los Estados Unidos dan la tónica de la importancia y la honestidad de un gobernante simplemente invirtiendo los términos. Cuando un gobernante sea más atacado, mejor será indiscutiblemente, y tenemos el privilegio hoy de ser el país y el gobierno más atacados, no solamente en este momento, sino quizás en todos los momentos de la historia de América [...]

En aquella expropiación petrolera tuvo un papel destacadísimo un economista revolucionario, honrado y valiente, que en 1938 aún era joven: Jesús Silva Herzog. Tres años más tarde, *don Chucho*, como se le conoce familiarmente, lograba editar el número inicial de *Cuadernos Americanos*, que llevaría como fecha enero-febrero de 1942. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero la lealtad a los principios, la lucha por la soberanía política y económica de nuestros países, la generosa solidaridad con los pueblos agredidos, la voluntad de justicia social, la apertura ecuménica, la inquieta e imprescindible imaginación: todo aquello que hizo del gobierno de Cárdenas un momento de luz en nuestra precaria y batalladora existencia, han permanecido vivos en el benemérito de nuestra cultura, de nuestra historia, que es don Jesús Silva Herzog, y en la que será conocida como su obra por excelencia: la formidable revista que es *Cuadernos Americanos*. El maestro Silva Herzog, arriba en 1982 a su nonagésimo aniversario. Enorme lección la de este hombre ejemplar. Ser joven cuando se tienen pocos años, es un hecho natural. Pero seguir siéndolo con la edad numerosa de Silva Herzog —como ocurre, digamos, con nuestro Nicolás Guillén, por otra parte diez años más mozo que *Don Chucho*— es hecho que mueve a la mayor admiración. Y esa inmarcesible juventud la ha impreso el gran mexicano en todo cuanto ha hecho: su magisterio, su pulcra gestión administrativa, sus libros medulares, su revista. Sobre esta última, él mismo escribió hace años que ella nació



Roberto Fernández Retamar en el momento en que recibe personalmente el saludo y agradecimiento de *Cuadernos Americanos*.

al calor de tres conversaciones de sobremesa entre los poetas Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano y el que esto escribe. Resolvimos en nuestro entusiasmo editar una revista de ámbito continental, ante la urgencia de enfrentarnos con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial.

De aquellos fundadores egregios, tres poetas y un economista —feliz conjunción— sólo ha sobrevivido Silva Herzog. El homenaje a la revista se convierte así, como tiene que ser, en un homenaje a él, a su constancia, a su limpieza, a su coraje, a su sabiduría, a su fidelidad americana y a su horizonte mundial. Pero no podemos menos que recordar también los bramidos conmovedores de León Felipe, la alucinada imaginación de Larrea, la claridad del *contemporáneo* Ortiz de Montellano. ¿Y a cuántos de los casi incontables colaboradores de la revista y autores de los libros que paralelamente ha publicado no querríamos mencionar aquí? Nombrar sólo algunos, como el espacio obliga a hacer, podría parecer injusticia con aquellos otros a quienes necesariamente tenemos que dejar de aludir. Pero rogamos que no se vea tal injusticia si mencionamos, entre tantos de sus compatriotas, al "mexicano universal", mi siempre maestro Alfonso Reyes, quien, según el propio Silva Herzog, dio nombre a la revista y fue su "padrino ilustre y amable colaborador", a Enrique González Martínez, Carlos Pellicer, Leopoldo Zea, Pablo González Casanova; a los cubanos don Fernando Ortiz, Juan Marinello, Raúl Roa; al amigo norteamericano Waldo Frank; a los guatemaltecos Luis Cardoza y Aragón y Miguel Angel Asturias; a Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal, que expresaban (aunque quizás no lo supieran aún del todo) el aliento profético de Nicaragua; al costarricense Alfredo Cardona Peña; a los maestros colombianos Baldomero Sanín Cano y Jorge Zalamea; a los venezolanos Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas; a los ecuatorianos Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Alfredo Pareja Diez-Canseco; a Ciro Alegría, del Perú; a Salvador Allende, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, de Chile; a los argentinos Ezequiel Martínez Estrada, Héctor P. Agosti, José Luis Romero, Julio Cortázar; a Emilio Oribe, Mario Benedetti y Angel Rama, de Uruguay; al dominicano también universal Pedro Henríquez Ureña; a los puertorriqueños Nilita Vientós Gastón y Manuel Maldonado Denis; al brasileño Paulo de Carvalho-Neto; al salvadoreño Mauricio de la Selva; a Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, José Moreno Villa, José Gaos, Max Aub, Adolfo Sánchez Vázquez, de España; a Marcel Bataillon, Paul Rivet, Noël Salomon, de Francia, y a centenares más, incluyendo

jóvenes valores. La nómina general es de las más impresionantes de que pueda gloriarse revista alguna. Y en lo tocante a su Junta de Gobierno, no podemos dejar de señalar que hace muchos años que forma parte de ella otro americano ejemplar, el argentino Arnaldo Orfila Reynal, quien llevó a México el aliento de la Reforma Universitaria de la Córdoba de 1918, y acabaría radicándose allí, donde, primero en el Fondo de Cultura Económica y luego en Siglo XXI, ha realizado una titánica labor editorial que, junto a *Cuadernos Americanos*, formó y sigue formando sucesivas generaciones de intelectuales en nuestra América y aun más allá de ella. Agradecemos también su presencia aquí al magistral y fraterno compañero Arnaldo.

La familia de *Cuadernos Americanos* se inicia en 1823, cuando el venezolano Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río publicaron en Londres la revista *Biblioteca Americana*, que tuvo su segundo capítulo en el *Repertorio Americano* publicado por ellos entre 1826 y 1827. Desde entonces hasta hoy son cuantiosas las revistas que han querido dar voz a la cultura de nuestra América, y comunicarla con las culturas del resto del planeta. Baste recordar, en este siglo, el *Repertorio Americano* que entre 1919 y 1958, el año de su muerte, mantuvo en Costa Rica con magnífico tesón, honradez y generosidad Joaquín García Monge. Y si no lo toman a mal, querría merecer el honor de que también formara parte de esta familia *Casa de las Américas*. En todos los casos, es esgrimido como bandera el nombre de nuestra América. El verso del poeta: "América, no invoco tu nombre en vano", bien podría ser la divisa común.

De estas revistas, y de muchas más que podrían citarse, la más reciente de las cuales quizás sea *Nicaráuac*, ninguna ha realizado tarea más dilatada que *Cuadernos Americanos*, con sus cuatro fértiles décadas auestas y su evidente impulso hacia el futuro. Cuando cumplió sus primeros veinticinco años, le envié un mensaje en que le decía:

Cuadernos Americanos, dirigida admirablemente por don Jesús Silva Herzog durante un cuarto de siglo, queda como una de las escasas hazañas de cultura no sólo de México, sino del Continente, que nos permiten sentirnos orgullosos. Sus páginas han recogido, con sentido polémico creador, las preocupaciones profundas de la América Latina, sin cobardía ni cerrazón dogmática. Ha sabido cumplir el programa que se trazara en sus comienzos, y ha sido digna de llamarse *La Revista del Nuevo Mundo*, nombre que en vano le disputarán órganos de nuestros enemigos de siempre. Para mí no es de ninguna manera el menor de los méritos de *Cuadernos Americanos* el haber sabido

trasmitir el aliento mejor de la Revolución Mexicana a la Revolución Cubana, testimoniando así la continuidad y fidelidad de nuestra cultura.

Hoy, al ratificar estas palabras, ya no las digo sólo a título personal, lo que es bien poca cosa, sino a nombre de la Casa de las Américas, la cual se complace en sumarse, con esta exposición, al homenaje que en México, en La Habana, en París, y seguramente en muchos otros sitios, se hace a la gran revista del Nuevo Mundo. Ella nació en días terribles para la humanidad, cuando una espantosa guerra provocada por la barbarie nazi-fascista azotaba Europa y otras regiones del mundo. Nació en tiempos aciagos, llena sin embargo de confianza en un porvenir mejor, alimentada por un auténtico humanismo. Y cumple sus primeros cuarenta años cuando el panorama internacional ha vuelto a crisparse peligrosamente, con la llegada al poder en los Estados Unidos de elementos de extrema derecha que tanto recuerdan a aquellos de países como Italia y Alemania que desencadenaron la atroz conflagración que fue la Segunda Guerra Mundial. Sólo que en 1982 tales elementos disponen de medios para exterminar al *homo sapiens* en su totalidad. La Tercera Guerra Mundial sería el último capítulo del género humano, que ciertamente merece mejor destino. No existe hoy deber mayor ni más urgente que detener las manos demenciales que podrían provocar ese holocausto.

Cuadernos Americanos, la revista donde han encontrado tribuna antifascistas y antimperialistas, defensores de la Guatemala agredida en 1954, del Chile donde el fascismo dio muerte a Allende en 1973 y sobre la sangre del pueblo se instaló en el poder hasta hoy, de la independencia de Puerto Rico, de la Revolución Cubana y de muchas causas justas de nuestro tiempo, sin dejar de mirar a lo mejor del pasado ni dejar de abrirse a la aventura del pensamiento y a la dimensión imaginaria, nos da un ejemplo intelectual y moral de cómo comportarse con dignidad y altura a lo largo de una vida, no importa cuáles sean los vientos de tempestad que soplen. Baste, para terminar, citar palabras de hace cuatro décadas que conservan su vigencia; palabras del primer artículo de *Cuadernos Americanos*, "Lo humano, problema esencial", de Silva Herzog:

Nosotros debemos defendernos, debemos defender nuestra tradición cultural en lo que tiene de valioso, debemos vaciarnos en moldes propios, sin que, por supuesto, nos neguemos a aceptar corrientes ideológicas de fuera, cuando ellas se adapten a nuestra realidad y sean ventajosas para nuestro desenvolvimiento. Tengamos conciencia de nuestras analogías históricas, de las semejanzas en varios de nuestros

problemas; tengamos conciencia de nuestra personalidad como naciones que tienen características privativas, porque unidos los de Iberoamérica en un propósito común [...] nos será posible actualizar el sueño de Bolívar e influir por vez primera en forma decisiva en el drama de la historia universal.

RESPUESTA*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Señor Mariano Rodríguez, Presidente de Casa de las Américas;
Señor Roberto Fernández Retamar, Vicepresidente de Casa de las Américas;

Distinguido señor Embajador de México en Cuba, Ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá;

Distinguida señora Amalia Solórzano viuda de Cárdenas;

Estimo amigo Arnaldo Orfila Reynal;

Amigos todos:

Permítanme que sea a través de mi amigo Manuel S. Garrido, secretario de redacción de la revista *Cuadernos Americanos*, que pueda expresar, en mi carácter de director-gerente y fundador de dicha publicación, nuestro reconocimiento por la sensibilidad con que Casa de las Américas se dirige hacia nosotros con ocasión de nuestro cuadragésimo aniversario, y por las atenciones recibidas de parte de la intelectualidad cubana y del conjunto de los escritores latinoamericanos y del Caribe reunidos aquí, para quienes siempre he sentido un profundo afecto y una admiración sin límites, y entre quienes he encontrado a algunos de mis amigos más dilectos, a lo largo de mi ya larga vida, como Raúl Roa, por fortuna entre nosotros, sintiendo latir su pulso, como Juan Marinello, de quién ha ya tiempo no puede decirse lo mismo, y como muchos otros cuyos nombres sería largo enumerar.

Cuadernos Americanos ya cumplió cuarenta años de vida, sosteniendo principios tales como que lo humano es el problema esencial, que la historia es una hazaña de la inconformidad de los hombres verdaderos que luchan contra toda forma de opresión, y de que quien marche hacia el Oriente, hallará primero la luz de un nuevo amanecer.

En muchas partes se ha estado recordando en estos días que la

* Palabras del Maestro Jesús Silva Herzog en respuesta al discurso de Roberto Fernández Retamar con motivo del homenaje de Casa de Las Américas a *Cuadernos Americanos* realizado en La Habana, Cuba el 8 de febrero de 1982.

revista de que nos ocupamos cumplió ya sus 40 años de vida, dedicada a difundir con un hondo interés desinteresado las ideas más nobles y generosas de los pueblos de Nuestra América y siempre en persecución de la luz de la verdad.

Ciertamente celebramos cuarenta años. Pero quisiéramos que supieran que no pensamos en el tiempo químicamente puro, sino en aquello que hace el sentido mismo del tiempo. Al fin y al cabo, la pureza del tiempo es tan estéril como su propia mudéz. Y de aquí que, al pensar cuatro décadas de trabajo, lo hagamos teniendo presente lo que no pasa: la obra concreta de los hombres que permite llamar al tiempo historia, cultura, lucha. Celebramos cuarenta años, no como culto supersticioso al pasado, sino reconociendo todo su valor para pensar el hoy de América Latina y su porvenir de justicia.

Queridos amigos: hemos hecho lo más que hemos podido hacer y, sin embargo, no estamos satisfechos, porque hubiéramos querido hacer mucho más; por eso nos alegran y conmueven recordaciones como éstas, que aquí entre nobles amigos cubanos, latinoamericanos y del Caribe, estamos celebrando. Ello nos conmueve y nos alegra y nos conduce a expresar, como lo hacemos en estos momentos nuestra más honda gratitud.

TAREAS DE LA UTOPIA

Por José Manuel GUTIERREZ-SOUZA

1. *Del homo faber al artesano de la imaginación*

LA vida nace de la imaginación, ahí el hombre transgrede las normas y los convencionalismos institucionales para crear y dejar salir fantasmas, dioses y demonios. Aquí nace ese ser llamado artista —artesano— como un deportado a una realidad diferente en la cual edificará su vida.

El arte como trabajo elaborado es la esencia interpretativa de la existencia y asume la interrogante más ambigua y crucial por ser un hecho individual-social: intervención del mundo subjetivo del autor que se confiesa parcialmente en su trabajo, alimentado por la exigencia de la realidad cotidiana.

Sin embargo, sólo la utopía dará motivo a la incertidumbre y al más allá, sea en la historia o en el otro producto de la misma historia: dios. Utopía porque todos esperan o intentan develar las *esencias*. Cada quien es su utopía para con el otro y también para con la muerte. La utopía es *uno mismo* y su escritura *no revelada*.

¿Por qué utópicos? . . . porque estamos mal, la creación está mal hecha y hay que rehacerla!; ¿quién? . . . el artesano de la imaginación; podría decirse que se trata de un niño que toma lo real como un juego. El juego es un sueño encantado, diferente al sueño cotidiano, porque el juego se hace en común.

¿Acaso la utopía es la idea absoluta, de la cual solamente tenemos una ligera explicación de acuerdo a sensibilidades, medio social y diversas doctrinas formadas históricamente? Diremos de la utopía que es la búsqueda más urgente del hombre como un rechazo a la realidad que se presenta como escándalo y verdad.

Como escándalo porque el cuadro cotidiano se convierte en normativo y ético que somete a unos a un régimen disciplinario de vida y a otros los eleva a la categoría de administradores de esta disciplina.

Y como verdad, porque la verdad no es más que un exceso de fanatismo y hábito como consecuencia del juego mundano y a la vez cósmico.

La intención de la utopía es revelar la *esencia de lo real* para que ese ser llamado históricamente *homo sapiens* tenga una mejor condición humana. La situación humana del hombre lo lleva a reencontrarse con su principal esencia: la de *homo faber*; pero en la medida en que nosotros, individuos, no somos totalmente autores de nuestro destino —por el contexto socio-histórico y el azar biológico— y las condiciones de *habitat* se hacen imposibles de vivir humanamente, esa principal esencia se niega, se aliena; y sólo el artesano en un delirio terriblemente humano busca y quiere ser el lugar de la utopía: la unión entre hoy y mañana, la materialización de la imagen y la realidad. Por lo tanto, para los artesanos de la imaginación todo lo que se encuentra encerrado en el mundo (cosmos) es mundano como la utopía.

Y artesano es el que trabaja la literatura que nace de la misma literatura y su producto es lo que trasciende de lo mundano, se eleva por encima del laberinto social con el afán de recrear un juego que induce a la reflexión y remite a la realidad como deseo.

Desde la mentira en su constante agitación de guerra, a la paz de la ironía, solamente se busca impactar al hombre porque su estado natural es creer, he allí la ilusión de vivir.

II. Análisis y crítica

CON este trabajo pretendo interpretar las circunstancias históricas que originaron un contexto cultural, a partir de la noción de utopía.

En este proceso hubo algo en común que agitó a la generación emergida en los años 70: la realidad tal como se la vive debe ser cambiada, el mañana es la utopía pero hay urgencia de hacerla presente. Generación aparecida en medio del fuego cruzado de sucesos nacionales e internacionales de primera magnitud: la revolución cubana, la guerra de liberación del Vietnam, la muerte del Che Guevara en Bolivia, el mayo parisino del 68, el descenso del primer hombre a la Luna, la instauración de un proyecto reformista en el Perú y el nacimiento, pasión y muerte del socialismo de Allende: cada quien tomó una opción, un camino, sin olvidar que la creación era la posibilidad de hacer presente la utopía.

Tiempos planetarios: los problemas determinantes de nuestro tiempo habían desplazado cierta forma de contemplar lo real e inauguraban una conciencia para vivir por el cambio de toda realidad histórica.

A los dioses de la tragedia griega antigua, modernizados por los judeo-cristianos dadores de destino, les ha sucedido la empresa que planifica y fija la vocación del hombre moderno; sólo el arte-

sano de la imaginación, como marginado, huye de ese destino, busca desarticular la realidad desde que la imaginación es una ruptura con el orden racionalmente fijado, visto y vivido, altera lo cotidiano como norma y da cabida a lo imposible.

El hombre sigue sufriendo la misma tiranía feroz y declarada, el enemigo logra proclamar su inviolabilidad en aquella célebre frase hegeliana: lo real es racional; pero aquella salida del hombre que la razón no explica es el único camino a la ventura de algo mejor para romper con el deber y el lugar que le han especificado. Ante tales circunstancias históricas, él ya tiene una *necesidad de ser*, y para salvarse del terrible mal del deber, destruye y niega, así está afirmando la desaparición de las ideologías. Se busca y no se encuentra porque este hombre de hoy en día vive de miserias, al extremo que ha aceptado ser su propia caricatura.

El otro tipo de crítica es ejercida por el editor (indudablemente que editar tiene algo de heroísmo) quien consagra a su editado no bajo un criterio estético sino de difusión.

El análisis certero es el que revela los secretos más íntimos del texto, los interpreta en relación a la obra misma y a la cosmovisión del autor utilizando los medios más modernos y adecuados (psicoanálisis, sociología de la literatura, sociología del conocimiento, filosofía, etc. . . .) para distinguir lo esencial de lo anecdótico, para encontrar lo trascendental en lo mundano.

¿Qué oculta el discurso literario?, ¿Arcadia?, ¿Utopía?, ¿Sensibilidad o Mitología? El discurso literario contiene lo ancestral-cultural, lo social, lo imposible; por eso mismo no hay obras nacidas de la nada; ya postuló Anaxágoras: es la mano la que hace al hombre. Todo trabajo creador —poesía, novela, teatro, cuento, pintura, música— nace con un compromiso, *deuda necesaria* con el contexto social; además recibe, en mayor o menor grado, cierta "herencia" en la cual se distingue —por su autenticidad— la voz del artesano. Lo que no es natural es que éstas "herencias" sean pesadas influencias que opaquen su cosmovisión y que el autor imitativo no pueda superar.

Por tanto, realizar el análisis de un discurso y efectuar su valoración crítica es adentrarse en el texto, en el creador y en la sociedad; es descifrar los signos de la escritura e interpretar la cosmovisión. Todo discurso propone con menor o mayor transparencia una visión del mundo. Un texto que no tenga una concepción de mundo, por más extraña que ésta sea, no tiene ninguna solidez, carece de personalidad cultural en la cual sustentarse. El texto que busca una trascendencia, transmite una gama de sentimientos, emociones, pensamientos e ideas que entretejen una determinada forma de ver la vida y transgredir la norma social.

III. *Hacia un reconocimiento de las diferentes sensibilidades*

CON estas hipótesis de trabajo, mi propósito es ubicar las voces que se han destacado por su perfil original, por la coherencia temática, por la técnica de sus trabajos y se proponen configurar una cosmovisión poética y estética.

La década del 60 produjo una gama de literatos sensacionalistas, dados al "oficio de poetas" por contagio y emoción social, reconociendo aportaciones meritorias de algunos que nos dan poemas sueltos, pero sin estructura en el texto.

Los demás no han hecho sino cultivar su necedad y mal-estar a los Kierkegaard.

No supieron recrear, arrastraron ese principio cristiano de la conmiseración que heredó el hiperrealismo pop para "hacer poesía" pobre, por circunstancias afines al momento socio-histórico. Una mala interpretación dialéctica del arte, amparados desde tesis vanguardistas, pero en sus manos fue esquemático, por tanto perdió potencialidad de novedoso y original, así sustituían lo visionario por la ceguera emocional que en buen lenguaje es lo fácil.

Trato de reconocer cada una de las sensibilidades poéticas que se expresan actualmente en el panorama de la poesía sudamericana. Así tenemos: *el paganismo trascendentalista de Krufú Orifús; Maita Guerrero convierte lo histórico en metafísica; el dinamismo estético de Aparición Begansa; la búsqueda sin límites del Yo en el verso de Jano Simplicio Salvatierra; el cosmismo terráqueo de Teo Iruña.*

Se suele dar que las críticas son una especie de rompecabezas de poetas, hechas más parece por amistad y complacencia de los antologados que animados por una sólida valoración estética.

Para cierta crítica, lo fundamental en última instancia es el tipo de signo político del autor. Para éstos, la polaridad de conceptos —bien y mal, rojo y blanco, positivo y negativo— determinan enteramente la calidad de una obra, prohibiéndose ipso facto toda manifestación ajena al voluntarismo ideológico. La práctica que han tenido los críticos ha sido la más contradictoria: consagran o destruyen llevados por una actitud temperamental más que intelectiva.

Y estos "métodos" suelen exigir un comportamiento bueno o malo; y así se le pide al creador —artesano— una conducta determinada. Esta actitud de supuesta crítica-intencionada (tele-ontología), que no es más que la comprobación de nuestra profunda debilidad teórica, se revela como la incapacidad para analizar bajo nuevos conceptos socio-culturales una obra literaria determinada.

No hay análisis científico sino científicismo emocional que impide una interpretación racional y conceptual para estudiar la concepción del autor, su mundo, su filosofía espontánea, sus referencias culturales; no hay dialéctica sino dogma; y a la ausencia de esta crítica nueva y renovadora, se agrega el desconocimiento de la autocrítica.

IV. De cómo se hacen estos tiempos

EN la primera mitad de este siglo los países sudamericanos conocen un desarrollo relativo considerable aunque desigual de país a país. Este desarrollo económico fue particularmente intenso en su primera fase y estuvo acompañado de un proceso precoz de urbanismo y otras modificaciones sociales. La vieja sociedad rural, donde el poder político estaba monopolizado por una pequeña minoría de latifundistas, fue sometida a una rápida transformación al formarse los grandes conglomerados urbanos y con una creciente participación de los estratos medios.

Estos años están marcados por el esfuerzo de ponerse al día con la revolución industrial y por el surgimiento de un nuevo ideal para las burguesías: *el desarrollo*. Este se viste a lo norteamericano y se llena de palabras tales como: por la industrialización, por el progreso y, en consecuencia, por el control racional a todos los niveles. Esta racionalización significa, en palabras de Weber, el establecimiento de mecanismos totalitarios; y en la realidad histórica, las diferentes formas de represión impuestas ya sea por dictaduras civiles o militares o por democracias representativas.

Sin embargo, las esperanzas suscitadas por el desarrollo no tardan en desmitificarse y de nuevo las contradicciones internas y externas de un desarrollo dependiente continúan siendo el marco de la cotidianidad de estos pueblos. Este marco socio-histórico es el escenario del nacimiento de nuevas clases: la burguesía industrial, la pequeña burguesía, el proletariado urbano y las grandes masas de emigrantes rurales que forman el subproletariado urbano y han formado los cordones de miseria de Lima, Río, Buenos Aires, Caracas, Bogotá, ciudad de México, etc. . .

Es también en la primera mitad de este siglo cuando surge el fenómeno de la formación de una conciencia sudamericana: la América del Sur deja de ser solamente una expresión geográfica para convertirse en una realidad histórica.

Esta conciencia de pertenencia al continente tenía ya sus gérmenes en una de las tendencias que surgió durante las luchas de independencia y que pretendía romper las estructuras de dominación

impuestas por el régimen colonial que buscaba integrar las masas populares en el cuadro socio-político y definir una personalidad socio-política autónoma; oponiéndose de esta forma a las diferentes posiciones de la burguesía —unas veces europeizantes otras norteamericanas— que ha pretendido negar el pasado e insertarse en las diferentes manifestaciones del capitalismo internacional: desde el mercantil de los primeros años de las repúblicas hasta el capitalismo monopolista de estado y de los grandes trust de hoy.

Esta toma de conciencia es significativa dentro de todo este período en la evolución de las relaciones entre los pueblos de la América del Sur y los Estados Unidos. El control que éstos mantenían —a través de las empresas norteamericanas— de una gran parte de las materias primas regionales, de los servicios públicos y de las actividades comerciales, originó vínculos de dependencia que ampliaron y profundizaron la ya institucionalizada —en el conjunto de organizaciones panamericanas— dominación política. Sin embargo, a partir de 1940 —desde los organismos de poder de los estados sudamericanos— se comienzan a dar los primeros balbuceos reivindicativos: un primer intento con la creación de la Cepal en 1948, para continuar con otro tipo de presiones en la iniciativa de los gobiernos de Venezuela y México al constituir el "sistema económico de la América Latina" (SELA), en esa misma línea se anotó el "progreso" de los gobiernos sudamericanos al coincidir con la crítica de izquierda a la política norteamericana de los monopolios (Consenso Latinoamericano de Viña del Mar) y llega a tener más consistencia en los últimos años en la iniciativa del gobierno mexicano al presentar la "Carta de Deberes y Derechos de los Estados" ante las Naciones Unidas (asamblea del 12 de diciembre de 1974), en la integración de los países del pacto andino, en el creciente empuje autonomista de Panamá, etc. . .

Paralelas a estas reivindicaciones se han gestado las insurrecciones populares, verdaderas luchas por lograr la independencia económica y social que después del triunfo de la revolución cubana han sembrado de posibilidades todo el continente; y aún cuando las formas represivas de los gobiernos se han agudizado y perfeccionado desde los años 60, hasta ahora cada fracaso se convierte en una fuerza político-moral para continuar.

Y es en este panorama de contradicciones socio-económicas, de divisiones en el seno mismo de la izquierda, de pérdidas irreparables dentro del movimiento revolucionario (pasión y muerte del Che Guevara y otros tantos revolucionarios de todo el continente), de la derrota del socialismo de Allende, nacimiento y fracaso de un militarismo peruano —con Velasco Alvarado— que ofrecía la po-

sibilidad de un modelo nacional-reformista, que se inscriben los poetas que nos interesan.

Los años 70 son también la época de las lecturas fáciles y la necesidad de confesión, los activistas de este momento (algunos de ellos buscan calmar su "ocio" en la creación) se envuelven en un hiperrealismo Pop; cuentan su vida (en algunos casos nada interesante), se desesperan pero no logran transmitir una desesperación esencial, oscilan entre su conciencia y la realidad: critican al sistema en el día y en la noche lo reivindican, están contra el militarismo por cuestiones personales y no ideológicas, no tienen formación política y mucho menos una coherente concepción del mundo.

En el Perú, los del hiperrealismo pop después de denunciar en términos imprecisos y sin sustentación científica la primera fase del gobierno militar de Velasco, se pasan al régimen. Y no es raro que el gobierno de facto de Velasco absorbiera a estos jóvenes salidos del seno de la pequeña burguesía y pasaran a desempeñar funciones periodísticas dentro del régimen. La supuesta inocencia de "estar al margen de los acontecimientos" fue para ellos lo que en términos peruanos sería: conciencia criolla, la transformación de agitadores emocionales en burócratas de ministerios y de la prensa.

Lo cotidiano-concreto es la temática generalizada; hay improvisación. Los maestros del viejo continente recorren las calles de Lima, Bogotá y Quito "reencarnados" en sus lectores. Todo está condicionado por un momento histórico determinado: hay exigencia de cambios políticos y sociales, necesidad de renovación, un afán de destruir para construir.

Otro de los grupos que surge en estos años es el de la beat-generation. Sus integrantes dejan entrever las influencias: es una literatura confesional, llena de emociones, con matices de budismo zen. La coca-cola se mezcla con el Che.

Es el periodo de las posiciones iconoclastas y de la escasa formación humanista, pues las críticas y el deseo de renovación estética son ciertos pero carecen de autenticidad, confunden los conceptos. Es así que los llamados a la renovación y a lo moderno han de ser gritos y profundas frustraciones que tendrán su consuelo en un pseudo-vanguardismo: la desesperada europeización de la periferia los lleva a postular "ingenuamente" un europeísmo sin fronteras, tema que con mejores hallazgos había trabajado el obsesionado narrador erudito E. Pound.

El deseo de cambio se atomiza convirtiéndose en el deseo de salvarse poéticamente, muy propio del desarrollo de la pequeña burguesía; huyen a Europa (mentalmente), interpretan mal las fuentes, improvisan y citan a los viejos sodomitas de la "sagesse" (Barthes, Althusser, Bataille, Jacobson, Lévi-Strauss), no hay tex-

tos publicados en estos periodos que no lleven largas citas inoportunas y páginas íntegras de los retóricos contemporáneos. Unos, impresionados por el estructuralismo, se declaran sus adeptos sin tener nociones de lingüística ni de antropología; otros se disfrazan de cow-boys. El estructuralismo de estos jóvenes atomizados por Europa no les sirve sino para aparentar modernidad, cumpliendo de esta manera los conceptos la misma función que los vestidos llegados a las periferias desde el Faubourg Saint Honoré.

Esta es la época del hiperrealismo, en Colombia se hace llamar Nadaísmo, en sus trabajos intentan unir su experiencia cotidiana con los nombres de sus "maitres penseurs" que frecuentemente resulta una galantería cultural y no sinónimo de desarraigo, como lo pretendieron.

Parecen haber descubierto el secreto de la creación y en aldeas como las capitales del Antiguo Perú, los secretos sorprenden. Esta poesía de emergencia será momentánea, a su retórica se agrega el vacío total, una confusión entre sentimiento y sentimentalismo, tristeza con melancolía confesional.

Ahora todo se ha confundido, queda la desesperación de no morir poéticamente e intentan salvarse bajo un pretendido "marxismo" empírico que les renace sus emociones juveniles y no un acercamiento epistemológico a las contradicciones sociales. Es un marxismo extraño en sus manos: no saben para qué sirve el materialismo histórico. Otros es vuelcan a una poesía "experimental" sin lograr nada nuevo, la prosa cansada se hace verso.

El grave error de este hiperrealismo pop fue su ausencia de trabajo, de disciplina, si quisieron compararse con el fenómeno beat, no comprendieron que las capitales del Antiguo Perú y USA son sociedades totalmente distintas, pero viendo el problema "solamente" a nivel literario, les faltó ánimo, había una trasnochada tristeza propia de una sociedad truncada y castrada históricamente.

Sus críticas no tuvieron imaginación ni consistencia, y cuando lo intentaron, redundaron en citas, recurrieron a la marginalidad europea y fueron incapaces de elaborar ideas originales, sin el sello de los maestros.

Esta actitud no estaba alejada de lo que sucedía en la izquierda militante, la tradicional, o la más moderna, estancadas en sus dogmas y en su evocación a las cofradías internacionales del planeta, había que esperar plácidamente que la revolución pasara por la calle y embarcarse. Así actuaron también los del hiperrealismo pop retrocedieron y se sumieron en una inmovilidad vegetariana.

Se abocaron a estudiar a los McDonald food and cast, léase sandwich, Ginsberg, Kerouac and potato, Corso and Death, Sanguinetti, Ferlinguetti, Ron Cummings. Es comprensible la inocencia

de los hiperrealistas sorprendidos por Brueghel, ¿un gran hallazgo?, o intelectualismo inmaduro, mientras las provincias del antiguo Perú postradas en su "incipiente arte rupestre" se desmayaban de emoción.

Se podían encontrar los temas más fáciles: una cargada problemática individual sin proyección alguna, frustraciones amorosas con la admiración —gratuita o pensada— a las estrellas de televisión o del cine: rubias, modelo clásico de la mentalidad tradicional de nuestras tierras. Catherine Deneuve enamoraba al clásico cholo Pound, Vanessa Redgrave inspiraba la rebelión viril en un poeta silvestre, Isadora Duncan era el ídolo de algunos "librepensadores" y para otros la muy célebre bailarina de baja procedencia social, Deysi Guzmán, fue la luna que deseaban tocar.

Este es el hiperrealismo de las antiguas capitales del Perú que intentó ser más real que la realidad, la cual desconocían; pero fue producto de un proceso histórico. Todos los movimientos literarios contemporáneos que han surgido sin estar en contradicción con su realidad han sido animados por una dependencia cultural propia de la pequeña burguesía impotente históricamente e incapaz de comprender los cambios sociales.

Pero el gran mérito del hiperrealismo, como de todo movimiento lleno de buenas intenciones, es haber denunciado la poesía anterior, retórica y trasnochada, falsa y sentimentalista; y su error, aparte de los ya vistos, fue no darse cuenta que sus trabajos eran de igual manera retóricos en la medida en que no tenían arraigo cultural.

Tiempos planetarios, por lo mismo, los tiempos de más rigor, es cierto, no hay fronteras geográficas, pero intentar un localismo europeizante es arriesgado, incluso lo fácil, que no es nada, necesita cierto ingenio para alcanzar una categoría estética.

UN CASO PERUANO = NEGACION DE LA UTOPIA

EL programa de desarrollo presentado por el gobierno militar del 68 (Velasquismo) escondía el arma peligrosa para el mañana, el objetivo de este régimen era castrar la utopía de la historia, ese intento de despolitizar un país dividido, alienado, enfermo y frustrado, era consecuencia de un programa de readaptación del capitalismo occidental y dependiente. Proyecto contrario a la búsqueda de una sociedad diferente y en oposición a la aspiración utópica: criticar el orden establecido y plantear *otro* tipo de sociedad.

Por todos los medios posibles el gobierno militar del 68 con su "caso peruano" intentó imponer la resignación como forma de crítica social: el crimen contra la utopía.

Un caso llamado peruano que tuvo ciertas connotaciones nacionalistas en el lenguaje, aparentemente beligerante, y en acciones mediatizadas que se pueden explicar de la siguiente manera:

—El militarismo que surgió el 68 se impuso por todos los medios a evitar el peligro de un cambio radical.

—Buscó la salida a la reproducción capitalista.

—Si bien es cierto que el golpe militar y su programa de desarrollo fueron un aparente desafío al capital norteamericano, sus reformas se truncaron desde los inicios.

—La burguesía sudamericana busca reordenar el capitalismo dependiente para la mejor evolución de la acumulación de capital.

—El régimen militar mantiene el esquema de la reproducción capitalista y da cabida a la inversión extranjera, sobre todo Japón y Europa.

—Este caso fue una salida a la crisis del sistema capitalista dependiente.

LA SENTENCIA DE APOLO: "no cargues un muerto que terminarás igualándolo, por más invisible que sea". Aparición Bégansa.

*El espectro de la revolución
o lo imaginario muerto*

LA revolución social del siglo XIX no puede tomar su poesía del pasado sino del futuro, no puede comenzar ella misma antes de haber liquidado completamente toda superstición con respecto al pasado.

Las revoluciones anteriores tenían necesidad de reminiscencias históricas para disimular ellas mismas su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar los muertos enterrar a los muertos para realizar su propio objetivo. 18 *Brumario* — Marx —Cita para los ciegos—.

Cada sociedad, cada grupo social y más aún, el lugar y el contexto geofísico, aportan elementos naturales y racionales a lo que llamaríamos la utopía histórica, por lo tanto, no nace ésta desprovista de realidad, no surge del azar sino de un malestar social, de un rechazo: de la negación del presente; su verdad es como la yerba y crece en el malestar de conciencia que se transmite de generación en generación.

La utopía histórica nos enseña sobre los cambios sociales, nos da las pautas para trascender las más inmediatas aspiraciones humanas. Así nace en el hombre que rompe con el pasado; llena de futuro, constituye lo *imaginario social*.

Para que lo imaginario social dé sus frutos, hay que contar con el aporte natural y propio de cada quien, tener la necesidad del cambio; no ha de venir de afuera el viento que hablará de la necesidad de mantener la ilusión frente a la tragedia de lo cotidiano, sino que saldrá de los que están sometidos a esa necesidad de creencia en el mañana. Mientras esto no se haya dado, en vano serán los muertos que lleven en sus espaldas los faltos de imaginación.

El lenguaje de nuestra época es y está por el cambio social. Hay necesidad de interpretar los mitos y estos fantasmas de hoy que cruzan las ciudades para darnos cuenta de lo que negamos, para saber con quienes caminamos.

De nada sirve calcar la historia de otros pueblos cuando esto no es más que buscar lo imaginario muerto, asesinar las revoluciones pasadas para esquematizarlas según las nuevas condiciones históricas; ¿de qué ha servido imitar la revolución rusa, la revolución china y tantos otros eventos de gran envergadura?; ha servido para hacerlas espectros... porque esas revoluciones tomadas como modelo, no hacen sino cumplir el papel de cadáveres que recorren la cabeza de los agitadores, y una revolución que nace bajo la copia de espectros está llamada al fracaso.

El movimiento emancipador de Bolívar no nació bajo el modelo de las campañas napoleónicas ni según el signo o la emoción de 1789. La gesta bolivariana contó con elementos propios y hasta improvisados, contó con sus medios: lo imaginario se inscribía en el futuro.

¿Podría decirse que, en parte, el fracaso de algunas luchas revolucionarias ha sido porque se cantó un himno aprendido afuera? Y el papel que desde ayer han jugado los partidos llamados de vanguardia ha sido enterrar a los muertos de las revoluciones pasadas; calcando y voceando las mismas proclamas repetían lo imaginario muerto.

Cada época crea sus mitos y los adapta como órgano activo en el orden establecido, permite el nacimiento de ideas y emociones que representan el alma vital para sobrepasar el *status quo*. Pero cuando los mitos que dan seguridad y continuidad al orden existente dejan de ser vitales para convertirse en órganos inservibles, los nuevos mitos que se gestaron paralelamente al poder orgánico de una clase dominante empiezan a romper sus ataduras con el pasado, creando lo imaginario social. Es en éstos momentos cuando podría decirse que las emociones e ideas diversas se hacen aspiración para ordenarse en ideología y programa, ya no solamente la aspiración se concreta a interrogar el antiguo orden, sino a sustituirlo por otro nuevo.

Esta es pues la tarea de la utopía, destruir un orden, se empeña en trascender lo real, permite la actuación de los diversos grupos humanos que tienen el sueño metódico como una expresión, como el que-hacer de la práctica.

La utopía nace dentro de las contradicciones particulares de cada sociedad. Indudablemente, al hablar de utopía hacemos implícitamente referencia a los países hoy llamados tercermundistas que han nacido en los grandes despliegues de los imperios europeos y concretamente Latinoamérica: utopía y negación de la realidad. Pero esta utopía recibe la aportación contemporánea más alta de la civilización occidental, por ejemplo la teoría marxista, las novísimas aportaciones de la antropología y el psicoanálisis.

ACERCA DEL SENTIDO DE UNA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA*

Por Carlos A. OSSANDON

"Hegel compara la filosofía con la lechuga de Minerva, que recién levanta el vuelo cuando comienza el crepúsculo de una época. Hoy en cambio, en América Latina se compara la filosofía al jilguero de la mañana, pues ella reencuentra su misión profética de señalar los anuncios de una nueva época que ya se están dando como realidad y como posibilidades reales en el seno de los pueblos latinoamericanos".

Juan Carlos Scannone. *América Latina: Filosofía y Liberación*. Simposio de Filosofía Latinoamericana. Editorial BONUM, Argentina, 1974, p. 3.

I Partamos con una afirmación terminante, a quema ropa: América Latina, a más de un siglo y medio de su independencia de España, es todavía en gran medida un continente *dependiente* económica, cultural y políticamente hablando. No es de extrañar, pues, que la historia de la filosofía en esta América morena esté en lo sustancial igualmente preñada de similar carácter, encontrando todo tipo de dificultades para su constitución como quehacer independiente. El peruano Edgar Montiel, en un artículo reciente, ha sintetizado los cuatro grandes obstáculos que han impedido esta constitución. Estos son: la imitación/reproducción de los sistemas filosóficos europeos, con escasa o débil capacidad de sospecha hacia los mismos y, por lo tanto, la no creación de respuestas propias; la recepción acrítica, sin selección y adaptación de los productos "universales" de la filosofía europea; la aculturación y la consiguiente

* Trabajo leído en el Seminario de investigación: "Posibilidad y límites de un quehacer científico y/o filosófico latinoamericano", de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, septiembre de 1981.

falta del sentido de ubicación y de identidad de buena parte de los filósofos latinoamericanos; y el conformismo, en desmedro de la potencialidad sublevante de nuestra filosofía. Estas son a su vez las cuatro contiendas decisivas que se deben librar para que América Latina encuentre su *yo* filosófico.¹ Esta empresa, de no despreciable envergadura y necesidad, y no exenta, por cierto, de considerables riesgos (entre los cuales, y no el menor, es el provincianismo), tiene ya una cierta historia entre nosotros, que es imprescindible conocer críticamente si queremos que el esfuerzo tenga algún asidero, que evite las consecuencias negativas que conlleva siempre cualquier complejo adánico. Nos estamos refiriendo a esa línea de pensamiento que iniciándose con Alberdi se prolonga, aunque en un sentido menos radical, en el grupo que Francisco Romero consignó con el nombre de "Fundadores", que retoma su fuerza con Leopoldo Zea bajo el impacto del historicismo y que desemboca por ahora en la "Filosofía de la Liberación". A lo largo de este camino, esta filosofía ha intentado, con mayor o menor lucidez, romper con la situación de dependencia arriba descrita, aventurando posibilidades nuevas para este quehacer.

Detengámonos en uno de los momentos más significativos de este camino, para inferir, desde ahí, críticamente, algunos aspectos de nuestra propuesta respecto del tema. Se trata de la primera formulación conocida de una filosofía americana, hecha por Juan Bautista Alberdi (1810-1884), en el marco de la llamada "Generación de 1837" en la Argentina. Formulación que aparece motivada por las exigencias histórico-culturales del grupo liberal argentino, como asimismo por las que se derivaban del historicismo romántico, muy en boga entonces en el Río de la Plata. En síntesis, la filosofía que propone Alberdi apunta a la consideración "positiva y realista" de nuestras "necesidades", en particular de aquellas que se relacionan directamente con los "destinos americanos", para poder entregar así las "soluciones" orgánicas y sintéticas que la realidad demanda. Ello implica, consecuentemente, el reemplazo de una filosofía "especulativa", "en sí", y "sicológica", y la inauguración de otra de tipo práctico, orientada al tratamiento y resolución de nuestros requerimientos históricos más fundamentales. Así esta filosofía es americana no sólo porque se ocupa de su circunstancia, sino también porque coincide con sus fines históricos.²

¹ Montiel, Edgar: "¿Una filosofía de la subversión creadora? Cuatro contiendas decisivas para la filosofía latinoamericana". en *Cuadernos Americanos*, México, no. 6, Noviembre-Diciembre, 1980.

² Alberdi, Juan Bautista: "Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea". En el Colegio de Humanidades. Montevideo

El fundamento de una tal filosofía se encuentra en una realidad exterior y cercana a ella misma, indigente y necesitada de soluciones. Es ésta realidad con sus singulares características y esperanzas, y no cualquier lucubración abstracta o psicológica, la que da cuenta y justifica el planteamiento alberdiano. Estamos, ni más ni menos, ante la presencia del primer germen crítico significativo, formulado explícitamente, respecto de una filosofía autista, negligente frente al mundo que le tocó en suerte. Con todos sus defectos, es la filosofía americana en ciernes lo que vemos aparecer.

Ahora bien, la fundamentación que hemos creído ver en la filosofía de Alberdi puede ser de gran utilidad, superados los marcos liberales, para el esclarecimiento de nuestra actual inquietud. Admitida la intuición básica del argentino a este respecto, se trata de examinar ahora, a partir de *qué* exterioridad americana, de *cuáles* exigencias y alternativas históricas, es dable configurar una reflexión íntimamente ligada y fecundada por ella. Si en el caso mencionado la filosofía se legitimaba desde el proyecto liberal decimonónico, en el que nos interesa ahora ésta se legitima desde la cultura y las expectativas populares. En ambos, la fundamentación general sigue siendo la misma, aunque son muy distintos, claro está, tanto el contenido como la perspectiva.

Avancemos aún un poco más. Para Alberdi hay al menos dos componentes que justifican el adjetivo de *americana* que lleva su filosofía: el hecho que ésta posea un objeto americano y la identificación entre la intencionalidad del mismo y el espíritu que debe animar a la filosofía. Esta asume, entonces, dicha connotación debido, entre otras cosas, a la temática que considera, de orden histórico-social fundamentalmente, a la necesidad de responder filosóficamente sobre esta temática nuestra, y también debido a su capacidad de sumarse a la orientación "progresiva" (en el sentido liberal) que, según él, se ha fijado la sociedad americana. La idea nuestra es, en otro contexto y con otros fines, radicalizar más esta cuestión. En el esquema alberdiano, la relación básica que engancha a la filosofía con la realidad y sus tendencias sigue siendo, desde nuestro criterio, incompleta. Y esto porque tanto el objeto escogido como la identificación señalada nos parecen frágilmente fundantes, algo voluntariosos y "trascendentes" a la realidad misma, quedando ésta, en su capa más profunda, no suficientemente aprehendida. De aquí la necesidad de producir un acoplamiento más significativo, descendiendo para ello a niveles verdaderamente fundantes y abisales; descenso, que Alberdi no pudo efectuar. Esto implica ir más

1842. En *Escritos Póstumos*, Editor Francisco Cruz, Tomo XV, Buenos Aires, 1900.

acá de lo propuesto por nuestro autor, devolviendo al objeto, en su inmanencia, toda su carga o dinamita creativa. A esta altura, ya estamos enfrentados a lo que veníamos adelantando: *la cultura y las expectativas populares*.

II. Nuestra sospecha es que ésta América morena atesora, como cualquier otra cultura, un núcleo cultural específico, en cierto modo irreductible, capaz de fundar, desde su propio sentido, el sentido de una filosofía que le concierna. Esta traslación de sentido desde el "objeto" (que dada su capacidad de creación y recreación del mismo se convierte más bien en el sujeto filosofante) al "sujeto" o técnico que lo asimila, es lo que puede superar la ruptura, tan propia de países como los nuestros, entre su "cultivo" (es éste el significado etimológico de cultura) y las obras culturales (superestructurales) que produce. Lo que propiciamos es, en otras palabras, el reestablecimiento de la unidad perdida (por efecto esto último de un logos imperial) entre lo que Giannini llama la "*experiencia común*" y la filosofía.³

Ahora bien, dentro de una concepción que privilegia los condicionantes ontológicos que supone el objeto —a la vez, como dijimos, sujeto filosofante—, la filosofía queda circunscrita, sin perder un ápice de su dignidad teórica, al campo de la *hermenéutica*. A ella le competen la labor de interpretar o leer críticamente el libro americano, y en particular, la de descubrir y poner en conceptos aquello que está normalmente cubierto para el análisis conceptual. Ciertamente esto no puede, en modo alguno, ser confundido con una simple filosofía *sobre* América, ya que el interés es que sea ésta misma América la que manifieste, con sus elementos propios, su vocación filosófica. De modo que según esta interpretación por desvelamiento, la filosofía debe cultivar y entregar en conjunción con otras disciplinas de las ciencias humanas, determinadas y quizás sintéticas claves de lectura del mundo americano, fijando así algunos caminos de acceso hacia los aspectos más originarios y profundos (difícilmente diáfanos a simple vista) de la cultura popular. Como vemos, esta filosofía tiene su nutrición (lugar de su hermenéutica) no en las Facultades ni en sus currícula, sino —para escándalo de los filósofos académicos— en la calle, en las poblaciones obreras, en el sindicato, en los pliegos de peticiones, en la proclama, en el partido, en las callampas o poblaciones o colonias mar-

³ Giannini, Humberto: "Experiencia y Filosofía. (A propósito de la filosofía en Latinoamérica)". En *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, No. 1-2, Diciembre, 1978, p. 29.

ginales, en la oficina, en las festividades religiosas campesinas, en las reducciones indígenas, etc. Es, pues, la cultura popular, y no cualquier otra motivación intrafilosófica o quien sabe cuál malabarismo psicológico, la "exterioridad" que, a nuestro juicio, debe constituir, prefigurar y determinar la sabiduría filosófica de estas tierras americanas. Esta remite o es proyección de otra anterior, fundante: la "sabiduría poética" que menciona Vico.⁴

Nos hemos referido a la *cultura popular*, un concepto complejo que implica una serie de factores y niveles constitutivos. Por de pronto, el conjunto de características que definen a toda cultura: su *habitat*, sus sistemas de símbolos, ideas y útiles, la particular experiencia histórica de adquisición de los mismos, las relaciones y estructuras sociales dentro de las cuales estos sistemas se recrean, etc.⁵ Está, por otra parte, la noción misma de pueblo que se maneja, y que da cabida, más allá de cualquier determinismo excluyente en su caracterización, al más amplio abanico de posibilidades expresivas, con la sola excepción del sector social directamente comprometido con la dominación. La cultura popular queda así definida, en esta primera aproximación, como la particular *manera de ser y de vivir* (no única ni estática, sino diversa y cambiante) que, en el curso de una singular experiencia vital, han ido conquistando los grupos o clases segregadas y oprimidas. Obviamente que los sistemas significativos en los cuales el pueblo se reconoce, lejos de ser éstos una suerte de "mónadas" culturales, se han configurado en un proceso histórico sumamente intrincado, pletórico de imposiciones, de acciones y reacciones, de discontinuaciones y constituciones.

Profundizando un poco más en el concepto de cultura popular, es posible acercarse, con los medios que ofrece la hermenéutica filosófica (acepción privilegiada aunque, por cierto, no la única de una filosofía latinoamericana), a lo que Paul Ricoeur llama el "*núcleo ético-mítico*", es decir, al *ethos* de un pueblo. Esta noción se sustenta en la hipótesis que "detrás" —por así decir— de las manifestaciones más visibles de la cultura popular se halla, imbricada en la vida cotidiana del pueblo como en la forma cómo vive sus ideas, una determinada actitud vital, difícilmente reducible a esquemas racionales, que determina la cultura en cuestión. No se trata, a nuestro entender, de una sustancia atemporal o metafísica, anterior a todo contacto con el proceso histórico, sino de un

⁴ Vico, Juan Bautista: *Ciencia Nueva. De la Sabiduría Poética*. Traducción de Genaro Godoy. Ediciones del Depto. de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, 1978.

⁵ Cfr. De Zan, Julio: "Para una filosofía de la cultura y una filosofía política nacional". En *Cultura Popular y Filosofía de la Liberación*. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1975.

cierto comportamiento existencial, plasmado práxicamente y, por lo tanto, nunca acabado, donde se condensan las más decisivas y fundantes maneras de estar, sentir y pensar. Tarea de la filosofía será entonces el desciframiento, en la medida de lo posible, y con ayuda de otras disciplinas, de algunos perfiles de este fondo cultural constitutivo. Lo que ha sido, por lo demás, tarea que ya han empezado pensadores tales como Rodolfo Kusch en América Latina.⁶

Una filosofía —entronizada "metafísicamente" en el "somos social" y no en el "soy solitario" como hubiera podido decir Francisco Bilbao⁷— tiene que practicar, junto con el trabajo hermenéutico y de rescate recién mencionados, una labor de "mimetización" —por decirlo de alguna manera— con los rasgos que se van desenterrando de la cultura popular. La filosofía latinoamericana no sólo no puede desconocer el proceso histórico de constitución de su mundo popular, en sus vertientes simbólicas e ideológicas, tampoco puede permanecer incontaminada de este hontanar cultural, en particular de los actos de afirmación del mismo frente a los embates de la deculturación. A nuestra filosofía le está asignada, pues, la responsabilidad de despojarse de un ropaje y de un estilo que no le asienta, para que asimilando el que le conviene (la filosofía europea tiene, por cierto, mucho que decirnos), quede sobre todo impregnada o "poseída" críticamente por el "espíritu" de su pueblo. En suma, ella debe procurar vivir al compás de este espíritu. Está fuera de duda, sin embargo, que la filosofía encierra maneras particulares de vivir la vida americana.

Pero, el *ethos* de un pueblo no tiene sólo un sentido de inmanencia cultural, manteniéndose a ras de suelo puramente, menos aún se presenta como un estrato estático de nuestro ser. Como hemos insinuado, este permeabiliza la vida toda de un pueblo, condensándose en él, además, determinados rasgos dinámicos, que potenciados y trascendidos constituyen los auténticos caminos de liberación popular. En este paso, históricamente viable, de las tinieblas a la luz, la filosofía latinoamericana tiene algo que decir o agregar. Constituida ésta como otra voz posible de lo popular mismo, esencialmente atada a su drama, a ella le cabe el papel de revitalizar las pulsiones dormidas, aunque actuantes, colaborando así al proceso de reencuentro y liberación de lo íntimo. En este

⁶ Cfr. Kusch, Rodolfo: *Geocultura del hombre americano*. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1976. *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Ediciones Castañeda, San Antonio de Padua, Provincia de Buenos Aires, 1978.

⁷ Bilbao, Francisco: *Los mensajes del proscrito*. Carta a Santiago Arcos. En *Obras Completas*, Imprenta de "El Correo", Tomo III, Santiago de Chile, 1898, p. 7.

nivel, nuestra filosofía se topa con la política. Enfrentado hoy buena parte del pueblo latinoamericano a una dinámica implacable de desidentificación y negación cultural, a esta filosofía le corresponde, como un factor más, la tarea de contribuir a revertir esta dinámica, potenciando, con los medios críticos que le son propios, todas las posibilidades históricas y políticas de esta auténtica *poiesis* popular. De aquí que la filosofía latinoamericana quede, en nuestro concepto, básicamente marcada por el signo de la *liberación*. No deja de ser curioso, sin embargo, que esta posibilidad la estemos conquistando, no sin ardua lucha y porfía, precisamente entre nosotros mismos.

EL PUNTO DE VISTA ANTROPOLOGICO SOBRE LA RELIGION

Por *Jorge Guillermo LLOSA*

LA pregunta sobre el hombre —que Kant proponía como uno de los temas fundamentales del filosofar— adquiere un nuevo sesgo bajo la perspectiva de las ciencias naturales, físicas y sociales que inician una carrera autónoma en el siglo XVIII. Los trabajos precursores de Foustel de Coulanges atraen la atención sobre el hombre en cuanto personaje del mundo natural, fósil que deja su huella en los estratos de la tierra. El formidable impulso de Darwin sacude hondamente la tradicional imagen del "Señor de la Creación" y obliga a considerarlo dentro de la inmensa trayectoria evolutiva de los seres vivientes.

Con el material acarreado por viajeros, exploradores y misioneros, se perfila en el mismo siglo XVIII una conciencia nueva de la "humanidad" y la "cultura". Desde luego Rousseau idealiza la vida en la naturaleza del "buen salvaje" y cuestiona seriamente la superioridad de la cultura europea.

El perfeccionamiento de las ciencias sociales, con un objeto y método propios, encuentra su sistematización en la filosofía positiva de Comte. A fines del siglo XIX están listos los elementos necesarios para una nueva visión científica del hombre considerado en su medio cultural. La antropología social se interesa en los pueblos llamados "primitivos" y se publica una extensa documentación de culturas comparadas. La obra de Tylor, "Primitive Culture", editada en Londres en 1871, puede considerarse la fundadora de la moderna antropología. A ella siguió el monumental estudio de James G. Frazer, "La Rama Dorada"¹ en el que analiza la vigencia y similitudes de la magia y los mitos en culturas pertenecientes a pueblos de toda la tierra.

La moderna antropología revoluciona el concepto de "Cultura". Esta palabra estaba asociada a la tradición erudita y limitaba su campo a las expresiones consideradas elevadas del espíritu humano. Para el enfoque antropológico —con diferencias en las fórmulas de definición— la cultura comprende todo el conjunto del mundo

¹ (FCE).

creado por el hombre y dentro del que él vive, con sus tradiciones, su base económica, su sistema de creencias y valores.² De acuerdo con este planteamiento el valor de cada cultura corresponde a su propia eficacia dentro del grupo social que en ella se expresa, sin que exista un patrón ideal cuyo más alto exponente sería la cultura occidental, europea y cristiana. Por otra parte, todos los elementos que integran la cultura de un pueblo son igualmente valiosos en cuanto expresan un aspecto de un mundo que es unitario y coherente. El arte y la religión, son tan importantes como formas culturales cuanto lo son la cocina, el vestido o las costumbres matrimoniales.

La perspectiva antropológica sobre la religión introduce esta nueva actitud. No hay religiones "superiores", como no hay cultura "superior". Dentro de cada cultura la religión no es un dominio privilegiado sino una de las tantas formas de expresión de la vida de un determinado grupo social. Por ello debe ser estudiada con la misma objetividad y los mismos métodos que la ciencia emplea para el conocimiento de esa realidad.

En cuanto integrante de la cultura de un grupo humano, la religión participa de todas las condiciones de vida de las culturas. Las que rigen su nacimiento, evolución, choque y contraste, degeneración y desaparición. De esta manera ha caído uno de los más grandes prejuicios históricos: el que trataba las relaciones religiosas como un dominio aparte, en el que siempre resultaba justificada la religión considerada "superior".

En nuestros días, la Antropología ha madurado como ciencia social que abarca todas las actividades en las que se revela lo humano como tal. Ruth Benedict la define así: "La antropología es el estudio de los seres humanos como creaturas sociales. Ella proyecta su atención sobre aquellas características físicas y técnicas industriales, aquellas convenciones y valores que distinguen una comunidad de todas las otras que pertenecen a una diferente tradición".³ Margaret Mead dice que "El antropólogo se ocupa de las relaciones recíprocas entre la naturaleza humana, el ambiente natural del hombre, sus invenciones tecnológicas, su organización social y las estructuras simbólicas de la religión, el arte y la filosofía, mediante las cuales se dota a la vida de valor y sentido".⁴ Para el antropólogo Clyde Kluckhohn, cultura quiere significar "la manera total de vivir de un pueblo, el legado social que el pueblo recibe de su grupo".⁵

² R. Lipton "Cultura y personalidad" (FCE).

³ "Patrones Culturales" (Houghton Mifflin Co. Boston).

⁴ "Adolescencia y cultura en Samoa" (Paidós).

⁵ "Antropología" (FCE).

Las definiciones citadas, como otras muchas que podrían recordarse, coinciden en la visión total de lo humano dentro de una comunidad. El estudio del hombre se hace desde ese fundamento y no ya en la abstracción de un supuesto "ser humano" universal. La relatividad cultural resulta, así, el punto de partida. Este planteamiento es fundamental para comprender las instituciones sociales —incluida la religión— al hacer el estudio comparativo de las culturas a través de las cuales, necesariamente, lo humano se realiza. Adquiere así una nueva comprensión el estudio de las culturas llamadas "primitivas", contemporáneas o de épocas pasadas.

Tradicionalmente, la concepción sobre el ser del hombre se había derivado de un postulado general de carácter religioso o filosófico. Aceptada esta idea del hombre, se desprendía la religión como algo inherente a su naturaleza universal. Se daba por hecho, igualmente, que la expresión religiosa de lo humano era imperfecta hasta llegar al nivel de las grandes religiones. Estas, a su vez, competían encarnizadamente, reclamando cada una para sí la legitimidad de la verdad única y absoluta.

Dentro del relativismo cultural, la religión es uno de los medios para llegar al conocimiento del hombre a través de sus obras y dentro del contexto de su propio grupo social. Lo que el hombre es, se define por lo que hace en el tiempo, sin pretensiones universales ni absolutas. El valor de la religión —como el de cualquier institución— se aprecia en función de su vigencia y de su capacidad para satisfacer los valores de cohesión y perfección por medio de los cuales el ser humano aspira a dar sentido a la vida.

Al estudiar comparativamente las distintas prácticas religiosas, los antropólogos descubrían coincidencias fundamentales que revelan la similitud de la respuesta humana —cualquiera que sea la cultura— a los interrogantes y necesidades que la vida suscita. Una concepción general de lo humano, o del ser del hombre universal, va desprendiéndose de las conclusiones a que llega el estudio comparado de las culturas. Cada religión deja de tener una pretensión exclusivista para asociarse, dentro de un panorama integral, a una comprensión cabal de nuestra especie. De este modo desaparece todo motivo de enfrentamiento religioso y más bien se abre la posibilidad de descubrir rasgos comunes que nos hermanan en la aventura de la existencia.

Sobre la relatividad de las instituciones culturales, otrora atribuidas a una invariable y universal "naturaleza humana", se pronuncian con perfecta claridad los antropólogos actuales. Franz Boas, escribe: "Los resultados de su empeñosa investigación (de Margaret Mead) confirman la sospecha largamente alimentada por los antropólogos, acerca de que mucho de lo que atribuimos a la natu-

raleza humana no es más que una reacción frente a las restricciones que nos impone nuestra civilización".⁶

La citada antropóloga, a su vez, nos dice: "Los manus, como nuestros antepasados puritanos, predicaban el pecado original, es decir presuponian que los impulsos fundamentales del hombre son inmorales y que deben ser amortiguados para educarlos a la forma aceptada que se considera como vida buena".

"De ahí que los esfuerzos educativos prescritos por la sociedad se orientan hacia tendencias frustradas que se suponen existentes en todos los seres humanos. . . Esta actitud hacia la naturaleza humana nos es tan familiar, tan congénita en muchos de los que hemos sentido las exigencias de la sociedad, fuertemente opuestas a las necesidades y demandas de nuestra propia personalidad, que nos plantea pocas dudas. Pero la evidencia de otras sociedades sugiere que la probabilidad de frustración indicada por tal perspectiva de la naturaleza humana, no es necesario o inevitable".⁷

Por su parte, Ruth Benedict afirma: "La civilización occidental, a causa de fortuitas circunstancias históricas, se ha difundido más ampliamente que cualquier otro grupo local. Ha impuesto sus normas sobre la mayor parte del globo y nos hemos dejado llevar, en consecuencia, a aceptar la creencia en la uniformidad de la conducta humana lo que en otras circunstancias no habría ocurrido".⁸

Dentro del campo específico de la situación falsa que en materia de religión crea una concepción unilateral de la cultura, escribe la misma autora: "Una de estas manifestaciones, y una que es considerada primaria y motivada más bien por emociones religiosas que por este más generalizado provincianismo, es la actitud que ha sido sostenida universalmente en las civilizaciones occidentales mientras la religión ha permanecido siendo un uso viviente entre ellas. La distinción entre cualquier grupo cerrado y el mundo exterior, viene a ser en términos de religión aquella entre los verdaderos creyentes y el pagano. Entre estas dos categorías por miles de años no hubo puntos comunes de contacto. Ninguna de las ideas o instituciones mantenidas por una han valido en la otra. Más bien todas las instituciones fueron vistas en términos opuestos; de acuerdo a que ella pertenecieran a una u otra de las a menudo poco diferenciadas religiones; en un lado estaba la pregunta de verdad Divina y el verdadero creyente; de la revelación de Dios; en el otro era cuestión de error mortal, de fábulas, de los malditos y de demonios. No podía haber razón de igualar las actitudes de los grupos

⁶ Prólogo a "Adolescencia y Cultura en Samoa" de Margaret Mead (Paidós).

⁷ Margaret Mead, *ob. cit.*

⁸ *Ob. cit.*

opuestos y por lo tanto ninguna razón de entendimiento de parte de datos objetivamente estudiados de la naturaleza de este importante rasgo humano, la religión".⁹

La revaloración de la cultura de cada grupo social ha llevado a una interesante conclusión. No existe una "cultura superior" que sirva de referencia pero al mismo tiempo se descubren ciertas pautas comunes en todas las instituciones culturales, incluyendo la religión. De este modo el estudio de los llamados "pueblos primitivos" se hace no desde lo alto de una posición considerada ejemplar sino en busca de una comprensión recíproca. La mentalidad llamada "primitiva" ilumina sobre el desenvolvimiento del pensamiento humano en general y, por lo tanto, sobre nuestra propia condición, cualquiera que sea la cultura a la que pertenezcamos.

Al respecto dice G. P. Murdock: "El lector inteligente... observará que las culturas más sencillas se diferencian unas de otras, por lo menos, tanto como, por ejemplo, difiere la civilización europea de la china, y llegará a la conclusión de que no existe una 'cultura primitiva' distintiva, ni siquiera una serie única de tipos culturales. Sin embargo, observará que no existe ninguna cultura que no posea alguna forma de religión, de matrimonio, de organización económica, y demás instituciones sociales importantes, y acabará por concluir que todas las culturas, incluida la nuestra, están estructuradas ocn arreglo a un plan fundamental único, el llamado 'patrón universal' de la cultura"... "sólo un optimista incurable podría afirmar que nuestras creencias religiosas, nuestra actitud hacia el sexo y la reproducción, y nuestras instituciones políticas son uniformemente más racionales que las de nuestros contemporáneos primitivos".¹⁰

La capacidad filosófica del "primitivo" para elaborar conceptos generales y clasificarlos y para llegar a planteamientos coherentes sobre el origen del mundo, la existencia de un ser supremo, el destino del hombre y una concepción filosófica de la existencia ha sido expuesta, entre otros por Paul Radin en "El Hombre Primitivo como filósofo".¹¹

De esta suerte se ha rescatado al "primitivo" del mundo puramente mágico y emotivo en el que se le consideraba recluso. Se advierte que su actitud religiosa reposa sobre un sustento intelectual y valores morales que antes no se sospechaban. Más aún, se descubre en el mundo del pensamiento "primitivo" las raíces y las líneas maestras de nuestra propia cultura. Se ha destruido así otra falacia histórica, la que dividía a la humanidad en una etapa de

⁹ (id.)

¹⁰ "Nuestros contemporáneos primitivos" (FCE).

¹¹ (Eudeba).

oscuridad —en la que todavía estarían sumergidos los "infieles"— y otra de iluminación a partir de alguna revelación divina. La antropología comprueba que todo es parte de un mismo proceso que ha tomado centenares de miles de años y dentro del cual la revolución neolítica —y las instituciones por ella creadas— no son sino una resultante y una etapa. La mentalidad mágica es revalorada como una forma de pensamiento sustentada en estructuras racionales y creadora de un universo mítico del cual seguimos siendo deudores.

Indudablemente corresponde a Claude Lévi-Strauss el gran mérito de la creación de la antropología estructural, mediante la cual muestra las relaciones que coherentemente ordenan el mundo intelectual y social de las sociedades "primitivas" y que en gran parte son el sustento de nuestra propia cultura.

"El pensamiento mágico —dice este autor— no es un comienzo, un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado; forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia. . . Por tanto, en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente, como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos. . . Pero no por la clase de operaciones mentales que ambas suponen y que difieren menos en cuanto a la naturaleza que en función de las clases de fenómenos a las que se aplican".¹²

Vistas así las cosas, debe concluirse, como lo hace este autor que "el hombre neolítico o de la protohistoria es el heredero de una larga tradición científica". Se derrumba de esta suerte la tradición conservada por muchos pueblos según la cual la humanidad tuvo una existencia de fieras salvajes hasta la aparición de dioses o enviados de los dioses que le enseñaron a vivir civilizadamente. Por suerte, las conclusiones de la antropología son muy distintas: no existe una separación tajante entre la humanidad "primitiva" y la nuestra, sino que somos parte de un mismo proceso de desarrollo. Llegamos a la conclusión que los "primitivos" no eran tan primitivos como creíamos y que nosotros mismos somos más "primitivos" de lo que estábamos dispuestos a aceptar.

En "El totemismo en la actualidad".¹³ Lévi-Strauss ha mostrado claramente las razones que han llevado a mantener con el carácter de religiosidad primitiva algunas instituciones como el totemismo, con la intención de desprestigiar la "religiosidad primitiva" y al mismo tiempo ocultar el fondo "primitivo" de las "civilizaciones ci-

¹² "El Pensamiento salvaje" (FCE).

¹³ (FCE).

vilizadas". Dice al respecto este autor: "Por el carácter extravagante que se le daba, exagerado aún más por las interpretaciones de los observadores y las especulaciones de los teóricos, el totemismo sirvió durante algún tiempo para reforzar la tensión impuesta a las instituciones primitivas para apartarlas de las nuestras, lo cual era especialmente oportuno en el caso de los fenómenos religiosos, respecto de los cuales la confrontación hubiese puesto de manifiesto demasiadas afinidades. Pues fue la obsesión de las cosas religiosas la que hizo que se colocase al totemismo en la religión, mientras se le alejaba lo más posible —caricaturizándolo llegado el caso— de las religiones llamadas civilizadas, por temor a que éstas no se fuesen a disolver por contacto con él".

Aceptado el hecho que la religión es una forma cultural como cualquiera de las otras de naturaleza simbólica, es forzoso admitir que ella debe ser estudiada por la ciencia con la misma objetividad. Para la antropología la religión se seculariza, en el sentido de que pierde el carácter privilegiado de reino autónomo ante el cual la razón y los métodos científicos deberían apartarse respetuosamente en aras de alguna forma de conocimiento supuestamente más elevado, derivado de la autoridad, de la tradición o de la revelación mística. La religión, secularizada en cuanto objeto de conocimiento científico, pierde la situación preeminente en la que estaba colocada pero, en cambio, abre la posibilidad de un acceso realista y objetivo a una de las experiencias humanas fundamentales. Despejados los mitos y dogmas de lo que ellos tienen de irracionales, o comprendidos dentro del contexto de su significación histórica y social, queda el hecho religioso accesible al conocimiento científico, vale decir verificable, objetivo y universal. Sin la traba de los prejuicios, el estudioso podrá revelar la esencia misma de los hechos religiosos y de las religiones instituidas. El carácter universal de la ciencia permitirá así un acercamiento entre los hombres en un terreno que hasta ahora ha sido de enfrentamiento. El enfoque "desacralizado" de la religión, abre perspectivas, hasta ahora insospechadas, al conocimiento de esta realidad humana y sienta así los fundamentos sólidos para cualquier posible religión que sea conforme con el desarrollo actual del pensamiento.

Un ejemplo interesante del retorno a la actitud religiosa primitiva lo señala la antropología en la relación del hombre con la naturaleza. Cegado por los patrones mercantilistas y utilitarios de la civilización industrial, el europeo no ha concebido, desde el siglo de los grandes descubrimientos, otra manera de enfrentar a la naturaleza que como explotación en vista al lucro. El resultado de esta conducta ha sido la destrucción de especies y de grandes complejos ecológicos. La profunda alarma que tal estado de cosas ha desper-

tado en nuestro tiempo, ha llevado a acercarse al punto de vista de los pueblos "primitivos" cuya existencia está ligada al mundo viviente por una actitud religiosa de respeto, de amor y de identificación. El antropólogo estudia esa actitud religiosa y la propone como ejemplo para un nuevo trato del hombre hacia su medio ambiente natural. Esta posición contrasta radicalmente con el binomio que ha conformado tradicionalmente la política colonialista: imposición dogmática religiosa y explotación inmisericorde del hombre y de la tierra conquistadas.¹⁴

La alternativa se plantea entre la religión estudiada objetivamente por la ciencia y la religión mantenida como un dominio privilegiado ajeno al conocimiento científico. En el primer caso hay la posibilidad de que avancemos en el conocimiento del hecho religioso; en el segundo, se prolongará una mentalidad subjetiva, irracional y dogmática con los consiguientes antagonismos que de ella derivan. Lévi-Strauss define la situación de la siguiente manera: "...las ciencias, así sean humanas, no pueden operar eficazmente más que con ideas claras o que se esfuercen por ser tales. Si se pretende constituir la religión en orden autónomo, que pide un estudio particular, será necesario sustraerla a esta suerte común de los objetos de la ciencia. De haber definido a la religión por contraste, resultará irremediamente que a los ojos de la ciencia no se distinga más que como el reino de las ideas confusas. De ahí en adelante toda empresa que se proponga el estudio objetivo de la religión estará forzada a elegir un terreno que no sea el de las ideas, desnaturalizado ya y apropiado por las pretensiones de la antropología religiosa. Sólo quedarán abiertos los caminos de acceso afectivo —si no es que inclusive orgánico— y sociológico, que no hacen sino dar vueltas alrededor de los fenómenos". . . "Inversamente, si se atribuye a las ideas religiosas el mismo valor que a cualquier otro sistema conceptual, a saber, abrir acceso al mecanismo del pensamiento, la antropología religiosa quedará válida en sus faenas pero perderá su autonomía y especificidad".¹⁵

En conclusión, para la antropología, la religión —o mejor dicho "las religiones"—, son formas históricas y relativas a cada grupo en la que se expresa el "hecho religioso". Es este fenómeno el que la ciencia debe estudiar en busca de su entidad esencial y como rasgo común de la humanidad. A partir de él podrá avanzarse en el dominio de esa dimensión, hasta ahora mal conocida, de la rea-

¹⁴ Ejemplos para una amplia exposición sobre este tema en Stefano Varese, "La Sal de los Cerros". ("Una aproximación al mundo campa") Lima 1973; y W. Jacobs, "El expolio del indio norteamericano" (Alianza Editorial).

¹⁵ "El totemismo en la actualidad" (FCE).

lidad, que es el campo espiritual ocupado por las religiones tradicionales. Este avance podrá conducir tal vez en el futuro a una nueva forma de religiosidad o, también, a experiencias inéditas de realización de las potencias espirituales del hombre. En este último caso, la religión pertenecerá al pasado, como una etapa de la historia humana, al igual que lo son ahora la magia y el mito.

Presencia del Pasado

NUESTRA AMERICA

Por José MARTÍ

CREE el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano. Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por la bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos, se lo niegan a los demás. No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. Hay

que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! ¡Estos nacidos en América que se avergüenzan porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrado de traidor en la espalda de la casaca de papel? ¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos! ¡Estos delicados, que son hombres y no quieren hacer el trabajo de hombres! Pues el Washington que les hizo esta tierra ¿se fue a vivir con los ingleses, a vivir con los ingleses en los años en que los veía venir contra su tierra propia? ¡Estos «increíbles» del honor, que lo arrastran por el suelo extranjero, como los increíbles de la Revolución francesa, danzando y relamiéndose, arrastraban las erres!

Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y

ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiera la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades



Fotografía de José Martí, en México, cuando escribía en la *Revista Universal los Boletines de Orestes*



Unico retrato, al óleo, de Martí hecho en New York.

Pto San Agustín 7 de 1886.
Papa yo te quiero mucho
Cualquiera que sea que tu me
les me que tan' mucho. Harma
En una aurora para un día
sin recordarme de ti. Dicen
que soy tu intento y
estoy contento. Muchos
besos de tu hijo. Papa
J.M.

La letra de José Martí.

patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad. Un cura, unos cuantos tenientes y una mujer alzan en México la república, en hombros de los indios. Un canónigo español, a la sombra de su capa, instruye en la libertad francesa a unos cuantos bachilleres magníficos, que ponen de jefe de Centro América contra España al general de España. Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron, y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas. Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden; como gobernar con los sentimientos exaltados y unánimes es más hacedero que dirigir, después de la pelea, los pensamientos diversos, arrogantes, exóticos o ambiciosos; como los poderes arrollados en la arremetida épica zapaban, con la cautela felina de la especie y el peso de lo real, el edificio que había izado, en las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza, en los pueblos de pierna desnuda y casaca de París, la bandera de los pueblos nutridos de savia gobernante en la práctica continua de la razón y de la libertad; como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliógenos no entendieron que la revolución que triunfó con el alma de la tierra, desatada a la voz del salvador, con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella ni sin ella, entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre

al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del foganazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros —de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importancia excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen—, por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos.

Pero «estos países se salvarán», como anunció Rivadavia el argentino, el que pecó de finura en tiempos crudos; al machete no le va vaiana de seda, ni en el país que se ganó con lanzón se puede echar el lanzón atrás, porque se enoja y se pone en la puerta del Congreso de Iturbide «a que le hagan emperador al rubio». Estos países se salvarán porque, con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza, en el continente de la luz, y por el influjo de la lectura crítica que ha sucedido en Europa a la lectura de tanteo y falansterio en que se empapó la generación anterior, le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real.

Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desentancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar

la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella. Nos quedó el oidor, y el general, y el letrado, y el prebendado. La juventud angélica, como de los brazos de un pulpo, echaba al Cielo, para caer con gloria estéril, la cabeza, coronada de nubes. El pueblo natural, con el empuje del instinto, arrollaba, ciego del triunfo, los bastones de oro. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. «¿Cómo somos?» se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidja, y el tigre de afuera. El general sujeta en la marcha la caballería al paso de los infantes. O si deja a la zaga a los infantes, le envuelve el enemigo la caballería. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. ¡Bajarse hasta los infelices y alzarlos en los brazos! ¡Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada! ¡Echar, bullendo y rebotando, por las venas, la sangre natural del país! En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.

De todos sus peligros se va salvando América. Sobre algunas

repúblicas está durmiendo el pulpo. Otras, por la ley del equilibrio, se echan a pie a la mar, a recobrar, con prisa loca y sublime, los siglos perdidos. Otras, olvidando que Juárez paseaba en un coche de mulas, ponen coche de viento y de cochero a una pompa de jabón; el lujo venenoso, enemigo de la libertad, pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero. Otras acendran, con el espíritu épico de la independencia amenazada, el carácter viril. Otras crían, en la guerra rapaz contra el vecino, la soldadesca que puede devorarlas. Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. Y como los pueblos viriles, que se han hecho de sí propios, con la escopeta y la ley, aman, y sólo aman, a los pueblos viriles; como la hora del desenfreno y la ambición, de que acaso se libre, por el predominio de lo más puro de su sangre, la América del Norte, o en que pudieran lanzarla sus masas vengativas y sórdidas, la tradición de conquista y el interés de un caudillo hábil, no está tan cercana aún a los ojos del más espantadizo, que no dé tiempo a la prueba de altivez, continúe y discreta con que se le pudiera encarar y desviarla; como su decoro de república pone a la América del Norte, ante los pueblos atentos del Universo, un freno que no le ha de quitar la provocación pueril o la arrogancia ostentosa, o la discordia parricida de nuestra América, el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchada sólo con la sangre de abono que arranca a las manos la pelea con las ruinas, y la de las venas que nos dejaron picadas nuestros dueños. El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. Por ignorancia llegaría, tal vez, a poner en ella la codicia. Por el respeto, luego que la conociese, sacaría de ella las manos. Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y

en color. Pero contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas. Pero en el amasijo de los pueblos se condensan, en la cercanía de otros pueblos diversos, caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y de avaricia, que del estado latente de preocupaciones nacionales pudieran, en un periodo de desorden interno o de precipitación del carácter acumulado del país, trocarse en amenaza grave para las tierras vecinas, aisladas y débiles, que el país fuerte declara percederas e inferiores. Pensar es servir. Ni ha de suponerse, por antipatía de aldea, una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma, ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes de las nuestras; ni tiene en mucho a los hombres biliosos y trigueños, ni mira caritativo, desde su eminencia aún mal segura, a los que, con menos favor de la Historia, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas; ni se han de esconder los datos patentes del problema que puede resolverse, para la paz de los siglos, con el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental. ¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!

El Partido Liberal. México, 30 de enero de 1891.

Según *Obras completas*, t. VI, pp. 15-23.

¿QUE ES AMERICA LATINA?*

Por César FERNANDEZ MORENO

...América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur... Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa... América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida. Mas como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías.

HEGEL¹

Y bien: ha pasado siglo y medio desde que Hegel hizo su profecía sobre América, al mismo tiempo que fingía negarse a hacerla. Lo que para él era porvenir, ya es presente para América; el continente que para él era naturaleza, es historia ya. El hablaba de América del Norte y América del Sur: en la del norte se implanta actualmente una de las naciones más fuertes del mundo. La del sur, bajo su nombre extendido de América Latina, representa a su vez una de las ideas más polémicas del mundo actual: una serie de factores la han promovido al primer plano de la expectación pública.

Por lo pronto, la explosión demográfica, aceptando esa etiqueta

* Este ensayo está basado en las introducciones escritas por el autor para el libro *América Latina en su literatura* en sus ediciones en español (México, Siglo XXI, 1972 y reed.), y en inglés (New York, Unesco, Holmes y Meier, 1980).

¹ *Filosofía de la historia universal*, por Jorge Federico Guillermo Hegel, trad. por José Gaos (Madrid: ed. Revista de Occidente, 1928), págs. 185-186.

tecnológica aplicada al hecho de nacer: el ritmo del crecimiento de su población es el mayor entre las grandes regiones del mundo: 2.8% anual. Actualmente, cuenta con más de 342 millones de habitantes, irregularmente distribuidos en 21 millones de kilómetros cuadrados.² Esta explosión, que se produce en el contexto económico llamado subdesarrollo, amenaza transformarse, a su vez, en explosión política. Y, a partir de esta cadena de explosiones o explosión en cadena, América Latina va anticipando otra: la cultural, que nos interesa ahora específicamente.

Y, sin embargo, la expresión *América Latina* sigue siendo notoriamente imprecisa. ¿Qué es la América Latina? en primer término, ¿por qué *latina*? Toda la latinidad comenzó en el Lacio, pequeño territorio adyacente a la ciudad de Roma, y fue creciendo en círculos concéntricos a lo ancho de la historia: primero hasta abarcar el conjunto de Italia, ampliándose luego a la parte de Europa colonizada por el imperio romano, restringiéndose después a los países y zonas que hablaron lenguas derivadas del latín, y transportándose por fin el continente americano que esos europeos habían descubierto y colonizado. De este modo, América Latina resultaría ser el cuarto anillo de esa gigantesca expansión.

Entre las naciones que realizaron el descubrimiento, conquista y colonización del nuevo continente, tres eran lingüísticamente latinas: España, Portugal y Francia. La más vasta concepción histórica de América Latina, por lo tanto, debería remitirse a todas las tierras del nuevo continente que hubieran sido pobladas por esas potencias, opuestas en bloque a la América anglosajona, concentrada en el norte. "Ya en los finales del XIX —dice Estuardo Núñez— empieza a diferenciarse entre *lo norteamericano* y *lo latinoamericano*, a raíz de haberse producido el fenómeno político de la independencia del norte. . . Empiezan a usarse entre los escritores franceses sobre todo (y acaso entre todos los europeos) denominaciones nuevas para las cosas de América no sajona: *états latins d'Amérique*, que luce ya en un libro de 1882, *peuples latino-américaines, démocraties latines de l'Amérique*. . .

Estas expresiones remiten a un concepto que es a la vez racial, cultural y político. Pero ocurre, como lo hace notar el mismo Núñez, que vienen a sustituir a otras que tenían un contenido meramente geográfico: *Amérique méridionale*, *Amérique septentrionale*, *Amérique du Sud*, *Amérique australe*. Estas expresiones eran más

² Véase el *Demographic Yearbook* de Naciones Unidas (New York, 1978), pág. 137.

³ "Lo latinoamericano en otras literaturas", cap. V de la primera parte de *América Latina en su literatura* (México, coed. Unesco/Siglo XXI, 1972 y reeds.)

limitadas y, como tales, más claras; en ellas, América del Sur se entregaba entera en su identidad geográfica: rajada sensualmente hacia el Atlántico en sus tres grandes deltas, planetariamente sostenida sobre el Pacífico por los Andes irrefutables.

Al reemplazar entonces esa geográfica "América del Sur" por la ya política "América Latina", sin clara señalación del paso dado, aquellos escritores franceses crean el equívoco sobre la pretendida latinidad de América: en el viejo concepto geográfico, la expresión quedaba reservada al subcontinente meridional, básicamente iberoamericano (español y portugués); en el nuevo, caben también los franceses radicados en distintos territorios de las tres Américas, especialmente en el Canadá. Podríamos imaginar, entonces, que este concepto de lo latinoamericano fue creado por los franceses no sólo como un aporte científico sino también para compensar en lo cultural la disminución o pérdida de su poder político en las Américas, el desvanecimiento del sueño de Luis Napoleón. Canadá, en una parte de cuyo territorio radica la más fuerte subsistencia actual de aquel poder cultural francés, ha tendido correlativamente a mantener su bilingüismo, procurando evitar una diferenciación demasiado tajante entre sus dos zonas idiomáticas y culturales. La preservación del francés es más útil aún en aquella fracción del país que, por ser anglófona, está menos protegida de la impregnación cultural del poderoso vecino anglosajón.

En el frente sur de los Estados Unidos, la tensión cultural es de signo inverso, y la América sajona se ve invadida por una vaharada de latinidad que aborda y desborda sus fronteras como el vapor que levanta la tapa de una olla hirviente. En este caso, la América Latina va ocupando desde abajo a la anglosajona, merced a una especie de capilaridad demográfica que asciende desde México, Cuba, Puerto Rico. Es una tardía pero eficaz respuesta que tiende a compensar, a base de fertilidad humana, los territorios latinos que fueron perdidos durante el periodo formativo de las nacionalidades. Consecuencia inmediata: el español es hoy el segundo idioma de Estados Unidos.

La situación global de las Américas nos remonta así a la vieja oposición entre los españoles y los anglosajones, y más atrás, entre el imperio romano (latino) y sus enemigos exteriores. El enfrentamiento que preveía Hegel entre América del Norte y del Sur no sería, pues, otra cosa que la reiteración, en territorio americano, de situaciones fundamentalmente europeas. Si ensayamos pues, restituírnos a la histórica posición inicial del hombre americano, se desdibuja el adjetivo de la expresión "América Latina" y nos encontramos sumergidos en la dimensión geográfica propia del sustantivo, obviamente previa y ajena a lo europeo.

Se nos aparecen así las grandes culturas anteriores al descubrimiento, sobre todo la mesoamericana y la andina. La conquista del siglo XVI aniquiló prácticamente a esas grandes culturas, pero, al mismo tiempo, les dio nueva vida dialéctica en cuanto las transformó en *terminus ante quem* de un proceso de occidentalización. Este proceso también afectó a los restantes pobladores de América, que detentaban en aquel momento grados inferiores de evolución: aquellos a quienes los descubridores, inducidos por el gigantesco error geográfico que los llevaba a creer que habían llegado a Asia, llamaban genéricamente *indios*.

Pero esto no es todo. Hay otro factor, radicalmente no latino y también no anglosajón, que ha venido a enriquecer más la situación, y también a universalizarla: el cuantioso aporte africano a la cultura de las Américas. Este aporte tiene, por cierto, raíces anteriores a la historia. Quiere la teoría llamada "de los continentes a la deriva" que América, en un remoto tiempo geológico, haya formado una unidad física con Africa y que, desgajada luego por las fuerzas plutónicas de nuestro planeta, haya asumido su individualidad como continente. En esta fabulosa aventura, sólo la fauna y la flora de Africa habrían sido arrastradas por el continente americano, pero no sus hombres.⁴

Por lo tanto, los africanos vinieron a América mucho más tarde. En el Caribe verde y transparente, en ese mar que dócilmente deja ver su intimidad, en esas islas que en él se incrustan con doble y lujosa orla de musgo y de arena, tuvo lugar a partir del siglo XVI el despiadado fenómeno de la trata: la instrumentalización de los hombres de un color por los hombres de otro color. Cien millones de negros fueron capturados en Africa y trasladados a América; de todos ellos, las dos terceras partes perecieron en el viaje. Sin embargo, este proceso tuvo el sorprendente resultado que ahora podemos ver: esos esclavos retribuyeron a sus amos transmitiéndoles todo lo que pudieron conservar de sus culturas ancestrales, enseñándoles una gama de actividades que va desde cantar y bailar hasta luchar por la libertad.

La América africana se hace sentir fuertemente no sólo en las

⁴ Es curioso observar que la separación entre América del Norte y América del Sur se da también en el orden geológico: los dos subcontinentes no estuvieron unidos en sus orígenes. El primero integró el continente llamado Laurentia, junto con Groenlandia y parte de las islas británicas (islas donde muy luego tomará origen lo anglosajón en América); mientras que América del Sur formó el Gondwana con Africa, Australia, parte de Asia y la Antártida (reivindicada hoy por los estados australes de América Latina). Véase Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), pág. 20.

islas del Caribe sino en sus inmediaciones continentales, o sea, el norte de América del Sur y el sur de América del Norte, ya que estas islas comparten su fisonomía cultural con las costas circunvecinas, también marcadas por la economía de plantación. De tal modo, esta interposición de la cultura africana entre la latina y la anglosajona, constituye un enriquecimiento del esquema clásico del que había surgido el concepto mismo de América Latina: las dos Américas divergentes convergen en una tercera cultura hasta formar una gran región, una sola *Afroamérica*, muelle humano que tiende a unificar culturalmente los dos enormes subcontinentes que constituyen las Américas. En esta nueva zona, ni siquiera es siempre precisa la delimitación entre las dos culturas colonizadoras —la latina y la anglosajona—, ya que ambas han coexistido en ella y coexisten aún. Hasta tal punto, que el Caribe parece unir la América del Sur con la del Norte tanto o más que la delgada transición montañosa de América Central: el pasaje de la América Latina a la anglosajona se produce tanto a lo largo de esa Mesoamérica (de tonalidad india) que va desde Panamá hasta California, como a través del entrecortado istmo insular (de tonalidad africana) que va desde Guyana hasta la Florida.

Esta zona intermedia de Afroamérica a la que, con mayor precisión, llamamos el Caribe, resulta ser, por lo demás, una acentuación, un ejemplo poco menos que didáctico de esa característica pluralidad que da nacimiento a la identidad cultural de toda nuestra América: múltiples aportaciones indígenas, europeas, asiáticas y sobre todo africanas se entrecruzan en su conjunto. También es un ejemplo del ejercicio de los más acentuados colonialismos que haya sufrido América, y, correlativamente, de las más enérgicas revoluciones que, a partir de la haitiana, se hayan opuesto a esos colonialismos.

Como se ve, el balance a que nos lleva la idea de latinidad desborda ampliamente sus orígenes históricos. Y esta expansión semántica no termina aquí, por cierto: Las nuevas corrientes inmigratorias de la segunda mitad del siglo XIX se derramarán, por último, sobre los vacíos socioeconómicos de América Latina, se concentrarán en sus grandes puertos y multiplicarán el batido de razas y culturas hasta volverlo realmente mundial.

Algunos dicen de un niño que es idéntico al padre, otros que a la madre: todos tienen razón. Lo mismo puede decirse de América Latina: que es idéntica a la madre (la tierra, las culturas anteriores a la conquista) y al padre (España, Portugal, África y demás "padres" que le llegaron de afuera). Pero, a la vez y lo mismo que ese niño, América es diferente a sus progenitores y tiene su propia personalidad. Es "nuestra América", como nos enseñó José Martí;

es nuestra madre a la vez una y diversa, como lo dice con precisión otros de sus muchos poetas contemporáneos:

Madre hay una sola
 América india negra
 mestiza mulata zamba
 inmigrante y española⁵

Al sur de un río

DENTRO de un complejo cultural tan rico y tenso, son infinitas las posibilidades de acciones y reacciones, inclusive en el campo intelectual. De este modo, la presunta unidad de la región se nos vuelve más y más problemática a medida que intentamos aventurarnos en ella.⁶ El gran ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada, por ejemplo, tiende a asimilar los problemas latinoamericanos a los africanos, y enfatiza los "aspectos de la vida nacional pertenecientes a un tipo de historia al que no convienen los patrones que habíamos tomado antes de modelo, y sí de los países africanos donde la esclavitud y la servidumbre le presentan al observador perspicaz, con similitudes universales y típicas, formas de vivir comunes a los pueblos que aparentemente ejercen su soberanía".⁷

El sociólogo italiano Gino Germani señala a su vez dos concepciones polares, "diametralmente opuestas entre sí pero coincidentes en acordar una existencia real a América Latina". La primera "insiste sobre el carácter latino, o griego romano, cristiano, hispánico o ibérico del subcontinente americano". En la segunda, "América Latina es vista como una unidad no solamente en términos culturales y sociales, sino también —y sobre todo— en términos políticos... el factor unificante se origina en un objeto externo, antagónico y amenazante". Si bien en la primera de esta hipótesis el factor central parece ser cultural y en la segunda político, debe observarse que ambas están prefiguradas por otro factor que es geo-

⁵ De *Pasen a ver*, por José Antonio Vasco (Caracas: ed. Monte Avila, 1976).

⁶ Una elocuente muestra de las respuestas contemporáneas a la pregunta ¿qué es América Latina? ha sido seleccionada por Yolanda Arenzibia Huidobro, "La idea contemporánea de América Latina" en *rev. Culturas* (París: eds. española, francesa e inglesa; Unesco-La Baconnière, No. 3 del tomo V, 1978).

⁷ Ezequiel Martínez Estrada, "Prólogo inútil" a su *Antología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964).

gráfico: en la primera se habla del "subcontinente americano", en la segunda de un objeto "externo".⁸

Estas peticiones de principio son casi inevitables en toda conceptualización de América Latina. Tampoco serviría un criterio meramente racial, que opusiera los latinos a los anglosajones; ese concepto se vería pulverizado no sólo por la presencia de los indios, de los africanos y de los variados inmigrantes ulteriores, sino también por la inescindible mezcla de todas esas razas que se da ejemplarmente en el Caribe. En sentido inverso, deberíamos computar también la latinidad de Estados Unidos, no sólo en virtud de la penetración demográfica que ya hemos señalado, sino también de los orígenes latinos de más de uno de sus estados sureños. Por análogas razones, debería rechazarse también una concepción religiosa que opusiera el catolicismo de América Latina al protestantismo de las colonias anglosajonas (aproximadamente la cuarta parte de los Estados Unidos es católica).

Tampoco sería aceptable una concepción puramente lingüística que predicara como América Latina la que forman aquellos países que hablan español o portugués. José Luis Martínez recuerda que "de los 254.4 millones de habitantes que forman la población de América Latina (1968), 164.2 millones o sea el 64.5% hablan español; 85.6 millones hablan el portugués en Brasil, o sea 33.4%, y el resto el francés y el inglés".⁹ El residual 2.1%, en efecto, habla francés, inglés y aún holandés, sobre todo en el Caribe, sea en sus países independientes, sea en las respectivas supervivencias coloniales. Debe también considerarse la subsistencia de las lenguas precolombinas (hay países bilingües, como el Paraguay).

A pesar de toda esta intrincación conceptual, el tiempo contemporáneo redescubre con nuevo deslumbramiento este mundo que insiste en llamarse América Latina, entidad todavía no definida, pero que presenta a simple vista la consistencia de lo real. En todo caso, esta expresión "América Latina" vale como indicación de que se trata de algo que excluye una parte del triple continente llamado América, vale como insistencia de que hay por lo menos dos Américas, al parecer definidas por la opuesta atracción de los dos polos terrestres. Y vale también como exteriorización de que se trata de algo más complejo que la América hispánica o aún ibérica.

Se trata, pues, de otra unidad, no menos indefinible que ostensible. Anoto rápidamente una serie de coincidencias históricas entre todos estos países que llamamos latinoamericanos:

⁸ Gino Germani, "América Latina existe y si no habría que inventarla", en rev. *Mundo Nuevo* (París, No. 36, VI-1969).

⁹ "Unidad y diversidad", cap. IV de la primera parte de la citada *América Latina en su literatura*.

- 1) Una cierta cultura precolombina.
- 2) La conquista militar, política y económica de éstas culturas por la occidental, representada en la mayoría de los casos por España o Portugal.
- 3) La correlativa impostación de un lenguaje y una religión.
- 4) La deculturación total o parcial de las poblaciones precolombinas.
- 5) La arribada de los esclavos africanos.
- 6) Un proceso independentista en el siglo XIX, fuertemente influido por los intereses británicos.
- 7) Desde mediados de ese mismo siglo, la llegada de nuevos contingentes mundiales de inmigración.
- 8) La interacción cultural entre todos los elementos humanos concurrentes.
- 9) Un atraso relativo en el proceso de industrialización, que permite el mantenimiento localizado o generalizado de graves condiciones de pobreza, contrastando con la riqueza de la América sajona y proporcionando así un ejemplo paradigmático de la polaridad económica Norte-Sud.
- 10) Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la transferencia del poderío político económico en la región, de manos de Gran Bretaña a las de Estados Unidos. Esta última nota permite generalizar tres de ellas (2, 6, 10), señalando una sucesiva dependencia del conjunto respecto a un "objeto externo".

Todas las formaciones políticas y humanas que integran América Latina no se diferencian entre sí más que en gradaciones cuantitativas de los diez elementos señalados. Gradaciones que no son suficientes para determinar una diferencia cualitativa entre dichas formaciones, ya que oscilan dentro de topes que admiten la unidad dentro de la pluralidad de identidades culturales.

Ahora bien: esos diez elementos concurren en el que su señalación presupone: el geográfico. La expresión "América Latina", de origen francés, o Latinoamérica, su concentración de raíz inglesa, designan —en todas las interpretaciones que hemos aludido— un área geográfica acotada al sur del río Grande o Bravo (que marca el límite de México con los Estados Unidos). La habitualidad de esta expresión (al sur del río Grande, del río Bravo) sería prueba de su veracidad: al sur de este río existe cierta homogeneidad cultural, política, étnica, lingüística, religiosa; y ésta homogeneidad se extiende hasta la Patagonia, más exactamente hasta el Cabo de Hornos que separa los dos océanos gigantes.

El recíproco asombro

SE han señalado repetidamente los tres móviles de los españoles para colonizar América: el impulso guerrero adquirido al reconquistar su propio territorio de manos árabes; el misticismo misional católico; la codicia (de oro, de esclavos, de mujeres). Entre estos móviles, cada historiador, cada ensayista, destaca el que más impresionó a su sensibilidad; pero, sin duda, el conjunto de esos tres factores determina ese proceso que habría de integrar en una las dos mitades del mundo.

Cristóbal Colón era, en cierto modo, un místico; ello no le impide adoptar toda una estrategia para seducir a los Reyes Católicos con el oro del continente que él había puesto en el mercado... y por cierto que lo consigue (estamos ya en el momento del capitalismo). Para ello, comienza por escribir al notario de los reyes: "...A hablar desto solamente que se ha fecho, este viaje, que fue así de corrida, pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro cuanto hobieren menester con muy poquita ayuda que sus Altezas me darán..." Sigue luego explicando las riquezas descubiertas en ese primer viaje "así de corrida": especería, algodón, almáciga, ligna-loe, esclavos, ruibarbo, canela "y otras mil cosas de sustancia".¹⁰ "El oro es excelentísimo", escribe antes de comenzar su cuarto viaje, "de él se hace tesoro, y con él, quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al paraíso". Del oro al paraíso: así podría titularse una biografía de Colón.

Debe agregarse ahora un cuarto factor que es consecuencia de aquellos tres: el asombro, ya que no es otro el sentimiento que inundó el corazón de los descubridores y conquistadores al llevarse por delante el objeto de su descubrimiento y conquista. El asombro de Colón ante América linda más de una vez con el delirio: cuando se acerca a la desembocadura del Orinoco piensa que ha descubierto uno de los ríos que provienen del paraíso; sin embargo, una misteriosa enfermedad que lo engeuce temporalmente le impide llegar a pisar el continente que estaba incorporando a la historia occidental. Nunca pudo llegar a México, ya que se quedó enredado en la gigantesca telaraña de las Antillas; pero previó con toda lucidez que del otro lado de América Central había otro mar. Sin embargo, agrega que a diez jornadas de ese mar —el Pacífico— "es el río de Ganges". Colón es, a la vez, el mayor lúcido y el mayor loco de la historia.

Este asombro continúa en cada uno de los españoles que sigue-

¹⁰ Véase, *Noticias de la Tierra Nueva*, selección por Alberto M. Salas y Andrés R. Vásquez (Buenos Aires, Eudeba, 1964), pág. 34.

ron sus huellas de agua. Los indios que fuman, por ejemplo, son descritos como "hombres y mujeres que pasean fumigándose con un tizón encendido". La ciudad de Tenochtitlán —México— los deja pasmados: dice Díaz del Castillo que "parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís".¹¹ Y es así cómo un ambiente de novela de caballería ilumina la conquista de México. En realidad, el mismo Cortés descubre más al norte las costas que llama de California, nombre que proviene de una de esas novelas. Nadie podía creer lo que le estaba pasando: nadie era dueño de su destino. Magallanes y Elcano dan la vuelta al mundo contra su voluntad, obligados por los vientos. Este asombro llega a veces al rechazo: los cautivos que envía Moctezuma para ser sacrificados ante Cortés ("quién sabe si quisieran beber su sangre") causan asco y cólera a los conquistadores. El Capitán "se enojó por ello. . . maltrató al que le daba sangre. Le dio golpes con la espada".¹² Deramando su sangre, seguramente.

Volvamos con esta sangre al punto de partida, para registrar el recíproco asombro de los indios ante los conquistadores. Este otro costado del mismo sentimiento está documentado de primera mano por Miguel León-Portilla, quien ha recogido los testimonios que muestran el proceso de la conquista de México desde el punto de vista de los indígenas. Frente al "inegable estupor o interés del mundo antiguo por las cosas y los hombres de este continente, rara vez se piensa —subraya León-Portilla— en la admiración o interés recíproco que debió despertar en los indios la llegada de quienes venían de un mundo igualmente desconocido".

La situación estaba preparada así desde tiempos inmemoriales. Topiltzin Acxítl Quetzalcóatl, el rey de los reyes toltecas, se había visto obligado a emigrar a fines del siglo X hacia Yucatán. Pero en los libros de Chilam Balam consta la profecía de su retorno. Y, efectivamente, retornó a México cinco siglos después en la figura de Hernán Cortés. Así lo creía Moctezuma, quien atribuye a Quetzalcóatl la intención de "venir solo, salir acá: vendrá para conocer su sitio de trono y solio. Como que por eso se fue recto, al tiempo que se fue".¹³ Este es el punto de partida del asombro indígena: el hombre reencuentra a su dios, quien lleno de supuesta benevolencia vuelve al encuentro de su adorador.

Y ésta fue, por cierto, la primera facilidad de que gozaron los españoles para consumar su cruenta conquista: bien que Hernán

¹¹ F. A. Kirpatrick, *Los conquistadores españoles* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940), págs. 22 y 69.

¹² Véase *Visión de los vencidos*, recopilación por Miguel León-Portilla (La Habana: ed. Casa de las Américas, 1972), págs. 46 y 190.

¹³ *Visión de los vencidos*, págs. 30-31.

Cortés aprovecha esta ventaja. Cuando los mensajeros de Moctezuma informados de que "andaban como dos torres o cerros pequeños por encima de la mar" llegaron a esos barcos españoles, don Hernán les hizo poner hierros en los pies y en el cuello, y mandó disparar el cañón grande. "Y en ese momento los enviados perdieron el juicio, quedaron desmayados. Cayeron, se doblaron cada uno por su lado: ya no estuvieron en sí". Uno de los "Cantos tristes" de la conquista recoge la sensación:

Ya se ennegrece el fuego, ardiendo revienta el tiro:
ya la niebla se ha difundido.¹⁴

Desde este momento, los mensajeros ya no pueden descansar. "Estamos de prisa —alegan—: vamos a darle cuenta al señor rey. . . Le diremos qué hemos visto. Cosa muy digna de asombro. Nunca cosa así se vio! O, ¿acaso tú antes lo oíste?". Vuelven atónitos a contar todo a su rey, y éste manda sacrificar a los cautivos y hace rociar con su sangre a los enviados. "La razón de hacer tal cosa, es haber ido por camino muy difícil; por haber visto a los dioses; haber fijado sus ojos en su cara y en su cabeza".¹⁵

Hay muchos otros asombros particulares: el más teatral de ellos es quizá el que produce a los aztecas el color de piel de los españoles: "por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen caras. Son blancas, como si fueran de cal". Pero pronto estos dioses blancuzcos comenzaron a actuar como hombres. La sed de oro de los españoles es mirada con desprecio por los aztecas: "Se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso, como unos puercos hambrientos ansían el oro". Y otro pasaje los describe frente al tesoro de Moctezuma: "como si fueran bestezuelas, unos a otros se daban palmadas: tan alegre estaba su corazón". Esta actitud es geoméricamente opuesta a la de occidentales tan ilustres como Cristóbal Colón, Hernán Cortés, los hermanos Pizarro. Finalmente los aztecas rebajan a los españoles a la condición de simples bárbaros, y los llaman "popolocas", palabra azteca que significa "bárbaros".

Es decir: los aztecas no actuaron diferentemente que los españoles, los griegos o los romanos frente "a los otros".¹⁶ Nos vemos así llevados a generalizar esta idea del asombro recíproco, que es propia del choque de dos culturas cualesquiera. Se trata de un asombro muy general en el hombre: el asombro ante lo que es dife-

¹⁴ *Visión de los vencidos*, págs. 36 y 223.

¹⁵ *Visión de los vencidos*, págs. 39-40.

¹⁶ *Visión de los vencidos*, págs. 41, 74, 100, 262.

renté. Pero en el caso del descubrimiento de América, esta diferencia llega a tan violenta adversación que equivale a una revolución copernicana.

Donde Europa se marea

EN alguna forma no sólo geográfica, el descubrimiento de América hizo perder su equilibrio al mundo occidental. Ese descubrimiento era por entonces más imposible de creer que hoy el viaje a la luna: de hecho, los vuelos espaciales contemporáneos han tenido hasta ahora menos influencia en la historia del hombre que el descubrimiento de América hace cinco siglos. Podríamos sintetizar ambas proezas pensando que el descubrimiento de América es como si la luna hubiera sido descubierta en el lugar donde se encontraba América; como si realmente la luna hubiera sido América y el viaje de Colón hubiera demostrado que no se había desprendido de la Tierra. Más aún: no sólo la luna seguía ahí, sino que además estaba poblada por extraños habitantes, distintos a todos los hombres conocidos.

El asombro ante lo distinto puede asumir dos rumbos psicológicos: el primero es el que califica lo distinto como inferior y es el más primitivo en cuanto implica una defensa que fácilmente se vuelve ataque. Quien pone en marcha esta actitud de los descubridores es el gran naturalista Jean Louis Leclerc Buffon, por lo que el punto de partida de la subsiguiente polémica será el reino animal. A partir de una observación exacta pero banal, a saber, el menor tamaño de algunos mamíferos en América Latina con relación a sus congéneres de Asia, Africa o Europa (el jaguar con respecto al tigre, el puma con respecto al león, el tapir con respecto al elefante), Buffon induce una amplia teoría, según la cual todas las especies degeneran en América, con excepción de los animales de sangre fría (reptiles, batracios, insectos), los que por el contrario, proliferan. En este contraste de la sangre caliente con la fría, va implícita la desvalorización de América.

El asombro desvalorizador es también la reacción europea y frente a los vegetales americanos hasta entonces desconocidos, aunque nunca se llega a explicar el mayor desarrollo que, contrariamente a los animales, tenían los vegetales en América. Y frente a los hombres: como los indios no tenían barba (caso inverso a los españoles, cuya barba facilitó su identificación con Quetzalcóatl), los españoles dedujeron rápidamente su falta de virilidad.

Debe señalarse que el lenguaje tiene algo que ver con estas trampas axiológicas. Cuando no se conoce a un animal, se lo desig-

na lisa y llanamente con el nombre de alguno de los que se conocen: automáticamente, el nuevo animal, bautizado con este abuso de lenguaje, viene a quedar invalidado como especie aberrante de aquella a que ese nombre corresponde realmente.

El mismo fenómeno de impotencia lingüística se daba en el campo de los vencidos, pero su reacción, contraria a la de los vencedores, es sobrevaloradora. Los incas, por ejemplo, no entendían para nada ese animal centáurico compuesto de hombre y caballo; se maravillaban cuando Pizarro cae de su cabalgadura: ¡un ser que se divide en dos! Pero, como ellos creían que los caballos comían metal (el freno que llevaban en la boca), cuando los españoles les piden pienso para sus animales, ¡les ofrecen oro! En cuanto a los aztecas, llamaban a esos desconocidos caballos con el nombre de "venados", animal lleno de connotaciones religiosas para sus antepasados mayas. "Los soportan en sus lomos sus venados; tan altos están como los techos", se admiraban estos constructores de pirámides.

Menos importante que Buffon, pero más difundido durante mucho tiempo (aunque hoy afortunadamente olvidado), el alemán Cornelio de Pauw amplía hasta lo inverosímil las teorías de aquél, y estigmatiza a América como el continente de la humedad, del agua (resultando ser ésta humedad la causante de todas las inferioridades y males que asuelan nuestro continente). Llama la atención, por cierto, esta preocupación de los europeos sobre el agua en América, siendo así que el Nuevo Mundo era para ellos precisamente lo que aparecía más allá del agua (del dilatado océano): es como si América fuera culpable de no continuar —hasta Asia— la liquidez del Atlántico.

Por estas razones se desarrollan, acaso, las teorías de un segundo diluvio del cual América habría acabado de emerger al tiempo del descubrimiento, y la señalación verdadera de que el hemisferio sur es primordialmente de agua, en tanto que el norte lo es de tierra. Esta peculiaridad proviene sin duda del proceso formativo de nuestro planeta, pero lo curioso es la serie de consecuencias valorativas, en parte acertadas, que los bien asentados habitantes del hemisferio norte extraen sobre los de la escasa tierra del sur. Es como si el sur estuviera realmente abajo, y no sólo en los mapas; como si realmente todo cayera o decayera por gravedad, por el solo hecho de orientarse hacia el sur. Se subraya, por ejemplo, la despoblación de la isla de Tierra del Fuego, en contraste con los resistentes grupos étnicos de las tierras boreales. Pero a nadie se le ocurre mencionar (quizás a Darwin, juvenil antecesor de Humboldt) que los onas y los yaganes de aquella gran isla fueron gradualmente exterminados por los occidentales; una ejemplar **metáfo-**

ra de esta situación sería el forzado viaje del indio "Jemmy Button" y sus compañeros a la corte de Inglaterra.¹⁷

A lo largo de estas líneas de pensamiento que hoy nos parecen pintorescas, se produce la secular polémica sobre América cuya cumbre final es acaso Hegel. No por azar hemos elegido una frase suya como epígrafe de este trabajo, ya que en este filósofo puede señalarse la culminación de la actitud de ver lo inferior en lo diferente, pero, al mismo tiempo, cierta presciencia de la inminente revolución histórica de lo que él indica como naturaleza.¹⁸ Sin embargo, la actitud desvalorizadora alcanzará todavía ecos contemporáneos, cuando el muy notado conde Hermann Keyserling descubre que América es el continente de la "sangre fría", es decir, de los "cocodrilos, de las feroces hormigas, de la putrefacción y de la desenfrenada sensualidad".¹⁹

Más aún: la estructura intelectual que subyace en Keyserling está también presente en toda una corriente de pensamiento europeo contemporáneo que sigue sintiendo y entendiendo a América Latina como exotismo, como folklore, lo que comporta a la vez desconocimiento y negación de su situación política, económica y social. Un caso particular de esta actitud es el de cierto sector de la crítica literaria en Europa que, cuando comienza a prestar atención a las obras americanas, no atina a apartarse de las categorías y criterios propios de un contexto donde la cultura ha devenido industria cultural. Sigue, pues, siendo difícil a los europeos establecer de una vez por todas un diálogo de igual a igual con el continente por ellos colonizado: dijérase que los afectan aún algunas ráfagas de ese mareo que era vertiginoso en el siglo XVI.

Afortunadamente, en el pensamiento europeo sobre América también aparece, desde un principio, otra actitud más evolucionada, más consustancialmente humana, que no ve, en lo distinto, lo infe-

¹⁷ Véase "La primera tentativa civilizadora de los fueguinos", en *Pequeña historia fueguina*, por Armando Braun Menéndez (Buenos Aires: Ed. Emecé, 1959).

¹⁸ Antonello Gerbi, en su tan erudito como divertido libro *La disputa del Nuevo Mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), traza una historia de las reacciones intelectuales provocadas en el Viejo Mundo por el descubrimiento del Nuevo; historia que podría incorporarse, siquiera parcialmente, a las que detallan la torpeza, la ceguera, la tontería del hombre a través de los tiempos. Con el aditamento de que, en este caso, el desatado error se presenta en los más altos genios de la cultura occidental (como Goethe, Kant y Hegel).

¹⁹ *La disputa del Nuevo Mundo*, pág. 516. A lo largo de mi libro *La realidad y los papeles* (Madrid: ed. Aguilar, 1967) me he referido a las sucesivas actitudes de los viajeros contemporáneos en la Argentina: sobre Keyserling, págs. 172-173.

rior —o lo superior—, sino meramente lo distinto y que, de acuerdo con la significación de esta palabra, procura distinguir una cosa de otra, señalando las diferencias que encuentra como datos históricos, o geográficos, o biológicos.

No es nuestra intención describir aquí los avatares de esta actitud; baste recordar entre quienes la mantienen desde el primer momento de la conquista al noble padre Bartolomé de las Casas, irreductible defensor de los indios; y, en un momento posterior, al verdaderamente sabio Alejandro von Humboldt, quien llega a aparecer ante nuestros ojos como un correlato de Colón, es decir, como el descubridor intelectual de América.²⁰ En el mundo contemporáneo, esa actitud se continúa con la de algunos periodistas que, por exigencias de la información, deben tomar contacto con la vida cotidiana en América Latina. Algún día llegará a generalizar en Europa la leal comprensión de esa cultura "otra", que acaso le resulta desconcertante por estar compuesta hoy, en gran parte, de elementos precisamente europeos.

Del asombro al arte

PERO el asombro no sólo produjo desconcierto y mareo a los europeos, sino también adecuados temas y estímulos nuevos para su arte, ya lanzado en el Renacimiento. Lope de Vega ofrece un ejemplo de temas americanos: en su crepuscular *Dorotea*, sueña que don Bela, su rival precisamente indiano, llega de las Indias y por mar ¡hasta Madrid! Va arrojando a su paso barras de plata y tejos de oro; su ayo le explica que "el oro es como las mujeres, que todos dicen mal de ellas y todos las desean". Además de la alquimia y la milagrería filosófica que manejaba los metales como principio y fin de todas las cosas, pienso que esta inundación aurífera de América a España puede haber sido lo que llevó a designar como "siglo de oro" los 180 años de hegemonía que España ejerce, en todos los campos, durante el siglo XVI y parte del XVII. En una segunda instancia estética, la codicia de oro, que no es menor en Lope que en Colón, se ve reemplazada por el asombro ante el arte con que ese oro había sido trabajado: nada menos que Alberto Durero fue quien dijo de los discos del sol que "nunca había visto trabajos tan maravillosos, que tanto llenaran de satisfacción a su propio corazón".²¹

²⁰ Véase la parte II de *Sudamérica los Itambá: Exploraciones de los grandes naturalistas*, por Víctor Wolfgang von Hagen (México: ed. Nuevo Mundo, 1946).

²¹ *Visión de los vencidos*, pág. 259.

En la relación geográfica inversa, el resultado es más radical; es así que el asombro indígena ante la cultura europea sumado al asombro europeo ante la cultura indígena, constituyen el huevo de donde saldrá finalmente integrada la que hoy llamamos cultura latinoamericana. El arte en particular no es otra cosa que la expresión de ese asombro, que genera el impulso de participar a los demás aquello que el artista ha percibido de extraordinario.

No otro es el impulso que genera inesperados escritores entre los mismos conquistadores, hasta en modestos soldados casi analfabetos que aciertan a contar con eficaz llaneza la sorprendente verdad que vieron o imaginaron ver. Impulso que llegará hasta la literatura contemporánea, hecha por los descendientes latinoamericanos de aquellos remotos pobladores. En su *Fundación mítica de Buenos Aires*, Jorge Luis Borges sigue asombrándose ejemplarmente:

¿Y fue por este río de sueñera y de barro,
que las proas vinieron a fundarme la patria?

Sin embargo, esta transición del asombro al arte no se desarrolló en América Latina sin contradicciones. Las grandes civilizaciones precolombinas eran ricas en arquitectura, en escultura, en música (esta última ha llegado casi intacta a nuestros tiempos). La cultura europea aportó principalmente la religión, el lenguaje y las ya muy desarrolladas técnicas de Occidente. Ahora bien: al ser vencidos militarmente, los primitivos habitantes de América —es decir, los verdaderos americanos— habían sido despojados de sus imperios y posesiones, recibiendo en cambio los beneficios, muy discutibles desde su propio punto de vista, de la cultura occidental en expansión.

Claro que, si bien fueron rechazados hacia las marcas de los imperios y transformados en proletariados externos, ello no sucedió hasta el punto de que se borrarán sin dejar huellas. Estuvieron presentes siempre, y lo están todavía, no ya como influencia, sino como real componente de este nuevo mundo occidental: han volcado en él muchos de los caracteres de sus distintas civilizaciones, y estos caracteres cuentan hoy mismo entre los factores más salientes de la originalidad de América Latina. Es por ello que, a medida que sucedía la historia, el acervo cultural de América Latina iba polarizándose y ofreciéndose como una estéril opción que repetía la situación del conquistador y el conquistado: ser europeo, ser americano. O sea:

- a) por una parte, las supervivencias culturales de las grandes civilizaciones que preexistían al descubrimiento y conquista,

tales como las que tienen su asiento en las actuales repúblicas de México o Perú;

- b) por otra, la cultura europea transportada por el descubridor y el conquistador como un producto más de la expansión occidental que ellos representaban; o sea, como una actividad específicamente europea, aunque cumplida por los colonizadores en la nueva región incorporada a sus dominios.

Esta dicotomía terminó por crear una oposición que durante mucho tiempo falseará las relaciones de la cultura latinoamericana con la europea, presentando como lo único auténtico y original de América Latina aquellas subsistencias de las civilizaciones originales que no hubieran sido afectadas por el impacto de la conquista y colonización. En esta concepción, por lo tanto, se rechazaba la cultura europea como una manifestación colonialista y puramente mimética.

Finalmente, fue posible llegar a la superación de la dicotomía mediante la comprobación y puesta en valor del suceso más importante acaecido en el campo de las culturas: que del hecho mismo del descubrimiento había nacido ipso facto una cultura tercera y distinta, originada en la interpenetración mental que la comprensión recíproca exigía. Los españoles debían explicar a los americanos qué era Europa, y qué era América a los europeos. Los indios primero y los mestizos después debieron modificar la conciencia que de sí mismo tenían como americanos. Para decirlo con ejemplos: los indios tuvieron que comprender los caballos y los europeos los cigarros.

La solución o aquella falsa opción entre lo americano y lo europeo consistió, entonces, en ser ambas cosas, lo que equivale a no ser ni la una ni la otra, es decir, a ser otra cosa: en el caso, ser el hombre europeo modificado por el americano, y viceversa. Esta nueva cultura puede llamarse mestiza, por la amplia mezcla de razas a que obligó la ausencia de mujeres en las expediciones españolas, pero cuando se está hablando de culturas, el abuso de este adjetivo de origen racial puede implicar la persistencia embozada o inconsciente de una actitud racista. Es para descartar esta interpretación que Mario Benedetti explica el título de su libro *Letras del continente mestizo*, aclarando debidamente el alcance cultural que otorga a ese adjetivo y su convicción de que "el mestizaje cultural de nuestra América contribuye sin duda a la riqueza de sus temas, de sus enfoques, de sus estilos".²²

Por otra parte, mirando las cosas precisamente desde el ángulo

²² Prólogo a *Letras del continente mestizo* (Montevideo: ed. Arca, 1967 y reed.).

racial, sería muy difícil señalar en la historia ninguna cultura que no fuera mestiza. Es mejor, por lo tanto, hablar de simbiosis o síntesis, y esta es la concepción de sí misma que triunfa en la cultura latinoamericana. Se reconocen entonces no sólo los aportes de las culturas autóctonas, sino también los de las culturas europeas descubridoras, más la fundamental contribución africana que llega a América a través de la esclavitud, y, por último, el refrescamiento de las fuentes universales implícito en los movimientos inmigratorios del siglo XIX.

Esta concepción sintética es acaso la verdadera (queremos decir la más eficaz) disidencia autóctona con la cultura europea, aunque haya sido históricamente impuesta por los conquistadores. Sin embargo, es también fácil percibir la imposibilidad de realizar esa cultura sintética allí donde no se ha cumplido todavía el mestizaje más visceral, que es el racial, allí donde los indígenas continúan tan marginados de la mayoría (o minoría) dominante como lo estuvieron en el tiempo del descubrimiento y conquista.

A la altura contemporánea del curso histórico, una mirada general puede discernir en la cultura latinoamericana dos principales formas de manifestación, las que de algún modo más elaborado y complejo se relacionan con aquella inicial y tajante dicotomía entre cultura europea y cultura americana:

a) Una cultura que atiende preferentemente a ciertos valores que considera esenciales y que no tienen relación directa con el acaecer cotidiano; valores no contradictorios, por lo tanto, con la línea política y económica que domina en cada uno de los países de la región. Esta forma de cultura se expresa principalmente a través de las academias, universidades, institutos, bibliotecas, museos, órganos tradicionales de la prensa. . . cultura cuidadosamente concordada con el acervo europeo tradicional y constantemente remozada con las novedades que llegan de la diligente Europa.

b) Otro tipo de cultura que podríamos llamar existencial, directamente relacionada con la vida cotidiana, complejamente entroncada con el sustrato original de la región, pero sin reducirse a lo autóctono. Esta actitud no sólo integra la cultura latinoamericana sino que la define con más autenticidad. A título de ejemplo, señalo dos constantes propias de este tipo de cultura: a partir de los primeros años del siglo XX, la disconformidad de las juventudes con ciertas estructuras universitarias, y, en los últimos años, el llamado "brain's drain" que, si bien se acentúa a nivel científico y técnico, es también evidente en los campos artístico y literario (sin duda como consecuencia del polémico interés por la realidad vivida que es propio de esta actitud).

En este proceso tenso de creación de una cultura compuesta, puede leerse acaso un capítulo más del destino sintético que parece ser consustancial de América. "El Nuevo Mundo —dice Paul Rivet— ha sido, desde la época prehistórica, un centro de convergencia de razas y pueblos. . . Es en verdad curioso que el periodo histórico de la evolución americana no sea sino repetición de los sucesos étnicos que condicionaron su poblamiento. Desde que fue descubierta, América ha seguido siendo un foco de atracción para los pueblos y razas más diversos, igual que lo fue durante su larga formación precolombina."²³

De esta manera, la posible ascendencia asiática y oceánica de todos los pueblos americanos, y la posible integración geográfica inmemorial de América con África, son datos que vendrían a encuadrar en su campo máximo la universalidad de América: algo así como un anticipo del mundo futuro, donde, más allá de las razas y de las culturas, el hombre será uno. Pues el hombre, una vez superados sus desórdenes instintivos, tiende a instaurar un orden racional, un mundo que sea como su cabeza.

²³ *Los orígenes del hombre americano*, pág. 190.

SIGÜENZA Y GONGORA Y SOR JUANA: DISIDENTES DE LA CULTURA OFICIAL

Por Gerardo LUZURIAGA

Los dos grandes intelectuales mexicanos del siglo diecisiete siempre llamarán la atención por la vastedad de sus conocimientos y por su actitud disidente —una y otra notables para la época. La amplitud de su saber puede considerarse un índice —como perspicazmente ha señalado un crítico— de una ruptura por agotamiento de los horizontes de la cultura oficial.¹ Su exploración del racionalismo francés y de la ciencia producida más allá de las fronteras ideológicas del mundo hispánico, por furtiva y contradictoria que fuese, hizo que percibiesen, difusamente al principio, los límites de su sociedad colonial y que se propusiesen superarlos. Las confesiones racionalistas y empiristas de Sor Juana, su velado rencor hacia el escolasticismo, el antidogmatismo de Carlos de Sigüenza y Góngora, sus acometidas contra la autoridad de Aristóteles y Tolomeo, su entusiasta apropiación de la ciencia europea de su siglo, todo ello hace justificable el ver en éstas dos figuras cimeras del barroco mexicano, tanto los albores de la Ilustración como la preparación del terreno para una eventual independencia intelectual y política de México y del continente iberoamericano.²

La sociedad del siglo diecisiete a ambos lados del Atlántico demostró un enorme interés por los fenómenos astrales. Los eclipses y los cometas concitaban temores supersticiosos entre el vulgo y la nobleza por igual. La astrología era una ciencia confusa pero fascinante que estaba intentando deshacerse del ropaje mítico y mágico heredado de la Edad Media. Las autoridades religiosas habían deslindado trabajosamente las prácticas astrológicas que eran consideradas legítimas de las que no lo eran; la legítima se denominaba "astrología observatoria", y la otra, "astrología judiciaria"; aquélla

¹ Hernán Vidal, "Literatura hispanoamericana de la estabilización colonial", *Casa de las Américas*, XXI: 122 (septiembre-octubre, 1980), p. 24.

² Irving A. Leonard, *Baroque Times in Old Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1959, p. X. También véase Francisco López Cámara, "El cartesianismo en Sor Juana y Sigüenza y Góngora", *Filosofía y letras*, México, No. 39 (1950), pp. 107-139.

registraba los movimientos de los cuerpos celestes; en tanto que ésta pretendía predecir el futuro de los seres humanos en las conjunciones de los astros, y sus practicantes podían incurrir en el desagrado de la Inquisición. En su *Primero sueño* Sor Juana Inés de la Cruz hace la siguiente advertencia contra la astrología judiciaria (versos 303-308):

[La mente] ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales
—culpa si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso—

En Europa cada príncipe tenía su astrólogo y no nacía personaje de la nobleza sin que se estableciera inmediatamente su horóscopo. Tal interés al más alto nivel social hizo que famosos astrónomos gozaran de la protección real. Si Johannes Kepler llegó a ser "matemático imperial" de Rodolfo II de Habsburgo en la corte de Praga, Carlos de Sigüenza y Góngora fue el "cosmógrafo y matemático regio en la academia mexicana", títulos que ambos ostentaron con orgullo en sus libros. Gracias en parte a ese reconocimiento y mecenazgo, la vieja astrología fue paulatinamente transformándose en la astronomía moderna, con los hallazgos de Tycho Brahe, Galileo y Kepler. El mexicano Sigüenza y Góngora luchará a brazo partido hacia el término de la centuria por desacreditar en su medio las inveteradas supersticiones astrológicas y por implantar la nueva astronomía.

Podemos formarnos una idea aproximada del atractivo de la astronomía/astrología así como de otras ciencias y pseudociencias afines en la sociedad mexicana de la época a través de documentos notariales y aún inquisitoriales que han llegado hasta nosotros. Un ejemplo elocuente de dicha afición fue el bibliófilo Melchor Pérez de Soto.³ Este constructor, que nunca adquirió una educación formal ni avanzada, llegó a tener a mediados de siglo una biblioteca de unos dos mil volúmenes, todos ellos obtenidos al parecer por conducto de libreros locales. En esa colección era llamativo un grupo de unos cien títulos relativos a temas astrales y a ciertas prácticas ocultistas; entre ellos constaban los nombres de Copérni-

³ Esta información está tomada del libro de Leonard, cap. VI, "The Strange Case of the Curious Book Collector". El inventario de la biblioteca de Pérez de Soto fue publicado por Julio Jiménez Rueda en *Documentos para la historia de la cultura en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1947.

co y Kepler; esto a pesar de que en 1616 la Iglesia Católica había prohibido bajo pena de excomunión la astrología judiciaria y la lectura de Copérnico, y en 1619 también la lectura de un libro de Kepler. Es probable que Pérez de Soto pudiera haber seguido fomentando su inclinación astrológica y adquiriendo más libros en esa materia, y que nosotros no hubiéramos llegado a saber de la existencia de ese maestro albañil, de no haber sido por las acusaciones que se le hicieron, ante el Santo Oficio, de sacar horóscopos y de practicar la brujería, y que movieron a los inquisidores a ordenar su prisión y confiscar todos sus libros. Como parte de ese proceso judicial de 1655, se hizo un inventario, al parecer incompleto, que con todo ascendió a la respetable cifra de 1663 libros. Días después de la muerte del procesado en las mazmorras de la Inquisición —al cabo de breve prisión y en circunstancias bastante misteriosas— la viuda recibió la totalidad de los libros comisados con excepción de algunas decenas de tratados de astrología.

El hecho de que una persona de escasos recursos y poca educación pudiese acumular, por medios normales, tal cantidad (y variedad) de libros, obliga a suponer que individuos más pudientes e ilustrados, religiosos al igual que laicos, debieron de poseer bibliotecas personales todavía más considerables, en las cuales habría aun más numerosos y variados títulos en torno a la astronomía/astrología. Al fin y al cabo, como demuestra el caso de Pérez de Soto, había en la Nueva España bastante libertad en la circulación de libros, y el Santo Oficio parecía ocuparse sólo en cuestiones de fe y buenas costumbres.

Tres lustros después de la muerte de Pérez de Soto, en 1669, una brillante jovencita llamada Juana Inés de Asbaje y Ramírez ingresó en el convento de San Jerónimo. Tres años después, un joven erudito que había estudiado con los jesuitas, participó en las oposiciones para la cátedra universitaria de matemáticas y astrología gracias a dos almanaques que había elaborado para los dos años anteriores;⁴ y habiendo ganado el concurso abrumadoramente, tomó posesión de la cátedra el 20 de julio de 1672; su nombre era Carlos de Sigüenza y Góngora. La historia ha revelado lo mucho que tuvieron en común estos dos famosos intelectuales que fueron, inexorablemente, grandes amigos. Los unía —cosa nada despreciable en esa época en que los intelectuales casi no podían

⁴ Francisco Pérez Salazar, "Biografía [de Sigüenza y Góngora]", en *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, p. XXVII.

desenvolverse sin la protección de un mecenas— el favor del conde y la condesa de Paredes, cuyo gobierno se extendió de 1680 a 1686; los unía su rebeldía intelectual, su insaciable sed de conocimientos, y también su amor por la poesía y la astronomía. Si parece cierto que Sigüenza recibió apoyo e instrucción por parte de Sor Juana en cuestiones de retórica, es igualmente plausible la hipótesis de que fue considerable el influjo que tuvo el docto sacerdote en la formación científica de la décima musa mexicana. Por esto conviene reparar en algunos aspectos del pensamiento científico, en particular astronómico, del sabio mentor.

La aparición de un cometa a fines de 1680 y principios de 1681 incitó, en América y Europa, a varios científicos de espíritu moderno a aprovechar de la ocasión para confutar viejas supersticiones.⁹ En México el centro de una provechosa polémica en torno al cometa y los cometas en general fue Sigüenza y Góngora. El hizo público el 13 de enero de 1681 un "tratadillo" intitulado *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos*.¹⁰ El texto completo de ese breve tratado apareció luego inserto en su *Libra astronómica y filosófica* (parágrafos 10-27). El *Manifiesto* tenía el propósito de probar que los cometas no eran "causadores de las calamidades y muertes" (par. 19) que les imputaban el vulgo y los astrólogos al uso, y por consiguiente tranquilizar los ánimos de los tímidos. Manejándose con lógica y erudición (cita, por ejemplo, a Kepler —par. 16—, mas dice omitir a "poetas, astrólogos, filósofos y santos padres" por no meter "latines en lo que pretendo vulgar" —par. 20—), cumple su objetivo y además concluye, con honestidad científica, que "nadie hasta ahora ha podido saber con certidumbre física o matemática, de qué y en dónde se engendran los cometas; con que mucho menos podrán pronosticarse" (par. 12).

"El primero que tocó al arma" ante el *Manifiesto* fue un flamenco afincado en Yucatán y de nombre Martín de la Torre, con un *Manifiesto cristiano en favor de los cometas mantenidos en su natural significación*. La actitud convencional y timorata sugerida

⁹ Resultado del cometa de 1680-81 fue, por ejemplo, el escrito del francés Pedro Bayle, *Pensamientos diversos sobre el cometa*, publicado en 1682.

¹⁰ Este es dato proporcionado por el mismo autor en su *Libra astronómica y filosófica*, publicada en 1690 por Sebastián de Guzmán, quien acompañó dicho tratado de un informativo prólogo. El dato aparece en el "parágrafo" 28. De aquí en adelante toda referencia a la *Libra* se hará aludiendo a sus "parágrafos" en vez de páginas. La edición que utilizo es la siguiente: Carlos de Sigüenza, y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gao, edición de Bernabé Navarro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

por el título se ve confirmada en el breve pasaje reproducido en la *Libra* (par. 320-328). De la Torre, sentido según parece por un supuesto desprecio de Sigüenza hacia las autoridades tradicionales, defiende la antigüedad de la ciencia astrológica, desde Adán hasta Séneca, Tolomeo y los santos padres, y la inutilidad de "buscar tanta precisión en lo natural" (par. 324), pues la mente humana es insuficiente para conocer los "arcanos secretos de Dios" (par. 327). El autor europeo hizo además, con un airecillo de superioridad, la siguiente observación que es evidente que hirió al mexicano:

En cuanto a las observaciones del autor del camino de este cometa por las constelaciones que refiere, serán conformes a lo que indica la inspección del globo celeste, aunque no bastantes para sacar la efemérida de su movimiento diurno y lugar con la precisión que esta materia requiere, para que tengan el aplauso de los matemáticos de Europa" (par. 328).⁷

Sigüenza y Góngora contra-replicó de inmediato con un escrito de título altanero y rimbombante, *Belerofonte matemático contra la quimera astrológica*, del cual todo lo que conocemos es el segmento que incorporó en su *Libra* (par. 329-379). En el prólogo de Sebastián de Guzmán a la edición original de esta obra se dice que en el *Belerofonte* se hallaba "la teórica de los movimientos de los cometas, o sea mediante una trayección rectilínea en las hipótesis de Copérnico, o por espiras cónicas en los vórtices cartesianos".⁸ Con esta contra-réplica se propuso el erudito demostrar la debilidad de los argumentos de Martín de la Torre y "ser consiguientemente irrisible la astrología".⁹ No queriendo ser menos en materia de autoridades antiguas, las invoca en abundancia para rebatir a su contendiente y quizás también para enmendar una posible imagen heterodoxa que podría causarle problemas ante la Inquisición, imagen que parecía implícita en el escrito de de la Torre desde su título "Manifiesto cristiano". Y en estos asuntos ni siquiera Sigüenza podía ser demasiado precavido. Por esto anota que no puede

⁷ Martín de la Torre define en estos términos la astrología observatoria y la judiciaria: "Dividese esta ciencia en dos especies, y es la primera la observatoria, que considera los movimientos celestes, forma las teorías de los planetas, determina sus aspectos recíprocos y, por ellos y su lugar en el Zodíaco, indica los momentos de los futuros eclipses; la segunda es la judiciaria, que sobre estas bases asentadas pronostica en lo natural de los futuros contingentes, mudanzas de tiempos y otros accidentes para el gobierno de las cosas sublunares" (par. 322).

⁸ *Libra*, p. (14). Véase la nota "b" de Bernabé Navarro en la misma página.

⁹ *Libra*, p. 157.

"dejar de ponderarle *cristianamente* las manifiestas contradicciones en que cada momento se embaraza [de la Torre]" (par. 374).

El *Belerofonte* evidencia que su autor no sólo fue un gran erudito sino también un hábil polemista dentro de los patrones discursivos de la escolástica.¹⁰ Su tesis principal es que no se deben "seguir con aprobación los axiomas de los antiguos astrólogos" si carecen de fundamento (par. 377). El anti-autoritarismo de Sigüenza, junto con su espíritu racionalista y moderno, le hace decir que ni el ascendiente de Aristóteles o Tolomeo son suficientes si sus observaciones no son satisfactorias, que el telescopio sirve para desvanecer falsas creencias (par. 371), y que la ciencia astronómica está constantemente perfeccionándose, de modo que los modernos (Tycho Brahe) han rebatido a los antiguos astrólogos (par. 357). El autor parece sentir especial satisfacción en recordar a su opositor que la autoridad del mismo Aristóteles ha quedado disminuida por "los doctos de este siglo" que han refutado la quinta esencia de la filosofía peripatética y han probado la "corruptibilidad" ("decay" dicen ahora los físicos en inglés) del universo y la heterogeneidad de su estructura, así como su estado caótico primigenio —ideas éstas que contradecían las enseñanzas aristotélico-escolásticas (par. 370-371). En lo relativo al concepto de astrología, existen en el *Belerofonte* dos nociones claramente diferenciadas aunque no explícitas en su nomenclatura: la arcaica concepción astrológica y la moderna concepción astronómica. Aquella estaba basada en la tradición, en la autoridad, desde la revelación religiosa hasta la simple superstición; ésta, en las observaciones experimentales, en la inducción científica. Tal distinción apunta, como ha señalado José Gaos, no tanto al alcance histórico-científico de la polémica, cuanto a su dimensión histórico-cultural, pues la controversia era propia de una época de transición entre una visión arcaica (diríamos medieval) y otra moderna en torno al significado de los "fenómenos celestes o astronómicos para los hombres y de su influencia sobre lo humano".¹¹

De credenciales mucho más formidables que las del flamenco

¹⁰ He aquí un ejemplo de ese tipo de argumentación: "De que se sigue, o que no va consiguiendo don Martín en su discurso, o que Adán no supo la astrología. Porque, si la supo, porque supo con ciencia infusa las naturalezas y virtudes de las estrellas y las comunicó a sus hijos con la perfección que las supo, ¿cómo puede ser que no estén harto conocidas? Y si no están harto conocidas por ser su conocimiento reputado entre los arcanos secretos de Dios, luego ni los hijos de Adán las supieron bastantemente, luego ni su padre se las manifestó; y si no se las manifestó, o no va consiguiendo don Martín, o Adán las ignoró y no supo la astrología, como he probado" (par. 376).

¹¹ *Libra*, "Presentación", pp. XI-XII.

Martín de la Torre, era un misionero jesuita oriundo de Austria, educado en varias universidades europeas, llamado Eusebio Francisco Kino. Recién llegado a México en mayo de 1681, gozó de la amistad y hospitalidad de Carlos de Sigüenza y Góngora, quien compartió con él sus observaciones científicas y le facilitó sus cartas geográficas de varias regiones de México (par. 5). Inesperadamente, Kino publicó ese mismo año de 1681 su *Exposición astronómica*, destinada a confutar las tesis del colega mexicano. Este tomó la impugnación muy a pecho, pues captó entre líneas injurias personales y, otra vez, un aire de presunción que él no podía soportar (par. 6, 168, 194). Su respuesta no se hizo esperar: a fines de 1681¹² ya circulaban en México algunas copias de la *Libra astronómica y filosófica*, aunque ésta no se imprimió hasta 1690. El texto de Kino se desconoce, pero el lector puede hacerse una idea aunque selectiva de su contenido por lo que dice la *Libra*. Esta, pues, viene a ser una síntesis y hasta una antología de los escritos producidos en torno a esa polémica mexicana de 1681.

La *Libra*, en la forma como se publicó en 1690 y ha sido reeditada en 1959 por Bernabé Navarro, consta de las siguientes secciones virtuales. 1) Una introducción en que se dan los motivos del autor para escribir la contra-réplica (par. 1-9). 2) Reproducción del *Manifiesto filosófico* de Sigüenza (par. 10-27). 3) Crítica de la *Exposición astronómica*, primero rebatiendo punto por punto los argumentos de Kino críticos del *Manifiesto filosófico* (par. 28-126) y luego arguyendo contra los "fundamentos", "modos" y "argumentos" de la *Exposición astronómica* relativos a la naturaleza y paralajes de los cometas (par. 127-316). 4) Debate con Martín de la Torre (par. 317-380), que contiene algunos de los puntos de su *Manifiesto cristiano* (par. 320-328) y un extenso segmento del *Belerofonte* (par. 329-379), el cual fue la respuesta de Sigüenza a de la Torre. 5) Observaciones del cometa de 1681 (par. 381-395). Cierra el texto un conjunto de 360 notas.

Gran parte de la *Libra* es de índole bastante técnica (particularmente la sección 5 y segmentos de la sección 3), y es quizás lo que menos interesa desde la perspectiva de la ciencia actual, pues son doctrinas ya superadas. Pero el resto me parece un documento muy valioso para apreciar ese momento de transición entre las épocas antigua y moderna, a la cual ya he aludido. De ese material lo único que queda por analizar es la parte no técnica del debate de Sigüenza con Kino.

¹² Este es un dato provisto por Sebastián de Guzmán en el prólogo mencionado [*Libra*, p. (15)], que viene acompañado de las debidas licencias y aprobaciones, fechadas a fines de 1682. Pero la *Libra* no se publicó sino en 1690.

Aunque tienen un semejante modo de argumentación y comparten un gran número de las autoridades que invocan en su defensa, los dos polemizantes representan los polos opuestos en la doctrina cometológica. En primer lugar, Kino se acoge a la noción entonces bastante común de que "los cometas son atroz ilación y sañudo antecedente de fatales consecuencias" (par. 75); Sigüenza adopta por el contrario una posición mucho más moderna e ilustrada aunque minoritaria, según se ve, por ejemplo, en el siguiente pasaje que cita a su abono:

Es ridícula además la invención de aquellos que dicen que las muertes de los reyes y de los príncipes son significadas por los cometas [...]. ¿Qué tiene que ver esto con las causas naturales? Sucede a veces, es cierto, que no mucho tiempo después de visto un cometa ha muerto algún emperador o rey, etc. Sin embargo, como la muerte de un rey es más notoria que la muerte de un hombre vulgar, por esto de inmediato apelamos al cometa como a su causa eficiente. Concluyo, pues, que este cometa más reciente, así como los otros fue algo natural y que, por tanto, no indica nada de bueno ni de malo.¹³

La heterodoxia del autor de la *Libra* en su búsqueda de la verdad científica radica en su irreverente anti-autoritarismo así como en su exaltación del racionalismo y del método experimental. "Advierto —dice— que ni su reverencia [Kino], ni otro algún matemático, aunque sea el mismo Tolomeo, puede asentar dogmas en estas ciencias, porque en ellas no sirve de cosa alguna la autoridad, sino las pruebas y la demostración". Y agrega: "Advierto también que de observaciones hechas sin instrumento, sino con la vista y estimación, es cosa indigna pensar que se puede concluir cosa alguna de consideración en materia tan primorosa como la que aquí se ventila" (par. 252). Racionalista como es, insiste una y otra vez que la autoridad de los doctores es inútil si a sus razonamientos les falta congruencia (par. 41, 76).

Si bien es cierto que Sigüenza es fiel al juego escolástico de la invocación de autoridades, debido al medio en que se movía, él rompe con su ambiente cultural al preferir a los científicos modernos, con quienes comparte doctrinas avanzadas, aunque algunas de ellas eran receladas por la Inquisición. No hay duda de que el autor estaba con la vanguardia de la astronomía.¹⁴ Esta tenía su centro y origen en Copérnico. "Presupongo hipotéticamente —confiesa— la

¹³ *Libra*, pr. 213. La cita proviene de Playo Fordio en *El teatro de los cometas*; Sigüenza evidentemente concuerda con ella.

¹⁴ Véase parágrafo 48, nota "a".

doctrina de los Copernicanos de que en el movimiento diurno de la Tierra se mueve todo lo que es de la naturaleza terrestre, como son las nubes y generalmente toda la atmósfera terráquea" (par. 307). El apoyo "hipotético" es evidentemente una estratagema táctica, pues la Iglesia Católica, apremiada por las nuevas ideas cósmicas y su principal defensor, Galileo, había condenado las enseñanzas de Copérnico como incompatibles con las enseñanzas de la Biblia. Su precaución se extiende a recordar a los lectores y, antes que todo, a los censores que debían autorizar la publicación del manuscrito, que la mayoría de los astrónomos modernos concordaban con él en su seguimiento de Copérnico. Así, por ejemplo, dice que "según Juan Keplero en el *Epítome de la astronomía copernicana* (en lo cual convienen casi todos los astrónomos), en 8 años solares hace Venus cinco revoluciones zodiacales" (par. 296).

Para los fines del presente estudio, es conveniente considerar por un momento la presencia del astrónomo alemán Johannes Kepler en esta *Libra astronómica y filosófica*. El autor lo nombra una docena de veces a propósito principalmente de su pintoresca teoría de los cometas. La referencia sobre este tema proviene de una fuente indirecta, conocida por Kino y Sigüenza, que era el *Almagestum* (1651) de Giambattista Riccioli (1598-1671), otro "copernicano hipotético". En dicho tratado se atribuye a Kepler una definición metafórica de los cometas, según la cual éstos eran una especie de monstruos que reunían "la espesa grosura del aire, como cierto excremento, en un solo apostema, [para que] se purifique el aura celeste" (par. 188). Es interesante observar que Sigüenza había aludido a Kepler en su *Manifiesto* como una autoridad moderna más, sin calificar su opinión sobre los cometas de buena ni de mala (par. 188) aunque dorándola de manera que su comparación pareciese menos peregrina. El había dicho:

Porque si se siguiere a Juan Keplero, se forman los cometas de varios humos crasos y pingües, que exhalan los cuerpos de las estrellas, los cuales, porque no inficionen la aura etérea, los une la naturaleza a un determinado lugar, donde se consumen encendidos con el fuego del sol, que los impele (par. 16).

Expresada así la teoría de Kepler, parecería inclusive respetable. Pero el Padre Kino se dio mucho gusto en volver a Riccioli y en cargar el acento sobre las imágenes groseras de la comparación kepleriana, con el claro propósito de disminuir el prestigio del astrónomo alemán y de ridiculizar a Sigüenza. Esta táctica de Kino compelió al mexicano a reafirmarse en su neutralidad ante la opinión de Kepler y a defenderse del ataque con argucias silogísticas

(par. 82 y siguientes) y a contra-atacar con mordaz burla: "A este argumento de apostemas —dice— responde en materia el reverendo padre lo que ya se ha visto, y es cierto ser proporcionada su respuesta a semejante argumento" (par. 83). La neutralidad ante la noción cometológica de Kepler no era fingida, pues Sigüenza asegura una y otra vez en su *Libra* que ni él ni nadie podía estar absolutamente cierto en cuanto al origen y naturaleza de los cometas (par. 365, 372). El corolario de esta discusión es que, mientras Kepler era para Kino objeto de mofa, a Sigüenza le merecía respeto; por eso aun en el caso de una teoría lastimosamente formulada, pero bien conocida gracias al libro de Riccioli, el admirador no vacila en aderezar la proposición del científico admirado de modo que parezca más aceptable o quizás menos ofensiva. Esto es lo significativo de ese detalle de la controversia.

Hay otras alusiones a Kepler en la *Libra* que, a pesar de ser muy pasajeras, tienen importancia, pues tienden a probar que el astrónomo mexicano estaba familiarizado con sus escritos. En una ocasión cita, precisando la página, su *Rudolphini* (par. 145); en otra alude al libro y a la página de su *Epítome de la astronomía copernicana* (par. 296), cuya primera parte —dicho sea de paso— había sido puesta por las autoridades católicas en la lista de libros prohibidos en 1619¹⁵. Esta precisión de las citas parece indicar que —al contrario de las referencias antes señaladas, que se debían a una fuente indirecta— el autor había consultado directamente esas obras de Kepler. Ambas citas tienen relación con el tema comético, que es el central del libro. Sigüenza no hace alusión al *Sueño* ni a otros escritos de Kepler, probablemente porque no tenían que ver con la discusión de la *Libra*, no necesariamente porque no los conociera. En base a lo que sabemos ahora acerca del erudito mexicano, no podemos determinar con certeza si conoció esos tratados, pero nos basta comprobar que en 1681 estaba familiarizado con un considerable sector de las teorías y de la obra del astrónomo alemán. En más de un pasaje de la *Libra* su autor dice que todavía no ha podido conseguir tal o cual obra por no haber llegado aún al país, lo cual parecería ser un testimonio de su incesante deseo de incrementar su biblioteca, que alcanzó a ser la mejor de la Nueva España (y tal vez de toda América), según se ufano después en una famosa carta.¹⁶ Por todo esto cabe conjeturar que Sigüenza llegó a tener o a conocer toda o casi toda la obra de Kepler.

¹⁵ John Lear, *Kepler's Dream*, Berkeley, University of California Press, 1965, p. 11.

¹⁶ "Contestación a Don Andrés de Arriola", en Francisco Pérez Salazar, *Biografía de D. Carlos de Sigüenza y Góngora*, Seguida de varios documentos inéditos, México, Imp. Murguía, 1928, p. 137.

Otros de los autores modernos que probablemente poblaban sus estantes, pues los cita en su tratado, eran Descartes, Gassendi, Galileo, Kircher y Tycho Brahe. Aunque son apenas un puñado entre los dos centenares de autores que con diferente intención cita Sigüenza, constituyen con todo un símbolo de su disidencia con respecto a la cultura oficial de su medio. No era ya sólo cuestión de estar al día en la ciencia,¹⁷ sino de acoger entusiásticamente un método de trabajo científico que daba al traste con una tradición filosófica secular. Su amor por las matemáticas como instrumento de búsqueda de la verdad científica, que él aplicó con especial devoción a la astronomía, se debe sin duda a Descartes.¹⁸ La fe en la observación experimental y el escepticismo contra toda autoridad son señales de la modernidad de su metodología. Como bien ha dicho un estudioso, Sigüenza y Góngora logró divorciarse de la tradición del dogma y la teología, sus intereses seculares; por eso pudo cultivar su racionalismo en el estudio de las ciencias naturales.¹⁹

Si este sabio de la Nueva España pudo desarrollar sus inclinaciones científicas con relativa libertad, debido a que, aunque cura seglar, no debía sometimiento monástico a ningún superior, Sor Juana Inés de la Cruz se vio en una situación mucho más difícil tanto por ser miembro de una comunidad religiosa como por razón de su sexo. Como es de suponer, y como ha quedado magistralmente expuesto en esa habilísima y pundonorosa protesta que es la *Respuesta a Sor Filotea*, la tradición y las costumbres hacían prácticamente imposible que una monja se dedicara al estudio de las ciencias naturales.

Pero lo notable de Sor Juana es que, al igual que Carlos de Sigüenza y Góngora, supo aprovechar muy bien las fisuras del sistema para llevar adelante su vigilante disidencia sin tentar demasiado la curiosidad inquisitorial. "Yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante";²⁰ dice la monja en un pasaje de la carta antedicha,

¹⁷ Anota bien Bernabé Navarro que en la *Libra* hay una observación sobre la gravedad que es similar a las de Newton (*Libra*, p. 46, nota "a").

¹⁸ López Cámara, p. 113 y Leonard, p. 203. Véase la última parte de la *Libra* en torno a las observaciones del cometa de 1680-1681.

¹⁹ Leonard, p. 208.

²⁰ Sor Juana Inés de la Cruz, "Respuesta a Sor Filotea", en *Obras completas*, Vol. IV (ed. de Alberto G. Salceda), México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 444. Toda referencia a la "Respuesta" se hará de aquí en adelante en base a esta edición, citando en el texto mismo de este artículo volumen y página. Los tres volúmenes anteriores de las *Obras*

que indica paladinamente su atemorizada conciencia de los límites operacionales de su quehacer intelectual, temor muy fundado, por lo demás, pues su amigo profesor y capellán había sufrido en 1683 las tribulaciones de un proceso inquisitorial como consecuencia de un chiste irreverente contra San Agustín.²¹ Por otro lado, supo sacar abundante ventaja a las grietas de la organización socio-cultural, que consistían, para su caso, principalmente en el gran prestigio de los poetas y también en el considerable margen para las actividades del mundanal ruido que permitían las reglas del convento de San Jerónimo. Por la hábil utilización de esa doble fisura, Sor Juana —que era objeto extraordinario de “las palmas de las aclamaciones comunes” (IV, 452)— llegó a convertirse en un personaje casi intocable (y por eso el obispo de Puebla hubo de escudarse en un seudónimo al reprocharle su supuesta falta de dedicación a cosas de religión) y llegó asimismo la monja a transformar con su presencia el locutorio del convento en un centro de tertulias intelectuales, en una auténtica academia.²²

Hablar de las ideas astronómicas de Sor Juana es una tarea sumamente riesgosa, pues, como es bien sabido, ella no dejó ningún escrito específico al respecto. Lo único que cabe hacer es una suerte de cálculo de probabilidades sobre sus conocimientos en la materia en base a unos pocos datos fugaces de sus textos, particularmente el *Primero sueño*, y a alguna información extratextual.

Para comenzar, es preciso tener presentes los reales intereses de la autora en torno a la astronomía. En efecto, el primer biógrafo de Sor Juana, Diego Calleja, da testimonio en 1700, apenas cinco años después de la muerte de la biografiada, de lo bien dotada que estaba su celda para el estudio, ya que contenía unos cuatro mil libros (cifra tal vez exagerada) y numerosos instrumentos musicales y astronómicos. Lamentablemente, no es posible saber cuántos de esos libros tenían que ver con astronomía,²³ pero es legítimo suponer que la existencia de instrumentos astronómicos reclamaba la disponibilidad correspondiente de tratados sobre la materia.

completas, publicados por el Fondo de Cultura Económica, aparecieron en diversas fechas a partir de 1951 y su edición estuvo a cargo de Alfonso Méndez Plancarte.

²¹ José Rojas Garcidueñas, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Ediciones Xochitl, 1945, pp. 95-101.

²² Véase la introducción de Salceda al volumen IV de las *Obras completas*, p. XXXIX.

²³ El trabajo de E. Ebreu Gómez, *Sor Juana Inés de la Cruz, Bibliografía y biblioteca*, México, Monografías bibliográficas mexicanas, No. 29 (1934), que trata de reconstruir esa biblioteca a base de las referencias y alusiones en las obras de Sor Juana, no trae ningún título sobre astronomía. Pero esto no significa, desde luego, que no los hubiera.

Por relación de la propia escritora en su *Respuesta a Sor Filotea*, fechada en 1691, tenemos noticia de apenas algunos datos potencialmente relacionados; como, por ejemplo, sus observaciones casuales acerca del movimiento y la figura que describía el trompo con que jugaban unas niñas (IV, 459); o sus reflexiones sobre el engaño a la vista que padecieron antiguamente quienes no creían que el mundo pudiera ser esférico (IV, 458); o su confesión de que una vez que "una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición" y se lo prohibió, ella no pudo menos de desobedecerle parcialmente "porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal" (IV, 458). Confiesa también, en evidente plan de autodefensa, que, si se había dedicado al cultivo de las "nobles ciencias" (IV, 449) y artes humanas, era para que ellas le ayudaran a escalar hasta la cumbre de la "reina de las ciencias", es decir la teología. ¿Y cuáles eran esas ciencias y artes humanas en que ella se demoraba tan gustosamente? La lista es impresionante: lógica, retórica, física, música, aritmética, geometría, arquitectura, arte, historia, derecho, patristica y, por supuesto, astrología (IV, 447-449). Y agrega:

Y así por tener algunos principios granjeados, estudiaba continuamente cosas, sin tener para alguna particular inclinación, sino para todas en general; por lo cual, el haber estudiado en unas más que en otras, no ha sido en mí elección, sino que el acaso de haber topado más a mano libros de aquellas facultades les ha dado, sin arbitrio mío, la preferencia. (IV, 449).

De manera que en ese ambicioso programa de estudios, la astrología/astronomía tenía su lugar, por más que no disfrutara de la prioridad que —a juzgar por los resultados más visibles que conocemos— gozaban la retórica, la música y la patristica.

Conviene advertir que en la *Respuesta a Sor Filotea* la autora deja la impresión de que todo su caudal de conocimiento científicos adquirido en el convento provino del "sosegado silencio" de sus libros (IV, 446) y de la meditación. Pasa por alto la monja otro importante conducto para su enriquecimiento intelectual, que fueron las amenas y estimulantes discusiones del locutorio conventual, en las que participaron sabios ilustres de la categoría de Eusebio Francisco Kino y, especialmente, de su dedicado amigo Carlos de Sigüenza y Góngora, peritos ambos en astronomía. Admitir tales actividades socio-culturales habría equivalido a reconocer la validez del reproche del obispo de Puebla, del cual precisamente trata de defenderse en su *Respuesta*. Con todo, años atrás había escrito dos

sonetos en los que cantaba su admiración para los dos eruditos. El dedicado a Sigüenza, compuesto en 1680, termina así:

pues por no profanar tanto decoro,
mi entendimiento admira lo que entiendo
y mi fe reverencia lo que ignoro.²⁴

El otro, de 1681, lleva el siguiente título explicativo: "Aplauda la ciencia astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, que escribió del Cometa que el año de ochenta apareció, absolviéndolo de ominoso"; y concluye de esta manera:

todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que los mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,
Icaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dio luz a las Luces celestiales.²⁵

Este par de sonetos constituye un escollo, para sortear el cual hay que andarse con mucho tiento. El primero de ellos apareció como un elogio preliminar a un panegírico en honor del conde de Paredes, compuesto por Sigüenza en noviembre de 1680.²⁶ Sigüenza no había escrito todavía el *Manifiesto filosófico*²⁷ y no era particularmente conocido como astrónomo. De hecho, se dice que la disciplina de su predilección era la matemática y que por esa época desdeñaba la astrología a pesar del interés que había por ella entre sus estudiantes de la Universidad.²⁸ Esto explicaría el que Sor Juana alabara en su soneto únicamente el don órfico del "dulce, canoro cisne mexicano", pues él ya tenía entonces reputación de poeta (*Primavera indiana, Oriental planeta, Glorias de Querétaro*) y además reclamaba para sí parentesco con el Góngora cordobés, admirado por ambos.

Aparte del enfoque temático de la salutación a Sigüenza, conviene percibir su tono, pues —como ha observado un biógrafo de Sigüenza—:

²⁴ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas*, Vol. I (ed. de Alfonso Méndez Plancarte), México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 309.

²⁵ *Ibidem*, p. 309.

²⁶ Pérez Salazar, p. XXXIV.

²⁷ Méndez Plancarte dice (*op. cit.*, Vol. I, p. 551) que el *Manifiesto filosófico* se publicó en 1680: dato erróneo, pues contradice lo que el mismo Sigüenza afirma taxativamente en la *Libra* (par. 28), a saber, que se publicó el 13 de enero de 1681.

²⁸ Leonard, p. 198.

basta comparar el soneto a Sigüenza del año anterior con este otro [dedicado a Kino] frío y circunstancial para darse cuenta de la distancia intencional y afectiva que había entre su amistad con el jesuita austriaco por una parte y, por la otra, con su viejo amigo y compatriota el capellán del Hospital del Amor de Dios.²⁹

En efecto, los dos últimos versos del primer soneto parecen connotar en su sencillez expresiva un genuino sentimiento de estima y respeto ("mi entendimiento admira lo que entiendo/ y mi fe reverencia lo que ignoro") —aunque podría argüirse también que esas alabanzas encierran cierta ironía— en tanto que las hipérbolos del segundo poema revelan la vacuidad del estilo laudatorio convencional de la época ("hasta que el tuyo, Eusebio soberano,/ les dio luz a las Luces celestiales").

En cualquier caso, subsiste el hecho de que la poetisa "aplaude la ciencia astronómica" de Kino y parece que no la más moderna y científica de Sigüenza. Con toda probabilidad el segundo soneto fue escrito poco después de la publicación de la *Exposición astronómica* del padre Kino, la cual tuvo lugar en los últimos meses de 1681 y fue, como queda dicho, una impugnación del *Manifiesto filosófico* del sabio mexicano que se imprimió el 13 de enero de ese año. Es lógico suponer, por tanto, que al componer el segundo poema la monja jerónima conocía esos dos importantes textos de la controversia cometológica, aunque es tentadora la explicación que ofrece un escoliasta, quien prefiere "imaginar que, comprometida y urgida por algún compromiso ineludible, haya loado tal obra del P. Kino todavía sin leerla del todo y aún quizá sin haberla visto".³⁰ Suponiendo entonces que dichos tratados no le eran desconocidos a Sor Juana, la explicación quizás más satisfactoria es la que da Ezequiel A. Chávez:

Si como es posible, Sor Juana conocía ya entonces el *Manifiesto filosófico* [...] y consideró de poca monta el valor de sus asertos frente a los del padre Kino, o los descartó, para sólo pensar en los méritos de este último, esto sólo demostraría que el espíritu crítico de Sor Juana no sería tan grande como su entusiasmo lírico, o que no deseosa de entrar en polémicas, su don de admirar a los demás predominaba, en favor del mismo padre Kino. En todo caso —continúa Chávez— [...] bueno es notar que no hay en ninguno de los escritos de Sor Juana el menor vestigio que indique que haya dado cabida en su alma a supersticiones de ningún género.³¹

²⁹ Rojas Garcidueñas, p. 91.

³⁰ Méndez Plancarte, *op. cit.* Vol. I, p. 552.

³¹ Ezequiel A. Chávez, *Sor Juana Inés de la Cruz, Ensayo de psicología*,

Al contrario, añadiría yo, lo que precisamente subraya el título descriptivo del soneto a Kino es que el docto austriaco absolvió al cometa de ominoso, punto positivo en el que estaría totalmente de acuerdo Sigüenza y Góngora, pero que éste, en la pasión de la polémica, optó por ignorar en su discusión de los argumentos del jesuita.

Ahora bien, una vez cumplido este recorrido por el conjunto de datos e indicios que sugieren que Sor Juana Inés de la Cruz estaba, no sólo interesada en la astronomía, sino también familiarizada con algunos desarrollos contemporáneos en torno a la materia, tales como la controversia cometológica de 1681 y los tratados que la constituyeron, me dispongo a proponer lo que considero que es la prueba más concluyente de los conocimientos que tenía la poetisa sobre astronomía, no ya en sus manifestaciones académicas locales, sino en las proposiciones de científicos europeos notabilísimos, tales como Johannes Kepler.

A mi modo de ver, hay una conexión verosímil, nunca mencionada hasta ahora, entre el *Primero sueño* de Sor Juana y el *Sueño* de Kepler. Veamos.

En la *Respuesta a Sor Filotea*, datada el primero de marzo de 1691, figura la única referencia en toda la obra de Sor Juana a su *Primero sueño*. "Yo nunca he escrito —afirma— cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*" (IX, 470-471). ¿Con cuánta anterioridad a su famosa carta escribió la autora su extensa silva? La evidencia interna parece indicar que no antes de 1690; es probable que sus dos obras mayores, las más personales también, pertenecen a un mismo periodo culminante —corto y crítico— de su vida, pues ambas desarrollan una temática complementaria con una actitud intelectual igualmente audaz, pero en definitiva igualmente pesimista; si el *Primero sueño* es el poema del conocimiento³², del acto de conocer,³² a la vez que la poetización del fracaso del afán de saber tanto intuitivo como racional,³³ la carta al obispo de Puebla es en cambio un vigoroso alegato en defensa del derecho de la mujer al conocimiento, a la cultura,³⁴ al igual que un amargo reco-

etc., Barcelona, 1931. Cito por la tercera edición, México, Porrúa, 1975, p. 84.

³² Octavio Paz, "Sor Juana Inés de la Cruz", en *Lis peras del olmo*, 2a. ed., Barcelona, Seix Barral, 1974, p. 47.

³³ José Gaos, "El sueño de un sueño", en *Historia mexicana*, Vol. 37 (1960-1961), citado por Raúl Leiva en *Introducción a Sor Juana, Sueño y realidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975, p. 78.

³⁴ Salceda, p. XLIII.

nocimiento de la futilidad del alegato, pues las mujeres "por ineptas están tenidas" (IV, 462).

Octavio Paz ha destacado un pasaje de la *Respuesta a Sor Filotea* que es, para él, la clave del poema:

Ni aun el sueño —asevera la autora— se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande. (IV, 460).

Comenta Paz:

Confesión preciosa entre todas y que nos da la clave de su poema capital: el sueño es una más larga y lúcida vigilia. Soñar es conocer. Frente al saber diurno se erige otro, necesariamente rebelde, fuera de la ley y sujeto a un castigo que, más que atemorizar al espíritu, lo estimula.³⁵

Ahora bien, así como en el plano conceptual el *Primer sueño* es el poema del conocimiento y está estructurado de acuerdo a la dialéctica cartesiana (en la opinión de varios estudiosos),³⁶ así también en el nivel del sentimiento es el poema del "asombro ante el universo",³⁷ y la estrategia imaginativa para llegar a la expresión de dicho sentimiento tiene que ver con Kepler.

El gran astrónomo alemán (1571-1630), enunciador de las llamadas "leyes keplerianas", escribió en 1593, cuando era estudiante universitario en Tübingen, una tesis que nunca fue presentada oficialmente en la Universidad debido a la oposición de la mayoría de los profesores a las teorías de Copérnico que defendía dicha disertación. Tenía ella que ver con la siguiente cuestión: ¿cómo aparecerán los fenómenos celestes ante un observador lunar?³⁸ La idea era mostrar que un individuo colocado en la luna no podría notar los movimientos de dicho planeta, pero sí los de la tierra y

³⁵ Octavio Paz, p. 45.

³⁶ Véanse, por ejemplo, Francisco López Cámara, *op. cit.*, y José Gaos, *op. cit.* Por otro lado, hay quienes desechan toda conexión con Descartes, como Emilio Carilla, quien cree que el "método" de Sor Juana se remonta a San Buenaventura ("Sor Juana: Ciencia y poesía [Sobre el "Primer sueño"]," *Revista de filología española*, XXXVI (1952), p. 298).

³⁷ Octavio Paz, p. 44.

³⁸ El presente segmento acerca de Kepler está basado en información extraída de estas dos fuentes: John Lear (ed.), *Kepler's Dream*, Berkeley, University of California Press 1965, y Edward Rosen (ed.), *Kepler's Somnium*, Madison, University of Wisconsin Press, 1967.

de los otros. Ese estudio de Kepler pasó por una metamorfosis larga e interesante y se publicó póstumamente, en 1634, en latín, que era todavía la lengua científica internacional, con el título de *Somnium, sive astronomia lunaris* (El sueño, o astronomía lunar).

Después de publicar su primer libro, *Mysterium cosmographicum* (Misterio cósmico) en 1597, que fue censurado por la Iglesia Luterana, Kepler se trasladó a Praga en 1600 a estudiar con el conocido astrónomo danés Tycho Brahe. A la muerte de éste en 1601, Kepler fue nombrado "matemático imperial" en la corte de Rodolfo II de Habsburgo, y pocos años después llegó a la convicción de que las órbitas planetarias no eran circulares sino elípticas. Esta ley kepleriana que revolucionó la astronomía fue hecha pública en el libro *Astronomia nova* (Nueva astronomía), 1609. Ese mismo año Kepler retomó su antigua disertación lunar y diseñó un proyecto para aterrizar en la luna, del cual informó a Galileo en una carta de 1610 ("Dissertatio cum nuncio siderio"—Conversación con el mensajero sideral). Dicho plan constituyó el encuadre ficticio de su *Sueño*, que, según parece, tenía el propósito de añadir a su tratado científico sobre la geografía lunar un elemento sobrenatural que hiciese aceptable para los lectores la idea del viaje de un astrónomo profesional a la luna.³⁹ Una copia de ese manuscrito de 1609 llegó a su alma mater en Tübingen y luego a Württemberg, donde la obsesión local con la brujería creyó ver en ciertos detalles del aparato narrativo, referencias a la madre de Kepler como bruja; esto hizo que la madre fuera aprisionada y procesada con cargos de hechicería; aunque su hijo logró sacarla de la prisión, murió poco después como consecuencia de los tormentos a que fue sometida.⁴⁰ El *Sueño* fue, pues, para su autor fuente de grandes amarguras, y quizás por eso él no se mostró muy interesado en publicarlo. Cabe notar, sin embargo, que el proceso de la madre contribuyó a dar notoriedad a ese escrito ya de sí heterodoxo.

En 1619 Johannes Kepler dio a conocer la tercera de sus famosas leyes⁴¹ en un nuevo tratado, *Harmonices mundi* (Armonías del universo), al que siguieron su muy conocido *Epitomes astronomiae copernicanae* (Epítome de la astronomía copernicana) (1618-1621) y sus *Tabulae Rudolphinae* (Tablas rudolfinas) (1627), obras ambas citadas con referencias específicas por Sigüenza, como se recordará. Por esos años se puso a trabajar de nuevo en el *Sueño* y le añadió 223 extensas notas que descifran el contenido técnico y que

³⁹ Rosen, p. XIX.

⁴⁰ Lear, pp. 17-18.

⁴¹ La que dice que los cuadrados de los tiempos de las revoluciones planetarias son proporcionales a los cubos de los ejes mayores de las órbitas.

componen la mayor parte del tratado. Muerto Kepler en 1630, su hijo publicó el *Somnium* en su totalidad cuatro años más tarde.⁴²

Para los propósitos de este estudio, conviene ahora determinar los elementos comunes al *Somnium* de Kepler y al *Primero sueño* de Sor Juana, que parecen indicar que la escritora mexicana conoció el tratado alemán o que al menos oyó hablar de él, verosíblemente de boca de su amigo Sigüenza. No llama la atención que no sea el contenido técnico sino el artificio narrativo lo que conforma el grueso del denominador común entre los dos escritos.

En el *Somnium* el narrador cuenta que una noche, después de estar mirando las estrellas y la luna, se durmió y tuvo un sueño. Soñó que estaba leyendo un libro en el cual el protagonista, Dura-cotus, símbolo de la ciencia⁴³ y alter ego del propio Kepler, relata sucintamente sus viajes y aventuras desde Islandia hasta Copenhague, donde estudió con Tycho Brahe "la más divina de las ciencias", hasta regresar a su país natal. Allí su madre, Fiolxhilde, símbolo de la ignorancia de la cual surge la ciencia", satisfecha de que su hijo hubiese aprendido tantas cosas sobre asuntos siderales que también a ella mucho le interesaban, y con el fin de que los dos hicieran un viaje a la luna, invocó a su propio maestro sirviéndose de ciertas ceremonias mágicas. El maestro era Daemon, conecedor de los fenómenos estelares.⁴⁴ Daemon les habla de Levania (la luna) y los prepara para el viaje. El hipotético viaje de "cincuenta mil millas alemanas" se hace en menos de cuatro horas, y desembarcan en la luna (que recibe la *sombra de la tierra*) como si salieran de una embarcación. A continuación, Daemon describe las diferentes regiones de la luna, la cual les parece a sus habitantes que permanece estacionaria mientras se mueven a su alrededor las estrellas, de la misma manera que a los humanos les parece que su tierra es inmóvil.⁴⁵

Terminada la descripción topográfica y astronómica de la luna, el narrador inicial dice que su sueño fue perturbado por el ruido de viento y lluvia, que destruyeron las últimas páginas del libro que estaba leyendo. Y así despertó.

El *Primero sueño* se abre justamente con una visión astronómica sólo posible para un observador que se imagina estar lejos de

⁴² Una segunda edición en latín se imprimió en 1870, y en 1898 apareció una paráfrasis en alemán. Véase Lear, p. 19. En inglés las dos primeras ediciones son las antes señaladas. Dudo que exista una versión española de este curiosísimo texto.

⁴³ Lear, p. 89.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 89.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 102.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 114.

la tierra, como en un viaje interplanetario, y así puede notar que la tierra arroja una *sombra piramidal* que aún no llega a la luna y que se dirige hasta las estrellas:

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
sí bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva.
burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orde de la Diosa [la luna].

Tras una extensa descripción mitológica de la noche silenciosa, cuando "el sueño todo, en fin, lo poseía;/ todo, en fin, el silencio lo ocupaba:/ aún el ladrón dormía;/ aún el amante no se desvelaba", (vv. 147-150), la mente, "suspensa del exterior gobierno" (vv. 192-193), se ve elevada a una altísima cumbre (vv. 309-310), que diríase que era ya alguna de las esferas celestes, quizás la luna:

. . . cualquiera
graduara su cima por Esfera:
pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía (vv. 427-434).

Desde esa gran altura el alma, reina de lo sublunar, al mismo tiempo jubilosa y atónita, extiende "sus intelectuales bellos ojos" (v. 441) sobre la magnitud de todo lo creado, ante "cuyo inmenso agregado, cúmulo incomprendible", retrocede cobarde. Osando extender su mirada hasta el sol, este nuevo Icaro termina anegado en su propio llanto. El entendimiento se rinde asombrado por la enorme multitud de tan diversas especies y cualidades. "Y por mirarlo todo, nada vía", (v. 480) en tan difuso y descomunal espectáculo que observaba desde el un eje al otro de la "máquina voluble [giratoria] de la Esfera" (v. 486). Es el asombro ante el

universo. La mente ha tenido la audacia de intentar captar esa maravilla en toda su complejidad y diversidad en un solo golpe intuitivo, y receja vencida como Icaro. Y recogidas las velas que inadvertidamente había confiado al mar y al viento (cfr. vv. 278-279), el *bajel* de su alma da fondo "en la mental orilla" (v. 566) con el timón roto y los mástiles destrozados.

El naufragio marca el fin de esta primera gran parte del sueño y ocurre casi en la mitad exacta de los 975 versos de la silva. En la segunda, de menor interés para el presente estudio, la mente intenta, igualmente sin éxito, el método discursivo en la aprehensión de la realidad. Por fin amanece y el sueño termina: "el Mundo iluminado, y yo despierta" (v. 975).

Creo significativo el que Sor Juana adoptara para su especulación astronómica y filosófica una estrategia imaginativa casi idéntica a la de Kepler. Son cuatro los elementos fundamentales de su común imaginación: la estructura onírica, la perspectiva sideral, la imagen de la sombra piramidal que la tierra proyecta sobre la luna, y el artificio del viaje espacial como en una embarcación. Si a esto se agrega el sentimiento de asombro que prevalece en la primera parte del *Primero sueño* y que, aunque principalmente metafísico, es también astronómico, entonces es válido sospechar que Sor Juana tuvo conocimiento del *Somnium*.⁴⁷ No importa en absoluto que éste sea un tratado técnico sobre astronomía lunar y el otro un poema filosófico. A pesar de sus abundantes intereses y conocimientos científicos, la vocación de Sor Juana —¿quién lo puede negar!— eran las letras, no la astronomía. Por eso utilizó los datos

⁴⁷ No se me escapa que Kepler utilizó o pudo haber utilizado para la estructura narrativa de su *Somnium* dos fuentes clásicas, a saber, la *Historia verdadera* de Luciano, y *El rostro de la luna*, de Plutarco (Véase Lear, pp. 42-44, 88, 109). El primer tratado, de tono paródico, escrito originalmente en griego, lo conoció en una versión alemana reciente. El segundo lo leyó en el original griego. Ambos son escritos técnicos, particularmente el segundo, que le interesaron a Kepler por lo que los antiguos escritores tenían que decir sobre la naturaleza de la luna. Es poco creíble que Sor Juana tuviera conocimiento de dichos tratados, por ser textos científicos raros que el mismo Kepler tuvo que luchar para conseguir y aun aprender griego en el de Luciano para poder leer el de Plutarco (Lear, pp. 42, 88). Según tengo entendido, en cuestión de idiomas, además del español, Sor Juana sólo dominaba el latín. Hubo una edición greco-latina de varias obras de Luciano hecha en Venecia (Aldus, 1503), pero en ella no se incluía la *Historia verdadera*.

Es igualmente improbable que el mismo Sigüenza conociera esas obras. El no cita a Luciano nunca, y a Plutarco sólo una vez acerca del fuego como remedio contra la peste (*Libra*, par. 96). Sor Juana cita en su *Nepituno alegórico* varias veces a ambos escritores, pero siempre sobre asuntos morales. Por tanto es improbable que ella utilizara esas fuentes clásicas para su poema.

que su voracidad intelectual le presentaba, dentro y fuera del campo de la poesía, para ponerlos al servicio de su pasión poética y literaria.

A la luz de lo antedicho cobra entonces inusitada significación un curioso pasaje del *Primero sueño*, en que la autora habla de la mente que estudia los movimientos giratorios de los cuerpos celestiales. El pasaje (versos 301-305) dice:

el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la Esfera,
ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales.

La mente se entrega, pues, a una actividad matemática para *medir*, cuantificar las distancias astronómicas del universo; (y conviene recordar que fue la aplicación de las matemáticas al estudio de la astronomía lo que contribuyó a los mayores hallazgos en esa ciencia durante el siglo diecisiete). Además, la mente considera el *curso* de los cuerpos celestiales, es decir sus órbitas, descritas aquí como *regulares* al mismo tiempo que *desiguales*. ¿No es esto una alusión a una de las leyes de Kepler, la que dice que las órbitas planetarias no son circulares, como se creía, sino elípticas? Yo creo que sí. Kepler descubrió no sólo que las órbitas son elipses, sino también que los planetas giran con velocidad desigual, más velozmente al acercarse al sol y más lentamente cuando se encuentran en el extremo opuesto al foco solar. Hay por tanto un curso regular a la vez que un movimiento desigual cuando los planetas giran elípticamente en torno al sol. La autora estaba claramente refiriéndose a las órbitas elípticas keplerianas; si hubiera estado pensando en órbitas circulares, no habría aludido a movimientos desiguales. Sor Juana sabía muy bien lo que decía.

Hay otro detalle interesante en este pasaje del poema, y es que inmediatamente después que la poetisa ha rendido una especie de homenaje a Kepler al aludir a su famosa primera ley, ella se siente movida a advertir a sus lectores que hay cierta práctica astrológica que debe ser castigada porque es prohibida:

ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales
—culpa si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso— (vv. 303-308).

Esta condenación de la astrología judiciaria, a tono con la ortodoxia católica de la época, es una precaución que toma la autora que siente que tal vez ha ido demasiado lejos en sus versos anteriores. Esta advertencia viene entonces a tratar de equilibrar el supuesto exceso, y al hacerlo no hace sino confirmarlo. No cabe duda, pues, que Sor Juana Inés de la Cruz estaba haciendo alusión a los descubrimientos más avanzados de la astronomía, aunque con evidente temor, ya que la cultura oficial todavía los consideraba sospechosos. Más aún, el hecho de que se sintiera obligada a hacer esa aclaración es indicativo de que la referencia previa no era sólo asunto de erudición, sino doctrina conscientemente aceptada, si bien sólo en privado. He aquí un ejemplo más de esa tensión psicológica que padeció Sor Juana por esos años de la *Carta atenagórica*, el *Primero sueño* y la *Respuesta a Sor Filotea*, situación que sin duda contribuyó a las drásticas —y a la postre trágicas— decisiones de los últimos años de su vida.

Cuando Sor Juana declara que su silva es una imitación deliberada de las *Soledades* gongorinas (aparente tributo a la metrópoli cultural), pero a la vez la titula *Primero sueño*, está ofreciendo una doble pista: una, la evidente, para quienes, como ella misma, eran dolorosamente conscientes de la enorme presión del sistema cultural dominante; la otra, la pista en clave, para los pocos entendidos que, como Carlos de Sigüenza y Góngora y ella también, estaban dando los primeros pasos, más o menos abiertos o furtivos, y siempre traumáticos, para romper con una tradición centenaria, dogmática, escolástica, cerrada y dura como un puño,⁴⁸ al amparo de incitaciones provenientes del otro lado del orbe hispánico.

Despistados más bien que orientados por el dato ofrecido por la escritora, los estudiosos han acudido a Góngora y han encontrado más diferencias que similitudes.⁴⁹ Deseo de emulación por parte de Sor Juana más que afán mimético. Y así el asunto de las fuentes del poema ha sido uno de los más debatidos. Pero la pista correcta estaba en el título mismo. Como se ha visto, la comparación entre el *Somnium* y el *Primero sueño* descubre insospechadas semejanzas, a tal punto que me atrevería a decir que queda revelada de una vez por todas la verdadera fuente principal de la extraordinaria silva de Sor Juana.

⁴⁸ Sor Juana Inés de la Cruz, *op. cit.* Vol. IV, p. 450.

⁴⁹ Esta es la diferencia que encuentra Octavio Paz: "Tras las imágenes del poeta cordobés no hay nada porque su mundo es pura imagen, esplendor de la apariencia. El universo de Sor Juana —pobre en colores, abundante en sombras, abismos y claridades súbitas— es un laberinto de símbolos, un delirio racional. *Primero sueño* es el poema del conocimiento. Esto lo distingue de la poesía gongorina y, más totalmente, de toda la poesía barroca". (*op. cit.*, pp. 45-46).

NOCHES EN LOS JARDINES DE TIRSO*

Por Sol BONIFACI

¿CÓMO fue que Tirso y Falla se dieron cita en mi inconsciente para aparecer unidos en este ensayo? No sabría decirlo con certeza. Es indudable que el título me lo sugirió Falla. A primera vista se podría suponer que oyendo la música de Falla y leyendo el teatro de Tirso se produjo en mi mente el misterioso encuentro entre estos dos españoles geniales, que no ofrecen más que dos afinidades: la primera, haber nacido los dos en nuestra peninsular piel de toro, Falla en Cádiz, la tacita de plata, y Tirso en Madrid, villa y corte de los Austrias; la segunda afinidad es que Falla fue una especie de fraile seglar y Tirso fue un auténtico fraile.

El poeta y el músico, cada uno en su esfera artística, contribuyeron a la gloria de España, madre fecunda de hombres geniales. Los dos crearon obras de arte imperecedero, que dieron la vuelta al mundo difundiendo nuestra peculiar idiosincrasia ibérica. Sus creaciones resisten el paso de los siglos (Tirso) y de los años (Falla), porque no fueron manifestaciones de la España de pandereta y castañueías, la vulgar españolada, sino arte puro, de categoría universal, aunque anclado en raíces puramente españolas, puesto que sus autores fueron auténticos prototipos del *homo hispanicus*.

Es posible que por algún rincón de mi inconsciente flotara, como vaporosa neblina, algún pasaje de esas *Noches en los jardines de España*; pero esa música debía yacer en oscura penumbra, porque hacía bastantes años que no la había vuelto a escuchar. En cambio la dramática de Tirso estaba fresca en mi memoria (y sigue estándolo), porque por los años 75 y 76 me dediqué de manera exclusiva a analizar seis comedias de Tirso, concentrando mis pesquisas en *El vergonzoso en Palacio* y en aspectos poco estudiados de esta famosa comedia de Tirso. Pasaron varios años y me convertí en tirsista autodidacta, por obra y gracia de mis repetidas lecturas y análisis de las obras dramáticas de Tirso.

* Este trabajo, redactado en la Semana Santa de 1980, fue presentado al PREMIO PLATERO, organizado por el *Club del Libro en Español* (Naciones Unidas, Ginebra), en forma anónima y bajo el lema *El jardín de las delicias*; el jurado le adjudicó el premio de *ensayo*. La mención de otros trabajos míos y su referencia exacta han sido añadidos *a posteriori*.

I. Falla y Tirso

CUATRO años trabajó Falla en la música de sus *Noches*; primero compuso cuatro nocturnos para piano, que después redujo a tres, por indicación de su amigo el pianista Ricardo Viñes, dándoles la forma de esas *impresiones sinfónicas* a las que dio ese título tan sugestivo. Cuatro años, poco más o menos, transcurrieron también para mí hasta que otras *noches* amorosas, y en otros *jardines* distintos de los del *Vergonzoso*, vinieron a darse cita en mis investigaciones tirsistas, formando este tríptico que he titulado *Noches en los jardines de Tirso*.

Hay extrañas coincidencias y contrastes entre las *Noches* del músico y las del poeta. Falla tenía treinta años, cuando comenzó a componerlas en París; Tirso andaba también por los 28 o 30 años.¹ El músico lejos de su Andalucía natal, piensa en los lejanos jardines de su patria. El poeta, encerrado en su celda toledana, sitúa sus jardines fuera de España. Pero hay otras coincidencias, más sugestivas e importantes, entre esas *Noches* del austero músico y las noches del fraile poeta. Los críticos musicales consideran que esa obra de Falla es una de las primeras composiciones, que refleja la madurez y la independencia respecto de sus maestros franceses; en las *Noches* Falla ha cristalizado su propio lenguaje musical, dejando atrás el periodo de formación, imitación y asimilación. Vayamos al poeta: *El vergonzoso en palacio* es, indiscutiblemente,

¹ En el Archivo de Indias se halló el *pasaporte* de los siete mercedarios que iban a embarcarse para América. Su fecha: 23 de enero de 1616; la semblanza de fray Gabriel Téllez es la siguiente: "*Predicador y lector, de edad de treinta y tres años, frente elevada, barbinegro*". *El vergonzoso en palacio* fue escrito en el año 1611.

En el número especial de la revista ESTUDIOS, correspondiente a los meses enero-diciembre de 1981, titulado *Homenaje a Tirso*, y que llegó a mis manos a fines de octubre, el P. Luis Vázquez incluye un artículo en el que afirma que, gracias a nuevos hallazgos documentales, Gabriel Téllez nació en 1579. En ese caso Tirso no tenía 33 años sino 37 en 1616 y su entrada en religión tampoco tuvo lugar a los 15 años. Mis afirmaciones se basan en el "pasaporte" de Tirso. Los Padres Mercedarios quisieron celebrar el centenario del nacimiento de Tirso en 1981, porque según las afirmaciones del P. Penedo Rey (Historia de la Orden de la Merced) ésta era la fecha probable de su nacimiento. A última hora, la otra partida de bautismo parece indicar que Téllez nació en 1579. ¡El homenaje llegó con dos años de retraso! Me alegra pensar que, sin saberlo, yo conmemoré el centenario de Tirso, a solas y en silencio: en 1979 defendí en la Universidad de Nenchâtel mi tesis doctoral *¿Tirso o Téllez?*, publicada en Madrid por revista ESTUDIOS.

Según esta nueva fecha de nacimiento, Tirso tenía 32 años cuando escribió *El vergonzoso*.

una de las obras maestras que Tirso creó en su época juvenil. Y he aquí la gran coincidencia, aunque sea puramente casual: Falla comenzó sus *Noches* en París, en el año 1911, y Tirso escribió su *Vergonzoso* en 1611, exactamente tres siglos antes.

Aparte esas extrañas coincidencias, no hallo otros vínculos que puedan relacionar a estos dos hombres, de temple y temperamento tan contrapuestos.

Falla es el hombre minucioso, que trabaja lentamente, que corrige, pule, vuelve a corregir y vuelve a pulir, hasta que esa tendencia llega a convertirse, con los años, en manía y parálisis, quizá por exceso de pulcritud, por anhelo de perfección, pero también por falta de vitalidad, de impulso creador y de fecundidad artística. Por el contrario Tirso escribe de prisa, casi de manera vertiginosa, como el propio Lope. Se conservan dos manuscritos autógrafos de *La Santa Juana*; en ellos el poeta puso las fechas y vemos que en menos de veinte días escribió las tres jornadas de una comedia, en el año 1613.

Falla fue, desde su infancia, un ser enfermizo, de salud siempre frágil, temperamento depresivo, retraído, tímido, misterioso y dicen que místico. Se dijo de él que era *un cuerpo andaluz con cabeza castellana*, para indicar que su austeridad mental estuvo siempre en lucha con la sensualidad de su cuerpo. ¿Cómo eran el cuerpo y la cabeza de Tirso? Sólo sabemos que era "de frente elevada y barbinegro"; así nos lo describe su pasaporte, cuando iba a embarcarse para América, en el año 1616. ¿Tuvo también un *cuerpo andaluz* y una *cabeza castellana*, aplicándole la misma definición que a Falla? Todo ser humano normalmente constituido tiene sentidos, que se han hecho para sentir, y es sensual, en el buen sentido de la palabra, cuando menos en el momento juvenil de su vida. Nada podemos decir de Tirso con certeza, porque un hábito blanco de sencilla estameña cubrió el cuerpo de ese hombre desde su adolescencia, convirtiéndolo en fraile mercedario. La música de una de las *Siete canciones populares*, armonizadas por Falla, surge inevitable:

Al paño fino en la tienda
una mancha le cayó;
por menos precio se vende
porque perdió su valor. ¡Ay!

No hay lamentación ni pérdida de valor para el fraile poeta, porque en ese paño basto y no fino de los frailes blancos, que tan bien supo pintar Zurbarán, en esa áspera estameña blanca, que

Tirso vistió toda su vida (salvo los primeros quince años de su existencia, de los que no se sabe absolutamente nada), nunca cayó ninguna mancha (que se sepa, y bien podría saberse); todo ello aumentó el valor de la vida de ese poeta mercedario.²

Siempre se dijo que "el hábito no hace al monje" y ¡cuán cierto es! ¡De qué poco sirven los hábitos cuando no se llevan con profunda convicción! El hábito religioso, conventual o secular, bien llevado sobre el cuerpo y en el alma del que lo lleva, impone necesariamente cierta austeridad, lo mismo en un cuerpo andaluz que en otro madrileño o castellano. No se olvide que hay la Andalucía que canta y ríe, y la otra, la que sufre y llora. También hay dos Castillas, y parece cierto que los castellanos *viejos* (por más antiguos, no por más edad) son más serios, más meditativos y más austeros que los castellanos *nuevos*. Pero yo no creo que el lugar de nacimiento pueda pesar tanto en la vida de un ser humano como suele decirse; valga esa definición de un cuerpo andaluz con cabeza castellana como una bella metáfora para caracterizar a Falla, pero no se olvide que por debajo del lugar natal, Cádiz para Falla, Madrid para Tirso, fluyen poderosas, aunque escondidas, las corrientes genéticas del potencial hereditario de cada cual.

Ignoro cuándo Zuloaga pintó el retrato de Falla, tampoco sabemos cuándo fue pintado el único retrato, que nos ofrece una imagen visual de Tirso de Molina. Sólo hay una coincidencia: los dos hombres eran ya viejos, lo mismo cuando los pinceles de un insigne maestro, Zuloaga, plasmaron la expresión cavilosa y atormentada del músico, que cuando los de un aprendiz de pintor reprodujeron los rasgos faciales del insigne dramaturgo. Pero ¡qué expresión tan diferente en esas dos caras de hombres viejos! En los labios del padre Téllez, religioso mercedario, porque hacía ya muchos años que había dejado de ser Tirso de Molina, parece esbozarse una sonrisa contenida; la línea que trazan los labios de Falla es una línea descendente, como las de las máscaras trágicas. ¿Rió alguna vez Manuel de Falla? Viendo el retrato de Zuloaga puede dudarse de ello.

¿Cómo aparece Tirso ante la posteridad? Como un ser que rebosa vitalidad, como un hombre de empuje, fecundo en la producción (el segundo dramaturgo, después de Lope); como un trabajador enérgico, que escribía a vuela pluma, aprovechando el

² El valor de la obra de un hombre genial es independiente de su vida, aunque ésta ayude a veces a comprender aquélla. Así vemos que hay una vida sin milagros, pero con muchas comedias, en un fraile mercedario; hay una vida con deslices amorosos de toda clase y una obra inmensa en Lope de Vega, y una vida con innumerables dolencias y poca producción en Falla.

tiempo de sus ocios y recreos, porque había de cumplir con las reglas de sus obligaciones monásticas.

En contraste con Falla, Tirso es un hombre de buen humor, lleno de maliciosas invenciones; su espíritu retozón y travieso se asoma siempre a sus más genuinas comedias. Se diría que el fraile mercedario adivinó el profundo valor terapéutico del trabajo recreativo, que se hace porque nos gusta hacerlo, y lo asoció a la risa. ¡Feliz simbiosis trabajar y reír! La risa ayuda a mantener el equilibrio vital, con todas las consecuencias y repercusiones que esto entraña; es probable que la risa franca y jovial de sus entes de ficción (especialmente sus graciosos), ayudase al fraile a mantener la a veces difícil armonía entre el alma y el cuerpo. Tirso nos da la prueba viviente del "a Dios rogando y con el mazo dando"; el fraile rogaba a Dios en sus horas de rezo, con sus hermanos de religión, pero en sus momentos de ocio se burlaba alegremente de santos, creencias y supersticiones, llegando siempre hasta donde podía llegar. Sólo los pusilánimes y mojigatos se escandalizan de su lenguaje y atrevimientos. El poeta fraile estaba seguro de sí mismo y de sus creencias; sólo en esta tesitura vital se puede escribir como él escribía y ser, *al mismo tiempo*, un buen fraile. Por eso su obra y su vida aparecen ante mí como un caso excepcional, que me intriga y me admira. Su existencia viene a ser como una piedra rara, preciosa y única, que nos sorprende por su tamaño y nos hechiza por su belleza absolutamente singular. La piedra preciosa tiene en sí misma un valor intrínseco; pero el esplendor de su belleza lo debe al artífice que la talló, pues éste supo mostrar las mejores facetas de la piedra. De la misma manera, Tirso vino al mundo con un potencial artístico, que recibió de la madre naturaleza, a través de sus progenitores (aunque no se sepa quiénes fueron ni qué fueron). Tirso descubrió en sí mismo la existencia de esa riqueza poética (¿no iba a ser el maestro de novicios quien se apercibiera de su talento dramático!) y supo encauzarla certeramente por el camino de la creación dramática. En este sentido Tirso fue un buen artífice, que talló las diversas facetas de sus posibilidades: fue un hombre que se hizo a sí mismo.

Aunque de Falla se estudian sus composiciones musicales y no sus escritos, no puedo dejar de consignar esta observación:

Lo que más sorprende en los escritos de Falla, es, en primer lugar, ese tono sigiloso, pusilánime, paternalista, jamás combativo, ni agudo ni irónico, con un no sé qué de *apolillado*. Lo compren-

demos mejor después de haber seguido sus conflictos interiores, que tal vez nunca llegó a resolver".³

Tal vez esa existencia conflictiva explique el aspecto magistralmente supersticioso y sombrío de su obra maestra, *El amor brujo*. Sólo en *El sombrero de tres picos* se manifiesta esa

...alegría despreocupada, singular manifestación del humor español, que no teme burlarse del severo Beethoven, introduciendo las cuatro famosísimas notas de la quinta sinfonía en una alusión cómica. La *socarronería*, especie de ironía a la Stravinsky, pero menos ácida, la típicamente andaluza, brilla con todo su esplendor en ese ballet. Difícilmente podríamos imaginar una obra más diferente de *El amor brujo*, por su carácter y por su intención.⁴

Tuve que volver a oír la música de *El sombrero de tres picos* para localizar las cuatro notas de la quinta sinfonía de Beethoven, pues nunca me había apercibido de ellas, a pesar de conocer muy bien las dos obras. Efectivamente, allí están, pero pasan con la rapidez de un relámpago. Es abusivo afirmar que la socarronería sea típicamente andaluza, pues ni Cervantes ni Tirso, maestros consumados de la más fina ironía y socarronería hispánicas, fueron andaluces, aunque los dos estuvieron en Sevilla. Cuando Tirso pasó por Sevilla (1616) para embarcarse para América, había dado ya muchas muestras de su espíritu socarrón y burlesco. Es posible que Falla, por una vez en su vida, se dejase llevar por la maliciosa socarronería que brilla en la obra maestra de Alarcón, aunque el libreto fuese de Martínez Sierra. Este tuvo que inspirarse en esa tradición popular andaluza (*El corregidor y la molinera*), lo mismo que Alarcón, pero fue este quien le confirió "una gracia, una ligereza y un desenfado inigualables".⁵

Viendo el retrato de Falla, que vivió siempre con la austeridad y la sencillez de un monje laico, es inevitable pensar que fue un hombre triste, un ser angustiado, doliente, lleno de contradicciones. En cambio Tirso parece una prueba viviente del *mens sana in corpore sano*.

Dicen los entendidos que las *Noches en los jardines de España* no son un reflejo del impresionismo musical francés, una imitación de sus creadores, Debussy y Ravel, a los que Falla admiraba, sino

³ Luis Camprodonico, *Falla*, éditions du seuil, 1959, pág. 152.

⁴ *Idem*, *id.*, pág. 125.

⁵ E. Díez-Echarri y J. Ma. Roca Franquesa, *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Aguilar, Madrid, 1966, pág. 1074.

una manifestación totalmente lograda del impresionismo particular de Falla. Significativamente don Manuel las llamó *impresiones sinfónicas*.

Análogamente Tirso, que admiraba a Lope y se declaró públicamente discípulo suyo,⁶ al escribir *El vergonzoso en palacio* creó una figura de hombre joven, vergonzoso y primerizo en amor, que tiene muy poco que ver o tal vez nada con los modelos masculinos de su maestro, con los hombres de carne y hueso de su época y con la tradicional imagen del *homo ibericus* de todos los siglos que nos han precedido. Ingenuamente podría creerse que Tirso proyectó en don Dionís de Portugal algún recuerdo de su adolescencia, algún soplo amoroso y primaveral de sus mocedades de quince abriles, puesto que a los dieciséis era ya novicio en Guadalupe. Esta suposición, totalmente gratuita e hipotética, podría aceptarse si Tirso no hubiese sido también el creador de la figura literaria de *Don Juan*. Esto no lo tuvieron en cuenta los autores que *inventaron* la biografía *apócrifa* de Tirso en el siglo XIX, puesto que nos lo presentaron como un *hombre corrido*, soldado en las guerras de Flandes e Italia, y como un amador de toda gentileza femenina, el cual, hacia los cincuenta años (como Lope) se hizo religioso, entrando en la Orden de la Merced. A falta de datos verídicos esos biógrafos proyectaron en la vida del fraile poeta unas andanzas donjuanescas, que nunca se dieron en la realidad.

Lo que los críticos musicales dicen de las *Noches en los jardines de España*, lo dicen también los críticos literarios del *Vergonzoso* de Tirso: esta comedia constituye una felicísima creación literaria del fraile poeta, una lograda comedia de costumbres. A lo que yo me permito añadir lo siguiente: en *El vergonzoso* Tirso consigue sintetizar los elementos propios de su teatro (en comedias anteriores se percibían aún los diversos tanteos) y esta obra constituye una decidida afirmación de su personalidad como autor dramático.

Estiman los entendidos que las *Noches* es una de las obras más bellas de Falla (con *El amor brujo*, que es su obra maestra), y añaden que en ella no se pueden estudiar de manera particular los elementos técnicos de su música posterior. Las *Noches* se consideran como una obra que pertenece al periodo de asimilación y madurez del músico.

Algo parecido podría decirse del *Vergonzoso*: es una comedia de madurez, desde el punto de vista de la construcción dramática, aunque pertenezca a la época juvenil del poeta. En ella Tirso demuestra que ha asimilado las directrices de Lope; ha tomado de

⁶ En el año 1621, en *Los cigarrales de Toledo*.

ellas lo que convenía a su propia producción dramática, destacándose al mismo tiempo de los otros discípulos de Lope. En esta comedia Tirso sintetiza los diferentes elementos que había tanteado en otras comedias (los rústicos, las costumbres, la figura del gracioso, la pareja principal). Todo ello nos demuestra de manera clarísima que el poeta seguía su camino con absoluta independencia y seguridad en sí mismo.

Dicen los críticos musicales que en las *Noches* Falla consiguió realizar un compromiso único en la historia de su obra, porque en esa música vibra (¡por una vez sin traba alguna!) la sensualidad, en armonías difusas, ya presentes ya lejanas, sin que se refleje en ellas la menor sombra de inquietud o de angustia. Como yo no sé leer la partitura he de limitarme a repetir lo que dicen quienes pueden hacerlo. No obstante, tengo oídos para oír, y ellos me dicen que, con las debidas distancias, algunos momentos de esas *Noches* anuncian la noche única del *Amor brujo*.

El problema de la angustia vital no aparece en la dramática de Tirso, acaso porque era un hombre fuerte, de alma y de cuerpo, un ser naturalmente equilibrado o que supo hallar el equilibrio que le convenía. No debe olvidarse que el fraile sometió su creación dramática a las reglas de la vida monástica, escribiendo comedias en las horas de recreo, para su solaz personal y para distraer a otros. ¡Quién sabe si de esta manera ahogaba la angustia y colmaba sus ansias de inmortalidad personal!

Falla dividió esas impresiones sinfónicas en tres momentos que tituló así: *En el Generalife*, *Danza lejana* y *En los jardines de la Sierra de Córdoba*. En la primera hoja de ese tríptico, cuando el piano interviene por primera vez, siempre me parece oír el diálogo amoroso de los rayos de luna, que bajan al silencioso patio para quebrarse en los múltiples reflejos de las aguas, las cuales suben a su vez, para captar la tenue luz y los fríos besos del astro de la noche. He oído decir que el segundo tiempo se lo inspiró a Falla un lienzo de Santiago Rusiñol; otros dicen que esa *Danza lejana* es una zambra gitana, que sube con indolencia desde el Albaicín hasta el Generalife; en cuanto a la tercera parte del tríptico, un crítico musical ha dicho que vibra en ella el aspecto orgiástico de la noche, hasta que el sonido de una copla indica a las potencias nocturnas que ya es hora de que se retiren a sus casas o se recojan en sus escondites, pues al alba está cerca.

Después de repetidas audiciones de esas *Noches* yo he percibido en ellas el misterio y el miedo a los fantasmas nocturnos, que se pasean con toda libertad y muestran su enorme pujanza amparándose en las tinieblas. En *El amor brujo* la fuerza de esas potencias

nocturnas se desata libremente y deja sentir su peso de fatídica superstición, hasta que unos conjuros y la claridad de la aurora las dispersan. Recuérdese que *El amor brujo* termina así

Ya está despuntando el día...

En mis *Noches en los jardines de Tirso* participan tres comedias, relacionadas por un vínculo común: una pareja de enamorados se declara o goza su amor *en un jardín y de noche*. De ahí el título de mi ensayo. Tirso escribió el tema inicial en *El vergonzoso*; poco después volverá a tratar casi el mismo *leit motiv* con otras variaciones en *El castigo del penséque* y en *Quien calla, otorga*.

Mi trabajo consistirá en demostrar la intrínseca relación que existe entre las tres comedias y en analizar las *diferentes variaciones*, que Tirso escribe sobre el mismo tema.

II. El vergonzoso en palacio o el *primum movens*

EL valor dramático de esta deliciosa comedia de costumbres ha sido sobradamente estudiado, para poder pasar de largo y no hacer hincapié en él, repitiendo lo que otros autores, maestros de literatura española y, por consiguiente, más sabios y eruditos que yo, dijeron y dejaron bien sentado de una vez para siempre.

Otro tanto cabría decir de las situaciones de la comedia y de los muchos encantos que su texto encierra. Tirso, que en este caso fue buen juez de sí mismo, siempre tuvo en mucha estima su *Vergonzoso*, como lo demuestran las palabras que dejó escritas en *Los cigarrales de Toledo*.⁷

Parecía que todo estaba dicho y no había más que añadir a propósito del *Vergonzoso*; sin embargo, ciertos pasajes poco conocidos y aún menos estudiados que los más famosos de la comedia me habían intrigado. Primero me proporcionaron tranquilas inquietudes, puesto que me obligaban a nuevas meditaciones tirsianas; pero después me plantearon extrañas incógnitas, que yo quise poner

⁷ "La comedia del *Vergonzoso en palacio*, dijo don Juan, pasó por esos naufragios; que no pareciendo en la Corte como merecía, en poder del mejor autor y representante de estos tiempos —porque no sabía el papel, ni eran a propósito sus años para la vergüenza primeriza que en materia de amores trae consigo la juventud; después en las demás compañías (que hubo pocas que no la representasen) ganó renombre de las mejores de su tiempo..." Citado por doña Blanca de los Ríos, Tirso de Molina, *Obras Dramáticas Completas*, Aguilar, Madrid, 1969, preámbulo a esta comedia, tomo I, pág. 431.

en claro, por curiosidad y por amor propio. A fuerza de leer, releer y no entender algunos versos de la comedia, pero persistiendo en mi empeño de entenderlos, me vi obligada a hacer un *Viaje al Parnaso*; primero a solas, con el texto de Cervantes; después en compañía del mejor cicerone y comentarista de esa obra cervantina (Rodríguez Marín). Despejé la primera incógnita: la alusión de Tirso al Parnaso no tenía nada que ver con el *Viaje al Parnaso* de Cervantes; Tirso podía haber leído el *Viaje al Parnaso* de Caporali (el mismo que inspiró a Cervantes, que lo escribió o editó unos años después).⁸ Surgió una segunda incógnita: los retoques de la comedia, según indicaba doña Blanca de los Ríos. Creo que también ahí conseguí poner las cosas en su punto.⁹ No obstante el último retoque se me escurrió de entre las manos.¹⁰ Poco tiempo después la extravagante presencia de ciertos personajes bíblicos en la misma comedia (Herodes, Pilatos y Judas) me ocasionó no pocos quebraderos de cabeza, puesto que su mención en los versos del *Vergonzoso* no venía a cuento ni tenía sentido alguno. Mal que bien conseguí también poner en claro estas anomalías, pero surgieron otras: ciertas alusiones a los tormentos del potro y de toca, que también menciona Tirso en *El vergonzoso*. Tuve que enfascarme una vez más en los versos de esa obra maestra.¹¹ ¡Parecía como si estuviese condenada a no poder zafarme de ella! Como un eco burlón suena en mis oídos la canción del fuego fatuo:

⁸ La carta *Adjunta* al Parnaso está fechada por Cervantes el 22 de julio de 1614.

⁹ En *Aproximaciones a Tirso* (I), *El vergonzoso en palacio*, Madrid, Revista ESTUDIOS, abril-junio, 1977.

¹⁰ El último retoque de la comedia lo constituyen los dos versos finales:

Duque. A recibir todos vamos
al conde de Vasconcelos;
porque viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del *Vergonzoso en palacio*;
y, a pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

Tirso podía suponer que habría maldicientes, que criticarían su comedia. Esos tales existieron en realidad; Tirso alude a ellos al hablar del *pedante historial* y de aquel *presumido natural de Toledo*. Véase la edición del *Vergonzoso* hecha por Américo Castro, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid, 1958, *Epílogo*, págs. 141 y 142.

¹¹ *Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas* dieron como resultado la segunda *Aproximación*, *Los personajes bíblicos y los tormentos en El vergonzoso*, Madrid, Revista ESTUDIOS, octubre-diciembre, 1977.

Lo mismo que el fuego fatuo,
 lo mismito es el querer.
 Le huyes y te persigue,
 lo llamas y echa a correr.

Sólo que para mí el fuego fatuo era *El vergonzoso en palacio*.

Pasaron unos años, poco más o menos los mismos que Falla tardó en componer sus *Noches en los jardines de España* (compuestas en París y en Barcelona entre 1911 y julio de 1915), y yo no había vuelto a acordarme más del *Vergonzoso*, porque estaba ya convencida de que el texto de esta comedia no podía depararme ninguna sorpresa más. De repente me hallé con lo inesperado: leyendo *El castigo del penséque*, doña Magdalena y don Dionís de Portugal, esa encantadora pareja de enamorados primerizos, volvieron a surgir ante mí. Me pareció que en ellos se hallaba el germen de la comedia que estaba leyendo. Entonces se me ocurrió pensar que el poeta no había agotado el tema, puesto que volvía a insistir sobre él con ciertas *variaciones*. Pero resulta que Tirso escribió una segunda parte para *El castigo del penséque*. Aquí, como para la segunda parte del *Quijote*, no vale decir que "nunca segundas partes fueron buenas", porque la comedia titulada *Quien calla, otorga* es excelente. ¡El fuego fatuo del *Vergonzoso* volvía a entrar en la danza!

La riqueza de posibilidades futuras, aunque fuese en forma de *Variaciones sobre un mismo tema*, no se le había escapado a Tirso. La relación directa del *Vergonzoso* con las dos citadas comedias no ha sido puesta en evidencia, que yo sepa. Por mi parte puedo afirmar, sin necesidad de jurarlo, que no anduve a la caza de coincidencias. Me di cuenta de que existía una situación *casi paralela* entre *El vergonzoso* y *El castigo del penséque*, pero no se me había ocurrido pensar que *El vergonzoso* fue, casi con toda seguridad, *la primera de una serie de comedias cortesanas o palaciegas*, que fueron saliendo sucesivamente de la pluma de Tirso de la misma manera que salen las cerezas, engarzadas unas con otras, cuando se mete la mano en una cesta que esté llena de ellas.

La fecha del *Vergonzoso* quedó fijada, casi con certeza absoluta, en el verano del año 1611. Esta comedia es *el principio* de la serie cortesana y *el fin* de las comedias en las que intervienen serranas.¹² Tirso declaró que había escrito unas *cuatrocientas comedias*; la gran mayoría se ha perdido. Sin embargo, incluso en las que se conservan (menos de cien) es posible seguir los pasos del proceso

¹² Véase mi trabajo *Las serranas de Tirso*, Cuadernos Americanos, México, marzo-abril, 1981, pág. 131 y siguientes.

creador del poeta. En este sentido *El vergonzoso* viene a constituir el último eslabón de la cadena de las comedias en las que intervienen nobles y rústicos, y es el *primum movens* del grupo de comedias cortesanas, escritas por estos mismos años, cuya acción transcurre esencialmente en palacios de nobles. De estas comedias *han desaparecido totalmente los elementos rústicos*.

En *El vergonzoso*, en la primera acotación escénica dada por el poeta, "la escena es en Avero, villa de Portugal, y en las cercanías de ella. Bosque". Así comienza la comedia, en un bosque donde unos nobles cazan. De ese *noble ejercicio* que era la caza, sólo quedan en *El castigo del pensèque* los irónicos comentarios que hace el gracioso, hablando de la caza representada en un lienzo o tapiz:

Chinchilla. Flandes todo es un vergel.

D. Rodrigo. ¿Cómo lo sabes?

Chinchilla. Así

se nos vende en nuestra tierra
en lienzos. Allí una sierra;
un ameno valle aquí,
y en él dos gamos corriendo,
(que también corren en Flandes
gamos pequeños y grandes);
vanle tres galgos siguiendo,
y al trasponer de una cuesta,
le atajan dos caballeros,
mostrando en él sus aceros.

Acto I, escena 1.

En "otro punto del bosque, al lado del camino", Mireno (el futuro vergonzoso) y Tarso (el gracioso de la comedia), que aparecen citados como pastores en el reparto de la comedia, cambiarán sus rústicos trajes por la indumentaria cortesana de dos hombres que huían. El mundo rústico y el cortesano aparecen entretrejidamente en la comedia; en ese mismo bosque el alcalde y las gentes de las cercanías de Avero buscan a los dos fugitivos; naturalmente, prenderán a Mireno y a Tarso y los llevarán presos ante el duque de Avero; a partir de este momento, estando ya muy cerca del final del primer acto, la comedia se desarrollará en el palacio del duque, ya sea en el jardín ya en las habitaciones de doña Magdalena y doña Serafina. Sólo al comenzar el tercer acto la escena vuelve a representar la "sala de una casa de labrador" (la del

padre de Mireno); el mundo rústico y el cortesano volverán a cruzarse para darse la cita final en el atrio del palacio del duque, donde "echarán un bando" y donde se pondrán en claro todos los equívocos y misterios de la comedia.

En la comedia titulada *El castigo del penséque* la acción transcurre "en una ciudad flamenca inmediata al mar". Las diferentes acotaciones escénicas que da el poeta son precisas: "campo con vista exterior de una ciudad; a un lado, la casa de Liberio, extramuros"; "sala en el palacio de la condesa"; "plaza delante del palacio de la condesa"; "jardín de la condesa" y "vista exterior del jardín de la condesa. Noche". En vano buscaríamos los elementos rústicos porque han desaparecido por completo. Ni siquiera el criado del protagonista, Chinchilla, procede del campo como Tarso, sino de la corte, como él mismo declara:

Liberio.	¿Cómo os llamáis?
Chinchilla.	Chinchilla, porque os sirváis
D. Rodrigo.	Es muy leal criado.
Liberio.	¿No llevaste, di, ninguno desta ciudad?
D. Rodrigo.	Señor, no.
Chinchilla.	<i>En Madrid me recibió</i> un viernes, día de ayuno, que ha que dura un año entero.

Acto I, escena 4.

Lo mismo ocurre con la tercera comedia, *Quien calla, otorga*; los protagonistas masculinos son los mismos, don Rodrigo y Chinchilla. Sólo el país y las damas han cambiado. La acción de la comedia tiene lugar en Saluzo, en el Piamonte, en distintos lugares del palacio de la marquesa Aurora, ya sea en el jardín, ya en salas de su mansión, ya en vistas exteriores o interiores del mismo palacio.

"Al hombre vergonzoso, el diablo lo lleva a palacio", dijo la madre Celestina, y se entiende que para dejarlo en ridículo; pero al *Vergonzoso* de Tirso no le fue muy mal por palacio puesto que el poeta escribió otras comedias palaciegas sobre *casi* el mismo tema (el hombre que se enamora de una mujer de clase social más elevada que la suya), componiendo variaciones cada vez más difíciles, como suelen hacer todos los compositores que dominan realmente la técnica del instrumento para el cual escriben.

III. *En un jardín de Portugal*

EL primer jardín se halla en Avero, como ya he dicho. Tirso acota la escena diciendo: "Palacio del duque, con *jardín. Es de noche*" (acto III, escena 22). ¡Y tan de noche!, sobre todo para doña Serafina, la hermana de la protagonista, que acoge en su aposento a un hombre, que se hace pasar por don Dionís de Portugal, pero que en realidad es el conde de Penela, don Antonio (que se enamoró de doña Serafina nada más verla):

D. Antonio. Hoy, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido
 en un don Dionís fingido
 y un don Antonio de veras.
 Por uno y otro he de hablar.

Esta admisión a oscuras y de noche ya la criticó aquel "presumido, natural de Toledo", al que Tirso habría negado de buena gana la filiación de la ilustre ciudad del Tajo, por impertinente y corto de alcances, el cual, después de censurar la actitud de doña Magdalena, que le pareció muy desenvuelta, dijo lo siguiente de su hermana:

Dejo de impugnar la ignorancia de doña Serafina (pintada, en lo demás, tan avisada), que enamorándose de su propio retrato, sin más certidumbre de su original que lo que don Antonio la dijo, se dispusiese a una bajeza indigna aun de la más plebeya hermosura, como fuese admitir a oscuras a quien pudiera, con la luz de una vela, dejar castigado y corrido.²³

Es cierto que doña Serafina, damita desdenosa que se preciaba de no sufrir los desvaríos que causa el amor —y en esto era muy *avisada*, según el crítico toledano— había despedido enojada a don Antonio, el cual tiró al suelo el retrato que hizo pintar de ella, cuando ensayaba vestida de hombre los papeles de una comedia que quería representar; doña Serafina se enamora de ese hombre retratado, que se parece mucho a ella (el pintor cambió el color del traje) y del cual le dicen que es don Dionís de Portugal; recibe a don Antonio, a oscuras y de noche, sin una mísera vela, porque lo toma por ese don Dionís al que nunca ha visto. Habría que preguntar a ese presumido natural de Toledo: ¿Estamos en

²³ Véase el citado epílogo en la edición del *Vergonzoso*, hecha por Américo Castro.

la realidad o estamos en el teatro? Para seguir en la realidad de la vida no vale la pena ir al teatro. (No se olvide que Tirso escribía sus comedias en las horas de recreo, probablemente para solazarse).

Aunque las dos hermanas portuguesas se asoman sucesivamente a las ventanas de ese jardín, el centro de mi atención será doña Magdalena, la enamorada de un vergonzoso *casi mudo*, de pura vergüenza, como lo atestiguan algunos pasajes de la comedia.¹⁴

Doña Magdalena ha de casarse al día siguiente con cierto conde de Vasconcelos, al que se nombra repetidas veces en la comedia, sin que salga nunca a escena; siempre se habla de su llegada inminente. Para escapar a ese marido impuesto y porque está enamorada de don Dionís, doña Magdalena no ve otra salida que entregarse a él (¡miren ustedes qué desenvuelta!) sin más tardanza. Por este motivo escribe un billete, en el que le da órdenes muy precisas:

Doña Magdalena. Don Dionís, en acabando
de escribir aquí, leed
este billete, y haced
luego lo que en él os mando.
Mireno. ¿Si ya la ocasión perdi,
qué he de hacer? ¡Ay suerte dura!
Doña Magdalena. Amor todo es coyuntura.
(Vase).

Acto III, escena 19.

Mireno-don Dionís se ha quedado en escena solo, con el billete en la mano:

¹⁴ Doña Juana, dama de las hijas del duque de Avero, anuncia a doña Magdalena que su preceptor, don Dionís, viene a darle lección:

Doña Juana. Don Dionís, señora, viene
a darte lición.
(Vase).
Doña Magdalena. A dar lición de callar,
pues aún palabras no tiene.
Acto III, escena 7.

En la escena siguiente, después del sueño fingido:

Doña Magdalena. (Aparte).
¡Gracias al cielo que habló
este mudo!

Mireno. Fuese. El papel dice así:
 (Lee) No da el tiempo más espacio.
Esta noche en el jardín
 tendrán los temores fin
 del *Vergonzoso en palacio*.

Acto III, escena 19.

Aquí tenemos la primera noche y el primer jardín.

Algo más tarde, cuando doña Serafina ya ha recibido en su habitación al fingido don Dionís (el conde de Penela, don Antonio), saldrá a la ventana su hermana:

Doña Magdalena. Ce: ¿es don Dionís?
 Mireno. Mi señora,
 yo soy ese venturoso.
 Doña Magdalena. Entrad, pues, mi vergonzoso.

 Mireno. Si mi cortedad
 fue vergüenza,
 adiós, vergüenza;
 que seréis, como no os venza,
 desde agora necesidad.
 (Vase).

Acto III, escena 25.

Vemos, pues, que en *El vergonzoso en palacio*, las dos hijas del duque de Aveiro, amparadas por la oscuridad de la noche, hicieron restigo de sus amores a un jardín, que Tirso situó en Portugal, aunque imaginó y escribió la comedia en el convento toledano de Santa Catalina.

Hubo un *pedante historial* que se quejó de las inexactitudes históricas de la comedia y de que el poeta hubiese pintado *tan desenvueltas* a las hijas del duque de Aveiro, las cuales "contra las leyes de su honestidad, hicieron teatro de su poco recato *la inmundad de un jardín*". Tirso le contestó de manera elegante, como observa Américo Castro. Yo tengo que agradecerle a ese *pedante historial* el hecho de que insistiese en la palabra *jardín*, porque ésta y la oscuridad nocturna me incitaron a seguir la pista de las noches amorosas en los jardines de Tirso.

IV. *En un jardín de Flandes*

EL segundo jardín, que Tirso imaginó en su convento toledano, lo situó en los Países Bajos.

Toda la acción de *El castigo del pensé que* se desarrolla en Flandes. Cuando Tirso escribió esta comedia no había guerra en los Países Bajos, pues en 1609 se había firmado la tregua de los doce años. Cotarelo, a quien sigue doña Blanca de los Ríos, cree que Tirso escribió esta comedia en el año 1613; yo la creo algo anterior, porque *desciende del Vergonzoso* y por otras razones, que ahora no hacen al caso, porque en este ensayo no quiero tratar de aproximaciones cronológicas.¹⁵ Tirso no había estado en Flandes y había de presentarlo tal como lo veían los madrileños en los tapices y lienzos. A juzgar por lo que dice Chinchilla, "Flandes todo es un vergel". El ambiente cortesano de la comedia y la verde floresta flamenca los crea Tirso con unos cuantos versos, que pone en boca de Chinchilla, a continuación de aquellos en los que dijo que también en Flandes corren los gamos:

Chinchilla. Luego en un *jardín* están
tres damas con un galán
(que tocando la vihuela
las entretiene despacio),
porque el sol no las ofenda,
mientras sacan la merienda
de un almagrado palacio
con su puente levadiza,
seis torres y cien ventanas.
Acullá danzan pавanas,
que un flamenco soleniza . . .
"Por cualquier parte que andes,
todo es fuentes y frescura.
Esto es Flandes en pintura,
y por esto no hay más Flandes".

Acto I, escena 1.

Ya tenemos *el segundo jardín* y también la *danza lejana*: las pавanas que danzan allá lejos, solemnemente los flamencos. . . A propósito de pавanas dijo Arthur Rubinstein, en una entrevista televisada (Televisión francesa), que cuando Diaghilev propuso a

¹⁵ De la cronología de esta comedia me he ocupado en un trabajo, todavía inédito.

Falla que escribiese la música para un ballet español, don Manuel comenzó por escribir una música reposada y tranquila como una pavana, música que Diaghilev rechazó enérgicamente diciendo que quería algo típicamente español.¹⁶

En ese jardín de Flandes, todo fuentes y frescura (como el Generalife), pasada ya la hora de la siesta y de la merienda, no habrá tres damas con un galán que toca la vihuela, sino una dama y dos galanes. Pero antes de que llegue la noche a ese jardín flamenco (acto III, escenas 19, 20 y 21), donde ocurrirá algo que se parece bastante a lo que sucedió en un jardín portugués, habrá habido también un billete amoroso. Conviene que nos detengamos en él, porque ahí Tirso introduce *variaciones sobre un mismo tema*.

Recordemos que doña Magdalena escribió personalmente el billete, dando una orden, que don Dionís cumplió con mil amores. En *El castigo del pensè que* Tirso introduce una hábil variación y desarrolla, de manera original y más complicada, el tema de la mujer que se declara a medias. La condesa Diana de Oberisel no escribe personalmente el billete amoroso, sino que se lo dicta a don Rodrigo, del que está enamorada. Después de sucesivas y sabrosas interrupciones, queda escrito lo siguiente:

Que por ver si me amáis vos,
dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín
seré vuestra esposa. Adiós.

Acto III, escena 14.

¹⁶ Al escribir el ensayo mencioné la cita de memoria; ahora puedo darla con exactitud: Arthur Rubinstein, *Les jours de ma jeunesse*, Robert Lafont, París, 1973, pág. 626:

“¡Qué extraordinaria personalidad la de Manuel de Falla! Viéndole, parecía un monje ascético en traje laico. Siempre vestido de negro, con un no sé qué de melancolía que se desprendía de su cabeza calva y de sus ojos negros y penetrantes, de sus cejas tupidas. Incluso su sonrisa era triste. Pero su música descubría una pasión tan intensa que parecía la antítesis absoluta del hombre. Tímido, lleno de complejos al pensar que tenía que escribir la música para un ballet, había escrito aires pasados de moda, como minués y gavotas, con los que Diaghilev no podía hacer nada.

—¡Quiero que todo esto sea español! ¡Nada de bailes anticuados! —gritaba.

Y al día siguiente, el pobre Falla volvió con el borrador de una *jota*, este baile clásicamente español.

—Esto es lo que necesito —dijo Diaghilev, mientras Massine asentía con la cabeza. Traíganos otros como éste”.

A pesar de la identidad de las rimas (fin-jardín) hay notables diferencias: en *El vergonzoso* eran los temores de don Dionís los que iban a tener fin; en *El castigo del pensé que* terminarán en el jardín los *cuidados de la condesa*, siendo la esposa... pero ¿de quién? El nombre del destinatario del billete amoroso queda en suspenso. La condesa ha dicho a don Rodrigo que debe entregar el billete "a quien sabéis que me quiere más que a sí". Esta incógnita es el enigma que don Rodrigo debe descifrar. Discurre un poco y piensa que es él, pero se encuentra con el conde Casimiro que, *per accidens* (y porque Tirso lo quiere así) pronuncia la frase "que la quiere más que a sí" y don Rodrigo le entrega el billete amoroso. El conde lo lee y cree volverse loco de contento; sale precipitadamente, diciendo que se va

a ver a mi condesa
que me aguarda en el jardín.

Acto III, escena 16.

A partir de este momento don Rodrigo recapacita y piensa que si la condesa iba a casarse al día siguiente (como doña Magdalena con el conde de Vasconcelos) con el conde Casimiro, el papel no iba destinado al futuro marido, sino a él, pues de lo contrario ¿a qué bueno tantas prisas? ¿No podía la condesa Diana aguardar ni siquiera una noche? Si don Rodrigo hubiese visto representar en la corte *El vergonzoso en palacio* no habría criticado la comedia, como hizo aquel pedante historial, sino que habría aprendido muchas cosas, especialmente una: hay que reaccionar a tiempo y asir la ocasión por los cabellos o por los enigmas. A pesar de todo se da cuenta de su error y dice:

D. Rodrigo. El conde ha de ir a las doce,
como el papel lo advirtió;
anticiparéme yo
luego, porque no la goce.

Acto III, escena 17.

Y, como un eco, don Rodrigo repite a Chinchilla las mismas palabras, que poco antes había pronunciado el conde, diciéndole que va

a ver a mi condesa
que me aguarda en el jardín.

Acto III, escena 18.

¡Demasiado tarde! Con esto llegamos al segundo jardín y a otra noche de amor en los jardines de Tirso, aunque esta vez, por error de don Rodrigo, será más casto y más conforme al gusto de aquel *presumido natural de Toledo*, ya que Diana no se entrega al conde Casimiro antes de recibir la bendición nupcial. La acotación escénica dice: "Vista exterior del *jardín* de la condesa. *Noche*". El recuerdo de una copla popular cruza mi memoria:

Noche tranquila y serena
no es buena para rondar,
porque a los enamorados
les gusta la oscuridad.

¿Hubo alguna vez algún enamorado que no fuese impaciente? El conde Casimiro no puede esperar a que el reloj dé las doce y, antes de las diez, estimulado (si es que era preciso) por las prisas que tiene la condesa exclama:

Conde. Noche propicia y alegre,
no salga en un año el sol
en los brazos de su oriente,
porque ni mi amor estorbe,
ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa!, ¿qué en tus brazos
antes de un hora he de verme?

Acto III, escena 20.

El conde acude al jardín, dos horas antes, salta la cerca y entra. Poco después aparece don Rodrigo, dispuesto a enmendar su *neicia cortedad*:

D. Rodrigo. Dos horas antes del plazo
vengo; y si Diana duerme
(que con amor no es posible)
mis suspiros la despierten.
*Vos, jardín, habéis de ser
tálamo amoroso y verde
de mis dichas. Subir quiero.*

Acto III, escena 21.

Pero ni siquiera llega a saltar la cerca del jardín, porque Chinchilla que ha visto entrar a un hombre (al que ha tomado por don Rodrigo), al ver a éste cree que sale ya del jardín y exclama (¡ah, ese buen humor malicioso del travieso fraile!)

Chinchilla. ¿Tan presto vuelves?

*Cortos fueron los oficios;
amante eres diligente.*

Pero pues tan presto sales,
algo ha habido.

.....

D. Rodrigo. ¿Hombre hay dentro del jardín?

Chinchilla. Hombre y tan hombre, que viene
a mostrar que es para hombre.

Acto III, escena 21.

Don Rodrigo no había previsto que el conde Casimiro tendría impaciencias amorosas y acudiría al jardín antes de la hora. No creo que Tirso hiciese a la condesa Diana *menos desenvuelta* que a las dos damas portuguesas, ni por escrúpulos, ni por miramientos ñoños, ni porque hiciese caso de las críticas de los maldicientes (que tal vez aún no habían llegado a sus oídos). Tirso había titulado la comedia *El castigo del penséque* y había de ser consecuente consigo mismo y castigar a don Rodrigo; por esto hace que salgan del jardín, *de las manos*, es decir como esposos o futuros desposados Diana y Casimiro. En un aparte la condesa, que también recibe su castigo pues estaba enamorada de don Rodrigo y ha quedado chasqueada, le dice:

Condesa. Quien tiene
entendimiento tan corto,
que para corto se quede.

D. Rodrigo. Siempre hablastes por enigmas.

Condesa. Siempre el cuerdo los entiende.
¡El papel distes al conde!
¡Agudeza fue prudente!

D. Rodrigo. Pensé que era para él.

Condesa. ¿Hombre érades de *penséque*?

(A Casimiro)

Vamos venid, conde mío.

D. Rodrigo. (Aparte, con la condesa).

¿Aqueste pago merece
mi amor?

- Condesa. Así se castigan
necesidades de un *penséque*.
- Chinchilla. (Aparte, con su amo)
¿Penséque ibas a decir
ahora?
- D. Rodrigo. Déjame. ¿Quieres
que me mate?
- Chinchilla. ¿Tú no sabes
la descendencia y parientes
del *penséque*, que en el mundo
tantos mentecatos tiene,
dando piensos de cebada?
Que es bien que a *penséques* piensen.¹⁷

Al terminar la comedia el propio don Rodrigo dice que se volverá a Castilla, con la esposa que le da la condesa (una dama de la que se enamoró al comienzo de la comedia):

- D. Rodrigo. El cuerdo amante escarmiente
en mí y goce la ocasión;
porque al que cual yo la pierde,
le cabrá parte conmigo
del CASTIGO DEL PENSÉQUE.

En el fondo, el público habría deseado que Diana se casase con don Rodrigo. Por una parte esto habría sido repetir *el mismo tema* del *Vergonzoso*, sin introducir *variación alguna*; por otra, el poeta tenía trazado su plan, y las comedias en las que toma por título un dicho o refrán las desarrolla en concordancia con el mismo. Tirso seguía su camino, guiado por su fino instinto dramático; al mismo tiempo se imponía nuevos ejercicios de virtuosismo escénico (no sólo lingüístico), con los que sorprendía al público y él progresaba de cara a sí mismo.

V. En un jardín de Italia

VEMOS que Tirso ha utilizado ya dos veces la estrategia del amante, que se introduce de noche en un jardín, que dará acceso a la habitación de la mujer amada y a las delicias del tálamo, quizá

¹⁷ Juego de palabras entre pensar y dar pienso a los asnos y caballerías en general.

Como *Quien calla, otorga* es la segunda parte del *Castigo del penséque*, y esta comedia Tirso la había dejado bien terminada con las malandanzas amorosas del protagonista, el poeta tendrá que crear unos vínculos de conexión entre ambas comedias, para que el público pueda darse cuenta de que la comedia que está viendo representar es una continuación del *Castigo del penséque*. Las diferentes intrigas amorosas se desarrollarán en el palacio. El jardín como tal se esfumará, después de las primeras escenas, pero en la mente creadora del poeta quedará el recuerdo de los dos jardines anteriores —el de Portugal y el de Flandes—. En cuanto a don Rodrigo (ya dije que él no había tenido ocasión de ver *El vergonzoso*, posiblemente porque estaba ausente de la corte) no echará en saco roto la experiencia fallida de aquel jardín flamenco, donde por apocado y por *penséque* perdió la ocasión que Diana le brindaba. Los problemas son para el poeta: para que don Rodrigo vuelva a aparecer en escena, soltero y sin compromiso, tiene que *descasarlo* y para ello tiene que *hacer un entuerto*, que no tiene mucho sentido desde el punto de vista psicológico, pero ahí está: Don Rodrigo cuenta a las dos damas italianas que su esposa (que estaba enamorada de él) fingió deshonras y ofensas que le obligaron a salir huyendo de Flandes hacia Italia, y aun en este país quisieron matarle unos hombres: por eso tuvo que saltar la cerca del jardín con la espada desenvainada. El injerto está hecho y Tirso puede continuar.

Poco después, gracias a un sabroso diálogo entre amo y criado, sabremos que Chinchilla tampoco vio en la corte *El vergonzoso*, pero sí su propia historia y las desventuras amorosas de su amo, al que no llaman don Rodrigo Jirón sino *don Rodrigo del penséque*, burlándose así de él todos los caballeros y damas de la villa y corte. El éxito de la comedia permite suponer que Tirso decidió escribir una segunda parte, que no había previsto.

Chinchilla. Yo la vi en Guadalajara
representar a Balbín;
y en saliendo con sus calzas
hecho lacayo Chinchilla,
subióseme la mostaza
a las narices, y estuve
por darle una cuchillada.

Acto I, escena 7.

La trama de la comedia es ingeniosa y aguda; Tirso explota el tema de las declaraciones a medias palabras, que da la dama para intrigar al galán; comenta Hartzenbusch:

No hay aficionado al teatro que no se acuerde del efecto que producía la famosa escena entre don Rodrigo y Aurora ensayando el paso de los celos, las equivocaciones de la marquesa trocando adrede los nombres de sus dos galanes y la carta con dos sentidos, que, rasgada por medio, servía a don Rodrigo de declaración para con la marquesa y de repulsa a su competidor.¹⁸

Cuando la situación comienza a ponerse candente, dice don Rodrigo a la marquesa Aurora:

D. Rodrigo. Por no entender un papel
de la condesa perdí
el bien que pretendo aquí,
olvidando a Oberisel.
En un jardín me esperaba,
ganando la bendición
un conde, con la ocasión
que sus cabellos me daba.
Otro conde os da la mano;
yo iré, si me amáis, en fin,
a ver si *en vuestro jardín*
la ocasión al conde gana.
Y advertid que si calláis,
suspendiendo al que os adora,
quien calla, otorga, señora,
y así a todos os sujetáis.
Dad claridad, si os obligo,
a tinieblas tan crueles.

¹⁸ Palabras de Hartzenbusch, citadas por doña Blanca de los Ríos en el preámbulo a *Quien calla, otorga*.

El día 4 de agosto de 1981 la televisión francesa difundió la adaptación teatral del cuento de Voltaire *Zadig*. El espectáculo venía anunciado en la revista *Radio TV, je vois tout*, núm. 31, 31 de julio de 1981, pág. 24, en estos términos: "Resultado [de la adaptación]: un espectáculo teatral en el sentido más noble, en toda su dimensión lúdica y coreográfica". Etc., etc. Naturalmente lo miré. ¡Qué decepción! Quise saber si era culpa de Voltaire o de los que lo manipularon, leyendo el cuento en su versión original. ¡Cuál fue mi sorpresa! La estratagema de los versos que se dividen por la mitad de arriba abajo, como en *Quien calla, otorga*, adquiriendo dos sentidos diferentes, aparece también en esa obra de Voltaire.

Aurora. Buenos están los papeles.
Mucho sabéis, don Rodrigo.
(Vase).

Acto III, escena 16.

Y, efectivamente, esta vez don Rodrigo irá al jardín, que en estos momentos se supone entre bastidores, y llegará a tiempo.

Recapitulemos un poco: en estas tres comedias palaciegas, el primer conde que se introduce en un jardín de las delicias amorosas es don Antonio, conde de Penela (*Vergonzoso*, acto III, escena 23); él se finge don Dionís de Portugal para gozar "la belleza y bien más alto del amor", es decir, la posesión amorosa de la esquivada doña Serafina. Sus legítimos sucesores en las tablas son condes también: Casimiro, el conde del *Castigo del penséque*, quiere casarse y se casa con Diana, la condesa viuda de Oberisel (acto III, escena 22) y Carlos, conde de Borgoña, es el que quiere casarse con la marquesa Aurora. Este último será suplantado por don Rodrigo Girón, que aprendió bien la lección del *pensé que* . . .

Fijemos nuestra atención en los tres billetes amorosos, porque los hay en las tres comedias. En *El vergonzoso* ya hemos visto que el escribe personalmente doña Magdalena, y deja las cosas tan en su punto y tan claras que Mireno sólo ha de obedecer. ¡Dulce voto de obediencia ese que le impone doña Magdalena! Estamos en las líneas claras y límpidas del gótico puro, con sus ojivas esbeltas, sin más florituras.

En *El castigo del penséque* la condesa Diana dicta el billete a don Rodrigo; éste tiene que adivinar a quién va destinado. La situación ofrece más complicaciones, más recovecos y ornamentos, tal vez porque la condesa de Oberisel es viuda y, por consiguiente, ya no se trata del amor primerizo como para don Dionís y doña Magdalena. Don Rodrigo se enamora primero de Clavela (que es con quien lo casan al final), y después de Diana, pero según nos dice su lacayo Chinchilla, el galán se había enamorado ya muchas veces.¹⁹

¹⁹ Chinchilla. Bien habrás mudado hogaño
cien damas. ¿Qué yerbas pisas?
¿Quién te ha vuelto camaleón?
En un año ciento son
aun muchas para camisas.
¿No te estaba bien Clavela,
mujer rica y principal,
en sangre y amor tu igual?

Acto I, escena. 4.

En defensa de don Rodrigo cabe decir que su situación es menos clara que la del vergonzoso Mireno, ya que el rival existe de verdad, está presente en la comedia y el conde Casimiro dio los primeros pasos y tomó las primeras iniciativas con Diana; por otra parte, la actitud de la condesa de Oberisel es mucho más ambigua que la de doña Magdalena. Finalmente, don Rodrigo oscila todo el tiempo entre dos damas (Clavela y Diana), mientras que Mireno ama solamente a una, doña Magdalena, pero tiene *vergüenza* y no se atreve a declararle su amor, porque ella es noble y él no.

En la comedia *El castigo del pensé* que estamos ya en el gótico florido. No basta la línea pura y esbelta de la ojiva: hay que ornamentarla. El poeta tiene ingenio y donaire para mantener la intriga y el interés del público, pero al mismo tiempo introduce variaciones. Recuérdese que don Rodrigo no se pierde por no hablar (como le pasaba a Mireno), puesto que en cierto modo se declara a Diana:

- D. Rodrigo. ¿Tendría algún fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viendóos, imaginara
que al conde soy preferido?
- Condesa. ¡Vos! Tan galán os pintáis?
Arrogante y necio andáis.
Sois un bárbaro atrevido.
- D. Rodrigo. (Aparte).
¡Oh, nunca yo hubiera hablado!
Suplícóos me perdonéis.
- Condesa. Escribid; que bien sabéis.
lo que ha que estáis perdonado
y en lo que os estimo y aprecio.
(Aparte).
Hombre que ha dudado ya
que le quiero bien, será
si me pierde, un grande necio.

Acto III, escena 14.

A partir de este momento don Rodrigo está ya casi perdido para Diana; para el poeta lo está del todo, por el título que dio a la comedia. Sin embargo el público no acaba de ver claro cuál será el desenlace final; el espectador todavía tiene alguna esperanza de que don Rodrigo se casará con la condesa viuda. Pero ya vimos que dio el papel al conde en vez de guardárselo para sí y por *pensé* que . . . recibió el castigo.

Al llegar al tercer billete estamos ya en pleno plateresco: Aurora ni escribe el billete, como doña Magdalena, ni lo dicta, como Diana. Tirso trueca la situación: don Rodrigo dictará y la marquesa escribirá. Llega el momento de la lectura (también la hubo en las comedias anteriores) y Tirso sigue complicando las cosas, sigue añadiendo ornamentaciones. Don Rodrigo ha dictado unos versos, al parecer antiguos, que comenzaban así:

Conde de mi vida	yo vivo muriendo ²⁰
no esperéis favor	mientras que callando,
en ausencia amor	pena me están dando,
que es niño y olvida	cifras que no entiendo.
Amo, y no sois vos	Quien mi mal ignora,
de quien me enamoro	mi vida maltrata;
el dueño que adoro	hable, pues me mata.
Esto basta. Adiós	la marquesa Aurora.

Acto III, escena 16.

Antes de leerlos, don Rodrigo divide el papel en dos partes de *alto abajo* de manera que resultan dos mensajes distintos. La marquesa exclama:

Sutileza es, don Rodrigo,
que no la he visto hasta ahora

Acto III, escena 16.

El público tampoco había visto hasta entonces sutilezas semejantes. Si Tirso no hubiese escrito esta comedia, como segunda parte imprevista de la otra, no habría tenido necesidad de buscar novedades y florituras de este estilo:

D. Rodrigo. Como serviros deseo
novedades he buscado...

Tirso repite la misma situación pero con variaciones cada vez más difíciles de ejecutar, porque ya es un maestro consumado. Aurora, lo mismo que Diana, no quiere pronunciarse, puesto que deja las cosas en suspenso y se va sin responder a la pregunta de

²⁰ Ignoro a qué versos se refiere Aurora al decir "antiguos los versos son". Copio el billete entero, para que el lector pueda comprender la estratagemata del escarmentado galán.

don Rodrigo; pero el escarmentado galán de Flandes, será más avisado en Italia; después de un breve soliloquio irá al jardín:

D. Rodrigo. Alto; ella ha dado en callar:
o por sin seso me tiene
o mi amor a otorgar viene.
¡Vive Dios que he de probar
yendo al jardín a esperalla,
pues confuso me dejó,
si soy venturoso yo,
o si *otorga amor quien calla.*

Acto III, escena 17.

Poco después (escena 19) salen "Aurora y don Rodrigo *de las manos*" (acotación escénica). Exactamente igual, *de las manos*, habían salido Casimiro y Diana en *El castigo del penséque*. La aparición de las parejas de enamorados es idéntica en ambas comedias. Para mí no ofrece duda que Tirso lo hizo *ex profeso*. Por otra parte, si en la primera comedia se repetía varias veces el sonsonete del *penséque*, en la segunda Tirso hace aparecer varias veces el refrán "quien calla, otorga":

D. Rodrigo. Si así alcanza quien espera,
si así *amor que calla, otorga...*

Acto III, escena 19.

Un poco antes, al final del soliloquio:

D. Rodrigo. ...callando, ¡cielos!, me ha muerto,
pero no pienso olvidalla;
que si dicen que *quien calla,*
otorga, que me ama es cierto.

Acto III, escena 14.

Y al terminar la comedia:

D. Rodrigo. Pues otorgó la marquesa
callando, mi firme amor,
llámese aquesta comedia
Quien calla, otorga, senado,

satisfaciendo con ella
al castigo del penséque
 que no es necio quien se enmienda.

Doña Blanca de los Ríos opina que *quien se enmendó fue Tirso*, pues para ella la comedia *Quien calla, otorga* es

verdadera palinodia que nuestro poeta se vio obligado a cantar desde la escena en desagravio a los Jirones (...) Y para desagraviar a la ofendida estirpe de los Jirones, que él mismo nos dice que se daba por afrentada en la primera de estas comedias, escribió Tirso la segunda.²¹

Es cierto que hay una alusión de Chinchilla, que venía de Madrid y había visto la comedia en Guadalajara:

Chinchilla. Hizo un diablo de poeta
 de tu historia o tu desgracia,
 una comedia en Toledo,
El castigo, intitulada
del penséque, que ha corrido
 por los teatros de España,
 ciudades, villas y aldeas;
 y aunque ha sido celebrada,
 todos te echan maldición,
 porque *siendo español hayas*
afrentado a tu nación,
 y con ella la prosapia
 de los Jirones; que dicen
 que ninguno de esa casa
 supo perder coyuntura
 en amores ni en hazañas,
 si no eres tú.

D. Rodrigo. Y dicen bien.

Acto I, escena 7.

Con intención subrayo los versos: la actitud de don Rodrigo frente a una mujer es una afrenta para la nación española (¡el *homo ibericus!*... y el *homo universalis*) y también para la estirpe de los Jirones. ¿Por qué ese diablo de poeta llamó al protagonista

²¹ Palabras de doña Blanca en el preámbulo de la comedia *El castigo del penséque*, tomo I, pág. 667.

de la comedia *Girón*? Ahí está el *quid* de la cuestión. No comparto la opinión de doña Blanca (cantar la palinodia y desagraciar a los Girones), porque siempre que el sentido literal pueda aceptarse no hay que andar buscando interpretaciones esotéricas o buscarle tres pies al gato. Si el verso final de la comedia "que no es necio quien se enmienda" se entiende en sentido literal, siguiendo el hilo de las dos comedias, es evidente que se refiere a don Rodrigo Jirón, que primero perdió la ocasión de ganar un condado y el amor de una mujer en Flandes, pero *se enmendó a tiempo*, desde las tablas y en situación muy parecida a la flamenca, conquistando otro amor y un grado de nobleza superior, pues pasó de la posibilidad de ser conde consorte en Oberisel a ser marqués consorte en Saluzo.

Don Rodrigo, como ya he dicho varias veces, no echó en saco roto la experiencia o *inexperiencia* de Flandes, no olvidó su despiste, como diríamos hoy. Buena prueba de ello es que cuando vuelve a hallarse entre Escila y Caribdis, quiero decir entre el amor de Narcisa, la hermana menor, y el de Aurora, la marquesa, el galán dice claramente:

D. Rodrigo. En elección tan oscura,
necedad es no escoger
*la hermosura y el poder*²²
más que sola la hermosura.
Si el atreverse es ventura,
y ésta consiste en hablar,
yo me voy a declarar,
con Aurora, gane o pierda:
que no es la vergüenza cuerda
que se pierde por callar.

Acto III, escena 14.

El recuerdo no muy lejano de aquel *vergonzoso mudo* vuelve a infiltrarse en la memoria del poeta y en los versos de la comedia, que está escribiendo. El tema del galán *vergonzoso* Tirso lo había tratado magistralmente y *no había nada más que añadir*. ¡No era cuestión de repetirlo otra vez! En este caso habría sucedido lo de que "nunca segundas partes fueron buenas". Adrede he subrayado la alusión a la vergüenza y al mutismo. Don Rodrigo no se perdió ni por vergonzoso ni por callar, sino por *pensé que*. Burla burlando

²² Es decir la hermosura y el marquesado de Aurora, la primogénita, en vez de quedarse con la hermosura sin título de la hermana menor, Narcisa.

he dicho antes que don Rodrigo no había asistido a la representación del *Vergonzoso*, ergo no podía conocerlo; pero el padre de ese vergonzoso lo tenía presente en la memoria; por eso dije que *El vergonzoso en palacio* era el *primum movens*, porque los gérmenes de estas dos comedias, en las que el protagonista es don Rodrigo Girón o Jirón (que de las dos maneras lo escribe Tirso) estaban en potencia en aquel jardín portugués.

Tirso halló un filón sin explotar en el viejo refrán, que se cita en *La Celestina*: probablemente nadie hizo caso de él porque *afrentaba a la nación española* y a su *hombría*, por el hecho de presentar a un hombre más bien tímido o corto; pero el poeta siguió esa vena: en la segunda comedia castiga al galán. ¿Para variar un poco el tema? ¿Para seguir el título impuesto a la comedia? ¿Para demostrar que no era buena la cortedad? ¡Quién sabe! Tal vez por las tres cosas a la vez. Lo que me parece casi seguro es que el éxito del *Castigo del penséque* fue tan grande (aunque no tengamos documentos que nos lo prueben) que Tirso se animó a escribir una segunda parte, que él no había previsto al terminar la primera comedia. En ella el caballero español demostraría que se había aprendido la lección, conquistando a la dama, por más que ésta se declarase a medias. El poeta se demostró a sí mismo lo que era capaz de hacer y el público quedaría satisfecho.

La lectura meditada y repetida de las comedias de Tirso y el análisis detenido de sus escenas, nos permiten percibir coincidencias y variaciones, que de otra manera pasan desapercibidas.

Suiza, 1980.

Dimensión Imaginaria

POESIA BIMESTRAL

LAS FALSAS APARIENCIAS*

Por *José* BATRES MONTUFAR

I

Si me dicen que el sol, que por el cielo
Describir un gran círculo se mira,
Camina en torno de él con raudo vuelo,
Como sé que la tierra es la que gira
Sobre sus mismos polos, sin recelo
Digo que lo que me dicen es mentira
Aunque la vista así lo represente:
¿Por qué? Porque el discurso lo desmiente

II

Si sumerjo en un líquido una caña
Y la veo quebrada desde afuera,
Entonces digo que la vista engaña,
Porque sé que la caña estaba entera.
Si encuentro al regresar de la campaña

* José Batres Montúfar (1809-1844), poeta centroamerimano, nació en San Salvador, pero toda su vida transcurrió en Guatemala. No fue ella muy larga, aunque sí muy azarosa, ya que estuvo estrechamente vinculada a la tormentosa e igualmente efímera existencia de la Federación centroamericana (1821-1848).

La clara conciencia de la distancia entre el atraso de su país, bajo la rémora de un régimen clerical y reaccionario, y el resto del mundo civilizado, lo convirtió en un escéptico, respecto a los hombres y las costumbres de su época y de su medio. Dotado de un ingenio agudo y brillante, volcó aquel escepticismo en sátiras mimitables. Lamentablemente, no alcanzó a escribir mucho, por lo breve y accidentado de su vida. Pero lo que se conoce de él lo sitúa, sin objeción válida, como uno de los más altos poetas y narradores festivos de la lengua castellana.

A mi mujer con un galán cualquiera
En alguna no lícita entrevista,
Digo también que me engañó la vista.

III

Pues mal pudiera una mujer honrada
Siendo yo su legítimo marido
Recibir a un galán en su morada,
Dando al diablo mi honor y mi apellido.
Antes creyera yo tener turbada
La vista, y el olfato y el oído.
Que creer que mi casta y digna esposa
Fuese capaz de semejante cosa.

IV

Y todo el que se precie de prudente
Debe pensar lo mismo que yo pienso
Si quiere tener paz entre la gente,
Como voy a probarlo por extenso
Con un suceso de don Juan del Puente,
Contrabandista, rico y muy propenso
A la desconfianza y a los celos,
A que debió mil llantos y desvelos.

V

Don Juan frecuentemente se ausentaba
De casa y de repente aparecía,
Sin anunciar jamás cuándo marchaba,
Y mucho menos cuándo volvería,
Porque en el fondo él mismo lo ignoraba:
Y era la causa de esto que tenía
Fincado su comercio en ir comprando
Sedas, tabaco y ron de contrabando.

VI

Compraba muy barato en el camino,
Y por un extravío conocido
Traía el cargamento a su destino,
Y a media noche entrábalo escondido

A la tienda de un socio su vecino,
De la cual se pasaba sin ruido
A su mansión por una angosta puerta
Que había allí tras un tapiz cubierta.

VII

Hubo siempre y habrá contrabandistas
Que al Gobierno defrauden sus caudales,
A pesar de los guardas, de los vistas,
Los administradores, los fiscales;
Inútilmente los economistas
Con su ciencia y sus fórmulas legales
El medio de evitarlo van buscando:
¡Mientras más leyes hay, más contrabando

VIII

Y yo de sopetón, sin que se entienda
Que en materias que ignoro me entrometo,
A la dificultad hallo la enmienda;
Y la quiero callar con el objeto
De colocarme al frente de la hacienda:
Cuando lo obtenga se sabrá el secreto
Que, en reserva, sin tropas y sin balas,
Consiste en suprimir las alcabalas.

IX

¡Cara y desventurada patria mía!
Con razón barre el polvo tu diadema,
Con razón tu existencia es agonía,
Con razón tu destino es anatema.
¿Por qué no dejas la fatal porfía,
Por qué no abjuras el mortal sistema
De hacer que el sabio en un rincón se oculte
Y en la inacción su mérito sepulte?

X

El brillo de tu gloria vi empañado
Por los traidores que tu seno encierra,

Y vi escupir en tu blasón dorado,
 Y vide hollar tu pabellón por tierra.
 Más de un Gobierno, más de un diputado
 En vez de hacerte bien te hicieron guerra
 Y quisieron pintar, ¡oh escarnio crudo!
 Lagartos y colmenas en tu escudo.¹

¹ Otra sátira política contra la infeliz iniciativa de cambiar el escudo de armas del estado de Guatemala, en 1843, bajo el régimen conservador. Como diputado a la Constituyente de 1842-1843, Batres Montúfar presentó los debates en torno a aquella ponencia. Poco después, aparecieron en *El Progreso*, diario salvadoreño, estas mordaces octavas que *La Aurora*, de Guatemala, no se había atrevido a publicar.

Ilustres editores de *La Aurora*
 (Que afanados estáis contra Natura
 En hacer que esa Diosa precursora
 De la Luz, se aparezca en noche oscura)
 Perdonad el paréntesis y ahora,
 Si libres las juzgareis de censura
 Y la prudencia no os pusiere trabas,
 Dignaos insertar estas octavas.

En cierta celeberrima, sesión
 De las muchas que tuvo la Asamblea
 Hubo una *acalorada* discusión,
 Que a poco para en corporal pelea:
 La materia era ésta: «*Qué blasón,*
 »*O escudo de armas conveniente sea*
 «*Para representar a Guatemala*
 «*Con todo su esplendor, su pompa y gala?*»

Al jinete Santiago uno pedía
 Que en volátil corcel se describiera;
 El doctor Hormiguillo proponía
 Por *vivaz* a la ardilla, y por *ligera*;
 Un tal a quien Caimán se le decía
 Propuso que un lagarto se pusiera;
 Y uno que nada habló sobre el escudo
 Por señas dijo: «Que se pinte un mudo.»

Quedó tal la cuestión sin resolver
 Por tanta variedad en las opiniones;
 Hubo quien se atreviera a proponer
 Pintar en el escudo *camaleones*:
 Diputados que estaban sin comer
 Apoyaron la de éste con razones,
 Para lograr que la sesión se alzase
 Y a su casa cada uno se marchase.

Y así en efecto fue: el Presidente
 Tocó la campanilla de platina;

XI

El nombre de la patria me enardece
 Porque la adoro, estando persuadido
 De ser ella quien menos lo merece
 De cuantas patrias hay, habrá y ha habido.
 Mas como otra no tengo, me parece
 Que debo amarla como el ave al nido,
 Y a los diablos me doy si considero
 Que la quieren vender al extranjero.

XII

Cual nubecilla a discreción del viento,
 O cual barca a merced de la laguna,
 Así vagando va mi pensamiento
 Sin que pueda fijarse en cosa alguna.
 En mis lectoras sí, que ni un momento
 Las sé olvidar, mas tengo la fortuna
 De que aunque a veces al turbión sucumbo
 Torno a seguir el primitivo rumbo.

XIII

Una noche que a casa regresaba
 Nuestro contrabandista muy contento,
 Después de acomodar lo que llevaba

Levantó la sesión, quedó pendiente
 Esta cuestión tan rara y peregrina;
 Curioso voy a la sesión siguiente:
 Nadie sobre el escudo a hablar se inclina,
 Y hasta ahora nada cierto se dispone,
 Si es *Ardilla o Caimán* lo que se pone.

Mas como a mí me agrada cada cosa,
 Representar por signos verdaderos,
 Voy a dar mi opinión nada valiosa,
 Sí fundadas en motivos muy sinceros;
 Del Estado la paz en que reposa,
 Píntese con *manadas de carneros*.
 Pero en lugar de su patrón Jacobo
 Mejor se pone un *justiciero lobo*.

La humilde Compañía preceptora
 Que un tal Iñigo nos dejó fundada,

Acercóse al tapiz y con gran tiento
 Quitó la llave, levantó la aldaba,
 Abrió la puerta, entróse en su aposento
 Y se llegó a la cama de su esposa,
 Que era una morenilla deliciosa.

XIV

¡Cómo duerme, decía, cómo duerme
 Mi hermosa, mi querida Mariquita!
 ¡Cuál demuestra su ardor para quererme
 Los suspiros que da, lo que se agita!
 Grande es el gusto que tendrá de verme
 Y de darme un abrazo ¡pobrecita!
 Yo te adoro también, querida mía,
 Más que el Inca adoró la luz del día.

XV

Decir esto, quitarse su capote,
 Inclinarsc a besar la esposa amada
 Y dar un furiosísimo rebote,
 Cosa que fue casi a un tiempo ejecutada.
 Y ¿por qué? Porque dio con un bigote,
 En lugar de la boca delicada
 De su cara mitad, y oyó un bufido
 Al resuello de un toro parecido.

Y que fuera proscrita en mala hora,
 Ha de verse muy luego restaurada;
 Y si de ella se espera gran mejora
 Y es *Compañía de Jesús* nombrada
 Póngase en el emblema a aquellos dos
 Que acompañaron en la cruz a Dios.

De la marcha admirable y portentosa
 En que va la ilustrada *Goathemala*,
 Debe también decirse alguna cosa
 Y de ella en el escudo hacerse gala:
 La más rápida ave es despaciososa;
 La *torituga*, a mi ver, menos la iguala,
 Píntese, pues(salvo el mejor consejo)
 Dos *Jesuitas*, un lobo y un *cangrejo*.

Sin que haya ninguna certeza al respecto, las octavas anteriores han sido atribuidas a Batres Montúfar.

XVI

Se deduce de aquí por consecuencia
Que el galán que a una cita se prepara
Debe tener presente la advertencia
De no llevar bigotes en la cara,
Ni botas que rechinen: la experiencia
Junto con la razón nos lo declara,
Y por eso mis bellas compatriotas
Detestan los bigotes y las botas.

XVII

Cuando una jovencilla por el prado
Vaga cortando y recogiendo flores
Puesta la mente, ajena de cuidado,
En el dichoso fin de sus amores;
Si al cortar un pimpollo salpicado
De varios y bellísimos colores
Toca un áspid oculto la doncella,
Se asusta el áspid y se asusta ella.

XVIII

Pero más se asustó don Juan del Puente
Y el dueño del bigote malhadado
Que en el supuesto de que estaba ausente
En su lugar habíase acostado.
¡Cómo se quedaría el delincuente
Al sentir aquel beso tan bien dado,
Y el bueno de don Juan, por vida mía,
Pensad un poco cuál se quedaría!

XIX

Ardía en un rincón del aposento
Un angosto candil con débil llama
Del cual don Juan se apoderó violento
Y lo acercó a la orilla de la cama.
Miráronse las caras un momento
Los suspensos rivales y la dama
Sin decirse palabra; como muertos,
Con los ojos extáticos y abiertos.

XX

El marido por fin habló primero
Con furor dirigiéndose al amante:
¿Qué hace usted en mi cama, caballero?
Y aquél volvió su estúpido semblante
(Porque era un animal, un majadero)
A la dama que estaba allí delante,
Con turbación y duda manifiesta,
Como quien le consulta la respuesta.

XXI

Yo digo que don Juan estaba loco
Al preguntar al otro qué venía
A buscar en su cama: ved un poco
Si el fácil acertar lo que quería.
Es como preguntar a un pez, a un troco
Qué busca por el agua: ¡niñería!
O qué busca en los bosques un camello:
¿Qué hace usted en mi cama?... ¡Qué resuello!

XXII

Repitió la pregunta el impaciente
Don Juan con voz sonora a su enemigo
diciéndole: «Canalla, últimamente
¿Responde usted, o a responder le obligo?
¿Qué hace aquí?» Y el amante, balbuciente,
Díjole: «Eso es lo mismo que yo digo,
¿Qué hago yo aquí? Yo mismo no lo sé.»
Pues yo, dijo don Juan, se lo diré.

XXIII

Y echando a su mujer una mirada
Con los ojos de tigre que tenía
Crujió los dientes y sacó la espada.
En vano le juró doña María
Que no le habían ofendido en nada,
Que era equivocación, que no sabía
Que estuviese aquel hombre allí cubierto.
Y el del bigote le decía: «¡Es cierto!»

XXIV

La astuta dama en medio de su apuro
Discurría por cientos las mentiras:
«Mira que es todo falso, te lo juro,
Le decía a don Juan, calma tus iras,
Es falso eso que piensas, te aseguro
Que no es más de apariencias lo que miras,
Perezca yo, si miento, en el cadalso.»
Y repetía el del bigote: «¡Es falso!»

XXV

«Mira, querido Juan, que yo ignoraba
Que aquí se hubiese este hombre introducido;
Tal vez quedó la puerta sin aldaba
O yo no sé por dónde se ha metido.»
Y el hombre del bigote replicaba
(Tal estaba asustado y aturdido):
«Es cierto: dice bien doña María,
Puesto que yo tampoco lo sabía.»

XXVI

Ella, entre tanto, alzabase del lecho,
Lánguido el rostro, sueltos los cabellos,
Mal encubierto el palpitante pecho,
Bien dibujados los contornos bellos.
Fatiga, amor, placer, temor, despecho,
Retrataban sus ojos y por ellos
Corría un llanto tal que, si lo viera,
Las entrañas de un turco conmoviera.

XXVII

No niego que tuviese fundamento
Don Juan para pensar alguna cosa
Que pudiera entenderse en detrimento
Del honor y pureza de su esposa.
Pero, ¿qué más quería aquel jumento
Que verla asegurar toda llorosa
Que el hombre se introdujo sin su anuencia?
¿Podría estar más clara su inocencia?

XXVIII

Pues no señor, el terco del marido
Se arrojó sobre el hombre del bigote
Tirándole un revés que a no haber sido
Porque topó la espada en un barrote,
Sin remedio le deja allí tendido;
Mas él hurtóle el cuerpo y dando un bote
Y saltando por cima de una banca
Corrió a la puerta y agarró la tranca.

XXIX

Con tranca el uno, el otro con espada
Trabaron un combate semejante
En el tajo, el revés y la estocada,
Al que suelen contar del elefante,
Con aquella su trompa ponderada
Contra el cuerpo que tiene hacia adelante
Su rival, el feroz rinoceronte
Cada vez que se encuentra en el monte.

XXX

Al patio le salieron con presteza
Lidiando cuerpo a cuerpo y brazo a brazo
Iguales en la fuerza, en la destreza,
En el valor y en el desembarazo.
El del bigote al fin con gran fiereza
En una pierna le acertó un trancazo
A don Juan, que le trajo medio mudo
A tierra, y se largó por donde pudo.

XXXI

Yo me acuerdo allá lejos de una cosa,
Y es que don Juan, ya ciego de un ojo,
Muy viejo, con la frente muy canosa
Y algunas hebras de cabello rojo,
Tenía tienda frente a Santa Rosa:
Usábanle llamar «Don Juan el cojo»
Y arrugaba la cara todavía
Cuando algunos bigotes descubría.

XXXII

Así que vio correr al del bigote,
Se fue arrastrando en busca de madama,
La cual no estaba armada de garrote,
Mas ya don Juan no la encontró en la cama,
Porque cogió la ropa y el capote
Del galán, y si creemos a la fama
Se escapó por la puerta de la tienda;
Dios la lleve con bien y la defienda.

XXXIII

No digo yo que siempre estén juntos
Un mozo y una joven en un lecho
Se ocupen sólo en discutir asuntos
De historia, de moral o de derecho.
Todo tiene sus comas y sus puntos,
Mas no se debe asegurar un hecho
Si no es que de tan claro y de tan llano
Se toque, como dicen, con la mano.

XXXIV

Porque a veces engaña la apariencia
Y yo he visto ocasiones repetidas
Aparecer culpada la inocencia
Con pruebas alteradas o fingidas.
Mas en teniendo un poco de paciencia
Dichas pruebas se encuentran desmentidas,
Cual, verbi-gracia, en el siguiente caso
Que por final referiré de paso.

XXXV

Al entrar en mi casa cierto día
Vi a mi mujer en brazos de un extraño
O se me figuró que la veía,
Mas ella es incapaz de mal tamaño:
Y así luego pensé que aquel sería
Como son otros muchos, un engaño
De los ojos turbados, y al instante
Me puse entrambas manos por delante.

XXXVI

Y así que me los hube restregado
Por cinco o seis minutos de seguida,
Vi a mi mujer sentada en el estrado
Sola y en su labor entretenida.
¿Qué tal? Si yo me hubiera gobernado
Por la vista falaz y fementida,
¿En qué viene a parar mi matrimonio,
Mi casa y mi mujer? En el demonio.

XXXVII

Y así vuelvo a mi tema y a consejo
Que imiten mi conducta los casados
Que no se quieran ver en el espejo
De don Juan; tras cornudos apaleados
A vuestro juicio y discreción lo dejo,
Lectoras de ojos bellos y rasgados:
Don Juan del Puente quiero que me llamen
Si no aprobáis vosotras mi dictamen.

ARTURO USLAR PIETRI, NOVELISTA CONTEMPORANEO

Por *Carlos D. HAMILTON*

CONTEMPORANEO quiere decir: "existente al mismo tiempo, coetáneo, moderno, actual". Así es el novelista mayor de Venezuela. Pocos escritores hay, en el mundo hispánico, que pueda yo leer con mayor fruición y provecho que Arturo Uslar Pietri. El otro gran ensayista venezolano Mariano Picón Salas decía, en el Prólogo a "Veinticinco Ensayos", que el autor de "Las lanzas coloradas", de "Red" de numerosos cuentos, ensayos y magníficos estudios económicos y sociales es quizás el venezolano más inteligente de su generación". Cierto. Pero no basta la vastedad de sus conocimientos tan variados y sólidos, ni la seriedad de sus convicciones en materias económicas, sociales y políticas, para explicar el arte admirable del mejor cuentista hispanoamericano.

Además de una inteligencia aguda, alerta y profunda, Uslar Pietri tiene una delicada sensibilidad de artista. Y aunque no haya escrito un solo verso —lo que parece improbable en un intelectual de Iberoamérica—, es un poeta, tanto cuando escribe en "Las carabelas del mundo muerto" sobre la aciaga separación entre la cultura científica y la humanística, como cuando hace fogosos llamados al patriotismo de los venezolanos para ponerle el hombro a la salvación del futuro patrio, o cuando hace hablar a sus vivos personajes campesinos, sin necesidad de colorete "criollista", ni de "colorido local"; sino simplemente desnudándoles el alma con el verbo propio y el sustantivo claro.

"Válido maestro —comentaba Picón Salas—, en cuanto los objetos se despojan en él de lo accesorio o se rescatan del caos para que advirtamos la esencia de su hallazgo. . . La errancia fantástica está cargada en Uslar Pietri de pensamiento e inteligencia". Picón Salas pretende explicar esta maravillosa conjunción de cerebro y corazón artístico por el ancestro nórdico y el latino de nuestro autor. Yo añadiría las largas estancias, en la juventud y en la madurez, en París y el conocimiento de los autores franceses, de los cuales se le pega alguna vez el *que* galicado. De comparar su estilo claro y preciso, decidor y lírico a la vez, no me viene al recuerdo sino Camus. Es un escritor que escribe como me gustaría escribir a mí.

Su obra es fecunda: desde 1928 hoy, su pluma no descansa, ni en medio de las tareas universitarias, o en las faenas políticas; ni en el destierro o en el dorado ocio de las embajadas. Éste se cumple medio siglo y tres años de la publicación de su primer libro, en 1928, a los 22 de su edad.

Domingo Milani ha estudiado a Uslar cuentista —y acaso el cuento es lo más perfecto de su obra literaria— (Domingo Milani: Uslar Pietri Renovador del Cuento venezolano, Caracas, 1969; C. D. Hamilton-Arratia-Diez, cuentos hispanoamericanos, Oxford University Press, New York, London, 1958).

Sus colecciones de cuentos comienzan con su primer libro, "Barrabás y otros relatos", 1928; Red. "Cuentos", 1936; "Treinta hombres y sus sombras", 1949; "Tiempo de contar", 1954; "Pasos y pasajeros", 1966; "Los ganadores", 1980. En sus libros de ensayo, más numerosos, se encuentran encantadores recuerdos de viajes y tierras: "Las visiones del camino", 1950; "Las Nubes"; "La ciudad de nadie", sobre Nueva York; temas literarios: "Letras y hombres de Venezuela" (un curso graduado en la Universidad de Columbia), 1948; "Historia de la novela venezolana"; en otros, sus discursos y polémicas, temas políticos, sociales, educacionales, económicos: "De una a otra Venezuela"; 1950; "Pizarrón", 1955; "Del hacer y deshacer en Venezuela", 1968; "Veinticinco ensayos", 1969; "Oraciones para despertar", 1967, etc. En Teatro ha publicado: "E ultraje", 1927; "Cantata", 1955; "El día de Antero Albán", "La Tebaida", "El dios invisible", "La fuga de Miranda", 1958 y una pieza moderna de excelente valor psicológico y novedosa técnica, "Chúo Gil y las tejedoras", 1960.

Novelas ha publicado sólo cinco: "Las lanzas coloradas", traducida al inglés, francés, alemán y otras lenguas, 1930; "El camino de El Dorado", 1947, dos novelas históricas, contemporáneas en estilo y tres de historia contemporánea: "Laberinto de Fortuna I. Un retrato en la geografía", 1962; "El Laberinto de fortuna II, Estación de máscaras", 1964 y "Oficio de difuntos", 1976.

Puede considerarse que el Cuento y el Ensayo constituyen lo más importante y perfecto de la obra de Uslar Pietri. Pero, a mi juicio, su obra maestra, sigue siendo su primera novela, escrita en la juventud en París, a los 25 años: "Las lanzas coloradas". Y aunque las novelas en total no sean la parte más importante de su obra literaria, yo las considero entre las más importantes en la rica y frondosa novelística hispanoamericana contemporánea, pese al *boom* del año 50. Porque la novela de Uslar Pietri marca una nueva etapa en la trayectoria de la novela venezolana y de la novela histórica y política de lengua española, en ambas orillas del Atlántico.

LA *Novela Histórica* nace con el Romanticismo, evoluciona con el tiempo a través de las diferentes tendencias y escuelas. La novela histórica romántica no se interesa por la verdad histórica misma. Ya decía Ricardo Palma que para hacer "Tradiciones" se mezclaba "un algo de verdad con tres algos de mentira". Emplea la historia como un fondo distante, en el tiempo o en el espacio, para dar lugar a que el vuelo de la fantasía sitúe su leyenda. Los lugares y las personas reales, que se entrelazan con la trama sentimental, sirven sólo para dar al cuadro un tono de lo misterioso y lo remoto. Los indios de Chateaubriand no han existido en esta América, ni la Edad Media de Sir Walter Scott resiste el menor análisis de un historiador enterado.

En Hispanoamérica, sí, lo histórico es importante para los novelistas románticos, como José Mármol, que en su "Amalia" tiene por esencial la denuncia del tirano Rozas. La novela histórica del Realismo, en cambio, tiene la intención de servir de documento de una época o de apoyar una tesis como en Galdós y Alarcón, o en el chileno Blest Gana, y los mexicanos Rabasa, Delgado y López Portillo.

La novela histórica del Modernismo, iniciada magistralmente por Enrique Rodríguez Larreta, como lo enseña en docto estudio Amado Alonso, no emplea la historia como documento ni como telón de fondo; sino que re-crea artísticamente el ambiente del pasado donde sitúa la acción.

En la postvanguardia, Uslar Pietri es el primero que nos da una nueva forma de novela histórica, especialmente en sus dos primeras obras. En "Las lanzas coloradas", el ambiente de las guerras de la Independencia y en "El camino de El Dorado", las guerras de la conquista. Pero la historia no es la guerra misma, sino las vidas de un mosaico de personas muy diferentes entre sí, en el torbellino del conflicto. En la historia de la Independencia de media Sudamérica, por supuesto, el principal protagonista es el Libertador Simón Bolívar. Pero en "Las lanzas coloradas" no aparece nunca en escena. Y a pesar de eso, el prestigio del héroe, temido o aclamado, su presencia odiada o respetada, está allí llenando todo el espacio histórico de la acción.

El estilo, postvanguardista, vibrante y rápido, lleno de imágenes y de figuras audaces y elegantes, incluye a la vez un diálogo popular y a la vez lírico, como en los cuentos de los esclavos. La técnica, sugerida acaso por "El Obispo Leproso" de Gabriel Miró, y coincidente con la de "El Señor Presidente", que Asturias escribía al mismo tiempo en el mismo departamento, compartido con Uslar y Carpentier, en París, muestra la coexistencia del feísmo y

la exquisitez lírica de la prosa, característica de la poesía de la post-vanguardia, como en Vallejo o en Neruda o García Lorca.

Los personajes de las novelas y cuentos de Uslar Pietri viven y piensan, alientan y sufren, triunfan y mueren realmente, en la obra de arte, en una visión sintética y hondamente eficaz.

En su colección de ensayos "Las Nubes", 1956, hay uno que se titula "De lo criollo en la literatura". En él, con la forma lúcida y clara que lo caracteriza, el autor hace un repaso breve pero nutrido de la Literatura hispanoamericana, "criolla", hija de España pero nacida en América. Y demuestra cómo lo que otros han llamado "mestizaje cultural" tanto distingue al barroco arquitectónico como a la llamada "novela de la tierra"; el ensayo didáctico o sociológico, como la poesía militante; la tristeza india de la música peruana como el rico color de los murales mexicanos. Este es el verdadero sentido de la palabra "criollo". Otra cosa enteramente aparte es el "criollismo", que consistía —y sigue consistiendo— en el colorete costumbrista de los románticos que se empeñan en seguir empleando hasta algunos escritores "avanzados" del siglo xx.

Más de un crítico, y algún novelista del ya pasado *boom* del 50, sostuvieron que la novela hispanoamericana no existía sino como mero paisaje. Lo cual es ignorar con ingratitud la psicología individual de Eduardo Barrios o de Pedro Prado, las existencias amargas de Mallea, el realismo mágico que empieza en verdad con Asturias, Carpentier y Uslar Pietri y la lírica psicológica de Güiraldes. Pero es cierto que el pintoresquismo descriptivo de lo local y el uso y el abuso del dialecto campesino o indígena ha predominado en la narración nuestra hasta bien mediado el siglo presente.

La novelística de Arturo Uslar Pietri es criolla en el recto sentido de la palabra y supera audazmente el criollismo rezagado del siglo xix. Por eso es su novela tan importante. Y por eso mismo, la fecha de "Las lanzas coloradas" —1930— marca un hito en el desarrollo de la novela en la América hispánica.

De sus cinco novelas, las dos primeras pueden llamarse "históricas" y las tres últimas "histórico-políticas". Pero todas deberían considerarse "ejemplares, en el sentido que da a las suyas Cervantes: Héles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso". Son retratos de vida americana de las cuales deben deducirse lecciones útiles para las repúblicas, sin necesidad de apartes moralizadores como hacían los antiguos. En la amable dedicatoria de su "Oficio de difuntos", llama a esta última novela el autor: "Indagación fidedigna en una realidad básica de la América Latina".

"Indagación fidedigna". Que no quiere decir fotografía realista. Ni trae consigo sermón moralizador ni tesis partidista. No acu-

sa, como Icaza; no clama como Alegría; no predica como Nicomedes Guzmán y la mayoría de los autores de la llamada "novela social", o "de protesta", ni siquiera con la poética voz airada del autor de "La Vorágine", Uslar indaga. Bucea, psicoanaliza, con profundo conocimiento de causa, hombres y acontecimientos. Primero en la historia original: la de la Conquista y la de la Independencia, donde ya se descubre el germen de la tiranía endémica; luego en la contemporánea. Y en el fondo encuentra siempre la lacra básica de la inestable política latinoamericana.

Las lanzas coloradas - 1930

LA protesta contra el abuso del poder público no es cosa nueva en las letras hispanoamericanas, sino temprana y frecuente. Desde la protesta del Capitán don Alonso de Ercilla ante la tortura de Caupolicán ("que si yo a la sazón allí estuviera-la cruda ejecución se suspendiera!") La Araucana, Canto XXXIV) y los reclamos del Padre las Casas y del gran mestizo Garcilaso de la Vega Inca, en plena colonia, hasta la poesía de Bello y Olmedo.

La primera novela que denuncia las injusticias cometidas contra el indio es "Aves sin nido" de doña Vlorinda Matto de Turner, peruana (1889, a la zaga de las novelas cubanas antiesclavistas, de Villaverde (quince años antes de *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Stowe), de la Svellaneda y Francisco Manzano. La primera denuncia literaria contra la tiranía, y la más elocuente hasta ahora, es el "Facundo" de Sarmiento (1845), seguido de cerca por la novela "Amalia", también contra la tiranía de Rozas (1851). El propio "Martín Fierro", el poema nacional del Plata, es una protesta, en el lenguaje del pueblo, contra el gobierno que convirtió al gaucho en "gaucho malo, por falta de casa, iglesia y escuela".

La novela de la Revolución Mexicana, con "Los de abajo" de Azuela a la cabeza, es una falanje de denuncias a la opresión y un canto heroico a la revolución libertaria. Entre tanto el boliviano Alcides Arguedas, lanzaba su "Raza de bronce", en defensa del indio contra el gobierno y la oligarquía latifundista.

El primer retrato de caudillo hispánico, en el siglo xx, es el de Martín Luis Guzmán, en "El Águila y la Serpiente" (1928), el mismo año en que vio la luz, y también en España el famoso "Tirano Banderas" de Valle Inclán, en un México mitad conocido y mitad inventado por el esperpéntico gallego genial.

Uslar Pietri, como Carpentier y Miguel Angel Asturias, que compartían por esos años un departamento en París, reconocen la influencia al menos indirecta y la fascinación del estilo lírico de don

Ramón. Por lo demás, el final de "Tirano Banderas" (1928) parece calcado de la vida real de Lope de Aguirre, tema de la segunda novela de Uslar Pietri (1947).

Todo esto puede sonar a introducción a la novela de Uslar. Cuando escribía su obra maestra, "Las lanzas coloradas", Asturias estaba escribiendo "El Señor Presidente" que apareció once años más tarde. Hay semejanzas y el autor venezolano me ha contado que los tres grandes jóvenes escritores se leían mutuamente los bocetos de donde salió el realismo mágico, de cuya paternidad se han gloriado más tarde, sin recordar a los tres maestros, algunos de sus hijos o nietos literarios.

La primera novela de Uslar Pietri subraya la calidad de guerras civiles que tuvieron las guerras de nuestra Independencia, entre 1810 y 1825. Los jefes de los ejércitos contrarios, en Venezuela, eran ambos criollos, nacidos en el país: Simón Bolívar, el Libertador de media Sud América y el general Boves, a la cabeza del ejército realista, que era oriundo de los llanos del Orinoco. En la contienda tiene lugar la "guerra a muerte" y entonces es cuando el lugarteniente de Bolívar, el general Páez, otro llanero, da cuenta de su orden de exterminio en términos que dan su título a la obra:

"Destaqué al sargento Ramón Valero con ocho soldados..., conminando a todos ellos con la pena de ser pasados por las armas si no volvían a la formación con las lanzas teñidas en sangre enemiga. . . Volvían cubiertos de gloria y mostrando orgullosos las lanzas teñidas en la sangre de los enemigos de la Patria. Páez".

La novela es breve: no tiene más de 190 páginas. Pero hay una concentrada eficacia en la narración y más de una lección de sociología de las dictaduras, sin necesidad de torcer el rumbo hacia digresiones de tono doctrinario o panfletario.

Los personajes son vivos, naturales, bien pintados, en pocos trazos, a veces por el propio diálogo, como en los cuentos del maestro venezolano. Naturalmente en la epopeya, o un episodio de la epopeya de la Independencia, el protagonista es Simón Bolívar. Bolívar llena todo el ámbito de la obra; pero no aparece nunca en escena. Dos veces se alude a él. Al comienzo de la obra, el esclavo Espíritu Santo está narrando historias al corro de los esclavos, en la medrosa y supersticiosa oscuridad de la noche, en torno al fuego y dice de experiencias de la guerra que corren ya en boca del pueblo:

"—Aáguá y relámpagos. Iba la tropa apretada con el frío y el miedo y Matías adelante. Cuando ven venir un puño de gentes; ah, ¡malhaya! Era poca la gente y venía con ellos *un hombre chiquito y flaco, con patillas y unos ojos duros*. . ." (Hace falta valor y maestría para pintar así el físico del héroe).

...—Y ¡ahora es lo bueno! Y va Matías y le pega un grito al hombre chiquito: 'Epa, amigo, ¿Usted quién es?' Y el chiquito le dice como sin querer: '¿Yo? Bolívar'. Persignársele al Diablo no fuera nada; echarle agua a la candela no fuera nada; pero decirle a Matías: 'Yo, Bolívar'. Paró ese rabo y se fue como conejo en moga, ido de bola, con todo y pacto con Mandinga".

Al final de la novela, cuando Presentación Campos, el mulato alzado de la Hacienda "El Altar", está derrotado, herido y preso en el calabozo, en medio de un rumor de voces mezcladas en una niebla alguien había dicho algo que no entendía. "Otro más próximo lo volvió a repetir; otro, aún más cerca. No podía entender. Por último, como si se le estuvieran diciendo al oído, se le reveló claro el sentido de las palabras: 'Bolívar viene'".

Y durante todo el capítulo, se repite el anuncio fatídico: El general Bolívar viene. El Libertador viene. ¡Bolívar viene! Y en el delirio de Campos, ve a Boves a caballo. Ve a Bolívar a caballo. Unos pelean por el rey y otros pelean por la Independencia. "La patria es como las mujeres". Recuerda el hedor de la casa de los esclavos en la hacienda. El tambor atruena el espacio. ¡Viva el Libertador! "Viene. Aquel hombre que lo ha obsesionado, que ha obsesionado toda la tierra de Venezuela. Está llegando. Va a pasar junto a él. Podrá verlo pasar a caballo. Haciendo un esfuerzo le verá la cara por entre las rejas del ventanillo"... ¡Viva el Libertador! Y cuando el ruido se acerca y el enorme esfuerzo del herido por levantarse agarrado a las rejas del ventanuco, lo hace pensar: "Ya sus dedos lo están viendo". Va a llegar. Lo golpea un infinito frío. "Suavemente dejó resbalar la mano por la reja, y fue a desplomarse sobre la tierra húmeda, la carne pesada por la muerte".

Así termina el relato.

La pintura de cada uno de los personajes de la obra es magistral. Desde el mulato, anticipo de todos los tiranuelos de nuestra América, que se ha alzado sin saber qué bando tomar. Topa un pelotón de soldados que lo hacen gritar ¡Viva el Rey! Y se enrola hasta llegar a coronel del ejército español.

Toda su filosofía política, como la de todos los dictadores hispanoamericanos, que tratan de disfrazarla de formas más o menos hipócritamente legalistas, o más o menos burda, con "constituciones" cortada sobre medida, con filosofías justicialistas, humanismo cristiano, y títulos de Reformador de las leyes, Benefactor de la Patria, "democracia popular del pueblo", etc., es la misma del mulatazo Encarnación:

"Ahora estamos arriba; los de abajo, que se acomoden". ¡Mandar para no tener que obedecer; enriquecerse para olvidar la miseria, y los demás, que se pudran!

Pero, en la novela de Uslar Pietri, no hay como en las del realismo, el personaje bueno absolutamente bueno y el malvado totalmente malo. A pesar de la asquerosa carnicería y la cobardía machista de Presentación Campos, el autor lo presenta como un ser humano. Igual, en su última novela, cuando "indaga" en la realidad de la tiranía de Gómez, lo presenta con sus características de campesino ladino, astuto, pegado y apegado a la tierra, con desprecio de los "doctorcitos" que le hacen la corte adulonamente, por miedo. Y en realidad, como en "El Señor Presidente" aparece a veces más repugnante que el dictador militar que cree estar mandando, él o los leguleyos y economistas que lo aprovechan para medrar, a despecho de la miseria de los más y del miedo de todos.

El estilo de "Las lanzas coloradas" tiene toda la concisión efectiva aprendida del Modernismo; toda la desnudez elocuente del Postmodernismo y no poca audacia de imaginería de la Vanguardia. La técnica de la repetición obsesionante, como en el primer capítulo de Asturias: "Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedra-lumbre! Alumbra, alumbra, lumbre de alumbre. . .alumbre. . .alumbra. . . lumbre de alumbre. . ., alumbra, alumbre. . ." en la goyesca "En el portal del Señor" (1941). Uno recuerda, aunque hasta la pesadilla es más elegantemente ordenada en Uslar, la batalla por el pueblo de Victoria, en "Las lanzas coloradas":

"Boves invadía..." Y cada párrafo comienza con un crescendo de la caballería avasalladora: "Boves invadía con siete mil lanceros. . . Siete mil caballos cerreros en avalancha sobre los campos. . . Siete mil lanzas de frío hierro mortal. Boves invadía con siete mil lanceros. Siete mil caballos cerreros en avalancha sobre los campos, y sobre ellos siete mil diablos feroces, y en sus manos, siete mil armas de frío hierro mortal. . ."

No todo es heroico y sublime en la guerra. En ninguna guerra. Hay los vacilantes y los cobardes; hay los crueles y los patriotas generosos de verdad; hay los revolucionarios de escritorio y hay el inglés que viene a sacrificarse por la libertad de un país que no es el suyo, sino el de sus amigos. El paisaje es mínimo y está encarnado en los hombres, rodeándolos, escondiéndolos, animándolos; dolor y animalidad; y el prestigio del "hombre chiquito de los ojos duros" quien con su valor salva para el futuro la inmensidad salvaje de la tierra.

El Camino de El Dorado (1947)

La dictadura militar es un fenómeno hispánico en la historia. Ha habido los pseudo expertos de siempre que han sostenido que las

dictaduras son un mal incurable de la América Latina, por escasez de cultura. Esos tales confunden la escasez económica con la penuria cultural. Paradójicamente, Cervantes nunca habría escrito el Quijote, posiblemente, de no haber estado meses en una cárcel "donde todo mal tiene su asiento". Bastaría recordar a esos peritos que dos de los países más cultos de Europa, Italia y Alemania, han tenido las dos más funestas dictaduras de la historia moderna.

Vale aquí la pena recordar la polémica de 1842, en Santiago, entre el gran don Andrés Bello, cuyo centenario celebramos este año y el chileno Francisco Bilbao. Este último atribuía el progreso de las colonias inglesas independizadas en el Norte y el retraso de las colonias españolas independizadas unos cuarenta años después en el Sur, a la supremacía de la raza sajona y de la religión puritánica, que hace una virtud del capitalismo, sobre la raza latina y la religión católica. Bello respondía, y con razón, que la razón de la diferencia radicaba en que las trece colonias de Gran Bretaña se habían gobernado por sí mismas durante la colonia, manteniendo sólo un vínculo simbólico y tributario con la Corona, mientras los naturales de la América española no podían alcanzar cargos altos, sino solamente municipales. De allí que la Independencia brotó de los Cabildos y de ahí también el hecho que una vez lograda, no había otros hombres con experiencia de mando que los generales triunfantes en la guerra, pese a las ideas democráticas de una minoría muy pequeña de intelectuales y a algunos de esos héroes de la Independencia, como Don Bernardo O'Higgins educado en Inglaterra que admiraba el régimen constitucional.

Por eso en Venezuela, por ejemplo, desde la muerte del Libertador, en 1830, desde Páez hasta 1958 no hay sino breves intervalos de gobiernos elegidos, como los de Gallegos o Medina Angarita, y lo demás dictadura.

Los dictadores, como en la novela de Asturias suelen llamarse a sí mismos "Señor Presidente", Benefactor de la Patria, Reformador de las Leyes, etc. Mientras Bolívar se firmaba "Dictador", siendo Libertador. Y el Libertador, no sólo rogaba a la Asamblea de Angostura que recibieran de sus manos "de vuelta" el mando que le habían encomendado, sino que enfáticamente declaraba "que no hay nada más funesto para la paz que la espada victoriosa en la guerra". Así también el general O'Higgins, Director Supremo de Chile abdicaba su poder antes de poner en trance de guerra civil la patria que amaba entrañablemente. Ambos murieron en el destierro y son glorias inolvidables de sus naciones. O'Higgins declaró simplemente: "Mi presencia aquí dejó ya de ser necesaria". *O tempora, o mores!...*

El envanecimiento del poder y la estulticia de creerse indispensable no entraba en esos grandes que crearon las patrias. Pero el gusano de la locura dictatorial venía de más hondo y de más lejos. Y eso es lo que analiza Uslar Pietri en la novela histórico-psicológica sobre la patología del conquistador Lope de Aguirre, "El Loco Aguirre".

Los primeros párrafos de "El camino de El Dorado", son bello ejemplo del estilo lírico, pero contenido, de este lúcido novelista-historiador de América Latina:

"La Noche en Moyobamba.

"El viento del Mar del Sur vuela en la noche inmensa sobre la costa y sube a la sierra del reino de Perú. Es el rumoroso madero que viene vagando sobre la remota y nocturna soledad del agua. Muy de tarde en tarde tropieza la tendida vela de algún galeón que mandado por el virrey navega a Panamá con el oro de la corona. Pero al entrar en tierra parece volar silenciosamente bajo las estrellas. En la densa masa de la costa y de la sierra todo está en sombra. Alguna débil luz sitúa a Lima junto a la playa que blanquea. Cuando la sierra se empina y recoge la sombra no se rompe sobre las dormidas rancherías de los indios. Por la vereda que pasa al borde de un farallón se oye el trote de un chasqui como un pulso de agonizante".

Desde don Ricardo Palma no he leído una recreación del pasado histórico, vidas y aventuras de los conquistadores españoles en Indias, como se leen en la obra llena de acción rápida y trágica de Uslar Pietri. Buen discípulo del Inca Garcilaso, parece un testigo presencial de los hechos. Y sin artificiosidad, adopta la manera de hablar y nos deja mirar las costumbres, de soldados, frailes y pícaros. "Tampoco se va a la conquista de El Dorado con serafines, sino con hombres curtidos en campañas". El más curtido de todos, el "Loco Aguirre". La manera de presentar al protagonista es también de gran efecto. La leyenda del conquistador criminal y loco Lope de Aguirre (1518-1561) que llega a asesinar a su propia hija, dice Aguirre "para que no sea colchón de bellacos" es una estampa histórica y a la vez esperpéntica. La primera vez que aparece el tirano Aguirre en escena no augura las terribles acciones del futuro tirano. Unos soldados van pasando por la calle cuzqueña. Tras una detonación, muchos de los habitantes se habían asomado a las puertas de sus casas. Salduendo y La Bandera iban a continuar sus pasos, cuando oyeron "una voz penetrante y cascada que les detuvo como una garra fría en el cuello: —¿Dónde van sus mercedes tan de prisa?"

Se volvieron. Desde la puerta iluminada, Lope de Aguirre les hablaba. "Conocían al hombre menudo, seco, de apariencia nerviosa, de ojos pequeños, sumidos y móviles, la barba canosa descuidada y muy inquietas las manos. . . Los hombres no pudieron dejar de sentir una impresión de inquietud y desagrado. . ."

No basta la descripción del personaje central. El resto es historia y leyenda, acción y diálogo, heroísmo y crimen. Pero aun la parte de ficción, bien ceñida a la seria investigación histórica y a una intuición que el buen historiador ha de tener para poder re-crear el pasado. Más exacta la pintura del ambiente en Uslar Pietri que en "La gloria de don Ramiro" de Larreta, que elogiaba el maestro Amado Alonso.

Ese hombre chico, desagradable, nervioso, es seguido a través de cadenas de montañas y de ríos, primero en busca de El Dorado. Luego le siguen ayudándole a escapar de sus matanzas. Nadie le sigue por lealtad o por amor, sino por miedo. Y esa es otra característica de los dictadores que se imponen a un grupo por el terror establecido. Junto al río Marañón asesina con sus hombres a Pedro de Ursúa y hace fracasar la expedición al Amazonas, ordenada por Andrés Hurtado de Mendoza II Marqués de Cañete. Al extremo final de su extravío el hombre se declara independiente de España y traidor a su Rey, conquista la Isla de Margarita, para saltar de ahí a Caracas y labrarse un reino independiente en las Indias. Los últimos soldados que han escapado de su insania y sus sospechas, le matan a él y poco antes hay una escena macabra:

Elvira, la hija que acompaña al padre con su dueña, está de rodillas rezando. El padre se acerca. "La Torralba lo ha sentido entrar y se pone de pie. Algo le adivina en el rostro y en el gesto. Cuando se le acerca, tropieza la mano armada con la daga. . . Elvira interrumpe el rezo y alza los ojos. —¿Qué queréis, padre mío? Ya la tenía asida por los cabellos. —Encomiéndate a Dios, hija, que tengo que matarte. Ya levantaba la mano armada. — ¿Por qué, padre? —Porque no tienes amparo y eres la hija de un traidor! El puñal cae, con la respuesta, sobre la espalda, sobre el cuello, sobre el pecho. Luego la afloja y la deja extenderse suavemente en el suelo. . . —Ya no serás colchón de tanto bellaco!".

Entran soldados que lo matan. Y la novela histórica termina con este cuadro sobriamente terrible:

"Cuando Custodio Hernández se levanta, los otros se abren para hacerle calle. Va hacia la puerta, por donde entra la luz del día. Lleva de la mano, colgada por los cabellos, casi a ras del suelo, la cabeza del tirano, *como un farol apagado*". Magnífica metáfora y economía de palabras en la relación esperpéntica. Entre la primera

presentación y el final trágico, hay trescientas páginas de acción, aventura, buceo psicológico, donde tiembla el terror ante el poder de un hombre enloquecido.

Lope de Aguirre es el abuelo de los tiranos de la América hispánica hasta el día de hoy, cuando la sangre sigue corriendo, entre la riqueza acumulada por unos pocos y la miseria que inunda el rico continente.

*Laberinto de Fortuna — I —
Un Retrato en la Geografía. 1962*

“**L**ABERINTO de Fortuna”, con un recuerdo de Juan de Mena, comprende dos novelas: “Un retrato en la geografía” (1962) y “Estación de Máscaras” (1964), ambas publicadas por Losada, en Buenos Aires. La novela más reciente, “Oficio de difuntos” (Seix Barral, Barcelona, 1976), es independiente y trata más directamente el tema del dictador moderno.

El retrato es el de Alvaro Collado, un estudiante, culto, sensible, quien en un ataque a la Universidad, dispara en defensa de la autonomía de su Alma Mater y mata a uno de los policías que iniciaron el ataque. El padre del muchacho es un general que envejeció en quince años de cárcel bajo la férula de un dictador. No hay fechas ni nombres, para que la narración resulte un retrato de la realidad latinoamericana. Alvaro, porque hay parientes con el nuevo golpe militar, es sacado del país y se va a estudiar a Europa y a los Estados Unidos. Se marcha, enamorado de una mujer hermosa y de su tierra: Zulka es la tierra y el país es la misteriosa Zulka.

La pintura de la sociedad y la política latinoamericana, en especial venezolana, es más bien sombría y casi cínica. Una mezcla de pedantería a la moda, bohemios, matones, charlatanes revolucionarios, y aquellos otros que Azuela llamaba “las moscas”, siempre listos para comerse el pastel preparado por los generales, los coronelitos o los comandantes, según los casos. Mujeres vanas y presuntuosas, conversaciones de murmuraciones domésticas o sociales; discursos ramplones de simplísticas soluciones políticas. Cada uno tiene una receta; pero ninguna resulta cuando llegan al poder. Sin embargo, el autor no es pesimista, como no lo es en sus ensayos, a pesar de medio siglo de predicar en el desierto.

Al abandonar la patria para un indefinido destierro, “Alvaro permaneció en la borda sola, mientras la lejanía del mar se iba tragando, una a una, las luces de la costa. Ya no quedaban sino las más altas y esparcidas entre la oscuridad de la noche. Debían ser pequeñas lámparas de las chozas más trepadas del cerro. Hubo

un momento en que ya no quedó sino una última y final lucecita que parpadeaba. Era todo lo visible de la tierra que se iba. Se concentró en mirarla ávidamente: eran una pequeña vida y una pequeña luz. La luz se borró. Ya no quedaba sino su pequeña vida en la soledad inmensa. Pero en ella sentía viva, con su prodigiosa presencia, *el ansia de resurrección que es el hombre*".

EN "Estación de máscaras", el general Collado que se sintió extranjero entre los suyos al salir como un héroe de la libertad, de la prisión de un tirano caído, es ahora un anciano echado a un lado del acontecer, mientras otro compañero de armas, su antiguo amigo, está ahora entre los que rodean el nuevo Poder. Alvaro zarpa, en barco, desde Nueva York, de regreso a su patria.

"Habían terminado aquellos lentos años, tan llenos, tan cambiantes, y que, sin embargo, no habían sido sino como una víspera... Pensaba en su padre: "Quince años estuvo en la cárcel mi padre para dejar que la vida se le volviera extraña e irreconciliable. En el andén cerrado de un calabozo, mientras el tiempo corría afuera llevando a los hombres vivientes. Dejó unos niños y una esposa y encontró unas gentes extrañas en una casa desconocida y una ciudad que no se le parecía y unos hombres atareados en faenas que él no comprendía y que nada de común tenían con él".

"El —Alvaro— no había estado en el tiempo petrificado del calabozo, sino en la abierta aventura de las ciudades mundiales. Su tiempo había sido el de París, el de Londres, el de Nueva York. Mientras otro tiempo, progresivamente ajeno, quedaba en Caracas haciendo y deshaciendo gentes. Hombres que surgían, hombres que morían, mientras él se entregaba al curso de Otoño en La Sorbona o pasaba un verano en Heidelberg tratando de entender el alemán y mirando unas torres puntiagudas y un río que nada tenían que ver con las torres y los ríos junto a los que nacían y morían las gentes de su tierra".

Durante su ausencia, su familia, especialmente la madre y el cuñado, se habían acercado a ayudar económicamente a la familia del policía muerto en el asalto a la universidad. Alvaro no ha podido olvidar su cara, al caer bajo su primera bala —¿fue la suya?— y uno de los hijos del muerto, el menor es perseguido por izquierdista, mientras el mayor, que desprecia a la familia "benefactora", se ha apegado a los hombres que trepan al poder. Continúa, entre tanto, en sus negocios o negociados sucios que lo enriquecen y hacen subir en la "escala social".

La rueda de la Fortuna sigue girando, girando. El simbolismo

del primer tomo del "Laberinto" es el del joven que busca el conocimiento, la identidad, el amor, en la tierra y la mujer, en la preparación intelectual para ayudar a su país contra la fuerza bruta. El simbolismo del segundo volumen, "Las Máscaras" es el Carnaval. A Lázaro, el hijo del policía muerto, lo persigue pegada a la ventanilla del automóvil una calavera. Se narra ahora el entierro del padre y los gritos de la viuda, Soledad. En París Alvaro escribía sus Memorias, obsesionadas por la muerte del hombre desconocido. Y escribe cartas al hijo, que llegará a ser matón poderoso, años más tarde, en otro giro de la fortuna política del desafortunado país.

El muchacho estudioso que regresa a la patria, aparece en el comentario sarcástico de uno de los corifeos del Comandante de turno: "Ha hecho bien aprovechando su tiempo, siquiera en estudiar. Aquí no hubiera hecho nada. Y ahora cuando venga, con todo lo que sabe, tampoco hará nada. Aquí para tener éxito hay que estar bien hecho al patio. Como nuestro amigo Lázaro, que no ha ido a ninguna universidad europea, pero sabe dónde le aprieta el zapato".

Lázaro Agotángel, el hijo del policía muerto en la revuelta estudiantil de hace varios años, es el hombre indispensable del nuevo jefe. "Lázaro Agotángel comenzó a figurar como accionista y director de las compañías anónimas que se fundaban para aprovechar la influencia de Maldonado (el Comandante) en el Gobierno. Lázaro recibía las comisiones jugosas de los contratos hechos mediante la intervención del Mayor". La historia de siempre: los militares, "salvadores de la república", que vienen a limpiarla de la corrupción de los políticos y terminan con mansiones y Mercedes Benz. "Lázaro rememoraba y contaba, deformando y caricaturizando a su gusto, los episodios que más le habían servido para saciar sus tenaces resentimientos. . . Rememoraba con un regusto de viejas insatisfacciones acumuladas".

"No hay como mandar, compa". La misma "filosofía política" del mulato Presentación Campos de "Las lanzas coloradas". La única doctrina predominante en la endémica historia de los dictadores-salvadores de las naciones latinoamericanas.

La Mujer-Patria, que amaba y admiraba desde lejos Alvaro el estudiante adolescente del Primer Laberinto de Fortuna, es ahora amiga y admiradora del burdo y goloso Lázaro, su antítesis. Símbolo de esa "pequeña resurrección": "Todo está lo mismo. Que el Gobierno ya cae. Que tiene que caer. Que esto está malo. —Y hasta cuándo vamos a estar en este juego de tumbar gobiernos? —Hasta que esto se componga. Y está muy descompuesto". El general Co-

llado está enfermo y viejo, y dice el hijo: "Si tardas, no me encuentras".

Lázaro Agotángel, salido de la miseria y la orfandad a lo alto de los negocios y negociados, los contrabandos, las coimas y los cubileteos en los corredores de los neo-poderosos, asegura con voz salvaje en mitad de una elegante tertulia caraqueña: "—Y el Comandante Maldonado va a poner el orden para salvar al país. ¿No es eso? El ha recibido la misión providencial. Y la va a cumplir. A tiros y carcelazos". Alvaro insinúa, entre la algarabía de muchachos que hablan todos al desunísono: "—Entonces el comandante Maldonado va a traer la salvadora tiranía. — Llámelas así si le parece. . . — Donde, naturalmente, ustedes serán los amos, y los demás los esclavos. — Eso depende de donde usted se coloque. . .".

Con razón el autor no da nombres, ni fechas, ni lugares geográficos. Porque esto pasó, ha pasado, pasa, y está pasando, y seguirá pasando —¿hasta cuándo?— en todos los rincones de nuestra pobre América Latina. Hasta en los rincones que por más de siglo y medio habían sido los más limpios.

En otra tertulia —la tertulia es la eterna institución hispánica nunca del todo suprimida— se habla de arte. "No era de eso de lo que estaban hablando en las calles y en las plazas caras arriscadas de perdedores y caras risueñas de ganadores", tras el nuevo golpe militar. Y alguien insiste en que es necesario escribir el libro que aún no se ha escrito, sobre su propio país.

Hay variadas opiniones sobre cómo ha de escribirse el libro sobre el destino del país. —"Sería una novela mítica y realista a la vez. Tal vez podría llamarse el Laberinto, o el Minotauro. El petróleo es como un minotauro en el fondo de su laberinto por el que andamos todos perdidos en busca de la riqueza o de la muerte".

"... Arimán Vela comenzó a hablar con su sonsonete de salmodia: —yo no creo en esto. El Minotauro puede ser fecundo y nuestro mito es esterilizante. Nos ha hecho estériles el petróleo. . . Hay que llegarles a las gentes sencillas por el mito, como les llegó Homero y como les llegó Jesús. Lo que hace falta no es un tratado sobre el petróleo. Con eso no se hace nada, sino con una emoción poética capaz de provocar una revelación y una acción. No hacer una descripción geológica de la formación del petróleo en nuestra tierra, sino hablar de los millones de crepúsculos y de noches, de los millones de solsticios que se convirtieron en ese caldo oscuro, acre, podrido. Todo eso encerrado, marinado, macerado, hecho emulsión, resina, mucosidad. Todo eso dormido por milenios como el sátiro dormido en el jardín del rey. Eso lo tiene que entender todo el mundo, los niños, el pueblo".

El revolucionario Centalla interrumpe: —“Para mí, lo primordial es hacer. En este país se habla mucho y se hace poco. Yo los oigo y los oigo, y verdaderamente no los comprendo. Están siempre dando vuelta en el mismo punto”.

Alvaro va a parar a la cárcel y los empeños de Lázaro, a pedido de la mujer soñada por Alvaro, le devuelve la libertad.

Alvaro termina or casarse con Sibila, la hija de su viejo amor, como una copia fresca, como en un amor rejuvenecido y no manchado, del primer amor. “La besó en el cuello y la sintió estremecerse, después sumergió la cabeza en la marejada de su cabello. Olía a semilla, a planta tierna...”.

La esperanza no está en la riqueza de la tierra, ni en la pedantería de los especialistas en generalidades, ni en el machete de los machotes. Sino en la juventud y el amor, como perfume de semilla sobre la fecunda tierra venezolana y americana.

En una de sus “Oraciones para despertar”, en un discurso para el Centenario de Rubén Darío celebrado en Nicaragua, dijo Arturo Uslar Pietri, hablando a nombre de los países hermanos: “Somos veinte pueblos de la América Latina, herederos de la cultura hispánica, producto de cuatrocientos setenta y cinco años de cruento, difícil y creador mestizaje. Nos enfrentamos a algunos de los más grandes desafíos que la historia universal haya impuesto a los pueblos independientes. Compartimos esta plataforma continental con el más grande poder económico y militar del mundo y no podemos cerrar los ojos ante ese hecho, porque no puede ser nuestro destino el dejarnos absorber lenta y pasivamente, como tampoco sería el levantarnos en guerra contra quienes pueden ayudarnos; sino frente a estos hechos reafirmarnos en lo que somos, en nuestra gran vocación ecuménica de mestizaje y de creación cultural y afirmar en una América Latina unida nuestro derecho a representar en la historia universal un papel de primera clase”.

*“Oficio de difuntos” —
Seix Barral, Barcelona, 1976*

A pesar de ese papel de primera clase para América Latina, el panorama actual de nuestra América está lejos de ese ideal. Y como una lección para los dictadores de hoy y un consuelo para los pueblos sometidos y muertos de hambre, que no puede ni recoger ni las migajas que caen de la mesa del rico Lázaro, escribe Uslar Pietri una biografía novelada, o novela psicobiográfica de uno de los más durables tiranos de su patria: Juan Vicente Gómez (1864-1935). Vicepresidente del dictador Cipriano Castro, quien se fue a Euro-

pa a restablecer la salud en 1908. Gómez asumió la presidencia ese año y murió en su cama después de 27 años de tiranía personal, dejando unos 500 millones de bolívars a su muerte, en tierras, animales, otras propiedades, etc.

El pueblo natal de Táchira en el libro se convierte en Tacarigua. Los nombres son cambiados, no "para proteger a los inocentes" como suele decirse en libros y películas; sino para no dar una mayor publicidad a los culpables.

Mientras en "El Otoño del Patriarca", el colombiano Gabriel García Márquez derrama su estilo de pesadilla tropical en la muerte doble del cacique: primero su doble, como un ensayo general, y luego la propia muerte real, increíble, para el dictador perdurable, centrandó la obra en los recuerdos y pesadillas del anciano dictador que está muriéndose, Usler Pietri emplea un recurso mucho más original y una técnica más efectiva.

También aquí es la muerte del dictador el tema básico. Pero se lo ve a través de los ojos asustados del pobre sacerdote, ex-revolucionario, poeta y bohemio, quien es llamado para hacer la oración fúnebre del jefe del gobierno que —al fin— acaba de morir de verdad. Siguiendo el consejo de su profesor de Oratoria Sagrada en el Seminario, ha tomado un tomo de Bossuet para calcar sobre algunas de sus célebres oraciones fúnebres de príncipes de la sangre la del presidente, que deberá pronunciar en la catedral de Tacarigua, si es que alguna vez Tacarigua tuvo catedral.

"El pomposo obispo francés debió cantar y gorjear aquellas palabras tan labradas y pulidas". Pero no calzaban para el campesino convertido en general cazarro e indomable, en vice-presidente traidor y en presidente inacabable. "No podía ser eso lo que buscaba hoy. No era tampoco ese obispo puesto entre el cielo y la tierra en aquella corte donde todo parecía eterno e inmutable. El no era sino el padre Solana, Alberto Solana, ya viejo, ya enfermo, lleno de temores, con ganas de borrarse, de desaparecer, de caer en un inmenso pozo de olvido. . . En la noche lo llamaron desde Tacarigua para darle la noticia. Demasiado breve, demasiado simple para comprenderla en toda su significación. . . "El general acaba de morir". Fue una noche de callado pavor. . . Los hombres de menos de cuarenta años no habían conocido otro presidente. La autoridad, el poder, los honores, el himno, habían llegado a parecer propiedades personales suyas. Entre el país y él se había llegado a establecer una especie de indisoluble amalgama, de integración mágica. Nada se podía contra él. Todo lo podía él. . .".

Entretanto, en la calle suenan disparos y voces de "tirano", "libertad". Y el padre Solana no podía hablar de nada en su discurso: de la obra del presidente ¿de la paz? Algunas, él mismo

en su juventud, la habían llamado "la paz de los cementerios". y ahora se temía que su muerte que había parecido imposible, y había sido esperada por largo tiempo, podría ser "una compuerta abierta, como romper diques, para que todo lo represado se desbordara, para que todo lo callado se convirtiera en grito, para que aquellos hombres desenfrenados que apenas se expresaban por miradas, se soltaran en tropel de asaltos y alaridos para decir y hacer en una hora lo que habían estado esperando durante una vida de silenciosa opresión". Y el pobre cura Solana iba a estar expuesto más que nadie, en el medio del odio desencadenado. Y Solana comienza a recordar toda la vida de ese hombre, cuando él lo miraba desde lejos, como un espectador: campesino, guerrillero, soldado, general, Poder. Aparicio Peláez. Y viene el Poder. Y el abuso del poder. Y la riqueza ilimitada. Y las conspiraciones de los generales sus compañeros y a veces amigos, pero cansados de sus tropelías o envidiosos de no poder hacer ellos tales hazañas de tropelías arbitrarias. Y una orden y la cárcel. O la muerte.

Peláez prefiere gobernar desde su casa de campo. Y fuera de visitas a algunas concubinas que le dan hijos que pasan a ser generales y mueren antes que el viejo, asiste a la gallera, cruel símbolo de su política y de las guerras civiles. El jefe no se casa nunca. Porque su primera mujer era ya casada. Pero se preocupa de los abundantes hijos. Además vive como en campaña. "El buey solo bien se lame". Además "tampoco puedo desmejorar" a los otros hijos. Prefería hablar con los gañanes y ordeñadores que son ministros y diplomáticos. En su propia lengua. A veces parece que Uslar no puede ocultar cierta simpatía por el monstruo, que es un hombre rústico que ama la tierra y tuvo a la nación en un puño durante un cuarto de siglo, mientras aumentaban sus tierras y el dinero de sus arcas. A su íntimo amigo general, que está conspirando, lo manda a la cárcel, diciéndole simplemente: "Puede retirarse". Los soldados lo detienen. Y en la cárcel se preparan para cuando llegue su turno al desaparecer el fantasma que parece inmortal.

Un pobre viejo muere en la cárcel, donde estaban Solana y otro sacerdote presos. Arrastrando sus grilletas, se acercan al moribundo para prepararlo a bien morir: —";Perdona a sus enemigos?, la preguntan. — "A ése, no, carajo. ¡Maldito Sea!".

El ambiente de miedo, de terror, de sospecha, de crueldad, de falta absoluta de respeto a la dignidad de la persona humana, la cárcel, la tortura y la muerte, que aparece en "El Señor Presidente" de Asturias, como cuadro dantesco de las consecuencias del poder totalitario, está pintado con todavía mayor exactitud y maestría, sin afeites, con crudeza y sin aspavientos, y con la repetición de pesadilla irremediable, en esta novela de Uslar Pietri. El detalle médico

de las dos muertes, la primera de la cual volvió con vida el presidente y la segunda que lo extinguió definitiva e irrevocablemente, tienen un efecto, en su sobriedad, ajena a lo teatral de la vida y de la muerte misma, complicadas y simples, inevitables, y tremendamente serias.

En la narración hay toda una variedad de campañas militares, a través de diferentes paisajes de la hermosa tierra venezolana. Hay todas las traiciones palaciegas y las venganzas contundentes. Hay la lujuria que parece un derecho de supremo dominio, de la autoridad.

Mientras el pobre Solana, con más dificultad que nunca, trata de escribir su sermón, habla solo o con su criado y parece pedir disculpas: "¡Yo no inventé a ese hombre!" Y luego —al criado, aunque no le entienda: —"No lo inventó nadie. Estoy perdiendo el tiempo contigo. Pero a alguien tengo que decírselo. Era el padre de todos nosotros y el hijo de todos nosotros. . . Pero tú verás que querrán cobrárselo a unos pocos. A mí, tú vas a ver".

Luego, se suprime por razones o temores de orden o desorden público y no habrá oración fúnebre en el entierro. "Era una estampida humana que llenaba la calle". Solana se pierde, como sonámbulo entre ella. Cae, es atropellado. "Sin nombre, sin memoria, hasta dejar de ver". El dictador sigue matando aun después de su muerte. Los hombres mesiánicos que traen el orden por los cabellos y lo imponen al país desesperanzado, a punta de violencias, sólo crean más desorden que un día estalla en mayor violencia.

"Oficio de difuntos" que tiene todas las elegancias estilísticas de Uslar Pietri narrador, es un libro para meditar. Pero los que más debieran meditar, no leen.

Arturo Uslar Pietri ha creado una novela realmente contemporánea, en el fondo y en la forma. Con el lodo de nuestro tiempo ha creado un retrato en la geografía, ha revelado las máscaras de la estación histórica y ha expresado en su oficio de difuntos la esperanza de que aquellas tiranías, "realidad básica de la América Latina", se acaben de una vez para no resucitar nunca más.

"Oficio de difuntos" es como un Responso para todos aquellos tiranos vitalicios o demasiado durables, venidos y por venir, que no quieren saber que el poder se acaba. Y la vida también. Y después de torturar, asesinar y hacer desaparecer, hombres, instituciones y libertades cívicas y religiosas, pasan a ser en la historia universal el garabato insignificante de una simple apostilla.

PLURALIDAD E INTEGRACION EN LA LITERATURA CARIBEÑA

Por *Emilio Jorge RODRIGUEZ*

EL panorama que esbozaremos muestra que en la diversidad de las literaturas caribeñas existen fuertes vínculos en las raíces de su formación histórica y analogías en sus modalidades contemporáneas, lo cual indica un proceso de integración creciente en la cultura caribeña.

Los procesos históricos han delineado la zona donde el colonialismo exterminó las culturas aborígenes, impuso una economía de plantación basada en la esclavitud de hombres africanos, trajo a emigrantes asiáticos a los que aplicó nuevas formas de servidumbre, creó economías que han mantenido durante la primera mitad del siglo xx una dependencia colonial o semicolonial respecto de Europa y los Estados Unidos. Aportaciones sustanciales de tan diverso origen forman la cultura caribeña. Por eso las palabras crisol, mosaico, encrucijada, mestizaje suelen acompañar a la definición cultural de la región que abarca las Antillas; Guyana, Surinam y Guayana en Suramérica; Belice en Centroamérica, y otros países en la cuenca caribeña con procesos históricos similares.

La cultura aborigen enriqueció con elementos lingüísticos la expresión literaria que se desarrolló después de la conquista en los territorios colonizados, y permitió también las lenguas y literaturas metropolitanas. Ello constituyó uno de los procesos primarios de transculturación en el Nuevo Mundo.

En efecto, numerosos vocablos aborígenes que pasaron a las lenguas europeas, dan testimonio del encuentro de una cultura en su habitat —toponimia, flora, fauna, clima, alimentos— y en determinada etapa de desarrollo social —instrumentos de trabajo, objetos de culto, etc.—, con otra cultura opresora y forastera que se vio obligada, ante la realidad de un nuevo mundo, a incorporar a ella elementos de las culturas autóctonas. La huella aborigen ha perdurado también en ciertos hábitos alimentarios y en otras costumbres.

La temprana colonización española de algunos territorios y el establecimiento de colonias de asentamientos con las correspondien-

tes instituciones administrativas, religiosas y educativas gestaron una élite cultural criolla —el término criollo es utilizado a partir del último cuarto del siglo xvi—, arraigada al paisaje y a la vida en las islas, con sus primeras manifestaciones literarias a finales del siglo xvi. En Santo Domingo encontramos a la primera poetisa de América, Leonor de Ovando. Allí también representa Cristóbal de Llerena, uno de los primeros dramaturgos de América, un entremés que le valió sanción judicial por sus burlas del poder colonial. En Cuba escribió Silvestre de Balboa el poema heroico *Espejo de paciencia* (1608). Obra de esencias cubanas y caribeñas, narra el secuestro del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano por el corsario francés Gilberto Girón, e incluye personajes y elementos de distintas etnias que tienen su encuentro en el Caribe. Los colonizadores blancos, los indios aborígenes y los negros esclavos se integran en el rescate: un indio muere en el combate, un negro esclavo ("sin razón cautivo") salva al obispo, y la apoteosis del Canto Primero añade seres de la mitología griega que portan frutas caribeñas denominadas con vocablos aborígenes.

La sustitución del aniquilado aborigen por el esclavo proveniente de África y el establecimiento del sistema de plantación en el Caribe crea una relación llena de novedad en la historia de la colonización. Esta relación necesariamente violenta, enfrenta en una larga lucha al esclavo —que quiere ser libre— y al plantador —que quiere perpetuar su degradante forma de explotación—. Así, hombres portadores de diversas culturas africanas son sometidos a un intencional proceso de culturación. Se plantea la lucha entre la cultura de los explotadores —la dominante— y la de los explotados —la dominada—, cuya interacción modificará históricamente los rasgos de ambas culturas, aciriollándolas, pero sin que pierdan su carácter antagonico, clasista.

La empresa colonial estuvo directamente vinculada al desarrollo del capitalismo en Europa occidental. Nuevos cambios en la forma de expansión capitalista, originados por la Revolución Industrial, dejarán rezagados a España y Portugal, los primeros colonizadores del Nuevo Mundo. Inglaterra, Francia y Holanda desplazan a España de parte de sus dominios en el Caribe, y algunos pasarán sucesivamente de una a otra metrópoli. Estos hechos explican el complejo perfil contemporáneo de la cultura caribeña.

En el siglo xix, las colonias españolas (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo) experimentan un considerable auge de las letras que no es ajeno a las influencias ideológicas de la Revolución francesa, la Revolución de las trece colonias y la Revolución haitiana. En la primera mitad de ese siglo hay evidencias de la identidad

nacional con interés por la geografía local (el paisaje), los pobladores, frutos, costumbres y hechos históricos, que identifican cada isla. La existencia de una clase terrateniente cubana, que aspira a una mayor independencia con respecto a la metrópoli, facilitó la apertura al liberalismo en las instituciones docentes y culturales. Un promotor de la cultura como Domingo del Monte no sólo exhorta a escribir la primera novela de tema antiesclavista del Caribe (*Francisco*, de Anselmo Suárez y Romero) sino que hace participar en su tertulia a escritores mulatos (Plácido), de extracción humilde (José Jacinto Milanés) y a un esclavo liberto (Juan Francisco Manzano) que testimonió las injusticias del sistema esclavista.

Situación diferente hubo en otros territorios caribeños que se caracterizaron por el absentismo de los terratenientes y la falta de centros docentes y culturales. Son colonias que podrían clasificarse como sociedades de enclave. Hasta la primera mitad del siglo XIX, las escasas obras literarias en los dominios ingleses, franceses y holandeses adolecieron de una óptica descriptiva y esclavista; sus autores fueron viajeros, comerciantes o funcionarios de la administración desarraigados de la sociedad que abordaban. Una excepción fue la novela anónima *Hamel, The Obeah Man* (1827), de corte romántico, que hurga más en las relaciones sociales y muestra al esclavo como un ser racional. Los pocos autores que surgieron de la gran mayoría explotada recibieron una formación alienante y mimética. Francis Williams, de Jamaica, enviado a Inglaterra como experimento para indagar si la raza negra podía asimilar estudios superiores, escribió odas latinas en alabanza de gobernadores coloniales. Johannes King, negro de la tribu cimarrona matuari de Surinam, testimonió sus campañas de proselitismo cristiano entre los cimarrones en *Life at Maripaston*, cuyo mayor interés radica en el uso del *sranan-tongo* como lengua literaria, además de dar a conocer las costumbres, las luchas tribales y la oposición al cristianismo en las comunidades selváticas.

No es extraño que en una de las colonias francesas se rompa este cuadro de enajenación hacia los intereses populares en la literatura, pues se trata significativamente de Haití, el primer Estado independiente de América Latina y el Caribe, que realizó una Revolución nacional liberadora contra el colonialismo francés. Efectivamente, en Haití se desarrolla una literatura nacional apremiada por la definición política desde los primeros años del siglo XIX, con cultivadores de la poesía civil, como Antoine Dupré y Juste Chanlatte y otros que utilizaban el francés y el *creole* haitiano (François Roman Lherisson) en esa temprana época. El romanticismo francés influye en la fundación de la revista *L'Union* (1836), cuyos principales representantes, Ignace Nau y Coriolan Ardouin,

comparten el tema amoroso con los primeros poemas sobre los aborígenes, la trata negrera y el exilio. Este romanticismo tendrá su culminación con Oswald Durand y Massillon Coicou, que escribieron obras de estímulo patriótico y en oposición a la ingerencia extranjera de varias potencias capitalistas. Pero el combate mayor de las letras lo libraron ensayistas e historiadores haitianos (Antenor Firmin, Hannibal Price, Jean-Joseph Janvier) contra los detractores de la "primera república negra".

La relación vertical colonia-metrópoli, metrópoli-colonia determinó una diferenciación en la historia cultural de la región, tanto por el variado esquema de administración metropolitana como por la desvinculación horizontal que se creó entre los territorios caribeños. Sin embargo, como se ha visto, en todos ellos permanecía un factor común desde las primeras etapas de la colonización: la cultura sometida de los esclavos africanos. Su tenacidad resulta un portentoso hecho de resistencia en un medio tan hostil. Su existencia presupone una previa interculturación y selección entre los hombres de distinta procedencia que podían convivir en una plantación y una colonia. La trascendencia de este acontecimiento, y el poder de síntesis que tuvo necesidad de aplicar el esclavo, se comprende a partir de esta descripción del polígrafo cubano Fernando Ortiz: Los negros trajeron sus diversas culturas, unas selváticas como la de los ciboneyes, otras de avanzada barbarie como la de los taínos, y algunas de más complejidad económica y social, como los mandinga, yolofe, hausa, dahomeyanos y yoruba, ya con agricultura, esclavos, moneda, mercados, comercio forastero y gobiernos centralizados y efectivos sobre territorios y poblaciones tan grandes como Cuba; culturas intermedias entre las taínas y las aztecas; ya con metales, pero aún sin escritura. Los negros trajeron con sus cuerpos sus espíritus, pero no sus instituciones, ni su instrumento.

Vinieron negros con multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos y edades, confundidos en los barcos y barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. . . No hubo otro elemento humano en más profunda y continua trasmigración de ambientes, de culturas, de clases y de conciencia.

La mayoría esclava tuvo su literatura propia cuando en muchos territorios aún la literatura de moldes metropolitanos no había tenido sus primeras voces. Esta literatura vivía y se prolongaba en la tradición oral, y esas características impedían su control por el amo. Sus cuentos, leyendas, proverbios, refranes, adivinanzas, etc., constituyen un legado fundamental para la literatura caribeña, puesto que el folclor, como opina Miguel Acosta Saignes, "es la cultura tra-

dicional de los sectores desposeídos en las sociedades divididas en clases". Se han conservado personajes (animales y seres humanos) y modalidades de expresión, como son los cuentos de Ti-Jean, Compé Lapin y Compé Zamba en Martinica y Guadalupe; los cuentos de Bouqui y Malice en Haití; las *banderitas* en Curazao; los *odó*, *ondrofenitori*, *fostentori*, *agersitori* en Surinam, etc. En ocasiones, varía el país y la lengua del cuentero, pero permanece inalterable la estructura y los personajes folclóricos, como los conocidos cuentos del hombre-araña Anancy, que aparecen en Guyana, Jamaica, Curazao, Belice, Surinam y otros países. En general, se produce en la tradición oral un trasiego de elementos entre la cultura del amo y el esclavo: el lenguaje ha sido arrebatado al colonizador o es una variante dialectal producida por la transculturación; la estructura y los personajes provienen de las culturas africanas.

Los elementos que el esclavo negro pudo rescatar del pasado cultural, constituyen un rasgo esencial de su ser histórico que pervivirá en la nueva relación de clases. Su función difiere de la que poseía en las distintas sociedades africanas, porque adquirirá una nueva función en la cultura clasista de las colonias caribeñas. Su acción es caribeña; sería erróneo encasillarla como una cultura africana, después de haber permanecido con vida, definición y desarrollo propios en la nueva sociedad.

Después de la emancipación de los esclavos, el capitalismo industrial organizó un nuevo movimiento de fuerza laboral hacia las colonias caribeñas, que abarcó la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, con el traslado de chinos, indios, portugueses y javaneses. Estos grupos de inmigrantes —"siervos por contratación" ha sido la denominación de esa trata refinada—, espárcidos desde Guyana hasta Belice, aportan nuevas culturas superpuestas al dominio colonial, que crean un trazado complejo de las culturas contemporáneas en el Caribe. En algunos países como Guyana y Trinidad y Tobago la población india es de un elevado porcentaje. La configuración general de la cultura caribeña contemporánea llega a una nueva definición a partir de estos hechos. Cada territorio posee con mayor o menor grado de configuración y sedimentación una cultura nacional acorde con agentes que han repercutido en la composición del proceso de desarrollo de esa nacionalidad: espacio geográfico, historia, presencia étnica, base de su economía, recursos naturales y humanos, etc.

A la diversidad gestada por la múltiple acción de los colonialismos en el Caribe, se sumó una amplia gama en la composición étnica, religiosa y cultural de la masa explotada en los pueblos caribeños. Por otra parte, en algunas regiones continentales habían

permanecido grupos étnicos aislados de la dinámica social del área. Su enquistamiento ha conferido una mayor sujeción a las fuentes originales, y constituyen también agentes de diversificación cultural. La población autóctona de zonas continentales selváticas mantuvo la estructura social, costumbres y cultura de tribus amerindias en Guyana, Surinam y Guayana francesa; y mayas en Belice. Los esclavos cimarrones refugiados en la selva continental —jurisdicciones actuales de Surinam y Guayana francesa— integraron comunidades tribales. Esas agrupaciones cimarronas surgieron a mediados del siglo xvii, por lo tanto la desculturación tuvo breve actuación sobre los fundadores en su previa condición de esclavos. La transculturación ha sido inoperante en gran medida para ambos grupos étnicos. Los aborígenes del interior no alteraron sus formas de vida con la colonización, excepto contactos esporádicos; mientras los cimarrones retomaron elementos de la cultura africana para organizar su nuevo sistema de vida sin interferencia de la cultura metropolitana.

El desigual desarrollo de las literaturas caribeñas ha tenido una interacción dialéctica con el grado de sojuzgamiento colonial y la formación de las nacionalidades como ya hemos visto. Esa diversidad en el grado de fusión nacional de la literatura regional se pone de manifiesto a inicios del siglo xx, cuando irrumpe la actividad creativa en Surinam, Martinica, Guadalupe y algunos países de lengua inglesa (Jamaica, Guyana, Trinidad y Tobago, Barbados y Granada).

Hasta aquí un somero pase de lista de algunas coyunturas que dan lugar a la pluralidad de la cultura caribeña y su exteriorización en la praxis literaria. En lo esencial, esos hechos son anclares a la historia económica y política de la región. Paralelamente a la diversidad corre una fuerte tendencia al sincretismo en la cultura caribeña, que tuvo su manifestación literaria desde el *Espejo de paciencia*.

Al llegar a la segunda mitad del siglo xix y a lo largo de la primera mitad del siglo xx, es imprescindible aclarar que la definición del área caribeña conoce nuevamente una extensión en sus límites geográficos socioculturales. Como había sucedido con la plantación, proceso de imposición exógena al Caribe, ubicado dentro del desarrollo capitalista de Europa Occidental, que brindaba una faz homogeneizante al ámbito antillano, entonces se produce una ofensiva externa del naciente imperialismo norteamericano en su estrategia expansiva que incluye la creación de un traspatio neocolonial con núcleo en el Caribe. Aunque no es nuestro ánimo definir "lo caribeño" este nuevo embate sobre los pueblos de nuestra

América tiene también gran interés para el tema que nos ocupa. La usurpación de extensas porciones del territorio mexicano; las diversas intervenciones militares en América Central y las Antillas, la construcción y control del Canal de Panamá, la legalización de una colonia desembozada en Puerto Rico, el establecimiento de bases militares en todo el Caribe y de gobiernos subordinados en América Central y las Antillas, la ofensiva de los monopolios norteamericanos en esas mismas seudorrepublicas garantizaron un conglomerado de países escalonadamente dependientes hacia los Estados Unidos, ocasionaron unánimes repulsas en ellos y métodos similares de enfrentamiento. En el plano sociocultural, los procesos que tienen lugar no deben desestimarse. La construcción del Canal de Panamá con mano de obra prioritariamente antillana fue una de las causas de pluralización contemporánea en la cultura panameña.

Las migraciones entre países de acuerdo al desarrollo preferencial que le concediera el poder hegemónico a sus enclaves, desplazaron nuevas masas de individuos de procedencia antillana hacia las plantaciones bananeras de la América Central y un constante flujo de migrantes laborales en las Antillas, con la consecuente interculturación. La emigración laboral y de carácter político, debido a la represión desatada por las dictaduras obedientes al imperialismo, ha reunido en distintas zonas del territorio norteamericano a chicanos, puertorriqueños, haitianos, jamaicanos, cubanos, etc., que también han encontrado allí formas de integración en la lucha política y para mantener su identidad cultural. ¿Será necesario explicar la manera en que se ha producido este mutuo reconocimiento de problemas afines en la sociedad norteamericana, o bastará recordar la existencia de las publicaciones *Revista Chicano-Riqueña* y *Calibán*, que son ejemplos actuales de estos nexos de identidad en la literatura?

El siglo XX se ha caracterizado por una expansión cultural caribeña en su espacio geográfico y en la pluralidad de sus expresiones. Una agudización de la lucha de clases y el proceso dinámico de formación de la conciencia nacional, que abarca desde el surgimiento y profundización de las luchas obreras hasta el triunfo de la Revolución cubana y la independencia de varios países de la región, contribuyen a perfilar las culturas caribeñas con una trayectoria de independencia creciente ante las culturas metropolitanas.

Durante las primeras décadas, técnicas, estilos y movimientos literarios provienen de las respectivas metrópolis —de igual forma que sus autores egresan de centros docentes europeos— sin grandes modificaciones y con cierto retraso, pero el paisaje, los personajes y las costumbres son caribeñas. Surgen también algunas voces singulares que escriben obras con una fuerte nota anticolonialista, co-

mo el poeta y narrador jamaicano Claude McKay, el novelista martiniqués René Maran (*Batouala*, 1921), y el de Guadalupe Oruno Lara (*Questions de Couleur*, 1923).

Las lenguas metropolitanas, con ser varias, no cubren la diversidad lingüística contemporánea de la región caribeña. Desde la época de la colonización se utilizó el *creole* como medio de comunicación verbal entre esclavos y amos. En recientes investigaciones, el lingüista guyanés Richard Allsopp ha sustentado el origen común de los distintos creoles caribeños en "un habla vernácula de contacto afroportuguesa... con bastante probabilidad 'significativamente' africana". La historia caribeña transformó este *creole* al contacto con los colonizadores, que se moldeó en otros tantos *creoles nacionales*. Como factor de singularización, el *creole* ha tenido gran importancia para la identidad cultural de varios países.

Durante el siglo XIX aparecieron ejemplos de creación literaria *creole*, como hemos señalado, en Haití y Surinam; en Trinidad, J. J. Thomas editó una gramática del *creole*; en Guadalupe y Martinica se publicaron obras de la literatura francesa en versión *creole*. Estos hechos eran un reconocimiento temprano a la pujanza que tendrían posteriormente los *creoles*, y su importancia como medio de comunicación de ideas a las masas. Una sostenida utilización de estas lenguas en la creación literaria y de las formas dialectales en las literaturas anglocaribeñas caracterizará el presente siglo, ya sea como medio de transmitir la cultura europea a amplios sectores (especialmente en representaciones teatrales en Curazao, Surinam y Haití) o como expresión auténtica de la literatura nacional compartida con la lengua heredada de la metrópoli.

Esta tendencia de la literatura caribeña traza una demarcación fronteriza con las literaturas "maternales" en el terreno lingüístico. Si es una línea que impide la comunicación cultural intercaribeña, es también en la región, con sus pariguales, donde se identifican como similares y paralelos esos procesos.

Apartándonos de las dos vías que han aportado las literaturas *creoles* para las historias literarias nacionales —el escritor utiliza la lengua europea o el *creole*—, existen además países caribeños donde se ha desarrollado una literatura multilingüe. Es el caso de Curazao, que recibió el aliento de los movimientos políticos hispanoamericanos decimonónicos como lugar de exilio para muchos latinoamericanos y caribeños. Esa emigración fomentó un periodismo y una literatura finisecular en español que contrastaba con la esterilidad cultural mantenida por el colonialismo holandés. Entre los principales escritores de esa etapa, donde predominó el tono romántico y el realismo, se encontraron Darío Salas y J. S. Corsen. Este último fue también uno de los primeros poetas del *papiamento*, con

lo cual inauguraba también la costumbre del bilingüismo literario en su mismo autor. En las décadas siguientes se impulsó el uso sistemático del *papiamentu*, estandarte mantenido por escritores (Pierre Lauffer, Elis Juliana) y filólogos (Antoine Maudro), mientras una mayor presencia holandesa en la isla, para atender nuevos establecimientos industriales, incrementó la literatura en holandés, propagada en las revistas *De Stoep* y *Antilliaanse Cabiers*. Diversos autores que surgen a partir de ese momento, conservarán también el bilingüismo literario del *papiamentu* y el *holandés*.

Surinam será el otro ejemplo donde la noción literatura nacional va acompañada a la de multilingüismo. Aunque el *sranan-tongo* (la lengua surinamesa) se había utilizado en el siglo XIX como vimos anteriormente, la lengua literaria por excelencia era el holandés, y se escribía para Holanda o para una pequeña élite surinamesa. En 1943, el maestro y activista cultural J. G. A. (Papa) Koenders publicó una ortografía del *Sranan-tongo*, y estimuló su uso como lengua literaria a través de la publicación *Foetoeboi*. Pronto surgieron obras narrativas de Eddy Bruma y el poemario Trotji (1975), de Trefossa (Henny de Ziel). Pero en esa misma época comenzaron a publicarse textos literarios en surinamés-holandés, es decir, la expresión dialectal del holandés hablado en Surinam. Recientemente, algunos escritores descendientes de inmigrantes han utilizado el hindú como una forma nueva de expresión para la literatura surinamesa. Al igual que en Curazao, no es extraño que un escritor utilice actualmente dos moldes lingüísticos.

Existen una serie de temáticas coincidentes en la literatura caribeña, que corresponden a la geografía, la economía y la historia política y social de la región. Como anota Roberto Fernández Retamar en su ensayo "Calibán", no es casual que tres escritores caribeños publiquen durante un mismo año, sin conocimiento mutuo, obras de cercanía calibaneca. Así sucede con otros temas, que son problemas, en la literatura caribeña. Pueden aparecer simultáneamente, y entonces estamos ante un síndrome agudo, o pueden constituir reincidencias generalizadas en la historia literaria regional.

La historia ha sido material constante en la literatura de cada país. Hay hitos de la historia caribeña, por otra parte, que los escritores de varios países han asumido como propios. Dentro de una temática general como las rebeliones antiesclavistas y anticolonialistas, que incluiría desde *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván, hasta *New Day*, de V. S. Reid, las obras acerca de la Revolución haitiana han tenido el tratamiento y repercusión que el hecho histórico demandaba. Es interés central de la novela *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, y de piezas teatrales de Aimé Césaire, Derek Walcott y Edouard Glissant.

La Guerra de Independencia cubana, hecho de la historia caribeña donde se definió la nueva etapa del expansionismo norteamericano, el imperialismo, atrajo la atención de la intelectualidad caribeña que vertió ese tema en expresiones de solidaridad (como el haitiano Oswald Durand, el dominicano Arturo Pellerano Castro, y el puertorriqueño Francisco Gonzalo "Pachín" Marín que entregó su pluma y su vida por la independencia cubana) o en textos con varios ingredientes de ficción (como las novelas del martiniqués René Bonneville y el jamaicano Walter Adolphe Roberts).

Haití, Puerto Rico, Cuba, la República Dominicana y otros países de la cuenca caribeña padecieron la experiencia del intervencionismo militar yanqui. Sus poetas, de estilo romántico, parnasiano o modernista, ponen su obra en armonía con el ideal mayor: el antintervencionismo. Basta mencionar algunos nombres como Georges Sylvain (Haití), Bonifacio Byrne (Cuba), Federico Bermúdez (República Dominicana), José de Diego y Luis Llorens Torres (Puerto Rico).

Otros temas históricos contemporáneos que enriquecerían igualmente cualquier investigación que se emprendiera, serían los gobiernos represivos o dictaduras; y la resistencia a la dependencia colonial e imperialista. No debemos olvidar que a esos últimos temas de la más tenebrosa historia caribeña, se contraponen los veinte años de vida de la Revolución cubana, el evento histórico caribeño de mayor repercusión contemporánea; no sería posible reseñar en una lista la producción literaria y solidaridad humana que entrelaza en esta temática a los autores caribeños. La nueva sociedad cubana, primer país socialista del hemisferio, ha aparecido en lenguas y dialectos de toda la región caribeña.

El espacio físico caribeño (geografía, ecología, atmósfera, desastres naturales, flora, fauna) abarca una infinita gama de subdivisiones que ha apasionado a los escritores caribeños de todos los tiempos. Si tomáramos solamente un subtema *i. e.* los huracanes, tropezaríamos de inmediato con tres autores, Alejo Carpentier, Edouard Glissant y Andrew Salkey que han incursionado magistralmente en él, y el último de ellos le dedica por completo una novela.

La ausencia del suelo natal (viaje, despedida, regreso, destierro, emigración) es parte inseparable de la historia caribeña (con sobrada razón de la insular). George Lamming ha teorizado sobre la presencia e importancia del viaje en la literatura caribeña, Césaire, Damas, Boeli van Leeuwen se ocupan de la partida o el regreso a la patria en diferentes condiciones. La emigración laboral intercaribeña se encuentra en las obras de Jacques Roumain, Jacques Stephen Alexis y Elis Juliana entre otros; de la emigración hacia

las metrópolis económicas y los sentimientos inherentes a ella se han ocupado innumerables autores como Claude McKay, George Lamming, Samuel Selvon, Bea Vianen; y existe una fuerte corriente crítica sobre la situación del emigrado a través de toda la literatura puertorriqueña del siglo XX con representantes destacados en los narradores que se perfilan en la década del cincuenta (René Marqués, José Luis González, Pedro Juan Soto, Emilio Díaz Valcárcel).

La defensa étnica ha sido presencia imborrable en la literatura de los países caribeños, donde el colonialismo impuso su ideología racista. El rescate del antecedente común caribeño, aborigen, toma importancia en las colonias hispánicas durante el siglo XIX, con un encubierto sentido de repulsa a la dominación colonial y de identificación nacional. La temática ha tenido prolongación hasta nuestros días. En el romanticismo tuvo su punto culminante con la novela histórica *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván, aunque múltiples poetas abordaron el indianismo en la República Dominicana (en Cuba, siboneyismo). Líneas de revalorización de las raíces culturales africanas influyeron a escritores de la región y los aglutinaron en tendencias como el negrismo y la *negritude*. Sus antecedentes teóricos se encuentran en textos de ensayistas, periodistas, historiadores y políticos finiseculares y de las primeras décadas del presente siglo, *i. e.* A. Firmin, J. J. Thomas, T. A. Marryshow, Marcus Garvey. Otros escritores precisaron en sus obras la necesaria inserción de esa defensa étnica en la pugna central de la sociedad: la lucha de clases, que une a todos los explotados sin reparar en su pigmentación. Obras de raíces étnicas indias se reconocen en Shrinivasi, de Surinam, y V. S. Naipaul, de Trinidad y Tobago.

Otro tema complementa al anterior; la exaltación de la patria y la unidad nacional. Ha sido fuente de la poesía de José Martí, Nicolás Guillén, Trefossa, Pierre Lauffer, A. J. Seymour, H. M. Telemaque, etc. La tradición popular, más que tema o corriente, es fuente nutricia en las obras de Louise Bennett, Johanna Schouten-Elsenhout, Pierre Lauffer, Elis Juliana, Nicolás Guillén, Robin Dobru.

Otro tema, parte y todo a la vez, pues forma el meollo de la literatura caribeña, es la identidad cultural. Es asunto de constante discusión, y se ha visto por algunos autores, con cierta insistencia, como un reclamo étnico en una sola dirección. Por el contrario, la discusión de la identidad cultural caribeña debe considerar la pluralidad que subyace en la cultura sometida y su múltiple sincretismo con la cultura dominante.

Este recordatorio temático pudiera engendrar líneas investigativas futuras para la literatura comparada y la historia de la literatura caribeña, disciplinas inexistentes hoy en día con un sentido plurilingüe.

En varios periodos de la historia regional han existido esfuerzos culturales que interrelacionan a los escritores y la vida literaria caribeñas, algunos de carácter parcial y otros de mayor alcance. Algunas revistas literarias han logrado esto, comenzando con la *Revista de las Antillas* (1913) que reunió a escritores cubanos, dominicanos y puertorriqueños. *L'Étudiant Noir*, *Legitime Defense* (1932) y *Tropiques* (1941) sirvieron de enlace a escritores franco-caribeños, al igual que lo ha hecho recientemente *Nouvelle Optique*. En el área anglocaribeña, una considerable cantidad de revistas han aglutinado la vida literaria, entre ellas *The Beacon* (1931), *Bim* (1942), *Kykoveral* (1945), *Caribbean Quarterly* y *Savacou* (1970), órgano del Caribbean Artist's Movement. En la zona de colonización holandesa, *De Stoep*, *Antilliaanse Cahiers*, *Watapana* y *Ruku*.

Las instituciones docentes, que son comunes a una zona caribeña y tienen varias sedes, facilitan también la interrelación: la Universidad de las Indias Occidentales y el Centro Universitario Antillas-Guyana.

Un evento de magnitud cultural global, con participación de muchos países de la región, lo ha sido Carifesta, en sus tres versiones (Guyana 72, Jamaica 76, Cuba 79).

En Cuba, la Casa de las Américas organiza un Premio Literario anual para el Caribe de lengua española, inglesa y francesa.

Se impone un estudio extenso de estos hechos. Las acciones culturales, los procesos históricos, económicos y políticos caribeños, como hemos visto, son factores de cohesión que han tenido considerable repercusión en la literatura caribeña. Además, hechos políticos como la Revolución cubana de 1959, procesos de emancipación en muchos países de la región —en el orden social, económico, cultural— y el intercambio cada vez más estrecho de las relaciones facilitan hoy una mejor definición de nuestra cultura.

LA NOCHE QUE VOLVIMOS A SER GENTE

Por José Luis GONZALEZ

A Juan Sáez Burgos

¿QUE si me acuerdo? Se acuerda el Barrio entero si quieres que te diga la verdad, porque eso no se le va a olvidar ni a Trompoloco, que ya no es capaz de decir ni dónde enterraron a su mamá hace quince días. Lo que pasa es que yo te lo puedo contar mejor que nadie por esa casualidad que tú todavía no sabes. Pero antes vamos a pedir unas cervezas bien frías porque con esta calor del diablo quién quita que hasta me falle la memoria.

Ahora sí, salud y pesetas. Y fuerza donde tú sabes. Bueno, pues de eso ya van cuatro años y si quieres te digo hasta los meses y los días porque para acordarme no tengo más que mirarle la cara al barrigón ése que tú viste ahí en la casa cuando fuiste a procurarme esta mañana. Sí, el mayorcito, que se llama igual que yo pero que si hubiera nacido mujercita hubiéramos tenido que ponerle Estrella o Luz María o algo así. O hasta Milagros, mira, porque aquello fue... Pero si sigo así voy a contarte el cuento al revés, o sea desde el final y no por el principio, así que mejor sigo por donde iba.

Bueno, pues la fecha no te la digo porque ya tú la sabes y lo que te interesa es otra cosa. Entonces resulta que ese día le había dicho yo al foreman, que era un judío buena persona y ya sabía su poquito de español, que me diera un overtime porque me iban a hacer falta los chavos para el parto de mi mujer, que ya estaba en el último mes y no paraba de sacar cuentas. Que si lo del canastillo, que si lo de la comadrona... Ah, porque ella estaba empuñada en dar a luz en la casa y no en la clínica donde los doctores y las norsas no hablan español y además sale más caro.

Entonces a las cuatro acabé mi primer turno y bajé al come-y-ve-te ése del italiano que está ahí enfrente de la factoría. Cuestión de echarme algo a la barriga hasta que llegara a casa y la mujer me recalentara la comida, ¿ves? Bueno, pues me metí un par de hot dogs con una cerveza mientras le tiraba un vistazo al periódico hispano que había comprado por la mañana, y en eso, cuando esta-

ba leyendo lo de un latino que había hecho tasajo a su corteja porque se la estaba pegando con un chino, en eso, mira, yo no sé si tú crees en esas cosas, pero como que me entró un presentimiento. O sea que sentí que esa noche iba a pasar algo grande, algo que yo no podía decir lo que iba a ser. Yo digo que uno tiene que creer porque tú me dirás qué tenía que ver lo del latino y el chino y la corteja con eso que yo empecé a sentir. A sentir, tú sabes, porque no fue que lo pensara, que eso es distinto. Bueno, pues acabé de mirar el periódico y volví rápido a la factoría para empezar el overtime.

Entonces el otro foreman, porque el primero ya se había ido, me dice: ¿Qué, te piensas hacer millonario para poner un casino en Puerto Rico? Así, relajando, tú sabes, y vengo yo y le digo, también vacilando: No, si el casino ya lo tengo. Ahora lo que quiero poner es una fábrica. Y me dice: ¿Una fábrica de qué? Y le digo: Una fábrica de humo. Y entonces me pregunta: ¿Ah, sí? ¿Y qué vas a hacer con el humo? Y yo bien serio, con una cara de palo que había que ver: ¡Adiós!... ¿y qué voy a hacer? ¡Enlatarlo! Un vacilón, tú sabes, porque ese foreman era todavía más buena persona que el otro. Pero porque le conviene, desde luego: así nos pone de buen humor y nos saca el jugo en el trabajo. El se cree que yo no lo sé, pero cualquier día se lo digo para que vea que uno no es tan ignorante como parece. Porque esta gente aquí a veces se imagina que uno viene de la última sínsora y confunde el papel de lija con el papel de inodoro, sobre todo cuando uno es trigueñito y con la morusa tirando a caracolillo.

Pero, bueno, eso es noticia vieja y lo que tengo que contarte es otra cosa. Ahora, que la condenada calor sigue y la cerveza ya se nos acabó. La misma marca, ¿no? Okay. Pues como te iba diciendo, después que el foreman me quiso vacilar y yo lo dejé con las ganas, pegamos a trabajar en serio. Porque eso sí, aquí la guachafita y el trabajo no son compadres. Time is money, ya tú sabes. Pegaron a llegarme radios por el assembly line y yo a meterles los tubos: chan, chan. Sí, yo lo que hacía entonces era poner los tubos. Dos a cada radio, uno en cada mano: chan, chan. Al principio, cuando no estaba impuesto, a veces se me pasaba un radio y entonces, ¡muchacho!, tenía que correrle detrás y al mismo tiempo echarle el ojo al que venía seguido, y creía que me iba a volver loco. Cuando salía del trabajo sentía como que llevaba un baile de San Vito en todo el cuerpo. A mí me está que por eso en este país hay tanto borracho y tanto vicioso. Sí, chico, porque cuando tú quedas así lo que te pide el cuerpo es un juanetazo de lo que sea, que por lo general es ron o algo así, y ahí se va acostumbrando uno.

Yo digo que por eso las mujeres se defienden mejor en el trabajo de factoría, porque ellas se entretienen con el chismorreo y la habladuría y el comentario, ¿ves?, y no se imponen a la bebida.

Bueno, pues ya tenía yo un rato metiendo tubos y pensando boberías cuando en eso viene el foreman y me dice: Oye, ahí te buscan. Yo le digo: ¿A quién, a mí? Pues claro, me dice, aquí no hay dos con el mismo nombre. Entonces pusieron a otro en mi lugar para no parar el trabajo y ahí voy yo a ver quién era el que me buscaba. Y era Trompoloco, que no me dice ni qué hubo sino que me espeta: Oye, que te vayas para tu casa que tu mujer se está pariendo. Sí, hombre, así de sopetón. Y es que el pobre Trompoloco se cayó del coy allá en Puerto Rico cuando era chiquito y según decía su mamá, que en paz descansen, cayó de cabeza y parece que del golpe se le ablandaron los sesos. Tuvo un tiempo, cuando yo lo conocí aquí en el Barrio, que de repente se ponía a dar vueltas como loco y no paraba hasta que se mareaba y se caía al suelo. De ahí le vino el apodo. Eso sí, nadie abusa de él porque su mamá era muy buena persona, medium espiritista ella, tú sabes, y ayudaba a mucha gente y no cobraba. Uno le dejaba lo que podía, ¿ves?, y si no podía no le dejaba nada. Entonces hay mucha gente que se ocupa de que Trompoloco no pase necesidades. Porque él siempre fue huérfano de padre y no tuvo hermanos, así que como quien dice está solo en el mundo.

Bueno, pues llega Trompoloco y me dice eso y yo digo: Ay, mi madre, ¿y ahora qué hago? El foreman, que estaba pendiente de lo que pasaba porque esa gente nunca le pierde ojo a uno en el trabajo, viene y me pregunta: ¿Cuál es el trouble? Y yo le digo: Que vienen a buscarme porque mi mujer se está pariendo. Y entonces el foreman me dice: Bueno, ¿y qué tú estás esperando? Porque déjame decirte que ese foreman también era judío y para los judíos la familia siempre es lo primero. En eso no son como los demás americanos, que entre hijos y padres y entre hermanos se insultan y hasta se dan por cualquier cosa. Yo no sé si será por la clase de vida que la gente lleva en este país. Siempre corriendo detrás del dólar, como los perros esos del canódromo que ponen a correr detrás de un conejo de trapo. ¿Tú los has visto? Acaban echando el bofe y nunca alcanzan al conejo. Eso sí, les dan comida y los cuidan para que vuelvan a correr al otro día, que es lo mismo que hacen con la gente, si miras bien la cosa. Así que en este país todos venimos a ser como perros de carrera.

Bueno, pues cuando el foreman me dijo que qué yo estaba esperando, le digo: Nada, ponerme el coat y agarrar el subway antes de que mi hijo vaya a llegar y no me encuentre en casa. Contento

que estaba yo ya, ¿sabes?, porque iba a ser mi primer hijo y tú sabes cómo es eso. Y me dice el foreman. No se te vaya a olvidar ponchar la tarjeta para que cobres la media hora que llevas trabajando, que de ahora palante es cuando te van a hacer falta los chavos. Y le digo: Cómo no, y agarro el coat y poncho la tarjeta y le digo a Trompoloco, que estaba parado allí mirando las máquinas como eslembao: ¡Avanza, Trompo, que vamos a llegar tarde! Y bajamos las escaleras corriendo para no esperar el ascensor y llegamos a la acera, que estaba bien crowded porque a esa hora todavía había gente saliendo del trabajo. Y digo yo: ¡Maldita sea, y que tocarme la hora del rush! Y Trompoloco que no quería correr: Espérate, hombre, espérate, que yo quiero comprar un dulce. Bueno, es que Trompoloco es así ¿ves?, como un nene. El sirve para hacer un mandado, si es algo sencillo, o para lavar unas escaleras en un building o cualquier cosa que no haya que pensar. Pero si es cuestión de usar la calculadora, entonces búscate a otro. Así que vengo y le digo: No, Trompo, qué dulce ni qué carajo. Eso lo compras allá en el Barrio cuando lleguemos. Y él: No, no, en el Barrio no hay de los que yo quiero. Esos nada más se consiguen en Brooklyn. Y le digo: Ay, tú estás loco, y en seguida me arrepiento porque eso es lo único que no se le puede decir a Trompoloco. Y se para ahí en la acera, más serio que un chavo de queso, y me dice: No, no, loco no. Y le digo: No, hombre, si yo no dije loco, yo dije bobo. Lo que pasa es que tú oíste mal. ¡Avanza, que el dulce te lo llevo yo mañana! Y me dice: ¿Seguro que tú no me dijiste loco? Y yo: ¡Seguro, hombre! Y él: ¿Y mañana me llevas dos dulces? Mira, loco y todo lo que tú quieras, pero bien que sabe aprovecharse. Y a mí casi me entra la risa y le digo: Claro, chico, te llevo hasta tres si quieres. Y entonces vuelve a poner buena cara y me dice: Está bien, vámonos, pero tres dulces, acuérdate, ¿ah? Y yo, caminando para la entrada del subway con Trompoloco detrás: Sí, hombre, tres. Después me dices de cuáles son.

Y bajamos casi corriendo las escaleras y entramos en la estación con aquel mar de gente que tú sabes cómo es eso. Yo pendiente de que Trompoloco no se fuera a quedar atrás porque con el apeñuscamiento y los arrempujones a lo mejor le entraba miedo y quién iba a responder por él. Cuando viene el tren expreso lo agarro por un brazo y le digo: Prepárate y echa palante tú también, que si no nos quedamos afuera. Y él me dice: No te ocupes, y cuando se abre la puerta y salen los que iban a bajar, nos metemos de frente y quedamos prensados entre aquel montón de gente que no podíamos ni mover los brazos. Bueno, mejor, porque así no había que agarrarse de los tubos. Trompoloco iba un poco azorado porque yo creo que

era la primera vez que viajaba en subway a esa hora, pero como me tenía a mí al lado no había problema, y así seguimos hasta Columbus Circle y allí cambiamos de línea porque teníamos que bajarnos en la 110 y Quinta para llegar a casa, ¿ves?, y ahí volvimos a quedar como sardinas en lata.

Entonces yo iba contando los minutos, pensando si ya mi hijo habría nacido y cómo estaría mi mujer. Y de repente se me ocurre: Bueno, y yo tan seguro que va a ser macho y a lo mejor me sale una chancleta. Tú sabes que uno siempre quiere que el primero sea hombre. Y la verdad es que eso es un egoísmo de nosotros, porque a la mamá le conviene más que la mayor sea mujer para que después la ayude con el trabajo de la casa y la crianza de los hermanitos. Bueno, pues en eso iba yo pensando y sintiéndome ya muy padre de familia, te das cuenta, cuando... ¡fuácata, ahí fue! Que se va la luz y el tren empieza a perder impulso hasta que se queda parado en la mismita mitad del túnel entre dos estaciones. Bueno, la verdad es que de momento no se asustó nadie. Tú sabes que eso de que las luces se apaguen en el subway no es nada del otro mundo: en seguida vuelven a prenderse y la gente ni pestañea. Y eso de que el tren se pare un ratito antes de llegar a una estación tampoco es raro. Así que de momento no se asustó nadie. Prendieron las luces de emergencia y todo el mundo lo más tranquilo. Pero empezó a pasar el tiempo y el tren no se movía. Y yo pensando: Coño, qué mala suerte, ahora que tenía que llegar pronto. Pero todavía creyendo que sería cuestión de un ratito, ¿ves? Y así pasaron como tres minutos más y entonces una señora empezó a toser. Una señora americana ella, medio viejita, que estaba cerca de mí. Yo la miré y vi que estaba tosiendo como sin ganas y pensé: Eso no es catarro, eso es miedo. Y pasó otro minuto y el tren seguía parado y entonces la señora le dijo a un muchacho que tenía al lado, un muchacho alto y rubio él, tofete, con cara como de irlandés, le dijo la señora: Oiga, joven, ¿a usted esto no le está raro? Y él le dijo: No, no se preocupe, eso no es nada. Pero la señora como que no quedó conforme y siguió con su tosesita y entonces otros pasajeros empezaron a tratar de mirar por las ventanillas, pero como no podían moverse bien y con la oscuridad que había allá afuera, pues no veían nada. Te lo digo porque yo también traté de mirar y lo único que saqué fue un dolor de cuello que me duró un buen rato.

Bueno, pues siguió pasando el tiempo y a mí empezó a darme un calambre en una pierna y ahí fue donde me entró el nerviosismo. No, no por el calambre, sino porque pensé que ya no iba a llegar a tiempo a casa. Y decía yo para entre mí: No, aquí tiene que haber pasado algo, ya es demasiado de mucho el tiempo que tenemos aquí parados. Y como no tenía nada que hacer, puse a funcionar

el coso y entonces fue que se me ocurrió lo del suicidio. Bueno, era lo más lógico, ¿por qué no? Tú sabes que aquí hay muchísima gente que ya no se quieren para nada y entonces van y se trepan al Empire State y pega el salto desde allá arriba y creo que cuando llegan a la calle ya están muertos por el tiempo que tardan en caer. Bueno, yo no sé, eso es lo que me han dicho. Y hay otros que se le tiran por delante al subway y quedan que hay que recogerlos con pala. Ah, no, eso sí, a los que brincan desde el Empire State me imagino que habrá que recogerlos con secante. No, pero en serio, porque con esas cosas no se debe relajar, a mí se me ocurrió que lo que había pasado era que alguien se le había tirado debajo al tren que iba delante de nosotros, y hasta pensé: Bueno, pues que en paz descanse pero ya me chavó a mí, porque ahora sí que voy a llegar tarde. Ya mi mujer debe estar pensando que Trompoloco se perdió en el camino o que yo ando borracho por ahí y no me importa lo que está pasando en casa. Porque no es que yo sea muy bebelón, pero de vez en cuando, tú me entiendes. . . Bueno, y ya que estamos hablando de eso, si quieres cambiamos de marca, pero que estén bien frías a ver si se nos acaba de quitar la calor.

¡Aaaá! Entonces. . . ¿por dónde iba yo? Ah sí, estaba pensando en eso del suicidio y qué sé yo, cuando de repente —¡ran!— vienen y se abren las puertas del tren. Sí, hombre, sí, allí mismo en el túnel. Y como eso, a la verdad, era una cosa que yo nunca había visto, entonces pensé: Ahora sí que a la puerca se le entorchó el rabo. Y en seguida veo que allá abajo frente a la puerta estaban unos como inspectores o algo así porque tenían uniforme y traían unas linternas de esas como faroles. Y nos dice uno de ellos: Take it easy que no hay peligro. Bajen despacio y sin empujar. Y ahí mismo la gente empezó a bajar y a preguntarle al mister aquél: ¿Qué es lo que pasa, qué es lo que pasa? Y él: Cuando estén todos acá abajo les voy a decir. Yo agarré a Trompoloco por el brazo y le dije: ¿Ya tú oíste? No hay peligro, pero no te vayas a apartar de mí. Y él me decía que sí con la cabeza, porque yo creo que del susto se le había ido hasta la voz. No decía nada, pero parecía que los macos se le iban a salir de la cara: los tenía como platillo y casi le brillaban en la oscuridad, como a los gatos.

Bueno, pues fuimos saliendo del tren hasta que no quedó nadie adentro. Entonces, cuando estuvimos todos alineados allá abajo, los inspectores empezaron a recorrer la fila que nosotros habíamos formado y nos fueron explicando, así por grupos, ¿ves?, que lo que pasaba era que había habido un blackout o sea que se había ido la luz en toda la ciudad y no se sabía cuándo iba a volver. Entonces la señora de la tosesita, que había quedado cerca de mí, le preguntó al inspector: Oiga, ¿y cuándo vamos a salir de aquí?

Y él le dijo: Tenemos que esperar un poco porque hay otros trenes delante de nosotros y no podemos salir todos a la misma vez. Y ahí pegamos a esperar. Y yo pensando: Maldita sea mi suerte, mira que tener que pasar esto el día de hoy, cuando en eso siento que Trompoloco me jala la manga del coat y me dice bien bajito, como en secreto: Oye, oye, panita, me estoy meando. ¡Imagínate tú! Lo único que faltaba. Y le digo: Ay, Trompo, bendito, aguántate, ¿tú no ves que aquí eso es imposible? Y me dice: Pero es que hace rato que tengo ganas y ya no aguanto más. Entonces me pongo a pensar rápido porque aquello era una emergencia, ¿no?, y lo único que se me ocurre es ir a preguntarle al inspector qué se podía hacer. Le digo a Trompoloco: Bueno, espérame un momentito, pero no te vayas a mover de aquí. Y me salgo de la línea y voy y le digo al inspector: Lister mister, my friend Wanna take a leak, o sea que mi amigo quería cambiarle el agua al canario. Y me dice el inspector: Goddamit to hell, can't he hold it in a while? Y le digo que eso mismo le había dicho yo, que se aguantara, pero que ya no podía. Entonces me dice: Bueno, que lo haga donde pueda, pero que no se aleje mucho. Así que vuelvo donde Trompoloco y le digo: Vente conmigo por ahí atrás a ver si encontramos un lugarcito. Y pegamos a caminar, pero aquella hilera de gente no se acababa nunca. Ya habíamos caminado un trecho cuando vuelve a jalarme la manga y me dice: Ahora sí que ya no aguanto, brother. Entonces le digo: pues mira, ponte detrás de mí pegadito a la pared, pero ten cuenta que no me vayas a mojar los zapatos. Y hazlo despacito, para que no se oiga. Y ni había acabado de hablar cuando oigo aquello que . . . bueno, ¿tú sabes cómo hacen eso los caballos? Pues con decirte que parecían que eran dos caballos en vez de uno. Si yo no sé cómo no se le había reventado la vejija. No, una cosa terrible. Yo pensé: Ave María, éste me va a salpicar hasta el coat. Y mira que era de esos cortitos, que no llegan ni a la rodilla, porque a mí siempre me ha gustado estar a la moda, ¿verdad? Y entonces, claro, la gente que estaba por allí tuvo que darse cuenta y yo oí que empezaron a murmurar. Y pensé: Menos mal que está oscuro y no nos pueden ver la cara, porque si se dan cuenta que somos puertorriqueños. . . Ya tú sabes cómo es el asunto aquí. Yo pensando todo eso y Trompoloco que no acababa. ¡Cristiano, las cosas que le pasan a uno en este país! Después las cuentas y la gente no te las cree. Bueno, pues al fin Trompoloco acabó, o por lo menos eso creí yo porque ya no se oía aquel estrépito que estaba haciendo, pero pasaba el tiempo y no se movía. Y le digo: Oye, ¿ya tú acabaste? Y me dice: Sí. Y yo: pues ya vámonos. Y entonces me sale con que: Espérate, que me estoy sacudiendo. Mira, ahí fue donde

yo me encorocé. Le digo: Pero, muchacho, ¿eso es una manguera o qué? ¡Camina por ahí si no quieres que esta gente nos sacuda hasta los huesos después de esa inundación que tú has hecho aquí! Entonces como que comprendió la situación y me dijo: Está bien, está bien, vámonos.

Pues volvimos adonde estábamos antes y ahí nos quedamos esperando como media hora más. Yo oía a la gente alrededor de mí hablando en inglés, quejándose y diciendo que qué abuso, que parecía mentira, que si el alcalde, que si qué sé yo. Y de repente oigo por allá que alguien dice en español: Bueno, para estirar la pata lo mismo da aquí adentro que allá afuera, y mejor que sea aquí porque así el entierro tiene que pagarlo el gobierno. Sí, algún boricua que quería hacerse el gracioso. Yo miré así a ver si lo veía para decirle que el entierro de él lo iba a pagar la sociedad protectora de animales, pero en aquella oscuridad no pude ver quién era. Y lo malo fue el chistecito aquél me hizo su efecto, no te creas. Porque parado allí sin hacer nada y con la preocupación que traía yo y todo ese problema, ¿tú sabes lo que se me ocurrió a mí entonces? Imagínate, yo pensé que el inspector nos había dicho un embuste y que lo que pasaba era que ya había empezado la tercera guerra mundial. No, no te rías yo te apuesto que yo no era el único que estaba pensando eso. Sí, hombre, con todo lo que se pasan diciendo los periódicos aquí, de que si los rusos y los chinos y hasta los marcianos en los platillos voladores. . . Pues claro, ¿y por qué tú te crees que en este país hay tanto loco? Si ahí en Bellevue ya ni caben y creo que van a tener que construir otro manicomio.

Bueno, pues en esa barbaridad estaba yo pensando cuando vienen los inspectores y nos dicen que ya nos tocaba el turno de salir a nosotros, pero caminando en fila y con calma. Entonces pegamos a caminar y al fin llegamos a la estación, que era la de la 96. Así que tú ves, no estábamos tan lejos de casa, pero tampoco tan cerca porque eran unas cuantas calles las que nos faltaban. Imagínate que eso nos hubiera pasado en la 28 o algo así. La cagazón, ¿no? Pero, bueno, la cosa es que llegamos a la estación y le digo a Trompoloco: Avanza y vamos a salir de aquí. Y subimos las escaleras con todo aquel montón de gente que parecía un hormiguero cuando tú le echas agua caliente, y al salir a la calle, ¡ay, bendito! No, no, tiniebla no, porque estaban las luces de los carros y eso, ¿verdad? Pero oscuridad sí porque ni en la calle ni en los edificios había una sola luz prendida. Y en eso pasó un tipo con un radio de esos portátiles, y como iba caminando en la misma dirección que yo, me le emparejé y me puse a oír que estaba diciendo el radio. Y era lo mismo que nos había dicho el inspector allá abajo en el túnel, así que ahí se me quitó la preocupación esa de la guerra. Pero en-

tonces me volvió la otra, la del parto de mi mujer y eso, ¿ves?, y le digo a Trompoloco: Bueno, paisa, ahora la cosa es en el carro de don Fernando, un ratito a pie y otro andando, así que a ver quién llega primero. Y me dice él: Te voy, te voy, riéndose, ¿sabes?, como que ya se le había pasado el susto.

Y pegamos a caminar bien ligero porque además estaba haciendo frío. Y cuando íbamos por la 103 o algo así, pienso yo: Bueno, y si no hay luz en casa, ¿cómo habrán hecho para el parto? A lo mejor tuvieron que llamar la ambulancia para llevarse a mi mujer a alguna clínica y ahora yo no voy a saber ni dónde está. Porque, oye, lo que es el día que uno se levanta de malas... Entonces con esa idea en la cabeza entré yo en la recta final que parecía un campeón: yo creo que no tardamos ni cinco minutos de la 103 a casa. Y ahí mismo entro y agarro por aquellas escaleras oscuras que no veía ni los escalones y... Ah, pero ahora va a empezar lo bueno, lo que tú quieres que yo te cuente porque tú no estabas en Nueva York ese día, ¿verdad? Okay. Pues entonces vamos a pedir otras cervecitas porque tengo el gaxnate más seco que aquellos arenales de Salinas donde yo me crié.

Pues como te iba diciendo. Esa noche rompí el record mundial de tres pisos de escaleras en la oscuridad. Ya ni sabía si Trompoloco me venía siguiendo. Cuando llegué frente a la puerta del apartamento traía la llave en la mano y la metí en la cerradura al primer golpe, como si la estuviera viendo. Y entonces, cuando abrí la puerta, lo primero que vi fue que había cuatro velas prendidas en la sala y unas cuantas vecinas allí sentadas, lo más tranquilas y dándole a la sin hueso que aquello parecía la olimpiada del bembeteo. Ave María, y es que ése es el deporte favorito de las mujeres. Yo creo que el día que les prohíban eso se forma una revolución más grande que la de Fidel Castro. Pero eso sí, cuando me vieron entrar así de sopetón les pegué un susto que se quedaron mudas de repente. Cuantimás que yo ni siquiera dije buenas noches sino que ahí mismo empecé a preguntar: Oigan, ¿y qué ha pasado con mi mujer? ¿Dónde está? ¿Se la llevaron? Y entonces una de las señoras viene y me dice: No, hombre, no, ella está ahí adentro lo más bien. Aquí estábamos comentando que para ser el primer parto... Y en ese mismo momento oigo yo aquellos berridos que empezó a pegar mi hijo allá en el cuarto. Bueno, yo todavía no sabía si era hijo o hija, pero lo que sí te digo es que gritaba más que Daniel Santos en sus buenos tiempos. Y entonces le digo a la señora: Con permiso, doña, y me tiro para el cuarto y abro la puerta y lo primero que veo es aquel montón de velas prendidas que eso parecía un altar de iglesia. Y la comadrona allí trajinando con las palanganas y los trapos y esas cosas, y mi mujer en la cama quietecita, pero con los

ojos bien abiertos. Y cuando me ve dice, así con la voz bien finita: Ay, mi hijo, qué bueno que ya llegaste. Yo ya estaba preocupada por ti. Fíjate, bendito, y que preocupada por mí, ella que era la que acababa de salir de ese brete del parto. Sí, hombre, las mujeres a veces tienen esas cosas. Yo creo que por eso es que les aguantamos sus boberías y las queremos tanto, ¿verdad? Entonces yo le iba a explicar el problema del subway y eso, cuando me dice la comadrona: Oiga, ese muchacho es la misma cara de usted. Venga a verlo, mire. Y era que estaba ahí en la cama al lado de mi mujer, pero como era tan chiquito casi ni se veía. Entonces me acerco y le miro la carita, que era lo único que se le podía ver porque ya lo tenían más envuelto que pastel de hoja. Y cuando yo estoy ahí mirándolo me dice mi mujer: ¿Verdad que salió a ti? Y le digo: Sí, se parece bastante. Pero yo pensando: No, hombre, ese no se parece a mí ni a nadie, si lo que parece es un ratón recién nacido. Pero es que así somos todos cuando llegamos al mundo, ¿no? Y me dice mi mujer: Pues salió machito, como tú lo querías. Y yo, por decir algo: Bueno, a ver si la próxima vez formamos la parejita. Yo tratando de que no se me notara ese orgullo y esa felicidad que yo estaba sintiendo, ¿ves? Y entonces dice la comadrona: Bueno, ¿y qué nombre le van a poner? Y dice mi mujer: pues el mismo del papá, para que no se le vaya a olvidar que es suyo. Bromeando, tú sabes, pero con su pullita. Y yo le digo: Bueno, nena, si ese es tu gusto. . . Y en eso ya mi hijo se había callado y yo empiezo a oír como una música que venía de la parte de arriba del building, pero una música que no era de radio ni de disco, ¿ves?, sino como de un conjunto que estuviera allí mismo, porque a la misma vez que la música se oía una risería y una conversación de mucha gente. Y le digo a mi mujer: Adiós, ¿y por ahí hay bachata? Y me dice: Bueno, yo no sé, pero parece que sí porque hace rato que estamos oyendo eso. A lo mejor es un party de cumpleaños. Y digo yo: ¿Pero así, sin luz? Y entonces dice la comadrona: Bueno, a lo mejor hicieron igual que nosotros, que salimos a comprar velas. Y en eso oigo yo que Trompoloco me llama desde la sala: Oye, oye, ven acá. Sí, hombre, Trompoloco que había llegado después que yo y se había puesto a averiguar. Entonces salgo y le digo: ¿Qué pasa? Y me dice: Muchacho, que allá arriba en el rufo está chévere la cosa. Sí, en el rufo, o sea en la azotea. Y digo yo: Bueno, pues vamos a ver qué es lo que pasa. Yo todavía sin imaginarme nada, ¿ves?

Entonces agarramos las escaleras y subimos y cuando salgo para afuera veo que allí estaba casi todo el building; doña Lula la viuda del primer piso, Cheo el de Aguadilla que había cerrado el cafetín cuando se fue la luz y se había metido en su casa, las muchachas del segundo que ni trabajan ni están en el welfare según las malas

lenguas, don Leo el ministro pentecostés que tiene cuatro hijos aquí y siete en Puerto Rico, Pipo y los muchachos de doña Lula y uno de los de don Leo, que éstos eran los que habían formado el conjunto con una guitarra, un güiro, unas maracas y hasta unos timbales que no sé de dónde los sacaron porque nunca los había visto por allí. Sí, un cuarteto. Oye, ¡y sonaba! Cuando yo llegué estaban tocando "Preciosa" y el que cantaba era Pipo, que tú sabes que es independentista y cuando llegaba a aquella parte que dice: *Preciosa, preciosa se llaman los hijos de la libertad*, subía la voz que yo creo que lo oían hasta en Morovis. Y yo allí parado mirando a toda aquella gente y oyendo la canción, cuando viene y se me acerca una de las muchachas del segundo piso, una medio gordita ella que creo que se llama Mirta, y me dice: Oiga, qué bueno que subió. Véngase para acá para que se dé un palito. Ah, porque tenían sus botellas y unos vasitos de cartón allí encima de una silla, y yo no sé si eran de Baccardi o Don Q, porque desde donde yo estaba no se veía tanto, pero le digo en seguida a la muchacha: Bueno, si usted me lo ofrece yo acepto con mucho gusto. Y vamos y me sirve el ron y entonces le pregunto: Bueno, ¿y por qué es la fiesta, si se puede saber? Y en eso viene doña Lula, la viuda, y me dice: Adiós, ¿pero usted no se ha fijado? Y yo miro así como buscando por los lados, pero doña Lula me dice: No, hombre, cristiano, por ahí no. Mire para arriba. Y cuando yo levanto la cabeza y miro, me dice: ¿Qué está viendo? Y yo: Pues la luna. Y ella: ¿Y qué más? Y yo: Pues las estrellas. ¡Ave María, muchacho, y ahí fue donde yo caí en cuenta! Yo creo que doña Lula me lo vio en la cara porque ya no me dijo nada más. Me puso las dos manos en los hombros y se quedó mirando ella también, quietecita, como si yo estuviera dormido y ella no quisiera despertarme. Porque yo no sé si tú me lo vas a creer, pero aquello era como un sueño. Había salido una luna de este tamaño, mira, y amarilla amarilla como si estuviera hecha de oro, y el cielo estaba todito lleno de estrellas como si todos los cocuyos del mundo se hubieran subido hasta allá arriba y después se hubieran quedado a descansar en aquella inmensidad. Igual que en Puerto Rico cualquier noche del año, pero era que después de tanto tiempo sin poder ver el cielo, por ese resplandor de los millones de luces eléctricas que se prenden aquí todas las noches, ya se nos había olvidado que las estrellas existían. Y entonces, cuando llevábamos yo no sé cuánto tiempo contemplando aquel milagro, oiga a doña Lula que me dice: Bueno, y parece que no somos los únicos que estamos celebrando. Y era verdad. Yo no podría decirte en cuántas azoteas del Barrio se hizo fiesta aquella noche, pero seguro que fue en unas cuantas, porque cuando el conjunto de nosotros dejaba de tocar, oíamos clarita la música que llegaba de

otros sitios. Entonces yo pensé muchas cosas. Pensé en mi hijo que acababa de nacer y en lo que iba a ser su vida aquí, pensé en Puerto Rico y en los viejos y en todo lo que dejamos allá nada más que por necesidad, pensé tantas cosas que algunas ya se me han olvidado, porque tú sabes que la mente es como una pizarra y el tiempo como un borrador que le pasa por encima cada vez que se nos llena. Pero de lo que sí me voy a acordar siempre es de lo que le dije yo entonces a doña Lula, que es lo que te voy a decir ahora para acabar de contarte lo que tú querías saber. Y es que, según mi pobre manera de entender las cosas, aquélla fue la noche que volvimos a ser gente.

LIBROS Y REVISTAS

- Revista Universidad de La Habana Nos. 212 y 213, La Habana, Cuba.
- Revista Casa de Las Américas Nos. 126 y 127, La Habana, Cuba.
- Revista Literatura Soviética Nos. 5 y 7, 1981, Moscú, Rusia.
- Revista de Occidente Nos. 6, 7, 8 y 9, Madrid, España.
- Seguro Educativo, Significado y Beneficios, Publicación del IFARHU, Panamá, 1972.
- Revista Tareas Nos. 48-49 y 50, Panamá, Panamá.
- Historia y Cultura No. 12, Museo Nacional de Historia, INC., Lima, Perú.
- Galería Nos 6-7, Santiago, Cuba.
- Revista OBZOR (Bulgaria) 1980 Nos. 50 y 51,
- Revista Letras de Deusto No. 2, 1981. Valencia, España.
- Revista Educación No. 48, 1981. Puerto Rico, P. R.
- Revista Mexicana de Sociología, Inst. de Investigaciones Sociales de la UNAM. Abril-junio de 1980, y No. 1 de 1981.
- Estudios de Informes de la CEPAL, Nos. 2, 5, 6 y 7, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Revista VENCER (Análisis Latinoamericano) No. 9, 1981. México, D. F.
- Sin Nombre, abril-junio 1981, Puerto Rico.
- DIANOIA, Anuario de Filosofía 1980, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- Fin el Ritual, Jitrik, Noé, Editorial Joaquín Mortiz.
- Crónica del Viaje Futuro, Teresa Avelemyra-Sadowska, Editorial Joaquín Mortiz.
- Espectáculo del año dos mil, por Homero Ardijs, Editorial Joaquín Mortiz.
- El indio en el ensayo de la América Española, por Antonio Sacoto, Núcleo del Azuay de Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca, Ecuador.
- Revista Investigación Económica Vols. 154 y 155, Universidad Nal. Autónoma de México. México, D. F.
- Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas No. 49, UNAM, México, D. F.
- El guacamayo y la serpiente (Casa de la Cultura Ecuatoriana), Guayaquil, Ecuador.

- Cuadernos de La Cepal No. 39, Naciones Unidas, Santiago, Chile, 1981.
- Boletín No. 14 (Nova Serie) Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Sao Paulo, Brasil, 1978.
- El doble monólogo o la incomunicación Norte-Sur, por Jorge Rolando H. Almanza —Cabrera— Ediciones De La Paz Antonio Tenorio Adame, Méx., D. F. 1981.
- Zapata y el Plan de Ayala, Centro de Estudios del Agrarismo en México, México, 1981.
- El Agrarismo en la Constitución de 1917, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Editorial Mexicana, enero de 1982.
- Armadas con el amor, por Emma Faura Varela, Buenos Aires, Argentina, 1980.
- Heredarás un mar que no conoces y lenguas que no sabes —Dos muertes en una vida, por Alfonso Barrera Valverde, Selecciones Austral-Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1980.
- El destierro es redondo, por Edmundo Ribadeneira, Editorial Universitaria. Quito, Ecuador, 1979.
- Fiesta de Abril, por Berta Savariego, Ediciones Universal, Miami, Fla., 1981.
- Tiempo Secreto, por Alfonso Barrera Valverde, Ediciones Cultura Hispánica, Cuarta edición, Madrid, 1981.
- Cuadernos de La Cepal, Nos. 39 y 40, Naciones Unidas, Santiago, Chile, 1981.
- Revista de La Cepal, Naciones Unidas, Diciembre de 1981.
- Cuadernos Hispanoamericanos, Nos. 370 y 371, Abril y Mayo 1981. Madrid, España.
- Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades, Nos. 2 y 3 de 1981, Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 5, Nos. 2 y 3/1981.
- Revista de Extensión Cultural, Nos. 9 y 10, Sept., diciembre 1980, enero, abril de 1981. Universidad Nacional de Colombia.
- Documentación Sociopolítica Iberoamericana, No. 1 de 1981, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, España.
- Revista de Literatura "Zona Franca", No. 24, Mayo/Junio, 1981 Bx. 7 Consejo Nacional de Cultura, Caracas, Venezuela.
- Santiago — No. 43, Septiembre de 1981, Santiago, Cuba.
- Resúmenes — 3a. Conferencia Científica, Universidad de La Habana, 1981. La Habana, Cuba.
- Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, Cuba, 1981.
- Anuario Estadístico de Seguros 1980, Comisión Nal. Bancaria y de Seguros, S.H.C.P. México, 1980.

Revista del colegio mayor de nuestra señora del Rosario, Bogotá, mayo-junio/81.

Revista Iberoamericana, Núms. 116-117, Julio-Diciembre, 1981, Pittsburgh, Penna. USA.

Cuadernos del Guayas —Casa de la Cultura Ecuatoriana, Feb. 1981. Esferaimagen-Taller Literario. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1981. Ecuador.

Estudios Filológicos —Facultad de Letras y Educación, Univ. Austral de Chile, Valdivia, 1979. No. 14.

Nueva Revista de Filología Hispánica, Núm. 1. Tomo XXIX, 1980. Centro de Estud. Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México. México, D. F.

Economía Informa, Nos. 86 y 87, Facultad de Economía, UNAM. México, D. F.

Casa de Las Américas, No. 129, Casa de Las Américas, La Habana, Cuba, 1981.

Se terminó la impresión de este libro el día 11 de mayo de 1982 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes . .	\$ 30.00	2.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	3.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	120.00	6.00
Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI, por Jesús Silva Herzog. Fondo de Cultura Económica	\$145.00	6.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1982.

MEXICO	750.00
Ejemplar suelto	150.00
EXTRANJERO	30.00
Ejemplar suelto	6.00

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

NUESTRO TIEMPO

Daniel Ortega
Marigloria Palma
Gregorio Selser
Guillermo Castro

La Propuesta de Paz de Nicaragua.
Puerto Rico, un pueblo enajenado.
Requiem para EL CONDECA.
Panamá: Nacionalismo y Liberación:
Perspectiva para los años ochenta.

La ejecución de Charles Horman,
NOTA por JUAN ARMANDO EPPLE.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Roberto Fernández Retamar

En los Cuarenta Años de *Cuadernos Americanos*.

Jesús Silva Herzog

Respuesta.

José Manuel Gutiérrez-Souza

Tareas de la Utopía.

Carlos A. Ossandón

Acerca del sentido de una Filosofía Latinoamericana.

Jorge Guillermo Llosa

El punto de vista antropológico sobre la religión.

PRESENCIA DEL PASADO

José Martí

Nuestra América.

César Fernández Moreno

¿Qué es América Latina?

Gerardo Luzuriaga

Sigüenza y Góngora y Sor Juana: disidentes de la cultura oficial.

Sol Bonifaci

Noches en los jardines de Tirso.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

José Batres Montúfar

Las falsas apariencias.

Carlos D. Hamilton

Arturo Uslar Pietri, novelista contemporáneo.

Emilio Jorge Rodríguez

Pluralidad e integración en la literatura caribeña.

José Luis González

La noche que volvimos a ser gente.

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico